

EL ASALTO TERRORISTA AL PODER

*La afirmación de la Verdad
frente a la corrupción de la inteligencia*

* **

OBRAS COMPLETAS

Tomo I

JORDÁN BRUNO GENTA

**EL ASALTO
TERRORISTA
AL PODER**

**La afirmación de la Verdad
frente a la corrupción de la inteligencia**

Segunda edición revisada y anotada

A cargo de

María Lilia Genta

Mario Caponnetto



Ediciones Buen Combate

Genta, Jordán Bruno

El asalto terrorista al poder. La afirmación de la Verdad frente a la corrupción de la inteligencia - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Buen Combate, 2012.

484 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-27795-?-?

1. Historia Política Argentina. I. Título.
CDD 320.982

© **Ediciones Buen Combate**, 2012.

General Artigas 1654, (C1416AKL) C.A.B.A., República Argentina
Tel. cel.: 11 3194 6059 - E-MAIL: el_buencombate@yahoo.com.ar
<http://buencombate.dmtienda.com/>

Realización gráfica: Félix DELLA COSTA

Ilustración de tapa:

I.S.B.N.: 978-987-27795-0-4

Hecho el depósito que ordena la ley 11.723.

Buenos Aires - Marzo de 2012.

Impreso en la Argentina.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN

LA PRIMERA EDICIÓN de este libro se publicó en 1999 bajo el sello de la Editorial Santiago Apóstol. Esta segunda edición, que ahora presentamos, contiene, en esencia, revisado y anotado, el texto de la primera.

Al hacer la revisión se han tenido en cuenta dos aspectos fundamentales: uno, conservar, en la medida de lo posible, las características propias del lenguaje oral; otro, mantener la más estricta fidelidad al pensamiento del autor. La tarea no ha sido fácil. El texto de la primera edición ofrecía no pocos pasajes de difícil comprensión a causa de una redacción en ocasiones confusa. Por este motivo algunos pasajes fueron totalmente reescritos; en estos casos se tuvo a la vista otros textos paralelos del autor o se apeló a la memoria de sus clases largamente frecuentadas. De esta manera esperamos brindar al lector un texto depurado, claro y fiel al pensamiento de Genta.

Respecto de las notas, ellas han procurado ilustrar al lector de hoy acerca de ciertas circunstancias y personas que, a cuarenta años de haber sido dictadas estas clases, han pa-

sado al olvido o resultan, directamente, desconocidas. El objetivo ha sido ofrecer un texto comprensible sobre todo para los más jóvenes.

En línea con el criterio adoptado en la primera edición se han mantenido las varias reiteraciones que aparecen en el texto. La razón, aparte de la fidelidad al original, es porque estas clases no responden a un plan de un curso sino que son, en realidad, encuentros amicales en los que Genta abordaba temas diversos conforme a lo que las circunstancias iban dictando. Por consiguiente, cada una de estas clases es una unidad en sí misma; quitar en algunas de ellas temas abordados en otras atentaría contra esa unidad.

A cuatro décadas de haber sido dictadas, conservan estas clases una notable actualidad y vigencia. Es de esperar que ellas contribuyan al esclarecimiento de las conciencias a la vez que aporten un valiosísimo testimonio respecto de una época trágica de nuestra historia reciente.

Buenos Aires, 2 de septiembre de 2013

LOS REVISORES

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

NO SERÍA JUSTO que una introducción extensa distrajera la lectura meditada de estas páginas inéditas de Jordán Bruno Genta. Como todas las de su autor, se presentan solas y se bastan a sí mismas. Y llevan además —al buen decir de Nietzsche, que acertaba en esto— la rúbrica de la sangre derramada por escribirlas y por pronunciarlas; el sello imprescriptible de la muerte mártir.

Más tampoco se cumpliría con la virtud de la observancia, y hasta con la obligación de la claridad para con el lector, si no formulásemos primero una serie de anotaciones a modo de pórtico.

Contiene este libro, desde el punto de vista formal, la transcripción de las grabaciones magnetofónicas —casi siempre íntegra, a veces involuntariamente fragmentada— de diecinueve clases pronunciadas por el autor en su propia casa. Y poseen por lo tanto todas ellas, el signo del lenguaje y del estilo oral: repeticiones, referencias circunstanciales, alusiones a algún presente, confidencias, comprensibles desahogos, interrupciones, dispersiones y re-encauzamientos te-

máticos, o comentarios personales ligados al momento. Podría preferir alguno que hubiésemos suprimido estas características, “limpiando” al discurso de tales vaivenes. No nos ha parecido honesto. Y no solo porque se adulteraría así, en gran medida, el espíritu y el contexto con el que fueron dictadas estas lecciones, sino porque se privaría al lector — sobre todo al más joven— de entrar en contacto, siquiera por vía de aproximación, con lo que era aquella legendaria cátedra hogareña del ilustre maestro.

Genta enseñaba en su casa, porque no tenía donde enseñar. Despojado que fuera injustamente de sus cargos académicos y marginado por propios y extraños, a quienes siempre parecía comprometedor su voz, fue quedando *teresianamente* solo en la contemplación de la Verdad. *Sólo como un cirio*, diría Pierre Pascal, *ardiendo vivazmente en el páramo del Santo*. Pero precisamente allí, en el aislamiento y en la calidez de su modesto escritorio, le hacían compañía — escuchándolo— los hombres y mujeres más lúcidos de varias generaciones de argentinos. Él en persona solía recibir a quienes llegaban; y volvía realidad entonces lo que era parte esencial de su magisterio: asegurar a cada quien un trato señorial. Él en persona empuñaba las palabras con sonoridad vibrante; enorme en su talla física y mayor aún en la capacidad de suscitar el arrebató y la admiración. El en persona al fin, recortado entre papeles y libros, ante una ventana que dejaba ver los árboles de la calle; la misma sobre la que un día caería abatido gloriosamente.

Esa cátedra hogareña era universidad y liceo, academia y ágora, Iglesia doméstica y solar de camaradas y amigos. Refugio para hombres egregios, para patriotas de otros Lares, y escuela de militancia nacionalista. Resultaba imposible al retirarse, cada jueves, no recordar aquel párrafo en que José Antonio describe al Caudillo Romano, “laborioso

junto a su lámpara, velando por su Patria, a la que escuchaba palpar desde allí como a una hija pequeña”. Porque los visitantes se retiraban, pero el dueño de casa continuaba en vigilia, con la inteligencia alerta, descifrándolo y contemplándolo todo.

No se busque pues en las páginas que siguen, el ordenamiento y la estructura de un libro. No fue pensado así ni concebido de este modo. Es el diálogo de un maestro con sus discípulos; la elevada tertulia de un alma que conduce a otras hasta la cima del bien posible. Y si nos hemos permitido subtítular los textos, es por una cierta preocupación didáctica antes que por un prurito de diagramación. En efecto, cuando Genta toma la palabra, parece querer abordar todos los temas simultáneamente. Desde el último suceso político que se despliega ante su experimentada consideración, hasta las viejas y antiguas y eternas enseñanzas platónicas; desde la película que ha visto, la anécdota que ha protagonizado, o la carta que ha recibido, hasta la crítica científica al marxismo o el relato erudito de la historia de Rusia; desde el recuerdo de sus peripecias personales hasta el comercio sabio de Santo Tomás y de San Agustín. Tras lo que algún des prevenido podría considerar dispersión temática, late en rigor una sorprendente capacidad de asociación y síntesis. Nada está dicho casual ni azarosamente. Todo alcanza al fin, tras un ritmo de ascensos y de descensos, de marchas y contramarchas, una convergencia plena, una unidad integradora y normativa. Hasta aquí, si se quiere, las necesarias aclaraciones de forma sobre el contenido del presente libro.

Pero estas clases no corresponden a cualquier época de la vida de Genta, o a un momento más — si pudiese hablar así— de la historia nacional.

Están dictadas entre los meses de marzo y agosto de 1973, cuando los últimos y decadentes personajes de la inútil *Re-*

volución Argentina entregaron el poder al peronismo, que equivalía entonces, como nunca, entregárselo al aparato subversivo en pleno. Y cuando las amenazas y los atentados terroristas eran moneda corriente, sabiendo con certidumbre nuestro Profesor, que uno de esos comandos guerrilleros lo tenía en la mira de sus criminales armas.

La combinación de ambos factores circunstanciales —un país disuelto por la vileza populista y la propia vida en peligro inminente— le agrega a estas disertaciones un tono particularmente estremecedor. “Siempre que les hablo” —se lo escucha decir repetidas veces— “les hablo como si fuera la última vez”. Estremecimiento que visto hoy, en la perspectiva de un cuarto de siglo transcurrido tiene el valor de una profecía y de un alegato, de una advertencia desoída y de un grano de trigo que se sabe fructífero en la muerte.

Los dolores que Genta expresa en estas clases, son los que corresponden a un hombre con sus amores esenciales siempre intactos.

Amaba a la *Iglesia*. Por eso su dolor ante la secularización y el falso ecumenismo, ante la cobardía de los pastores y la traición del clero, ante la herejía progresista y el silencio o la debilidad de quienes deberían haber hablado antes, mejor y más rotundamente.

Amaba a las *Fuerzas Armadas*. Por eso su dolor ante el generalato cómplice y entreguista, ante soldados sin capacidad de servicio ni de sacrificio, ante gobiernos militares nullos e incompetentes, ante jefes carentes de doctrina y de prudencia. Sin confundir jamás la legítima e implacable violencia que reclamaba para el partisanismo, con procedimientos reptantes y turbios.

Amaba la *Universidad*. Por eso su dolor al verla sin ciencia y sin logros, sin jerarquías ni sabiduría humana, huérfana de *theoria* y sumida en la más burda praxeología ideoló-

gica. *Desaristolizada*, para decirlo con un término que gustaba repetir y lo condensa todo. Porque si no está Aristóteles no está Occidente. Y si no está Occidente no está la Unidad del Saber.

Amaba a la *Patria*. Por eso su dolor al constatar la servidumbre en que se hallaba, el caos en que se hundía, la noche ruin en que se asfixiaba, la guerra —sí, la guerra dice— en que se debatirían sus habitantes. Y llamó a los responsables del mal tan grande con adjetivos durísimos, con la misma pasión con la que convocaba a la resistencia y a la lucha, sin renunciar a la esperanza.

Amaba al fin, por enunciar con límites estos rasgos de su vida, el paradigma del amor cristiano, expresado en la unión de los esposos, en la fidelidad de los amigos, en el cuidado de los hijos, en la lealtad de los camaradas, en el esplendor de los arquetipos, en la promesa de los discípulos. Por eso su dolor aumentaba si crecían, como crecían, las expresiones de vulgaridad y de plebeyez, de ordinariez y de promiscuidad en las costumbres.

Amaba Genta la buena muerte. Y lo hemos dicho ya con ocasión de prologar su opúsculo sobre Monseñor Tiso. La deseaba y la pedía para sí, con una insistencia que tiene sabor a premonición, a misteriosa anticipación de un destino heroico, a clarividencia diáfana de la misión que Dios le había asignado. Cuando al fin le fue concedida, la recibió con la naturalidad de un sacramento. Se persignó primero, para caer después sobre el asfalto, a la vera de esos mismos árboles que se entreveían mientras él daba sus clases. Le es imposible a un alma sana, dejar de sentir aún el estremecimiento ante tamaño desenlace. Un hombre solo, sin cargos ni poderes, sin funciones públicas ni puestos influyentes; un hombre sólo y derrotado para el mundo; un hombre con su palabra de Verdad y de Belleza, era el enemigo que mo-

lestaba al Régimen. Y el Régimen, a través de sus sicarios de turno, lo mismo da sus siglas o sus divisas, se deshizo de él un domingo de octubre.

Iguales o peores son hoy las circunstancias. Peores si se admite que una corrosiva falsificación de la historia reciente, operada por los medios masivos en manos exclusivas de las izquierdas, agrega su cuota de estulticia sobre una sociedad pervertida hasta las heces. Sobre una Patria por la que ya no bastan los ojos para llorarla, ni el corazón para sentirla herida. Sobre una Iglesia prevaricadora y pusilánime en muchos de sus conductores y de sus miembros. Sobre una Universidad o unas Fuerzas Armadas disueltas y vencidas, sin norte ambas, sin prestigio ni honor ni decoro.

Queda imitar a Genta. Aún en la soledad y en la adversidad, aún en la travesía y en el desamparo; aún en la zozobra y en el naufragio, es posible el testimonio de la inteligencia y de la voz. Es posible querer convertirse en testigo. Y el derramamiento de la sangre de los justos, traerá la victoria que no puede llegar sino de esta manera.

“¡Felices los insurgentes!”, le cantaba el precitado Pierre Pascal a Maurras, en uno de sus logrados sonetos. ¡Felices los puros, los reprobados, los insumisos, los defensores! ¡Felices los muertos por quemarse el corazón! ¡Felices los encarnizados hasta los últimos cartuchos! ¡Felices, en Don Quijote, los que han preferido, riendo del mañana, vivir a ojos, boca y pulmones llenos!

Feliz Jordán Bruno Genta, a quien se puede aplicar estos versos exactos. Y ay de nosotros, y de lo que por nosotros el bien común dependa, si no somos capaces de recoger su espada, su bandera y su Cruz.

ANTONIO CAPONNETTO

Septiembre y Buenos Aires, 1998

MI PADRE Y LA MUERTE

TESTIMONIO

LA POSIBILIDAD CIERTA DE LA MUERTE VIOLENTA no le surgió ni por extrañas visiones ni por dones de adivino. Las amenazas llegaban por teléfono, todos los sábados a las 11 de la mañana (por lo menos aquellas de las que tuvimos noticia, porque varias veces atendieron el teléfono mi madre o la empleada).

Jamás, por otra parte, alardeó de esta persecución, tomando de ella ocasión para ensoberbecerse o presumir de fuerte; innumerables veces incluso, le oímos poner en duda su propio comportamiento cuando llegara el momento crucial. Transcribo exactamente:

“Siempre le ruego a Dios que si cumplen la amenaza me maten pero no me secuestren. Tengo conciencia de mi bajo umbral al dolor. Me dolería mucho hacer un mal papel en ese trance, no por mí, sino por la doctrina que represento”.

Su estilo frente a la muerte viene a ser la “versión criolla” de un Tomás Moro (quien se defendió con todo el peso

de su rango) o el de José Antonio: “la vida no es una bengala para quemarla en fuegos de artificio”, o “nunca es alegre morir a mi edad”.

Admiraba sí, aun en el adversario, el temple ante la tortura (por comentarios por ejemplo cuando los montoneros publicaron el relato de la muerte de Aramburu), pero no creo que nadie le haya escuchado postularse como mártir, o pedir aquella muerte.

No claudicó ante las amenazas, pero nunca le escuchamos la menor fanfarronería ante el sufrimiento o la muerte.

Frente a las amenazas tomó la misma actitud que ante otras cruces o pruebas de su vida: aceptación confiada, fidelidad y disponibilidad a la suprema Voluntad de Dios.

María Lilia Genta de Caponnetto



JUEVES 8 DE MARZO
DE 1973

1.

LA DEMOCRACIA

CONDUCE AL COMUNISMO

VIVIMOS HORAS EN LAS QUE NUESTRA PATRIA juega realmente su destino. Ya no es una cuestión de tiempo ni de espacio. El país se va precipitando vertiginosamente por una pendiente que lo lleva al socialismo y al comunismo ateo, aunque por esa corriente vayan muchos, o sean arrastrados muchos, que se despeñan en la misma dirección detrás de la Cruz de Cristo y de la bandera nacional.

Es evidente que si nosotros consideramos las corrientes de la historia, las corrientes dominantes de la historia, esas corrientes llevan hoy humanamente al socialismo en todas partes. Este es el hecho humano. Por otra parte, se considera al socialismo y al comunismo como si fueran algo antagónico al capitalismo liberal y a la plutocracia, pero el comunismo no es sino un instrumento ideológico del Poder del Dinero, que es el verdadero Señor del Mundo.

Cristo lo dice en el Sermón de la Montaña:

“no podéis servir a dos señores, o servís al verdadero Dios, o servís a la riqueza”.

Porque la riqueza es el ídolo por excelencia, la riqueza material, el dinero, el oro. ¿Por qué?, porque es aquel valor de cambio que permite adquirir todas las cosas, todos los bienes. Todos los bienes vienen en dinero, se convierten en un precio. Por eso la idolatría fundamental es la idolatría de la riqueza.

Para que adviertan ustedes que yo no estoy hablando simplemente por la pasión que me mueve, voy a iniciar esta clase con una cita de Lenin, de sus obras completas, que pertenece a un opúsculo que se titula *El Estado y la Revolución*, escrito en agosto de 1917, o sea dos meses antes del asalto al poder en San Petersburgo y luego en toda Rusia, la famosa Revolución Rusa de octubre o noviembre del diecisiete según el calendario que se utilice.

Aquí Lenin señala cuál es el camino que lleva al comunismo. Muestra de qué modo la República democrática y liberal es el camino ancho que conduce al comunismo en cualquier lugar del mundo. Estaba en vigencia en ese momento, en Rusia, la República Democrática de Kerensky que a principios de ese año había sustituido a la Rusia de los Zares. A la gran Rusia, porque Rusia ha sido una de las grandes naciones de la historia, y nación cristiana, que tuvo su siglo de oro en el siglo diecinueve; por eso Rusia puede exhibir valores universales tan altos como cualquier nación del mundo pues un Dostoievski vale tanto como un Shakespeare, un Dante o un Cervantes. En medio de un siglo en el que Occidente ya estaba en el descreimiento y en el materialismo más grosero y plebeyo, el más profundo sentido de lo sobrenatural y de lo demoníaco inspira las páginas de este escritor incomparable, para mí el más grande novelista de todos los

tiempos. Y si uno quiere entender lo que pasa en el día de hoy, lea *Los Demonios* nada más, y leerá la historia de los días que están corriendo. Y es él el que dice en *El Diario de un Escritor*: “la próxima revolución... (*la grabación es inaudible*)... El ateísmo, lo ha señalado reiteradamente la Cátedra de Pedro, es el fenómeno más grave de nuestro tiempo.

Vuelvo a Lenin. Aludiendo a una carta de Engels a un socialista llamado Kansky, y a los conceptos que acaba de exponer Engels, que él cita, y que terminan así: “si hay algo indudable es que nuestro partido y la clase obrera, sólo pueden llegar al poder bajo la forma política de la república democrática. Esta es incluso la forma específica para la dictadura del proletariado, como lo ha puesto ya de relieve la gran Revolución Francesa”, comenta:

“Engels repite aquí en una forma especialmente plástica, aquella idea fundamental que va como hilo de engarce a través de todas las obras de Marx, a saber, que la República Democrática es el acceso más próximo a la Dictadura del Proletariado, pues esta República, que no suprime ni mucho menos la dominación del capital, ni consiguientemente la dominación de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a un ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha, que tan pronto como surge la posibilidad de satisfacer los intereses tales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza inevitable y exclusivamente en la Dictadura del Proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado”.

Y más adelante añade:

“Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir exclusión de la democracia,

para los explotadores, para los opresores del pueblo. He ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo. Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya roto ya definitivamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no haya clases, es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad en su relación hacia los medios sociales de producción, sólo entonces desaparecerá el Estado y podrá hablarse de libertad, y sólo entonces la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de la convivencia, conocidas a lo largo de los siglos, y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación ninguna, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado”.

Es decir, al final de este proceso de la revolución social, cuando se haya cumplido la etapa de exterminio de los opresores a través de la Dictadura del Proletariado, se producirá lo que Engels llamaba “el salto a la libertad”.

Ya no habrá necesidad de gobierno alguno del hombre sobre los otros. Ya no habrá necesidad de jerarquías ni de superioridades de ninguna naturaleza. Todo el mundo espontáneamente se habituará como acabamos de leer, en Lenin, a respetar digamos, el orden de la convivencia; se va a portar fraternalmente, no habrá codicia ni egoísmo ni odio ni envidia, porque nadie será superior a nadie, nadie será más que otro, todos serán iguales. Y en forma espontánea los hombres se irán habituando a convivir sin ninguna de esas estructuras jerárquicas que ha conocido el hombre a lo

largo de la historia, como son la familia, la propiedad privada, la clase, y ni siquiera habrá Estado. Es decir, en la raíz de toda esta retórica está la inmaculada concepción del hombre. El hombre nace inmaculado, como decía Rousseau. Entonces, cuando se hayan suprimido por el proceso de socialización todas las estructuras coactivas, coercitivas del hombre, y cuando ya haya un perfecto anarquismo, entonces el hombre florecerá y fructificará su bondad natural. Y habrá una hermandad de todos con todos.

Hoy se usa mucho la palabra mentalizar. Bueno, la gente está mentalizada en esta idea. Con este agravante, que a veces si es cristiano, si se ha bautizado, si confiesa alguna vez sus pecados y pide absolución, si reconoce la necesidad de alimentarse de Cristo, reconoce que evidentemente el hombre es un pecador. Pero ese mismo cristiano en general, cuando en vez de considerar al hombre en el individuo, en la persona de él, lo considera en conjunto, en eso que se llama multitud o pueblo, ya eso es una cosa inmaculada.

Aún aquéllos que admiten que cada hombre personalmente es un pecador, cuando consideran el conjunto de los hombres que integran, pongamos así, un pueblo, una nación, ese conjunto ya es inmaculado. Y todo lo que ese conjunto obra numéricamente, como expresión de la mayoría, como voluntad de la mayoría, es infalible. Esta es la idea, que subyace en la base de este tipo de solución, como la solución electoral del 11 de marzo¹.

El pueblo argentino, como multitud, es una cosa infalible; inmaculada e infalible. Eso sí, los mismos organizados

1.- Alude a la elección nacional que se celebraría el 11 de marzo de 1973 y en la que se impuso la fórmula peronista Héctor Cámpora - Solano Lima (Nota del Editor)

res de esta salida, de este vómito electoral, están temblando sobre la posibilidad de que el resultado de ese poder inmaculado del número los lleve a producir cualquier cosa al día siguiente, como ya se ha producido varias veces en la historia argentina.

Cuando el General Uriburu derrocó a Irigoyen, partiendo de la idea subyacente de la inmaculada concepción del pueblo, los militares llamaron a elecciones a los seis meses. Irigoyen ganó las elecciones y hubo que anularlas. En época de Frondizi, cumpliendo el pacto con Perón y con Aramburu, llamaron a elecciones más o menos libres en la Provincia de Buenos Aires, y ganó Framini², y suprimieron la elección, e incluso lo eliminaron al señor Frondizi de la presidencia.

Ahora la cosa está más difícil. Pero evidentemente, cualquier persona con sentido común sabe que el camino que hemos emprendido no conduce a la paz sino a la guerra. Quiera Dios que yo estuviese equivocado. Habrá guerra. Ya la hay, mejor dicho. Lo que pasa es que los que tienen que ver cierran los ojos a la evidencia para no ver.

La guerrilla ha demostrado ya superioridad real sobre las fuerzas regulares, tomando un Batallón entero³, simplemente por la absoluta falta de decisión y disposición para la muerte en los encargados de defender el cuartel, comenzando por el oficial de guardia, que tenía al alcance de su mano un timbre, con el que podía alertar toda la unidad y

2.- Andrés Framini era un dirigente peronista de extracción sindical (Nota del Editor).

3.- Se refiere al asalto terrorista perpetrado, en febrero de 1973, por el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) contra el Batallón de Comunicaciones 141 del Ejército, con asiento en la Ciudad de Córdoba. El soldado conscripto Félix Roque Giménez fue quien facilitó el acceso de los atacantes a la Unidad Militar (Nota del Editor).

todas las unidades de Córdoba con sólo apretarlo; cuando irrumpieron en la habitación los guerrilleros, hizo un ademán hacia el timbre, pero aquel oficial, aunque iba a morir, retiró la mano. Yo no les estoy contando un chisme callejero, sino un hecho real. ¿Por qué retiró la mano?, porque no tenía disposición para la muerte. En cambio la tenía el soldado Giménez, que ha jugado su vida en esto, en el error, en lo falso, con el demonio, pero ha jugado su vida. En cambio ese oficial no fue capaz de hacerlo, y un soldado que no está dispuesto a morir, que cambie de oficio, porque lo primero que tiene que saber es morir: para eso es soldado.

Es terrible que hayamos llegado a esta situación, se ha vaciado interiormente a los hombres de armas. No tienen definición — me refiero oficialmente —, no tienen decisión y no tienen disposición de muerte. Las excepciones confirman la regla. Los guerrilleros tienen definición, tienen decisión y tienen disposición de muerte, por eso van logrando éxitos sucesivos.

Se han encontrado en algunos allanamientos, informes minuciosos sobre la situación por ejemplo del Regimiento III de Infantería de La Tablada, estudiado cada hombre, cada oficial y cada suboficial en sus características personales, en lo que es capaz de hacer y de no hacer. Se sabe cuál es el oficial que cuando le toca guardia duerme, se sabe quién es el que ingresa mujeres en el cuartel cuando está de guardia, se sabe también aquél que es capaz, que vigila y pasa la noche velando y haciendo velar a los hombres. Si se ha encontrado este informe de un regimiento, cualquier persona puede deducir que todas las unidades del país, de todas las armas, están estudiadas a fondo, porque todos los años se incorporan activistas, hombres dispuestos, jóvenes dispuestos a todo por su causa, que es el comunismo ateo. Y frente a ellos no hay nada que se parezca, ni a la definición

de ellos en sentido opuesto, ni a la decisión que ellos tienen, ni a la disposición de muerte que ellos poseen.

No es que avancen porque son fuertes sino porque hay una inhibición progresiva en los defensores naturales. Y están inhibidos oficialmente. Esto es fundamental que lo sepan, porque ésta es una hora solemne.

2.

LA CULPABILIDAD DE LA IGNORANCIA

CLARO ESTÁ, gran parte de lo que pasa —casi diría la mayor parte— es obra de la ignorancia culpable. El hombre es un ser que está hecho para la verdad, por eso es una criatura racional, y es libre el hombre porque es capaz de la verdad. La verdad nos hace libres, fuera de la verdad no hay libertad. Siempre que se oye a alguien, así sea un sacerdote o un obispo, decir que el hombre existe para la libertad, ese no habla según Cristo, sino según Satanás. Porque el hombre existe para la verdad. Y la Verdad es ese mismo Dios que se hizo hombre. Se comprende que Pilatos le preguntara a Cristo “¿qué es la verdad?”, que se lo preguntara a la Verdad misma, porque Pilatos era pagano y no podía ver la Verdad delante de sus ojos. Pero lo grave es cuando los cristianos dejan de ver la verdad y de vivir libremente según la verdad.

Por eso todo en la vida del hombre tiene que girar en torno a la verdad, a la verdad y al error. Si analizamos las vir-

tudes, tanto las sobrenaturales como las naturales, todas tienen que ver con la verdad, porque el hombre existe para la verdad, dado que el fin último del hombre es la contemplación de la verdad de Dios en su misma luz.

Tomemos la virtud primera, la que es medida y forma de todas las virtudes, que es la Caridad. ¿Qué es la Caridad? La Caridad es el amor mismo de Dios, el amor mismo de la Verdad. Y cuando esa Verdad se hizo hombre para nuestra salvación, esa Verdad se crucificó por amor.

Nosotros adoramos a Dios hecho hombre, en la figura de la derrota, del fracaso, de la muerte y de la crucifixión, el acto de amor más grande de Dios. Más grande todavía que la Creación misma es ese acto de haber ido al sacrificio total de Sí mismo por amor a nosotros.

De manera que la Caridad es ese amor que procede de la Verdad. Por eso, en el orden de las Personas Divinas, está el Padre, el Hijo, y el amor de Dios, el Espíritu de Dios que procede del Padre y del Hijo, como quien dijera del Ser y de la Verdad.

Porque, ¿qué sentido tiene el amor sin el conocimiento de la verdad?, ¿cómo puede ser ciego el amor? El amor significa conocimiento de la verdad.

¿Qué es la esperanza? La esperanza es justamente la expectación del hombre, el movimiento todo de la creatura hacia esa meta que es la contemplación de la Verdad, la contemplación de Dios. Porque ahí está el retozo y la plenitud del Ser.

¿Qué es la Fe? Es el conocimiento de las verdades de Dios, que no podríamos alcanzar por nuestra razón natural, y que Él mismo nos ha revelado. Conocimiento oscuro el de esos misterios, pero infinitamente superior a cualesquiera verdades que podamos lograr por el razonamiento, la demostración, la prueba, el experimento, el cálculo.

¿Qué es la prudencia? Pasamos ahora a las virtudes naturales. La prudencia es obrar en la verdad. Prudente es aquel que obra en la verdad, lo mismo en la vida de la familia, en la vida privada, profesional, que en la vida política. Por eso no hay otra política que no sea política de la verdad. Lo demás es demagogia o adulación o cualquier cosa.

¿Qué es la justicia? La justicia es convivir en la verdad con el otro, vivir en la verdad con el otro. Eso es la justicia.

¿Y qué es la fortaleza? La disposición interior para defender la verdad aún a costa de la propia vida.

¿Y qué es la sobriedad, la templanza? La sobriedad, la templanza es aquella disposición capaz de ordenar la vida interior, de ordenar los apetitos, las pasiones, según la razón, a fin de que el hombre pueda elevarse a la contemplación de la verdad.

Como ustedes ven, toda la escala de las virtudes, las tres sobrenaturales y las cuatro naturales o cardinales, giran en torno a la verdad. Se comprende entonces, que el mal del pecado, que todos los males de todo tipo, los sociales y políticos, procedan del error, procedan de la ignorancia.

La ignorancia es siempre, de algún modo, culpable, aún del que yerra involuntariamente, porque el hombre está hecho para la verdad e, incluso cuando se equivoca, inocentemente vamos a decir así, se siente culpable y se siente movido, obligado a reparar el daño que él, por ese error involuntario, pueda haber producido en otra persona. Pero ésta es la ignorancia menor de todas, la menos culpable.

Hay grados en la ignorancia, grados de culpabilidad, que implican proyecciones cada vez más arduas y tremendas en el orden de la convivencia. Después de esta ignorancia del que yerra, del que se equivoca —se dice que es humano errar y nos estamos equivocando a cada rato, sin

voluntad de hacerlo— está la supina ignorancia, la ignorancia del necio, de aquél que no sabe pero cree que sabe. Esta es ya una ignorancia con una tremenda culpa, tremendamente grave en sus consecuencias y difícil de superar. Es la ignorancia del necio, de aquel que no sabe una cosa y cree que la sabe, y entonces tiene la desenvoltura, el empaque y la resolución de aquel que estuviese realmente en la verdad.

Pero hay una ignorancia más culpable todavía que la del necio, que es la del falso, la del que miente, la de aquél que conoce la verdad y la oculta, y por interés, por placer, por temor, dice el error conociendo la verdad. Esto es todavía más grave, y de mayores consecuencias negativas.

Hay una ignorancia peor todavía que ésta, que es una de las más difundidas en los días que corren, que es el espíritu dialéctico, la mentalidad dialéctica. ¿Qué es la dialéctica? Dialéctica en su sentido propio es la lógica de la apariencia sin ser, es discurrir con la negación, con la contradicción, y pretender que la verdadera síntesis y resolución final afirmativa es la que resulta de la negación de la negación. Según la dialéctica, la inteligencia humana elabora conceptos negativos, privativos, como por ejemplo el concepto de ceguera, pongamos por caso el concepto de la nada, el concepto del mal. La nada, el mal, la ceguera, no son cosas reales, son pensamientos relativos a lo que falta, a lo que está ausente. La ceguera no es una cualidad que uno tiene, es una cualidad que a uno le falta, la ceguera es una ausencia de algo que debiéramos tener, que es la vista. Eso es la ceguera física. ¿Qué es ser manco? No es tener; es no tener la mano que uno debiera tener, uno está privado de lo que debiera tener. Entonces en la realidad, no es algo sino algo que falta; y el ser malo, o el mal, es ausencia del bien, privación del bien.

Le costó largamente a San Agustín comprender esto; por eso fue nueve años maniqueo y, después, el más grande Padre de la Iglesia y la voz más profunda de la Cristiandad después de San Pablo; y le costó largamente comprender que el mal no es algo que es, algo consistente, sino una privación del bien. Como la corrupción que es perfección que falta, es deficiencia, es algo que debiera tener el sujeto y que ha perdido o que no tiene.

Ahora bien, estos conceptos negativos, privativos, a los cuales no les corresponde en la realidad algo que es sino algo que está ausente, si nosotros los manipulamos o discurremos con ellos como si correspondieran a cosas que existen, caemos en ese espíritu dialéctico, según el cual a aquello que en la realidad no es, se lo toma como si fuese algo real y se discurre como si fuera una realidad.

Como pasa inclusive con los conceptos genéricos, por ejemplo el concepto “humanidad”. La humanidad en realidad no existe como tal, existen los sujetos, los individuos, que tienen humanidad. Pero la humanidad es una abstracción. Por ello está el mundo lleno de filántropos, que proclaman su amor a la humanidad y no aguantan el dolor del prójimo cinco minutos, se desvelan de amor a la humanidad y no soportan el sufrimiento de nadie a su alrededor. Esto, lo que estoy diciendo, es real.

El espíritu dialéctico razona por ejemplo así: la propiedad privada es la raíz de todos los males. Como dice Rousseau, cuando un hombre puso un cerco a un campo y dijo, “esto es mío”, ahí comenzó la desigualdad, comenzó la explotación del hombre por el hombre. Entonces la propiedad privada es una negación. ¿Cómo se supera esa negación? Por la negación de esa negación que es la abolición de la propiedad privada; eso es lo que se llama el socialismo. Es decir, si yo quito la propiedad privada —el derecho radical

e irrevocable de la persona humana a tener bienes para poder disponer de ellos y disponer bien de ellos, en el sentido del amor a Dios y al prójimo —, si yo privo al hombre de ese derecho, lo destruyo como persona. El socialismo, pues, aboga por la negación de esa negación: la abolición de la propiedad privada o la colectivización de los bienes o la estatización de los bienes, etc., proponiendo que no haya ningún propietario, sino solamente el Estado, con algunos administradores. Es una manera de destruir, de abolir al hombre, de vaciar al hombre. Por eso es que el comunismo es la más perfecta organización del vacío interior de los hombres. Porque no sólo les quita el derecho a poseer bienes propios y disponer como Dios manda de ellos, sino que les quita la libre iniciativa, les quita la posibilidad de un pensamiento libre, de una preferencia reflexiva de ser mejor, les quita todo aquello que es de la esencia de la persona.

En consecuencia, esta ignorancia que significa el espíritu dialéctico, en lugar de considerar que lo que se contradice se excluye, pretende integrar lo contradictorio e incurre en aquello que anatematizaba Isaías:

“¡Ay de aquellos que a la luz llaman tinieblas y a las tinieblas llaman luz, que a lo blanco le dicen negro y a lo negro le dicen blanco!” (*Isaías*, 5, 20).

Como pasa cuando se trata el problema de la familia: dicen “no, pero cómo se va a hablar de hijos ilegítimos, es una ofensa, es ofensivo”. Un hombre del partido radical como el doctor Santiago Fassi⁴, profesor de Derecho de Familia,

4.- Santiago Carlos Fassi (1902 - 1977), destacado jurista y profesor universitario, fue a la vez dirigente de la Unión Cívica Radical. Una estrecha y bella amistad unió a Fassi y a Genta (Nota del Editor).

enseñó siempre que lo blanco es blanco y que lo negro es negro, y que hay los hijos bien nacidos y los hijos mal nacidos, y que esto no tiene vuelta.

Y hay afirmación que se presenta como negación. Y la gente vive en la confusión; basta abrir cualquier diario de estos políticos del día de hoy, para darse cuenta de hasta qué punto juega esta ignorancia culpabilísima que es el espíritu dialéctico.

Pero esta todavía no es la peor ignorancia. Hay una mucho más radical y tremenda, que ya no es humana en su raíz, sino diabólica. Hay una ignorancia diabólica, que es la ignorancia del ángel rebelde frente a Dios. El ángel rebelde, una inteligencia separada y la más encumbrada de todas, no podía dejar de ver a Dios, de conocer a Dios, aunque no lo viera en su misma luz. ¿Cuál era el único modo de negar a Dios, y no servirlo? Apartar de Él la mirada, apartarla. No querer verlo, porque si ponía los ojos en Él, tenía que adorarle. Entonces el único modo de apartarse de Dios y no servirlo, era apartar la mirada.

Se dice también entre los hombres, “no hay peor ciego que el que no quiere ver”, “no hay peor sordo que el que no quiere oír”. Esa es la ignorancia más culpable de todas, la verdaderamente diabólica. Esa es la ignorancia en la que están incurriendo los responsables de la conducción política y militar de nuestra Patria. Cierran los ojos ante la evidencia, e insisten en el absurdo.

Apartan la mirada para no ver. Hace cuatro años se ha desencadenado la guerrilla en el país, estamos en guerra, y ellos dicen que no hay guerra, y que al terror, le van a responder con votos. Se comprende que es una cosa increíble que se pueda hablar ese lenguaje. No se puede creer, de hombres grandes y con las responsabilidades que tienen, que digan que al terror se le responde con los votos. A lo

mejor están pensando en ni siquiera respetar los votos, si los votos del Frejuli⁵ pasan del cincuenta por ciento, y no hay maniobra posible en una segunda vuelta. La verdad hay que decirla, ellos saben que van a dar un salto en el vacío; ellos mismos han usado esta expresión, y repiten a cada rato, “no vamos a dar un salto en el vacío”, porque la conciencia los aprieta con la idea de que se está cumpliendo en ellos, y están siendo arrastrados por ella, la segunda tentación de Satanás que Cristo soportó en el desierto, que es la del poder.

5.- Frejuli: Frente Justicialista de Liberación; así se denominó la coalición del peronismo con diversos partidos menores que llevó al poder a Héctor Cámpora (Nota del Editor).

3.

LA ENSEÑANZA DE LAS TENTACIONES DE CRISTO

¿POR QUÉ SE DEJÓ TENTAR CRISTO? Se dejó tentar no por Él, Él podía haberlo apabullado de entrada “con un soplido” a Satanás. Pero Él tenía que instruirnos a nosotros y por eso se dejó tentar. Y las tres tentaciones son la más profunda lección de política que se puede dar, de aquello que no debemos hacer jamás, y menos en la función pública.

La primera tentación ¿cuál fue? Cristo hacía cuarenta días que ayunaba. Era hombre además de ser Dios, y tendría hambre. Entonces el diablo se le acercó sabiéndolo y le dijo, “sí eres Dios por qué no conviertes estas piedras en pan”. Él podía haberlo hecho, así como multiplicó los panes y los peces, o hizo del agua el mejor vino que se habrá bebido nunca. Pero, ¿qué le contestó Cristo?, le contestó, “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios”.

Pero hoy vivimos en una época en la que no hay un hombre público, puede decirse –salvo alguna excepción, algún Oliveira Salazar– que no crea que lo primero sea la prosperidad, que lo primero es el pan de la tierra, que para poder hablar de Dios o de las cosas del espíritu hay que estar harto. Y entonces lo económico subordina a lo político y lo subordina todo en la vida de los hombres. Cristo dice: “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que brota de la boca de Dios”.

Primero en la política, ¡hasta el pagano Aristóteles lo dice!, es promover la virtud de los ciudadanos. Es aquella pregunta que se hizo Oliveira Salazar cuando asumió el gobierno de Portugal, ¿qué es preferible, qué es mejor para los portugueses, qué es lo primero, ser mejores o estar mejores? Y se decidió por ser mejores. Lo de estar mejor es una añadidura de ser mejor.

¿Quién, hoy, habla otro lenguaje que no sea el lenguaje de las necesidades materiales? No vamos a discutir que son necesidades reales, pero aún la solución de esas necesidades reales depende de las respuestas que demos a las superiores exigencias del hombre.

La segunda tentación, que es ésta que estamos viviendo, que están viviendo los responsables de la conducción militar y política de la nación, es aquella en la que el diablo lo lleva a Cristo a la cúpula más alta del Templo, y le dice, “arrójate, que está escrito que los ángeles te van a sostener”. Cristo podía haberlo hecho, sin que le pasara nada como cuando caminó sobre las aguas, pero tenía que instruirnos en materia política también, y entonces le contestó, “no tentarás a Dios tu Señor”. Y éstos han tentado a Dios. Si se arrojaran ellos al vacío y se estrellaran, es cosa de ellos, qué le vamos a hacer. Pero es que van a estrellar a las Fuerzas Armadas, sus Fuerzas Armadas, y a la misma Patria van a estrellar. Esa es la

realidad, ésta es la tentación de Dios, tentarlo a Dios. Porque uno cuando está frente a una evidencia, retrocede.

Me contaba un amigo, que un día iba a un sepelio, en el mismo coche que Leopoldo Lugones, que desgraciadamente luego se suicidó. Y Leopoldo Lugones siendo ateo y anarquista, se había ido acercando a la fe (lástima que nunca pasó de la puerta del templo, pero se había acercado). Y entonces le pregunta este amigo, “dígame señor Lugones, ¿qué cosa, si me puede decir, lo hizo abandonar su posición inicial nihilista, negativa, atea?”. Y entonces dice que Lugones abrió los brazos, y dijo, “un día, me encontré frente al abismo de la nada, y retrocedí”. Respuesta admirable, por eso se las cuento; *retrocedí*.

Estos no han retrocedido, estos se tiran al vacío. Porque piensen ustedes: lo más probable es que el Frejuli saque más del cincuenta por ciento, y tal vez sea lo mejor porque va a precipitar las decisiones y la gente va a tener que pelear aunque no quiera. Lo más probable es que gane el Frejuli. Dan risa estos señores que escriben todos los días solicitudes que cuestan millones, para probar que Perón es el tráfuga, el felón más grande de la historia argentina, creyendo que con eso van a producir una conmoción en la gente. Pero ¿por qué? Porque creen dirigirse al “pueblo inmaculado”, tal la idea subyacente. Creen que la gente reacciona con horror frente al vicio y con admiración frente a la virtud. A veces ocurre eso, no hay duda. Pero piensen ustedes, que Pilatos, que era un pagano y no era nada tonto, y que sabía que Jesús era inocente, en un último esfuerzo por salvarlo, frente a la obstinación de los judíos, de aniquilarlo, hizo algo que evidentemente él creyó que le iba a dar resultado, porque creyó también en ese momento, sin haberlo pensado expresamente, en la inmaculada concepción de la multitud. Y entonces tomó al criminal más cono-

cido de Jerusalén, al hombre más abyecto y perverso de Jerusalén, que era Barrabás, seguro de que la gente, cuando se encontrara con que como era la Pascua, podía liberar a uno de los dos de la muerte, ¿cómo no iban a elegir a Cristo que era la inocencia misma? ¿Cómo no lo iba a elegir ese pueblo que cinco días antes lo recibió con palmas de victoria en Jerusalén? Ese pueblo aclamó a Jesús, sabía que era la inocencia misma. Pero cuando Pilatos puso junto a Cristo a la perversión misma, ningún evangelista dice que Cristo tuviera un solo voto; ni uno, si no estaría registrado. ¿Dónde estaban los discípulos?, escondidos muertos de miedo. Después fueron gigantes, pero fueron gigantes cuando la fuerza de Dios entró en ellos, en Pentecostés. ¿Qué pasó en ese plebiscito democrático, libre? La multitud lo eligió a Barrabás como lo elige a Perón. Es claro como la luz del día.

Peró vamos a suponer que no sacaran el cincuenta por ciento, que sacaran el cuarenta. ¿Quiénes son los otros que puedan obtener un porcentaje más o menos visible? Son tan populistas, socialistas, izquierdistas como ellos, sean los de Balbín⁶ o los de Alende⁷, para nombrar a dos que van a tener votos. Tal vez algunos votos tenga Manrique⁸. Los de la Fuerza esa Nueva⁹, son una cosa tan ridícula que eso sí es-

6.- Ricardo Balbín (1904 - 1981), abogado y político argentino, legendario dirigente de la Unión Cívica Radical; fue candidato a Presidente en varias ocasiones., entre ellas, las elecciones del 11 de marzo de 1973 (Nota del Editor).

7.- Oscar Alende (1909-1996), médico y político argentino de extracción radical; en 1971 fundó el Partido Intransigente. Fue candidato a Presidente por la Alianza Popular revolucionaria en las elecciones del 11 de marzo de 1973 (Nota del Editor).

8.- Francisco Manrique, militar, periodista y político argentino. En 1973 fundó el Partido Federal y fue candidato a Presidente en las elecciones del 11 de marzo de 1973 (Nota del Editor).

9.- Fuerza Nueva fue el nombre del partido fundado por el Capitán Ingeniero Álvaro Alsogaray (1913 - 2005). El partido, de extracción liberal, concurrió a las elecciones

del 11 de marzo de 1973 con la fórmula Chamizo- Ondarts. Tanto las figuras de los candidatos cuanto los eslóganes de la propaganda partidaria eran francamente ridículos y motivo de chanza política en aquellos días (Nota del Editor).

panta a cualquiera. Perón diría que son *piantavotos*, para usar el lenguaje propio de Perón.
Y yo me pregunto, ¿quién va a gobernar el país? Con primera vuelta o con segunda vuelta, como sea, el Frente Popular como en España en 1936, el Frente Popular. Porque como dice Lenin, la vía de acceso mas próxima al comunismo es la democracia. Y aquí caminamos por la vía pacífica de los comicios y por la vía violenta de la guerrilla. Las dos concurren al mismo fin.

Ahora ustedes se dan cuenta de lo que sería la guerrilla con un gobierno de Frente Popular. Ya actúa casi con una impunidad absoluta. Mediten ustedes que este gobierno ha levantado la pena de muerte cuando tenía a varios de los asesinos del General Sánchez¹⁰, que han sido condenados a cadena perpetua, y para no fusilarlos, levantaron la pena de muerte. Y al día siguiente la respuesta fue el asesinato por la espalda del Almirante Berisso¹¹. Esto es pavoroso, esta es la realidad que estamos viviendo.

La tercera tentación de Cristo es aquella en la que el diablo le muestra los mundos, sus mundos, (el mundo del pe-

10.- El Teniente General (post mortem) Juan Carlos Sánchez, del Ejército Argentino fue asesinado por un comando terrorista integrado por ERP y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), el día 10 de abril de 1972, en la Ciudad de Rosario. En el atentado perdió la vida, además, una mujer que atendía un quiosco vecino, la Sra. Cucco de Ayala (Nota del Editor).

11.- El Contralmirante Emilio Rodolfo Berisso, recientemente retirado, fue asesinado por un comando terrorista del ERP, el 28 de diciembre de 1972, en la localidad de Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, mientras realizaba compras en un supermercado junto con su esposa. Sus asesinos fueron dos guerrilleros que simulaban ser una joven pareja que circulaba con un cochecito de bebé en el que escondían el arma homicida (Nota del Editor).

cado es de él) y le dice, “si te arrodillas ante mí, te entrego el mundo”. Se lo decía al verdadero Señor, pero Él tenía que instruirnos a nosotros. Y entonces le replicó, “retírate, sólo a Dios adorarás”. Y nosotros estamos viviendo la idolatría del dinero, la idolatría de la comodidad, de la vida segura y confortable. Aspiramos a una instalación confortable en la tierra. Los cristianos hemos olvidado que éste es un lugar de prueba y de testimonio, no un lugar de soluciones definitivas, y que en la medida en que seamos capaces de conocer, amar y servir a Dios y al prójimo en Dios, en esa misma medida podemos crear condiciones más justas, más decorosas de convivencia, que no habrá jamás justicia entre los hombres sino en la medida en que la caridad de Dios esté inspirando esa justicia, perfeccionándola.

Porque si analizamos bien nos damos cuenta de la insuficiencia radical de la justicia; aún la justicia humana más perfecta es de una insuficiencia total si la dejamos librada a sí misma.

Supongamos un régimen, le diera a cada hombre lo que merece, lo suyo, lo que le responde. ¿Qué pasaría en ese mundo, en ese lugar, en esa comunidad? Se crearía una desigualdad espantosa, se los aseguro. Porque habría los que son acreedores a mucho y los que son acreedores a nada. ¿Y qué pasaría en aquéllos que no reciban porque no merecen, frente a los que reciben mucho porque merecen mucho? ¿Qué nacería en ellos? La diferencia engendra odio, envidia, codicia, resentimiento. Sería un mundo de una crueldad espantosa.

La justicia sola no basta aunque es necesaria; hace falta mucho más que darle a cada uno lo suyo; hace falta contemplar lo que cada uno necesita, y para ello está el amor, para ello está la caridad. No da lo debido, da mucho más, y da en la medida de la necesidad.

Los romanos, maestros de la política, del orden natural, consideraban tres condiciones, tres exigencias para el ejercicio del poder político. Primero el amor a la Patria, el fervor patriótico. A la Patria hay que amarla, después de Dios es el primer amor. Así lo dice además Santo Tomás, y dice la verdad. Después decían, tiene que ser un gobierno justiciero, justiciero porque le da a cada uno lo suyo, pero agregaba otra cosa: la benevolencia pública, la atención de los necesitados, precisamente para perfeccionar la justicia. Por eso Santo Tomás dice, la justicia sin caridad es cruel, la caridad sin justicia es anarquía porque, claro, si nos perdonamos todos, y no hay culpables, entonces evidentemente, la caridad es desorden.

Es como le pasó a Papini cuando escribió el libro sobre el diablo y sostuvo que el diablo va a ser perdonado también. Entonces la cosa era ganga, porque por más que hagamos en esta vida, no lo vamos a superar al diablo y entonces vamos a ser perdonados también nosotros.

Entonces, la caridad necesita de la justicia y de su rigor y la justicia necesita de la caridad para su propia perfección y abundancia. Por eso el gobernante tiene que ser justiciero y caritativo a la vez, como es Dios, al modo de Él, a imagen de Él. Porque no se olviden ustedes, que la Encarnación del Verbo, la primera venida de Cristo a la tierra, fue en la figura del Salvador, pero la segunda, va a ser en la figura del Juez, inapelable, y ninguna persona de sentido común puede pensar que no va a ser una justicia propia.

Miren que el último acto de Dios con relación a los hombres en esta tierra es un acto de justicia, pero para eso le ha dado al hombre todo su amor, y se lo da, y le insiste, y lo llama, y lo invita, y lo nutre del mismo, esperando que le lleve el apunte, hasta el último suspiro en que tiene tiempo.

Me contaban una anécdota, de un hombre que yo estimé profundamente y que era un gran maestro del Derecho, un poco diablo sí, pero gran maestro del Derecho, que era el "fiero" Paz, el doctor Jesús H. Paz, gran civilista y penalista. Era ateo, fue gran amigo mío, gran señor. Cuando yo perdí todo, me visitaba a cada rato, y me decía, "vengo a decirle que soy su amigo", y me llevaba a una quinta que tenía de manzanos en Morón, para que almorzara con él. Resulta que un sobrino de él, el Padre Amancio González Paz, estaba desesperado, porque se iba acercando el tiempo en que habría de irse, por tratar de llamarlo a la comprensión de su situación, y entonces le insistía tanto que le dijo un día el "fiero" Paz: "Pero sobrino, crees que soy tan idiota que me voy a morir para condenarme, crees que soy tan imbécil, que no me voy a poner en orden con Dios". Y así lo hizo.

Este es el problema: nosotros, a este magisterio de Cristo de las tres tentaciones, lo hemos prácticamente abandonado, y somos arrastrados por esas tentaciones. Y hoy el país entero está dentro de las consecuencias de esa ignorancia, la más culpable de todas, que es la ignorancia diabólica, la ignorancia de aquel que pudiendo y debiendo ver, cierra los ojos para no ver, y se dispone a saltar sobre el abismo. Este es el problema.

Por eso la política es sabiduría, la prudencia es sabiduría. Yo siempre propongo como modelo de sabiduría, de gobernante, en el mundo contemporáneo, a Oliveira Salazar, porque creo que no ha habido un varón de Cristo y de la Patria, que tenga la altura, la medida, la perfección, de ese hombre. Sin desmerecer a otros. Pero ese fue un gran señor, que hizo de la política una sabiduría práctica, que vivió desprendido totalmente de sí mismo, como debe vivir un varón, una mujer de Cristo. El problema no es no tener

bienes, sino tenerlos desprendidos de ellos, que no lo aten a uno, que no lo encadenen, que no lo dirijan.

Esperemos que Dios nos ayude; yo creo que nos va a ayudar. Repito, lo más probable es que gane el Frejuli, entonces los asuntos se precipitan. Aún supuesto de que no ganamos, es absolutamente seguro el triunfo del *Frente Popular* y la impunidad total de la guerrilla en el futuro, supuesto que no pasara nada. De manera que la analogía de la situación actual en la Argentina, es la de España en 1936. No vamos hacia la paz, sino hacia la guerra. Quiera Dios que estuviera equivocado. Vamos hacia la guerra de cualquier modo, es cuestión de etapas, de aproximaciones o de aceleraciones, pero la cosa es irremediable, porque se ha permitido que avanzaran de tal modo las fuerzas subversivas y destructoras de la Nación, y la entrega de la Nación, que lógicamente ahora, no se puede salir a menos que Dios intervenga, suscitando en un resto de varones cristianos y patriotas, la decisión heroica de disponerse en primer término a morir. Porque lo primero es disponerse a morir.

Yo el único temblor que tengo, es fallar en este punto, si Dios no hace lo posible para ayudarme. No es porque yo sea viejo y ustedes jóvenes. Me tocaron algunas luchas, no habiendo sido nunca hombre de pelea, pero Dios me ayudó siempre. Nadie me movió de mi puesto, ni nadie me arrastró, ni nadie consiguió doblegarme. Fui de permanecer fijo e inmutable en lo que tenía que hacer. Me ha costado bastante, pero el testimonio lo doy, por eso les hablo así. Hace más de treinta años que me he dedicado a tratar de cultivar, de enseñar a los hombres de armas, una doctrina de verdad y de vida, una doctrina de verdad y de sacrificio. Lo único que he recibido, en general, son calumnias, incluso el Comando en Jefe del Ejército, hace tres años, menos de tres años, difundió en todo el país, después en todas las

unidades, que yo era ideólogo de un grupo de oficiales que había cometido determinados actos de terror. Lo hizo a sabiendas de que era falso, por eso nadie me llamó nunca ni a declarar ni nada, pero en cada unidad se leyó, y se me mezcló primero con el Padre Mujica¹², y la misma noche en que se entregó ese documento en el Comando en Jefe me habló un periodista para decirme, “nos acaban de entregar una información y lo que me sorprende es que lo mezclen a usted con el Padre Mujica”.

Les digo esto porque es importante; se ha vaciado a los hombres de armas, se les ha impedido el saber fundamental que necesitan para emplear las armas como Dios manda, se los ha vaciado interiormente, se les ha quitado el espíritu de disposición para la muerte. Un soldado que no tiene ese espíritu no sirve para nada. Cuando Millán-Astray¹³ reclutaba los hombres de la Legión, llegaba el recluta y a nadie le preguntaba de dónde venía ni que había hecho; lo único que le preguntaba era, “¿sabes a que has venido acá?”, y el otro le contestaba cualquier cosa, menos lo que le iba a repetir Millán-Astray:

“No, no has venido ni para hacerte mejor, ni para esto ni para aquello. Todo eso va incluido, sí, pero acá has venido para morir, para morir, y si te parece mal, aquí al lado está el

12.- Carlos Francisco Sergio Mujica Echagüe (1930 - 1974), sacerdote argentino vinculado con el Movimiento de Sacerdote para el Tercer Mundo (MSTM) y la organización terrorista Montoneros. Fue figura relevante del tercermundismo en Argentina, Murió asesinado el 11 de mayo de 1974 a la salida, después de celebrar misa, de la Parrquia San Francisco Solano, en el barrio porteño de Villa Luro (Nota del Editor).

13.- José Millán-Astray y Terrero (1879 - 1954), legendario militar español fundador de la Legión Española. Combatió en la guerra de Marruecos en la que fue gravemente herido en cuatro ocasiones. Fue una figura arquetípica del soldado español por su valor y el espíritu de sacrificio (Nota del Editor).

médico, le dices que te duele la garganta y no te incorporarás. Pero si aquí entras es para morir. Lo primero que hay que aprender es eso”.

Fíjense qué cosa maravillosa. La filosofía nació en Occidente. El verdadero fundador de la sabiduría humana fue Sócrates, que tuvo como testigo a uno de los hombres más egregios de todos los tiempos, Platón. Y definía la filosofía diciendo: “filosofar es aprender a morir”. Porque el camino hacia la verdadera vida, es saber morir.

¿Y cuál es la lección del crucifijo? La lección del crucifijo es esa, darse y saberse dar. La ley natural es el sacrificio, no es el egoísmo, es decir, es la persona que hace don de sí misma. Uno lo ha visto en la historia: los grandes de nuestra Patria han sido hombres que lo han dado todo y no han recibido nada, nada más que calumnias, comenzando por San Martín. El pobre Belgrano murió en la miseria, Rosas sigue calumniado todavía hoy. Es como la Divina Providencia quiere documentarle a los hombres, a las generaciones que van llegando, que la vida la tenemos para darla, y si la podemos dar por la verdad y para la verdad, ¿qué cosa mejor que ésa?

Decía también Aristóteles el pagano, “más vale vivir un solo año para un fin elevado, que arrastrar toda una larga vida vanamente”. Hasta el griego pensaba así, el pagano. Sabía perfectamente que el sentido de la vida era saber morir. ¿Qué es lo que nos limita? ¿Qué es lo que nos esclaviza? ¿Qué es lo que nos impide vivir en la verdad y decir cuál es nuestro deber de hombres? Lo que nos impide es justamente el terror que tenemos al sufrimiento y a la muerte. Y Cristo vino justamente para asumir nuestro sufrimiento, nuestros males y nuestra muerte, y vencerla, como dice Agustín:

“la Vida verdadera bajó a la tierra, tomó nuestra muerte y la venció y la mató con la abundancia de su Vida”.

Veremos qué pasa, pero las cosas van a ir, creo yo, por los caminos que les acabo de exponer. El acto electoral es un vómito, es el perro de la Escritura que vuelve al vómito. No hay solución ninguna, no vamos hacia la paz por ese camino sino hacia la guerra, además la guerra está desarrollándose ante nuestros ojos. Todos los días hay secuestros, hoy ha habido otro. Y al terror no se lo vence con los votos, se lo vence con la Verdad, y la disposición al sacrificio y a la muerte.



JUEVES 15 DE MARZO
DE 1973

4.
NECESIDAD DE LAS
VIRTUDES

HABIENDO ESTADO DEDICADO, en otro tiempo, a la lectura de una de las novelas de Dostoievski, que se llama *El adolescente*, leí una frase, una sentencia, que me ha quedado grabada para siempre. Yo tendría entonces dieciocho años. Se me ha quedado grabada para siempre. Dice Dostoievski:

“no hay nada que sea tan monstruoso como la unión de un hombre y una mujer sin pronunciar palabra”.

Por eso, en el fondo, la prostitución es un vicio solitario, porque no puede haber soledad mayor que la de un hombre que se une carnalmente a una mujer en la situación de la relación con una prostituta. Es un vicio solitario como la masturbación. ¿Por qué dice Dostoievski eso? Porque el hombre no es un animal simplemente; tiene un alma espiritual, y en el alma hay dos actividades que son la expresión

pura del alma racional del hombre, que son el conocimiento y la capacidad de querer, el amor. Entonces no puede el hombre unirse a la mujer como se une un caballo con una yegua, no puede ser. Tiene que haber una comunión, tiene que haber una intimidad, tiene que haber diálogo, palabra, es decir conocimiento, verdad. Es elemental. Yo era un incrédulo y esto me impactó profunda y definitivamente. Porque la verdad tiene una fuerza tal, que lógicamente cuando la vemos nos arrastra de un modo inevitable. Y entonces uno se da cuenta de lo que significa esta relación que existe entre el amor y el conocimiento. Por eso siempre está la verdad de por medio, así como en el mal siempre está el error, siempre está la ignorancia.

La gente ha dejado de creer en la soberanía de Cristo y en cambio cree en la soberanía popular. El dogma de la soberanía popular, este falso dogma, está metido profundamente en la mente y en el corazón, por ejemplo, de los argentinos, sean doctores o sean analfabetos, lo mismo da. Ya que hoy se habla tanto de mentalización, la mentalidad es esa.

Hay una especie de respeto y de reverencia, de unción, frente al veredicto del número. No es un fenómeno argentino exclusivamente, ni siquiera es un fenómeno americano; es un fenómeno universal. Si usted habla de seguir a Cristo, alguno le llevará el apunte, alguno reconocerá esa realceza, esa soberanía; pero si usted habla de acatar el número, el veredicto del número, nadie se lo discute. Tiene razón Marcel de Bigne de Villeneuve en su libro titulado *Satán en la ciudad*, cuando demuestra el carácter satánico de este dogma, de este falso dogma. Porque este falso dogma de la soberanía popular surgió en el momento mismo en que en Occidente se operaba o se consumaba una gran transformación de la mentalidad. La mentalidad dejó de ser

cristiana en el siglo XVIII. La inteligencia ilustrada dejó de ser cristiana, negó la existencia del pecado original; y se substituyó la idea del pecado original por la bondad natural del hombre. El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe. Entonces, para que el hombre despliegue su bondad natural hay que cambiar las estructuras, como se dice ahora, pues se siguen repitiendo, con otras palabras, los mismos esquemas de los ideólogos de la Revolución Francesa.

Lógicamente, si usted niega el pecado original, usted lo ha eliminado a Cristo, aunque lo siga invocando, porque es razonable concluir que, negado el pecado original, Cristo pierde todo sentido. La fe no es una cosa contraria a la razón, sino que es para la razón, para la perfección de la razón humana, para elevarla al conocimiento de aquello que por sí misma no podría alcanzar y que Dios nos hace la merced de revelárnoslo. Lógicamente, pues, qué sentido tiene la Encarnación del Verbo, que es la Encarnación de la Verdad de Dios. Hay algo profundo y substancial en esto de entender el sentido, en la medida en que podemos entenderlo, de que de las tres Personas Divinas la que se hace hombre, es la Verdad, es la Sabiduría de Dios, es el Verbo que nos ha creado. Es la Verdad la que ha venido aquí a habitar entre nosotros, la Verdad de Dios. Y es además la que nos asiste a nosotros, para unirnos a Dios.

¿Y el amor? El amor, fíjense, es como lo dice Cristo: “Yo me voy y viene el Espíritu”, y el Espíritu es el amor de Dios. Y evidentemente, nosotros no podemos concebir el amor fuera de la verdad; tampoco el amor de Dios. Dios todo lo ha creado en sabiduría. Es un acto de amor, pero no es un acto de amor, digamos así, que no responda a un orden. Está dentro de un orden, que es el orden de la verdad, que es el mismo orden del ser, el mismo orden de la realidad.

De todas las virtudes humanas, de todas las virtudes morales, ¿cuál es la más alta? Es la prudencia; y la prudencia, ¿qué es? Es una sabiduría, la prudencia es una sabiduría práctica. La prudencia es nada más que esto: obrar en la verdad, es decir, obrar según la realidad. Cuando yo obro en conformidad con lo que es, con la realidad, esto es con la verdad (porque la realidad es la verdad en la mente que la piensa), entonces yo actúo como un varón o como una mujer prudente. Lo mismo en el terreno familiar, que en el terreno escolar, que en el terreno social, que en el terreno político, que en el terreno militar. La prudencia tiene que ver con la verdad.

Por eso Platón, tenía razón. Él decía —tal vez exageraba un poco— que debieran gobernar los filósofos. Pero hay que entender lo que quería decir. Él nunca tuvo pretensión de ser gobierno. Él lo que quería decir es que no se puede gobernar sin filosofía, sin sabiduría. Eso quería decir. No se puede gobernar sino con la verdad, que es la realidad misma de las cosas en la mente en la cual las cosas se reflejan.

Claro está, que si en la realidad de lo que existe no hubiese lo que se llama en filosofía las esencias, (esa cifra de eternidad que encierra cada cosa, eso que tienen fijo e inmutable y las hace ser lo que son) y no hubiera un orden esencial (en el cual, fijo e inmutable también, cada una de esas esencias ocupa un lugar, tiene un rango, tiene un título de nobleza, dentro de la jerarquía del universo), entonces lógicamente no habría verdad, no habría conocimiento ni verdad, porque si nada fuera lo que es, no habría verdad, porque la verdad es lo que es. Lo mismo que yo digo cuando enuncio una verdad, es lo mismo que es en la realidad, y para alcanzar la verdad, que es alcanzar la realidad, hace falta una virtud en el hombre del pecado, porque el pecado ha deteriorado principalmente la inteligencia, la ha hecho

proclive al error y al error tremendo que significa la necesidad, creer que uno sabe cuando no sabe, que es tan frecuente en nosotros. Entonces hace falta una virtud, que es la humildad. Por eso Santa Teresa decía, “sólo el humilde está en la verdad”, sólo el humilde, aquel que está desprendido de sí mismo, sólo aquel que no está atado, ni a su propio yo, ni a sus bienes, ni a sus poderes, ni a sus pasiones, ni a sus apetitos, el que está desprendido, ese puede ver las cosas como son, ese le permite a las cosas mostrarle su verdadero ser. Sólo al humilde, porque ese se ha, en cierto modo, despojado de sí mismo, y entonces sólo él puede alcanzar una real y verdadera objetividad, y ver las cosas según ellas son en sí mismas y no según su perspectiva subjetiva, de su interés, de su pasión, del partido que él quiere sacar de ellas. Por eso en el nacimiento de la filosofía está el asombro, asombrarse de que algo esté ahí y sea como es, este es el despertar de la pasión curiosa, de la pasión intelectual. Si no hay esencias, y si no hay un orden esencial que refleje las esencias, que están en Dios, que todo lo ha creado en sabiduría, no hay conocimiento ni verdad. Y si no hay conocimiento ni verdad porque no hay nada que sea fijo y permanente, entonces no puede haber un obrar, una conducta que sea conforme a lo que es esencial y permanente, a lo que es siempre igual a sí mismo.

¿Qué sentido tendría esta palabra, que es la más bella de todas las palabras de nuestra lengua castellana, la palabra *fidelidad*, qué sentido tendría una conducta fiel si no hubiese verdad? ¿Cómo podría haber fidelidad, cómo podría estar yo referido siempre a lo mismo y permanecer siempre en el cambio de las circunstancias, en la mudanza de los tiempos y de las situaciones, permanecer idéntico? Todos estamos enamorados de la fidelidad, todos queremos fidelidad. Lo mejor que podemos alcanzar en esta vida es po-

der decir he sido fiel, he sido fiel a Dios, he sido fiel a mi Patria, he sido fiel a una mujer y a un hombre, he sido fiel a mis hijos. Es decir, he adherido a esas cosas fundamentales, de una manera fija e inmutable, y a través de las circunstancias, y aún de las más adversas, he permanecido fiel.

Pero si no hay esencias y no hay verdades esenciales, ¿cómo va a haber relaciones esenciales? ¿Cómo va a haber vínculos en los que debe estar la vida entera de cada uno de nosotros? Para enseñarnos esto, para hacernos entender esto, porque el pecado nos lo había oscurecido todo, es que la Verdad misma se hizo hombre, se presentó a los hombres. Y esa Verdad, que es Cristo, que es la Verdad de Dios hecha hombre, es el verdadero Soberano, el verdadero Rey, el verdadero Señor de las cosas.

Hemos llegado a un tiempo en que los propios cristianos que confiesan esa verdad en la fe se apartan de ella totalmente en los negocios humanos, comenzando por el negocio de la política. Y por eso la política ha dejado de ser sabiduría; se ha convertido en una nulidad, en una habilidad, en un juego de hombres hábiles, astutos, que precisamente pretenden sustituir la realidad, es decir, la verdad, por puras ficciones, por puras abstracciones vacías; y cuando la mente del hombre, el alma del hombre, se alimenta de esas abstracciones vacías, de esas generalizaciones de la experiencia, o de conceptos puramente negativos, o del espíritu dialéctico que analizábamos en la primera clase, se hace un vacío interior y por eso ocurren las cosas que están ocurriendo.

5.

EL INFANTILISMO MENTAL

PIENSEN USTEDES QUE HACE SIGLOS se proclama y se enseña la Verdad de Cristo en esta tierra, y la gente no obra según esa Verdad, aún los que son fieles, en el sentido de que concurren a la Iglesia, y practican los sacramentos, no viven según la verdad, según la realidad. Y cuando usted en el plano político plantea la realeza de Cristo, la gente se ríe. Pero usted hace un programa, una plataforma en base a la soberanía popular, que es una soberanía ficticia que existe en el papel, usted tiene una adhesión general y un respeto, una reverencia inadmisibles para cualquier persona sensata, de sentido común.

Se me ha ocurrido un símil para explicar la situación actual. Y para no pensar demasiado mal de los responsables de nuestra conducción militar y política, he tenido que optar por referirme al infantilismo mental, en lugar de referirme a una complicidad criminal, ignominiosa, o a una cobardía inconcebible en los hombres de armas. Me ha parecido que es-

tamos viviendo un momento análogo al que se narra en Caperucita Roja.

Claro que es difícil, con la figura que tiene, pensar que el General Lanusse¹⁴ pueda hacer figura de Caperucita. Ya no es tanta la dificultad, si pensamos que el Lobo, el Lobo Malo, se ha puesto un camisón y una cofia. Me refiero a Perón, y está en la cama esperándola a Caperucita. Y Caperucita entra con un cesto colmado de bienes de este mundo, se presenta y lógicamente saluda a la abuelita, y la abuelita tiene la mansedumbre, la bonhomía, la ternura más exquisita. Claro: advierte, que tiene unos ojos muy grandes, y entonces le dice Caperucita, “que ojos grandes tienes”, “para verte mejor”. Y ve que tiene unas orejas que exceden las medidas normales, y entonces la viejecita tierna, la abuelita tierna le dice, “es para oírte mejor”. Claro que viene después la tercera pregunta, esa es después del 25 de mayo¹⁵, y entonces le dice, “qué boca grande tienes”, y claro, esa boca es para devorarla.

He pensado en Caperucita y en este cuento que todos conocemos desde muy niños para no pensar cosas ignominiosas, porque es inconcebible —lo digo con toda responsabilidad a esta altura de mi vida— que las Fuerzas Armadas de la Nación le entreguen el poder al hombre que destituyeron hace diecisiete años. Que además vive insultando, agravando en todas las formas, y que se dispongan a hacer eso, sinceramente es un acto único, un hecho único en la historia, nunca ha ocurrido nada igual.

14.- Alejandro Agustín Lanusse (1919-1996), militar y político argentino, ocupó de facto la Presidencia de la Nación entre el 26 de marzo de 1971 y el 25 de mayo de 1973, fecha en la que entregó el poder al peronista Héctor J. Cámpora (Nota del Editor).

15.- Alude al 25 de mayo de 1973, día fijado para la asunción del Gobierno constitucional surgido de las elecciones del 11 de marzo de 1973 (Nota del Editor).

La subversión ha triunfado, y el comunismo, en muchos lugares del mundo, en casi todo el mundo, pero de este modo nunca. Repito, he apelado a este símil, porque si no uno tendría que pensar las cosas más negativas de los hombres que conducen militar y políticamente al país.

¿Dónde muestra su falacia evidente la soberanía popular? En el hecho de que la mitad del país se reduce a un solo elector y un solo elegido. Un solo elegido y un solo elector que a dedo señala quienes son los candidatos. Y cuando por ahí alguien se quiere apartar lo hace matar o lo matan los suyos o desaparece del mapa, como el señor Anchorena¹⁶, del cual no se oyó hablar más. Seguro que le dijeron, “no sigas porque terminamos con vos” y el hombre prefirió salvar el pellejo a insistir en ser candidato a gobernador, y eso que estaba dispuesto a todas las obsecuencias habidas y por haber.

No voy a enumerar las personas que vinieron aquí, hace dos años, para convencerme de que un jefe militar, que cada día me es más respetado, era un hombre peligroso y funesto por su relación con Frondizi¹⁷, porque Frondizi era la mala palabra. Estar vinculado al entregador del petróleo, etcétera, etcétera, era una cosa terrible. Pero ahora que se ha producido la fraternidad, la unión fraternal del señor Fron-

16.- Manuel de Anchorena (1933-2005), diplomático y político argentino; perteneció al sector peronista denominado de “derecha”. En 1972 el Congreso del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, celebrado en la localidad bonaerense de Avellaneda, a instancias de sectores peronistas enfrentados a la conducción nacional del Movimiento Justicialista, propuso su candidatura a Gobernador de aquella Provincia para las elecciones del 11 de marzo de 1973. Las luchas intestinas del peronismo hicieron naufragar esa candidatura que, finalmente, recayó en un representante del peronismo montonero, el médico Oscar Raúl Bidegain (1905-1994) que resultó electo y hubo de renunciar el 24 de enero de 1974 como consecuencia del sangriento copamiento guerrillero montonero de la Guarnición Militar de Azul (Nota del Editor).

17.- Arturo Frondizi (1908-1995), político argentino. Fue Presidente de la República desde 1958 a 1962 en que fue depuesto por un movimiento militar (Nota del Editor).

dizi con el señor Perón, ya no hay culpa. Los mismos que llamaban por teléfono, con panfletos, o visitaban personalmente para prevenir contra ese jefe militar, ahora celebran esta promiscuidad, este contubernio.

Esto es pavoroso, avergüenza, todo esto es vergonzoso y ruin. Y pensemos en toda la publicidad que tiene todo esto. Realmente lo que ha ocurrido es un acto de justicia; es justo, esto era lo que merecíamos. A esta ignominia y a esta abyección tenían que ser conducidas las Fuerzas Armadas de la Nación. Espero que no ocurra, porque quiero creer, que en Argentina queda todavía un resto de personas con vergüenza, y con los atributos de la virilidad. Quiero creerlo, me resisto a dudar de eso, porque estamos frente a una cosa que excede toda medida, y única en el mundo. En el mundo ha habido muchas formas de entrega, ha habido muchos Kerenski¹⁸, muchos Azaña¹⁹ y Alcalá Zamora²⁰, y cosas así, hasta Frei²¹, ha habido de todo, pero, una cosa co-

18.- Alexander Fiodorovich Kerenski (1881-1970). Político socialista ruso. Dirigente destacado del socialismo moderado, tras la caída de la monarquía zarista fue nombrado Jefe del Gobierno, en junio de 1917. Su mandato, muy breve, abrió las puertas al triunfo de la Revolución Rusa el 7 de noviembre de ese mismo año. Su nombre ha pasado a simbolizar el hecho, frecuente en la historia contemporánea, de la permisividad y aún complicidad de las democracias con el comunismo (Nota del Editor).

19.- Manuel Azaña (1880-1940). Abogado y político español fue Ministro de Guerra del Gobierno Provisional de la República Española cargo que siguió ostentando al tomar, en 1931, la dirección del Gabinete del Gobierno. Fue célebre su ley de reforma de las Fuerzas Armadas en orden a su desmovilización política y militar. Ocupó la Presidencia de la República entre 1936 y 1939 (Nota del Editor).

20.- Niceto Alcalá Zamora (1877-1949). Político liberal español; fue el primer Presidente de la Segunda República Española siendo sustituido por Manuel Azaña. Al igual que Kerenski, ha pasado a ser un ejemplo emblemático de cómo el liberalismo abre las puertas al comunismo (Nota del Editor).

21.- Eduardo Nicanor Frei Montalvo (1911-1982). Político, abogado y periodista chileno, fundador y líder del Partido Demócrata Cristiano. Entre 1964 y 1970 ocupó la Presidencia de su país. Su proyecto político, definido como la "Revolución en libertad" abrió el camino al triunfo de la Unidad Popular que instauró el gobierno comunista de

mo la de aquí no ha habido en ninguna parte del mundo, es única. En eso sí somos originales.

Porque ustedes, claro, los que son jóvenes de entre ustedes, no han vivido esos diez años²², que he vivido yo y que hemos vivido algunos de los que estamos aquí. Esos diez años de servilismo y de adulación. Porque es lo de menos lo que han robado o dejado de robar o llevado al Banco de Suiza, pues los bienes materiales se pierden y se obtienen de nuevo. Pero los grados de adulación y de servilismo que se vivieron en esos diez años, exceden todo. Mediten lo que serán los próximos. Algunos vamos a tener el privilegio de no verlo.

Salvador Allende. Por esta razón, sus críticos llegaron a denominarlo el "Kerenski chileno" (Nota del Editor).

22.- Alude a los diez años del primer gobierno peronista entre 1945 y 1955 (Nota del Editor).

6.
LA TRAICIÓN
A CRISTO

PERO EVIDENTEMENTE, nosotros hemos traicionado a Cristo, por eso mismo, porque ya les he dicho otra vez, a Perón lo echó Cristo, y los primeros en traicionar a Cristo fueron los cristianos de la Argentina. Porque en ningún momento, cuando se instaló el gobierno del General Lonardi, salieron los cristianos a la calle a reclamar los derechos de Cristo. Guardaron un ignominioso silencio. La cuestión religiosa se silenció absolutamente por parte de los católicos, empezando por la Jerarquía.

Recuerdo un hecho, que se los voy a referir y voy a dar los nombres. El doctor José Ignacio Olmedo, que ha fallecido, estaba en ese momento aterrado frente a los hechos que se configuraban en la *Revolución Libertadora* (y estoy hablando de la etapa brevísima de Lonardi); entonces lo llamó a su hijo (tiene dos hijos sacerdotes), al que está en la Curia, el que es, digamos, como asesor, porque es doctor en Derecho Canónico, y le dijo, le reclamó que le hablara al Carde-

nal, cómo era posible que no se saliera a clamar, que la Iglesia no clamara por la restitución de Cristo a las escuelas, por la supresión y la abolición inmediata de la ley de divorcio. Y entonces me contó que su hijo fue a ver al Cardenal, Copello y le dijo: “pero Eminencia, ¿cómo es que no hacemos nada?”. “No se puede hacer nada —le contestó— porque hay un pacto, hay un convenio”. Es decir, la Iglesia aceptaba que hubiese un convenio para que la cuestión religiosa no fuera tratada de ningún modo, para no crear división ni contradicción entre los argentinos. Es decir, se aceptaban los atropellos cometidos contra lo poco que queda en el país, o lo que quedaba, de un orden cristiano. Y el ministro cristianísimo, Dell’ Oro Maini²³, de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, de la Catedral, puso en vigencia la Ley 1420.

Ustedes comprenden que uno ha asistido a todo esto; recuerdo que el 11 de junio del año 1955 — mi hija tenía quince años en ese momento — hubo una manifestación católica ese día y al pasar delante del diario *La Prensa*, mi hija con otros jovencitos que estaban con ella, se puso a gritar contra la masonería y contra *La Prensa*; se le acercó un sacerdote y le dijo: “te daría una bofetada, chiquitina insolente”. Perdonen que yo apele al anecdotario personal, pero quiero referirme a cosas reales, vividas por este país, porque esto que pasa hoy se explica claramente. Nosotros sacamos el periódico *Combate*, el primer número, el 8 de diciembre de ese mismo año 1955, y ya anunciamos que la democracia

era Perón, que la soberanía popular era Perón y que era absurdo invocar como razones para eliminar a Perón la voluntad de la mayoría, la voluntad del pueblo. Lo predicamos diez años en *Combate*, lo hemos escrito en todos estos libros, he dado cientos de conferencias y de charlas. A veces me ocurría, en algunas unidades militares, especialmente de Ejército, que me invitaba el Jefe, y cuando usted, está delante de los alumnos, y no ha hecho otra cosa toda la vida, sabe si lo que está diciendo rebota o encuentra eco: ¡cuántas veces he advertido una resistencia invencible a aceptar las verdades más evidentes, las cosas más claras!

Hace poco menos de un año, un jefe militar que espero juegue el papel que le corresponde, me decía sentado en una de esas sillas, después de toda una argumentación, que me aceptaba muchas cosas y que había leído mis escritos; pero me dijo: “tenga presente usted que el Ejército es populista”. La mayor locura, el mayor pecado contra la verdad, ha sido que durante todos estos diecisiete años y sobre todo a partir del triunfo de los azules —lo mismo hubiera sido si triunfaban los colorados en el año 62— se ha enseñado la idea, por ejemplo, de que el Ejército es el brazo armado de la soberanía popular o de la Constitución, que se funda en la soberanía popular, y al mismo tiempo ha habido una eliminación progresiva del tema de la soberanía política de la Nación. Así se ha cultivado la mentalidad del oficial de las Fuerzas Armadas, especialmente en las escuelas superiores, en las que se forma el futuro oficial de Estado Mayor.

Nosotros, lógicamente, insistimos sobre la soberanía política que es el señorío sobre todo lo propio. No es, como pretenden algunos, que hay una etapa en la historia argentina que es la de la conquista de la soberanía política, después viene una segunda etapa que es la de organización na-

23.- Atilio Dell’Oro Maini (1895-1970). Fue Ministro de Educación durante el Gobierno Provisional del General Lonardi y, posteriormente, del General Aramburu. Renunció en mayo de 1956 por la presión de los grupos laicistas.

cional y ahora estamos en la etapa de la independencia económica, como si la soberanía política fuera una cosa que usted la tiene —y ya la tiene definitivamente—, como si pudiera haber independencia económica si no hay soberanía política, como si la independencia económica no fuera una de las condiciones de la existencia, uno de los elementos que atestiguan que hay una existencia soberana en el plano político. ¿Cómo puede haber soberanía política si usted está en dependencia económica de un poder extranjero, sea el que fuere, militar, ideológico o financiero? Cualquiera comprende que no son etapas que se van sucediendo, soberanía política, independencia económica, justicia social. Todo es al mismo tiempo, o no es nada.

En el tiempo de Rosas la Argentina era soberana políticamente, era independiente económicamente y había justicia social en la Patria. La Argentina era un país invencible. Sitiado por los poderosos de la tierra, cerrada su Aduana, el país era invencible. Y tuvieron que aceptar esa situación los poderosos de la tierra. ¿Por qué? Porque éramos un país, como se dice ahora, políticamente soberano, económicamente independiente y un país con justicia. Y si hubo mucha violencia, fue porque hubo que afrontar la rebelión de los cipayos de adentro y de los poderosos de afuera, en forma casi constante. Pero hay un hecho que es evidente: había señorío político, había independencia económica. Como pasaría hoy, este país es uno de los pocos países que puede resistir cualquier sitio, se pudo entonces resistir el bloqueo. Aunque, en cuanto a hoy, podrían aniquilarnos con la bomba atómica pues hemos cometido la torpeza de juntar todo el país en un sólo punto: nosotros no hemos crecido como nación. La prueba de la ausencia de soberanía política, y por lo tanto de independencia económica, y por lo tanto de justicia social, es que nos organizamos contra los intereses

supremos de la Nación, nos organizamos como una factoría de Inglaterra. Es evidente. Todo el país se puso en función de un puerto de ultramar. ¿Qué papel nos asignaron los ingleses? Producir carnes y cereales en tanto ellos se encargaban de suministrarnos las manufacturas. Ese papel, en realidad, lo juega hoy lo que se llama el Imperialismo Internacional del Dinero, y no he inventado yo la expresión, sino que es de la Iglesia de Cristo, de la Cátedra de Pedro²⁴. Entonces se produjo esta cosa monstruosa: un país de tres millones de kilómetros cuadrados, veinticuatro millones de habitantes, con las mejores tierras del mundo, los mejores climas del mundo, tiene la tercera parte de la población aquí en el Gran Buenos Aires. Y cuando el “libertador Perón” fue gobierno, ese mal que los argentinos tenemos, esa distribución horrenda, colonial, cipaya, de la población, de los recursos, de la industria, se agravó infinitamente.

El país en el año 46 tenía una solvencia tal, unas reservas tales de divisas, que si hubiera habido un patriota al frente de la Argentina lo primero que hubiera hecho, ¿qué es?, darle agua a las tierras desiertas y áridas de la Patria para llevar la vida al interior de la Patria. En lugar de eso, incluso las fábricas que había en el interior, fueron traídas acá con su población. Es decir, esa evidencia, esa prueba evidente del coloniaje argentino, de la actitud colonial, servil de la Argentina, se agravó infinitamente, produciendo en la era atómica tan luego, una fabulosa concentración de población, de industria, de comercio, de recursos en el Gran Buenos Aires, y en otros dos o tres centros más, inferiores por supuesto al Gran Buenos Aires.

24.- Esta expresión se halla contenida en la Encíclica *Quadragesimo anno*, del Papa Pío XI, del 15 de mayo de 1931 (Nota del Editor).

Cualquier persona comprende que esa distribución, cuando uno se guía por el último censo que se hizo, se debe ver con horror: provincias argentinas que se van despo- blando, un índice de natalidad mínimo; la Argentina ade- más ha dejado de ser un país de inmigración por una razón sencilla, porque hoy en cualquier país las condiciones de vi- da para un inmigrante ya no son aquellas condiciones de vida que fueron en un tiempo. Pero uno ve ese cuadro, y es el cuadro de la dependencia.

¿Pero por qué hemos llegado a esa dependencia econó- mica en que estamos viviendo? Porque nosotros no ejerce- mos nada más que en el papel la soberanía política y las Fuerzas Armadas de la Nación han renunciado a la sobera- nía política. Por eso custodian las urnas de la soberanía po- pular. Y el primero que inició esto fue Perón. La primera elección en las que las Fuerzas Armadas de la Nación cus- todiaron las urnas, fue la elección que llevó a Perón a la pre- sidencia, como lo ha llevado ahora, en 1946.

Yo les recomiendo a ustedes que lean, en el *Diario de Se- siones* de la Cámara de Diputados de la Nación, de diciem- bre de 1915, el discurso que pronunció Estanislao Zeballos, un liberal, pero honesto, patriota, decente, cuando al co- menzar la Primera Guerra Mundial, los ingleses se apode- raron de mi barco argentino que había sido alemán y que Alemania había vendido a la Argentina poco antes de ini- ciarse la guerra. El gobierno argentino ni siquiera elevó una protesta; entonces Estanislao Zeballos pronunció un dis- curso que debiera leerse, que acaso se lea algún día, en to- das las escuelas del país, comparando la actitud de la Ar- gentina en el tiempo de Rosas y la actitud de la Argentina frente a los poderosos de la tierra, en ese tiempo de Victo- rino de la Plaza. Mostró a aquella Argentina resistiendo los mayores poderes de la tierra y mostró esa Argentina entre-

gada. Y nosotros en el año '45 celebramos como una habili- dad, sobre todo del coronel Perón, porque él era el verda- dero jefe del Estado y no Farrell, celebramos la declaración de guerra al Eje ya vencido. Prueba evidente de la ausencia absoluta de soberanía política. Lo celebramos como una ha- bilidad que nos permitía entrar como furgón de cola en el carro de los vencedores de la tierra. Y Perón con una sonri- sa cinematográfica se hizo retratar. Claro, al mismo tiempo firmamos las *Actas de Chapultepec*, es decir, nuestro sometimiento total, económico y financiero.

Por eso, cuando nosotros analizamos nuestra historia, tengamos al menos la sensatez, la prudencia de no separar jamás la soberanía política, de la independencia económica y de la justicia social.

No puede haber ni independencia económica ni justicia social si no hay verdadera soberanía. ¿Cómo va usted a ser- vir al Bien Común si no es señor de lo suyo y no ejerce ese señorío? ¿Cómo va usted a hacer que la riqueza argentina sea para el bien de los argentinos ante todo, si usted no tie- ne soberanía política? ¿Cómo va usted a cuidar la justicia distributiva y la situación de los más necesitados si no ejer- ce la soberanía política de la Nación?

Nosotros hemos renunciado a eso. Por eso en las escue- las militares, con la excepción de la Escuela de Aviación Mi- litar en este momento, se enseña que las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la soberanía popular, que es una so- beranía ficticia, de papel. Una soberanía que significa sim- plemente el problema de Barrabás y de Cristo. Porque aquí, claro está, no estaban frente a la multitud, no había ningún Cristo por supuesto, pero estaba la suerte de la Patria.

Esta gente del gobierno, la Caperucita Roja, hizo publi- car durante dos semanas, solicitadas en que se detallaban todos los crímenes y aberraciones de Perón, considerando

que la gente al leer eso, iba a reaccionar, debido a la “inmaculada concepción de la multitud....”

7.

LA VERDADERA HISTORIA

LA BIBLIA es un tratado de historia universal, donde está toda la verdad. Allí se compendia toda la historia de la humanidad, desde la Creación, hasta el fin de los tiempos, no hasta ahora, hasta el fin de los tiempos. Allí se recuerda no sólo lo que pasó, sino todo lo que va a pasar, hasta la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, porque también el futuro se recuerda. Me acuerdo una frase de Manzoni de *Los novios*, esa novela romántica que, sin embargo tiene un acierto psicológico de gran finura. Dice, “de los tiempos todavía no nacidos, Daniel se recordó”. Cómo el autor y actor de esa historia era el mismo Dios, entonces lógicamente en su visión, en su acto de visión está todo presente, el pasado, el presente y el futuro. Por eso usted tiene ahí un compendio, un resumen, una síntesis de toda la historia. Si usted estudia bien eso, sabe toda la historia. También la de su Patria. Ahí esta la historia real y verdadera, que es historia de la salvación. Nosotros hemos querido

cambiar esa historia, porque hemos eliminado el pecado, y por lo tanto hemos eliminado al Redentor, y entonces hacemos cualquier historia, la que hemos estudiado todos.

Todos hemos estudiado una historia, que ¿dónde empieza?, empieza con la humanización de la bestia. La bestia se va haciendo poquito a poquito hombre. Cien mil años, doscientos mil años, trescientos mil años, total usted allí puede poner cualquier cantidad. Entonces la bestia se va hominizando, se va haciendo hombre. Entonces viene la edad de las cavernas, y después sigue toda una historia donde el hombre no es visto desde su naturaleza humana, desde su esencia y fin de su existencia, sino que es visto desde su condición exterior, desde lo material de su existencia, y por eso “edad de piedra”, “edad de bronce”, “edad de hierro”, “edad de vapor”, “edad de electricidad”, “edad atómica”.

Usted está viendo al hombre y no lo ve desde Dios, no lo ve desde su alma inmaterial e inmortal. Lo ve desde el mundo exterior, el ámbito exterior en que él se mueve, desde la técnica. Así hemos sido educados desde la primaria, desde el primer día, lo mismo en lo que se refiere a la historia universal que a la historia de la Patria. Por supuesto que en los colegios católicos todavía más. Porque la historia sagrada es un asunto del Templo, no es un asunto de la verdad. Entonces usted al hombre lo desconoce. Por eso se escriben libros que dicen “el hombre, esa incógnita”. ¿Cómo va a ser una incógnita? Que un cristiano diga que el hombre es una incógnita, es inconcebible. Dios se ha tomado el trabajo de venir a la Tierra, de hacerse hombre, para enseñarle al hombre a ser hombre. Y después de veinte siglos los cristianos se preguntan por esa incógnita que es el hombre. Uno se da cuenta de que este es un problema de ignorancia, de terrible ignorancia, de pavorosa ignorancia.

Por tanto, debemos volver a la Verdad; y la Verdad es Cristo, porque es la Verdad que nos ha redimido, que nos ha creado. Todo lo que es verdad en las cosas y en nuestra vida es un reflejo de esa Verdad, en la que conocemos al hombre, su razón de ser y de existir, su razón de vivir y de morir. Pero, lógicamente, esa Verdad es exigente, exige mucho; y nosotros nos empeñamos en que esa Verdad sea el principio que ordene toda nuestra vida personal, familiar, escolar, empresaria, de relación del capital y del trabajo, el sentido del Estado, de las Fuerzas Armadas. Así, pues, o hacemos todo esto con la ayuda de Él, o vamos directamente por la pendiente al terror sistemático, a una situación infinitamente peor que la muerte.

La muerte, en ocasiones, es un alivio. A veces Dios se compadece de algunos, como se compadeció de San Agustín. Después de catorce meses de asedio sobre Hipona, por los vándalos, sus habitantes ya no podían resistir más porque no tenían alimentos, no tenían nada, no podían aguantar más, y como eran verdaderos y valientes cristianos acudieron al Obispo, que era San Agustín, que estaba enfermo de muerte, y le preguntaron qué hacemos, qué podemos hacer. Era el padre, era el padre espiritual. San Agustín les dijo esto, que tenemos que aprender nosotros hoy y con la ayuda de Dios ser capaces de vivir: “carecerá de grandeza de alma todo aquél que se sorprenda de que los mortales mueran y los muros se derrumben. Acaso, aunque no entren los vándalos, ¿no vamos a morir todos los mortales? Acaso, aunque no entren los vándalos, ¿no se van a derribar todos estos muros y artesonados?” Y esto es lo que tenemos que comprender nosotros: volver a vivir ese sentido de la vida. De lo contrario, no olvidemos que hay una justicia en la tierra para las naciones. Lo que nos pasa, lo hemos querido, porque hemos traicionado a Cristo.

Cristo lo echó a Perón, no las fuerzas humanas, porque lo que se levantó contra Perón no era nada prácticamente; él lo tenía todo. Tenía todas las masas organizadas y el ochenta por ciento de las Fuerzas Armadas estaba con él. Había prácticamente desarmado a la Aviación, no había nada humanamente, y Cristo lo echó. Y lo primero que hicieron los cristianos fue olvidarse del verdadero protagonista de esa revolución. Algunos por ignorancia, entre ellos lo incluyo al General Lonardi²⁵, por invencible ignorancia, por eso se rodeó de masones o de catolicones mil veces peores que los masones. Pero lo primero que hicimos fue traicionar a Cristo, ¿e invocar a quién? ¡Al pueblo, al soberano, a la mayoría! Supóngase que hubiera llamado a elecciones, como hizo Uriburu²⁶ después de la revolución de septiembre, a los seis meses. Perón hubiera robado las elecciones, mucho más que ahora. En 1946 ganó con el cincuenta y cinco por ciento contra el cuarenta y cinco de la Unidad Democrática. Ahora no ha alcanzado el cincuenta y cinco por ciento, pero claro, frente a él está toda la estupidez junta. De manera que evidentemente no es mucha fuerza.

Pero la realidad es que nosotros traicionamos a Cristo, lo dejamos de lado. Hasta lo dejamos de lado cuando le ponemos al país a los pies de la Cruz pues hacemos esos actos

25.- Eduardo Lonardi (1896-1956) militar argentino que con el grado de General encabezó el movimiento cívico militar del 16 de septiembre de 1955 que destituyó a Perón. Ocupó la Presidencia Provisional de la República entre el 23 de septiembre de 1955 y el 13 de noviembre de ese mismo año en que fue desplazado por el sector liberal de las Fuerzas Armadas que le retiró su apoyo. (Nota del Editor).

26.- José Félix Uriburu (1868-1932), militar y político argentino que encabezó la Revolución del 6 de septiembre de 1930 que depuso al Presidente radical Hipólito Yrigoyen. Ocupó la Presidencia Provisional de la República entre el 8 de septiembre de 1930 y el 20 de febrero de 1932. Llamó a elecciones en noviembre de 1931 con la proscripción de la Unión Cívica Radical (partido al que pertenecía el depuesto Presidente Yrigoyen) y en las que se impuso el General Agustín P. Justo (Nota del Editor).

simbólicos como los actos sociales de una vida religiosa, pero no los vivimos como Dios manda. Porque hay un momento que usted tiene que aceptar la pobreza, tiene que aceptar el aislamiento, tiene que aceptar incluso la muerte. Y entonces cuando llega ese momento la gente empieza a pensar, la familia, la esposa, los hijos, etc., y no hace lo que tiene que hacer. No hace lo que tiene que hacer. Cuando Cristo dijo, déjalo todo, padre, madre, etc., no quiso decir, abandona los amores legítimos de esta vida, no quiso decir eso. Quiso decir una sola cosa: llegado el momento, cuando esté en juego algo decisivo para el destino del hombre, de las almas, de la nación, tienes que actuar como si no tuvieras a nadie, como si no estuvieras atado a nadie. Eso quiso decir. Déjalo todo, toma tu cruz y sigúeme. No era para abandonar al prójimo, era para mejor servirle. Porque sólo cuando estás realmente desprendido eres libre y puedes servir. Si no, no sirves para nada.

Yo les hablo esto porque tengo derecho a hablar. He gastado mi vida viviendo marginado y desterrado y pobre y calumniado, y han tenido que aguantar los líos mi mujer y mis hijos. No veinte días, de esto hace ya veintisiete años... Por eso les digo a ustedes que son jóvenes: hace falta el desprendimiento total. La primera bienaventuranza lo dice, bienaventurados los pobres de espíritu, a ellos les pertenece el Reino de Dios. ¿Qué quiere decir pobres de espíritu? Pobre de espíritu es el que está desprendido de su propio yo, desprendido de sus bienes, desprendido de sus poderes. No quiere decir eso que tengamos que dejar ni el yo, ni los bienes, ni los poderes, pero tenemos que estar respecto de ellos en el más absoluto desprendimiento, en el más absoluto señorío. Y el verdadero señorío es estar de rodillas ante Dios. Porque cuando uno está de rodillas ante ÉL, ante Jesucristo, entonces tiene la plenitud de la libertad. Y los re-

ales y verdaderos amores de esta vida los vive con una plenitud, inalcanzable de otro modo.

Porque cuando estoy apegado a mí mismo no puedo ni amar de veras al otro, ni servirlo. Es como pasa en la esgrima. Si el esgrimista tiene la menor preocupación de que puede ser tocado, si no está entero en la finalidad de su juego, que es tocar al otro, y totalmente desprendido de sí mismo, no tiene la eficacia total. La eficacia total en la acción exige el absoluto desprendimiento, porque cualquier preocupación que yo tenga, aunque sea un interés legítimo, aunque sea una cosa ordenada y principal de la vida, cualquier cosa que me ate, ya me impide actuar con la debida libertad. ¿Qué hace falta en la Patria en este momento? Hace falta eso, un puñado de hombres, con fuerza claro está, que los hay, capaces del total desprendimiento, porque ahora ya no hay maniobra posible, y no es posible que nadie haga el papel de Caperucita de veras y crea que la abuela va a ser mansa, cariñosa y tierna. No puede uno hacer de Caperucita, y el que lo hace es, o un necio, o un cómplice, o un cobarde o un traidor. En este momento es eso.

Acá las cosas son claras, es un hecho definitivo; gracias a Dios no hay ballottage. Porque el ballottage era la maniobra, Dios les quitó la maniobra. Lo tienes a Perón delante, el pueblo te manda entregarle el poder, es el soberano, tú eres brazo armado de ese soberano. Hay que entregarle el poder. Porque decir que después lo van a cuidar, y lo van a ordenar, y lo van a condicionar, solamente un necio o un traidor puede pensar eso. Aquí la cosa es de vida o muerte.

En estas elecciones se ha jugado el destino de las Fuerzas Armadas y el destino de la Patria. Yo siempre he defendido las Fuerzas Armadas. No he recibido nunca nada. A veces sí el testimonio de algunos amigos muy queridos para mí. Las he defendido y las defenderé hasta la muerte, como

institución, a pesar de lo que hagan los hombres que las representan en su momento. Como uno sostiene a la Iglesia, por encima de cualquier otra cosa sobre la tierra a pesar de lo que hagan sus ministros. Pero el problema ahora no tiene vuelta. El problema es saber si en las Fuerzas Armadas de la Nación, hay un resto que tenga vergüenza y coraje para reaccionar, pero en la verdad, sin invocar más las falsedades de siempre. Invocando la soberanía de Dios, primero, y la soberanía de la Nación como reflejo de ella sobre la tierra. O eso, o de lo contrario caeremos en la mayor de las abyecciones; y lo habremos merecido, yo también.

Tengo una diferencia y una ventaja, tengo una larga costumbre en esta avenida de las adversidades. A mí en definitiva no me pueden despojar de nada porque no tengo nada, sólo tengo esta casa. La vida igual la tengo que perder cualquier día, en una congestión pulmonar o de cualquier otro modo. Pienso sí en los míos, en el porvenir que les aguarda y en los seres que quiero. Pero si uno no tuviera en este momento la decisión de decir toda la verdad...

Hace falta que el hombre de armas comprenda que su misión específica no es ser el siervo de la soberanía popular, el custodio de las urnas, sino el custodio de la soberanía política de la Nación. Y que esa soberanía política se ha conquistado y se debe reconquistar, en Cristo y en María, porque esta es tierra cristiana y mariana. Y empezar, a través del testimonio y del ejemplo, a hacer comprender alrededor de uno, que aquí no estamos para servir a la ficticia soberanía, a esa cosa satánica que es la omnipotencia del número. Aquí estamos para servir a Cristo y a una Patria reconstruida en Cristo, lo mismo que la persona, la familia, escuela, universidad, empresa, Estado, Fuerzas Armadas. Y si se fracasa en esa empresa, es la mejor muerte que se puede tener, una muerte envidiable, la mejor de todas. No porque

no tenga miedo a morir, tengo miedo. Pero mucho más miedo tengo a lo que va a venir si aquí no hay una reacción viril en el espíritu de la verdad no sustituyendo la verdad por la mentira, como se hizo el 16 de septiembre de 1955 que, en lugar de invocar la realeza de Cristo, se invocó la soberanía popular, la voluntad de la mayoría, el pueblo que ha reaccionado, etc., toda esa serie de falsedades que se han repetido como un vómito hasta el día de hoy.

¡Cómo no íbamos a terminar en lo que hemos terminado! Teníamos que terminar así. Ahora, yo hago mi parte, espero que los que tienen la fuerza, hagan la suya, si es que están dispuestos, si es que todavía pueden, y quieren. Ya no es cuestión tampoco de saber cuántos se van a sumar, porque no hay tiempo para eso.

Hoy me preguntaba un amigo qué pasará el 25 de mayo. Piensen que no es serio: Caperucita Roja, poniéndole la banda presidencial al señor Cámpora, y Cámpora tomando la banda, y poniéndosela al verdadero ganador de estas elecciones. Les pregunto a ustedes, ¿qué va a pasar ese día si ocurre eso? ¿Se imaginan a esa Caperucita Roja en ese papel? Hay cosas increíbles. Hay gente que piensa, “debe haber un pacto acá”, porque se resiste a creer en que pueda haber tanta ignorancia, la ignorancia que cierra los ojos para no ver la verdad que tiene delante y embiste el absurdo.

Esperemos que el Señor de la Historia, Señor de los Ejércitos, Señor de la Patria, inspire una reacción que salve el honor de nuestra Nación y de nuestras almas.



JUEVES 22 DE MARZO
DE 1973

8.

EL VACIAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

CUANDO ES MUCHO LO QUE SE HA SOPORTADO y sufrido entonces a uno se le afirman las cosas. De anoche a hoy a la tarde se me ha vuelto el alma al cuerpo, porque la tenía un poco desprendida. ¡Qué cosa es la impaciencia!²⁷

El otro día leí una frase de San Bernardo, interesante. Decía San Bernardo:

“Sin virginidad es posible salvarse, habiendo perdido la virginidad es posible salvarse, pero sin humildad no hay salvación”.

Es importante tener en cuenta este detalle. Sin humildad, imposible salvarse, sin virginidad es posible. Lo decía un

²⁷- Ignoramos las circunstancias que motivaron esta reflexión del autor (Nota del Editor).

santo, y un santo de esa magnitud, lo cual quiere decir que hay que tomarlo en serio. Meditando sobre esto pensaba que es realmente así. Porque uno nace con una herencia, con una herida interior, en un estado de baja rebelión, proclive al mal, proclive al error, al desborde de los apetitos sensuales. Y lógicamente las caídas son frecuentes. Pero hay una cosa que evidentemente agrava la situación negativa del hombre y lo precipita a la perdición: es algo que tiene que ver con la verdad que venimos tratando en estas últimas clases. Porque la humildad es la virtud, como decía el padre Petit de Murat²⁸, enamorada de la cruz, la humildad es la enamorada de la cruz. Solamente en la humildad es posible la verdad.

Sinceramente creo que se ha iniciado algo que se puede llamar ya la guerra civil en el país, y no lo digo pensando que puede ser una exageración. Los hechos producidos en estos días son ya síntomas definidos y definitivos de la enfermedad que padece el país. Y la proclama de hoy del señor Cámpora ya es la declaración de la guerra. Se ha llegado al punto que tantas veces hemos comentado. Insistían los responsables de la conducción militar y política en el país que el salto al vacío no se iba a dar, y el salto al vacío ya se ha dado. Siempre que uno está descendiendo un escalón en la jerarquía y avanzando en la dirección del desorden y la subversión, siempre se procura una razón consoladora. Cada vez que se produce un retroceso, que se da un paso atrás, se dice: y bueno, no, la cosa no va a ser tan grave, el asunto se va a solucionar.

28.- Fray Mario José Petit de Murat, OP. Sacerdote dominico argentino, fallecido en 1972, en Tucumán. Fue una de las figuras más descolantes de la Orden de Predicadores en Argentina. Especializado en Filosofía del Arte dictó numerosos cursos que sus discípulos han recogido en varias publicaciones aparecidas después de su muerte.



Primero, decían los responsables — y lo decían en todo el país sobre todo en las guarniciones — a Perón lo arreglamos con la *guita*, es cuestión de pagarle, de devolverle honores y cosas, y viene la solución democrática auténtica. Vamos a contar con los votos de él, como contó Frondizi en su momento, o como contó Illia²⁹ en su momento. Perón no va a venir jamás, el mito de Perón ha terminado; como todo el mundo lo ha visto, hubo, sí, gente que fue a recibirlo, pero no tanta; y fue gente calma y mansa. Rompieron algunas casas, afectaron algunas de las residencias vecinas, pero el asunto pasó y realmente el mito de Perón se destruyó; hasta hubo una cierta prensa mundial que celebró la habilidad del Teniente General Lanusse para desvanecer el mito.

Después se dijo, no, con este sistema electoral de la segunda vuelta, del *ballotage*, el asunto está arreglado y arreglado democráticamente, de acuerdo con los principios de la soberanía popular, del sufragio universal y del juego de los partidos, como establece la Constitución Nacional. Y sumaron, y de acuerdo a la suma que hicieron el resultado llevaba necesariamente a la segunda vuelta. Llegaron las elecciones y esa noche misma supieron los resultados definitivos (esos resultados, que aún ahora no terminan de dar, se conocieron la misma noche de la elección); y comprendieron que no había segunda vuelta, que no quedaba más alternativa que entregarle el poder a Perón o no entregárselo.

29.- Arturo Humberto Illía (1900-1983), médico y político argentino, perteneciente a la Unión Cívica radical, que ocupó la Presidencia de la República entre los años 1963 y 1966. Fue electo en los comicios del 7 de julio de 1963 obteniendo apenas el 25 por ciento de los votos provenientes, en su mayor parte, de sectores peronistas que apoyaron su candidatura. Fue derrocado por el General Juan Carlos Onganía en junio de 1966. (Nota del Editor).

Entonces empezaron las exusas. Todo el mundo dijo: bueno, si se le va a entregar el gobierno debe ser porque no se puede hacer otra cosa. Hasta lo dijo, hace dos días, el Consejo de los Almirantes: el gobierno se va a entregar. Pero, pensaron todavía, el gobierno se va a entregar condicionado, limitado, para eso están los cinco puntos que fueron anunciados; sí, se va a entregar y al final todo va a estar más o menos regulado y encauzado; las fuerzas están preparadas: si hay desbordes, entonces van a intervenir. Porque siempre siempre se piensa que va a haber una oportunidad de eludir el sacrificio y la muerte. La gente le dispara a esa posibilidad. Lo grave es que a los hombres de armas les está ocurriendo eso.

Vemos lo que dijo la *Juventud Peronista* en un acto realizado en La Plata, creo que el domingo pasado, porque se publicó en el diario del lunes, este es un recorte del del diario *El Día* de La Plata... Realmente los acontecimientos que se han producido ayer y el manifiesto del señor Cámpora de hoy están ya configurados en el lenguaje de los delegados de las Juventudes Peronistas de distintos lugares del país que se congregaron en La Plata, en una Asamblea que fue presidida por el gobernador electo, señor Bidegain. Ellos ya hablan directamente de la toma del poder y del Ejército del Pueblo; y el Ejército del Pueblo tiene ya sus bases de comandos, organizadas desde hace años y adiestradas con acciones múltiples, continuas y progresivas. Hablan, además, de la estructuración de esa fuerza, que será la verdadera fuerza, la nueva fuerza armada que tendrá la República en breve tiempo; y es evidente que si no hay una reacción proporcionada a la magnitud de la enfermedad que padece el país van a lograr plenamente sus objetivos porque los hechos que se están desarrollando delante de nuestros ojos evidencian dos cosas: primero, el vacío interior que se ha obrado en toda la clase

dirigente del país; segundo, que ese vacío afecta y principalmente a las Fuerzas Armadas de la Nación.

Las Fuerzas Armadas han sido oficialmente vaciadas. Se les ha infundido una mentalidad profesionalista y burocrática. Se les ha quitado todo espíritu militar. Porque el espíritu militar tiene como característica primera la disposición para la muerte. Si a un soldado le falta esa disposición no es soldado, no puede serlo. Y además de eso, se ha distorsionado en forma total la conciencia de la misión específica de las armas, como hemos dicho tantas veces acá. Se les ha quitado la conciencia de que las armas de la Patria existen y tienen como misión, conquistar, sostener, defender y consolidar la soberanía política de la Nación. Soberanía política que incluye eso que se llama la independencia económica y eso que se llama la justicia social.

Hay gentes que presentan en forma falsa y falaz este proceso. Dicen, tal tiempo de la historia argentina fue el de la soberanía política, después vino el tiempo de la organización nacional y ahora viene el tiempo de la independencia económica. No, si el país no tiene un estado de independencia económica y financiera quiere decir que no tiene soberanía política. Porque, ¿qué es la soberanía política? Es el señorío sobre todo lo propio. Si yo no tengo el señorío político, de ninguna manera puedo mantener una relativa independencia económica de la Nación. Y mucho menos puedo realizar una justicia social porque no puedo servir el bien común. Si el poder político de la Nación está mediaticado por un poder extranjero, sea financiero, sea ideológico, sea militar, sea político, yo no puedo servir al bien común. Entonces evidentemente sin soberanía política, no hay independencia económica y no hay justicia social. ¿Por qué? Porque la política no puede realizar su misión que es servir el Bien Común.

Las Fuerzas Armadas han sido distorsionadas hasta el punto de quitarle al soldado toda conciencia de que su misión es la defensa de la soberanía política, que incluye todos los otros señoríos humanos, y que no tiene otra dependencia ni otra subordinación que la Soberanía de Dios. Y para nosotros, cristianos, la Soberanía de Cristo, Rey de Reyes. Y en lugar de esa conciencia de la misión específica de las armas, la defensa de la soberanía política, se les ha dado a los soldados de la Patria la única conciencia de que las Fuerzas Armadas son el brazo o el instrumento armado de la Constitución Nacional y de la soberanía popular.

Uno se da cuenta de que hemos llegado a este proceso, a esta situación, a este abismo, sencillamente por esa verdadera tiranía, no la segunda, sino la verdadera y única tiranía real que ha tenido la Patria, que fue la tiranía del peronismo de la que, en 1955, las Fuerzas Armadas, por un acto de coraje del General Lonardi y de un grupo reducido de Jefes y Oficiales, y con la fuerza de Cristo, que fue el verdadero Libertador, nos liberaron. Repito que lo más grave de esos diez años de infamia no fueron los despojos materiales, no fueron las entregas de orden material, no fueron los robos ni los negociados, sino el ambiente oficial de servilismo y adulación, que se extendió a todas las esferas del país, a todos los ambientes humanos del país.

Los que son jóvenes no lo pueden entender, no lo han vivido; yo sí lo he vivido. Eso fue pavoroso. Pienso que Dios ha querido ser tan bueno conmigo, ayudarme de tal modo, que permitió que fuese despojado de todo, de mi carrera, de mis funciones, permitió todo eso que, desde el principio, aparecía como un mal para mí y para mi familia. Hubo que soportar, sí, dificultades, ¡pero qué inmenso bien! ¿Ustedes se imaginan si, por ejemplo, yo como Rector del Instituto Superior del Profesorado Secundario de Buenos Aires, hu-

biera tenido que encabezar colectas, encabezar entregas de flores, encabezar columnas de gente desfilando frente al cadáver de Evita expuesto durante treinta días? Pienso que en realidad he sido favorecido por la Divina Providencia, porque yo no sé si mi flaqueza humana y las necesidades apremiantes de la familia no me hubieran llevado a tener que ir cediendo todo sentido de dignidad, de altivez, que pueda haber en un hombre. Yo no me considero mejor que los demás. Dios me ha preservado con un mal que ha sido en realidad el mayor de los bienes que pude recibir: el estar marginado, echado, y echado con escándalo, inspirando temor a todo el mundo de ayudarlo a uno, por miedo al poderoso. Entonces uno comprende el verdadero sentido que tienen los sucesos de la vida de uno. Los hechos, en el fondo, son todos adorables porque todos están en el plan de la Divina Providencia. Y a veces Dios permite cosas tremendas a los efectos de lograr de esos males, instrumentos para el bien. Porque ese es el sentido cristiano de la vida: hacer de la muerte sirviente de la vida, hacer del mal sirviente del bien, hacer del sufrimiento el verdadero instrumento de la alegría. Esto parece una paradoja, pero es así. Y así lo ha vivido uno, y éste es el verdadero sentido cristiano de la vida.

Si las cosas no hubiesen llegado a los extremos que han llegado anoche, y que se manifiestan hoy a través de la declaración del señor Cámpora, la gente iba a seguir buscando excusas y todavía las iba a encontrar dándose siempre una razón para esperar, para no reaccionar, para seguir cómodamente, cuidando de cosas legítimas pero subalternas, las cosas de la vida cotidiana, las cosas de la vida familiar, los intereses legítimos que tenemos que atender... la gente hubiera seguido procurando no ver la realidad.

El hombre cierra los ojos ante una realidad; pero cuando esa realidad es pavorosa, tremenda y exigente y obliga al

renunciamiento total, si quieres afrontarla como Dios manda y la dignidad exige, ya no se puede eludir, no se la puede dejar de reconocer por más que siempre tratamos de eludirla. Yo les he recordado varias veces, y ustedes leen en los Evangelios, que cuando Nuestro Señor Jesucristo, le anunciaba a sus discípulos, que lo habían dejado todo para seguirlo a Él, que estaban desprendidos de los bienes de este mundo, y entregados a Su Magisterio y a su ejemplo, la inminencia de la Pasión había en ellos un fastidio tremendo. Hasta que un día Pedro, que era como el representante natural de todos los otros, frente a la insistencia de Jesús en reiterarles la Pasión y Muerte, le dice, “nos estas fatigando, ¿para qué vienes con todas esas desgracias?, anunciando todas esas desgracias”. Le viene a querer decir, hablemos de todas esas cosas tan bellas, tan promisoras, tan edificantes, como lo haces habitualmente, y no nos vengas con dolor y sufrimiento, muerte y persecución. Y es el momento en que Cristo le dice a Pedro, “retírate de delante de Mi, Satanás”. ¿Por qué le dice eso? Porque Pedro está hablando por boca de Satanás, es el diablo el que está hablando por boca de Pedro, y está hablando permanentemente, cada vez que nosotros le esquivamos el cuerpo a la realidad, cada vez que nosotros no queremos ver las cosas como ellas son, cada vez que nosotros rechazamos la verdad, que con insistencia, con la insistencia del amor de Dios, vuelve siempre a reclamar de nosotros esa virtud, que como dice el padre Petit de Murat, es la enamorada de la Cruz; es la humildad.

Les recordaba antes que San Bernardo dice que sin virginidad te puedes salvar, pero sin humildad no hay salvación. Porque claro, sin humildad no puedes estar nunca en la Verdad y, sobre todo, no te puedes aferrar a ella. Siempre estamos más bien inclinados a ver las cosas desde nuestro interés, desde nuestro placer inmediato, desde nuestros

temores, desde nuestras ansiedades, desde nuestras tristezas o desde nuestros placeres. A las cosas no las queremos ver como son y a los acontecimientos tampoco. Este es el gran problema, el drama del país hoy.

Una ignorancia diabólica en los responsables. Dejemos de lado sus miserias y debilidades humanas que en definitiva las compartimos todos en alguna medida. Hay una cosa que no tiene excusa porque son males más graves que las flaquezas: es esta ignorancia de aquél que ante la evidencia cierra los ojos o aparta la mirada para no ver; y entonces, evidentemente, los acontecimientos sorprenden.

Nos contaba un amigo que estuvo ayer en el Servicio de Inteligencia de Ejército en La Plata que a las nueve de la noche no tenían la menor idea de lo que estaba pasando. ¡En el Servicio de Inteligencia no tenían la menor idea de lo que estaba pasando a pocas cuadras de ahí! Y mucho menos la menor idea del significado de lo que estaba ocurriendo. Y hoy ya las cosas están más claras. Porque usted lee el manifiesto del señor Cárpora, del presidente electo por el “soberano”, y es clarísimo. Ellos se han lanzado a la decisión, a apresurarla, a apremiarla, la hacen perentoria. No hay conversación, ni trato, ni condición ni nada. Ustedes tienen que proclamar que el pueblo, que la multitud, es soberana, la multitud se ha pronunciado, y ustedes entregan el gobierno sin condiciones, sin limitaciones, sin nada. Y el 25 de mayo se acaba el régimen de la ignominia y empieza el gobierno del pueblo.

Ese ha sido el lenguaje oficial, el lenguaje de los militares responsables, ese es el lenguaje de los generales, de los brigadieres, de los almirantes... y ahora salen los ungidos por el “soberano” y les hablan con ese desprecio, un desprecio que lleva detrás el despojo y la muerte... Una justicia, eso es una justicia.

Ellos han proclamado la falsa soberanía popular. Ellos han omitido la real soberanía política de la Nación, ellos han convertido a los hombres de armas en servidores de la servidumbre, de la ignominia. Ellos han consagrado la omnipotencia del número, negando las tradiciones gloriosas de la Patria, negando que fueran los ejércitos los que hicieron la soberanía de la Nación y pretendiendo que la soberanía emerge de la multitud que nada tuvo que ver con la soberanía política de la Nación ni con su conquista, ni con su defensa. Nunca salieron de las urnas las decisiones salvadoras del país. Siempre salieron de las armas. Ustedes se dan cuenta las generaciones de hombres de armas educadas en la negación, en la discontinuidad, en la ruptura, con su origen, con su pasado, con su justificación. Cómo no íbamos a llegar a esto. Estos son los frutos podridos de la democracia, como decía Hugo Wast en nuestro periódico *Combate*. Y no lo decía ahora. Eso lo decíamos en el 55 mismo, en el 56, y lo seguimos diciendo hasta el día de hoy. Y, cuando podía, esa misma conducción oficial nos acusaba a nosotros de réprobos, de incitadores a la subversión. Uno se convertía en una mala palabra. Y hemos llegado a este horror.

Insisto en esta cuestión de la ignorancia. Se ha producido un vaciamiento interior, principalmente en el hombre de armas. Le han quitado el sentido militar de la vida. Le han quitado la conciencia de la misión específica de las armas. Lo han convertido en un mero profesional aburguesado. Y, además, lo peor de todo, porque es consecuencia de todo lo anterior, le han quitado el espíritu de disposición para la muerte. Es decir, aquello que es lo específico, lo esencial de la actitud militar. Aquello que hace que la milicia sea mucho más que una profesión. La milicia es un estado, es un carácter, es una segunda naturaleza.

Si ustedes leen el discurso sobre las armas y las letras, que Cervantes pone en boca de *Don Quijote*, comprobarán que *Don Quijote* exalta, por encima de las letras, el significado casi sagrado de las armas. Lo que significan las armas en la vida de una Nación, lo que tienen que ser cuando ellas son como Dios y la Patria quieren que sean. Uno se da cuenta hasta qué punto se nos ha vaciado de las esencias, de los valores, del sentido de los fines, hasta qué punto hemos perdido toda conciencia de la realidad, todo sentido del ser.

9.

APRENDER

A MORIR

EL HOMBRE ES UN ANIMAL METAFÍSICO, religioso y metafísico, antes que un ser material y físico. Porque considerado desde el punto de vista físico se puede confundir con cualquiera de los mamíferos superiores. Es cierto que está mejor hecho, cuando es una expresión acabada. Pero precisamente, está mejor hecho físicamente que cualquier animal porque el alma que lo anima es un alma espiritual.

Lo que lo hace ser hombre no es lo animal, aunque también sea esencialmente un animal, sino ser un animal inteligente. Y esa inteligencia, que es fundamento de su libertad, es una cualidad metafísica de su alma. ¿Qué significa metafísica? Metafísica literalmente quiere decir más allá de lo físico, en el sentido no de que está lejos sino en el sentido de que no es material sino una cosa inmaterial, espiritual. Y por eso, las operaciones propias de esa alma del hombre, las del conocimiento y el amor, son las que lo hacen trascender todo el horizonte material y lo proyectan a

la Eternidad. En el mismo tiempo, ya en el tiempo, lo proyectan a la Eternidad.

Vale la pena leer en estos días, el diálogo *Fedón*, de Platón. El diálogo que escribió el pagano Platón sobre la inmortalidad del alma. En ese diálogo maravilloso, incomparable, humanamente insuperable, ahí sí que se ve claro que el verbo del hombre es un reflejo del Verbo de Dios. Dice Sócrates esta profunda verdad: que, en definitiva, la sabiduría es primero la única moneda de buena ley, por la cual hay que cambiar a todas las otras. Con ella se compra todo y se tiene todo, fortaleza, templanza y justicia. Nosotros hemos puesto las sucias monedas, el sucio oro, en lugar de la sabiduría, como medio de cambio universal. El precio de toda virtud, enseña Sócrates, es la sabiduría. Y dice:

“yo he consagrado mi vida, de pensamiento, de filósofo, de metafísico, la he consagrado a esto solamente, a prepararme para morir”.

La filosofía tiene como objeto y finalidad, preparar para la muerte. Entonces uno de los que comparten el diálogo, creo que Simnias, le dice:

“los tebanos sobre todo se pondrían muy contentos si te oyeran decir que los filósofos gastan la vida en prepararse para la muerte porque de ese modo, pensarían, con qué facilidad se podrían desprender de todos los filósofos si finalmente ellos aparecen consagrando la vida a prepararse para saber morir”.

Y Sócrates le contesta:

“claro que sí, pero con una sola diferencia, porque morir tenemos que morir todos: lo que no saben los tebanos ni los

que desprecian a la filosofía es que el filósofo sabe por qué muere y para qué vive”.

Este es el problema. Este saber, saber para qué se vive y para qué se muere, esto es el saber fundamental. Por eso Sócrates agrega:

“no puede ser que yo frente a la muerte — porque ya está condenado a morir — me presente ahora como un atolondrado, como un desesperado”.

Lo que quería decir es que habría dedicado vanamente todo el tiempo de su vida a prepararse para saber morir.

El hecho fundamental de nuestra vida temporal es la muerte. Porque en definitiva hay que pasar por ahí. Con una mala muerte o con una buena muerte, hay que pasar por allí. Entonces toda la cuestión de la libertad del hombre, del señorío del hombre, está en cómo morir. Y Dios siempre ayuda a bien morir a aquél que lo ha aceptado, a aquél que lo ha reconocido. Y fíjense que cosa notable: los grandes maestros del pensamiento pagano llegaron a descubrir este sentido profundo de la sabiduría humana, la sabiduría es una preparación para saber morir; y cuando la misma Verdad, la misma Sabiduría Divina se hace hombre, se encarna, ¿cuál es su lección suprema?, ¿cuál es su testimonio supremo?, ¿cuál es el hecho de esa Sabiduría, de esa Verdad Divina hecha hombre? Es justamente un hecho que está relacionado con la muerte. Es la Sabiduría misma, la Verdad misma de Dios que se ofrece como hombre en el carácter de víctima perfecta. Se ofrece en sacrificio. Y el vencedor de la muerte pasa por la muerte. Pero esa muerte, como lo vislumbró Sócrates y el propio Verbo de Dios nos lo enseña, y nos da además el ejemplo, que nosotros adoramos en la Cruz.

El problema decisivo del hombre está precisamente en aprender a morir y en saber morir, que es saber la razón por la cual muere; y nunca le va a faltar, cuando está decidido a aceptarla, la ayuda de Dios. Yo siempre he tenido y tengo miedo frente a la muerte; pero el miedo que tengo no es tan grande como para no comprender que si realmente estoy dispuesto, Dios me va a ayudar a hacer un buen papel en ese momento³⁰. Y que lo decisivo está allí, eso es lo fundamental. El hombre es un animal metafísico. Y la raíz de ese sentido metafísico está en su diferencia fundamental con el resto de los animales; es que los animales se mueren y no saben ni que mueren, ni por qué mueren, ni para qué mueren. Y por eso tampoco saben, ni por qué ni para qué viven. La diferencia del hombre es eso, saber eso.

A veces al hombre le cuesta mucho comprender que aquí está la verdad fundamental de esta vida, no la verdad fundamental de todas, porque esa corresponde a la Vida Eterna. Pero la verdad fundamental de esta vida es hacer de ella algo para servir a la Eternidad, para servir a la Vida Eterna, algo donde la muerte no es nada más que el hecho principal que debemos enfrentar y que debemos resolver para alcanzar esa Vida Eterna, es decir, para vencer a esa muerte. Nosotros adoramos a Ese que venció a la muerte, a esa Vida Verdadera que venció a la muerte, que mató a la muerte. Pero la mató asumiéndola, porque no hay otro modo de hacerlo.

Entonces, cuando en la formación de la conciencia de un pueblo, sobre todo de su clase dirigente, sobre todo de sus defensores naturales, falta esta conciencia, a ese pueblo le

falta la Metafísica y por lo tanto la Teología, porque la Teología es la Metafísica de la Fe, es filosofar en la Fe, en la Fe de Cristo, en la Fe revelada. Cuando le falta a un pueblo, y sobre todo a los responsables de su conducción, esta conciencia metafísica, entonces todo se reduce a la habilidad. A habilidad y a torpeza. Y nosotros en la política oficial venimos padeciendo a los hombres hábiles que intentan gobernar al país, o pretenden gobernarlo, sin sabiduría, despreciando la sabiduría humana y la Sabiduría Divina. Y entonces lógicamente el fruto de esas habilidades es lo que estamos soportando en este momento. Esas habilidades conducen a esto. La gente prescinde de la verdad, prescinde de la sabiduría. Se ríe, se burla, escarnece al que habla de ella. ¿Cómo va a entender el lenguaje socrático, este lenguaje realista, concreto, existencial, verdadero?

San Agustín que, siendo cristiano, en el orden intelectual es un verdadero platónico, cuando se convierte a la Fe de Cristo, inmediatamente, a pesar de que había llevado una vida más o menos mediocre hasta más allá de los treinta años, se constituye realmente en un iluminado de Dios. Y hace un retiro (porque los retiros son una cosa muy antigua, están desde los primeros tiempos) hace un retiro, un ejercicio espiritual. Se aísla con un grupo de personas y, por ahí, alguien que había sido su amigo, en su tiempo pagano y que había sido un romano muy rico, que se llamaba Romaniano de Tagaste, al saber de los nuevos caminos de Agustín y encontrarse con él, le reprocha que no le haya comunicado antes estos caminos nuevos que ha emprendido. “¿Cómo no me has invitado a compartir contigo, transitar contigo estos senderos?” Y entonces Agustín le dice:

“no te avisé antes, porque tú estabas en riqueza, en poder, en comodidad. Todo el mundo te rodeaba, y te adulaba y

30.- ¡Qué conmovedoras suenan estas palabras a la luz de la muerte martirial del Autor, acaecida poco tiempo después! (Nota del Editor).

te halagaba, y tú repartías beneficios como un señor, y te gustaba el halago, y te gustaba la fortuna, y te gustaba toda esa suntuosidad que te envolvía. Si yo te hubiera llamado en esas circunstancias, ¿me hubieras llevado el apunte?, si yo te hubiera llamado a este retiro, a este desprendimiento, a la contemplación, ¿me habrías llevado el apunte? Era inútil que yo te llamara en ese momento. Ahora que estás empobrecido y desprendido, digamos así, un poco a la fuerza, ahora sí estas en condiciones de compartir estos caminos”.

Por eso decía San Bernardo, sin virginidad te puedes salvar pero sin humildad no te puedes salvar. Santa Teresa insistía, el humilde está en la verdad, porque el humilde es el desprendido y lo que hace falta en esta vida es desprendimiento.

¿Por qué decía Sócrates, e insistía Platón, que la filosofía era una preparación para saber morir? Porque cuando uno está preparado y dispuesto para morir es verdaderamente libre, verdaderamente señor. Ya no puede temblar ante nada fuera del temor de Dios, de faltarle a Él. Los otros temores humanos, demasiado humanos, están ya fuera de alcance, ya no lo pueden hacer presa. Y claro, esa libertad, ese señorío, viene precisamente del estar en la Verdad y para estar en la Verdad hay que ser humilde.

10.

EL SÍMBOLO DEL ESTOQUE TOLEDANO

¿POR QUÉ HAY QUE SER HUMILDE?, ¿qué quiere decir ser humilde? Que nada le estorbe a uno la mirada limpia sobre las cosas. Que nada en uno, ni voluptuosidad, ni temor, ni tristeza, ni pasión alguna, ni apetito alguno, estorbe la limpidez, la serenidad de la mirada que se vuelca sobre las cosas. Porque las cosas están para decirle sus secretos a la inteligencia que las contempla. Cuando esa inteligencia las contempla, desprendida de todo lo que la pueda sujetar, limitar, enturbiar de algún modo, entonces uno ve las cosas como ellas son, las ve en su esencia misma; y se comprende, entonces, que un alma que se alimenta, que se colma de las esencias, de los valores esenciales, de esas razones supremas de vivir y de morir; cuando está colmada así, no digo que no va a temblar ante la muerte, pero sobre ese temblor, se impondrá una serenidad imperturbable, que da la conciencia clara de que mue-

re en la Verdad y por la Verdad. Y entonces uno es realmente señor y soberano.

Y una Patria, una Nación, cuando es realmente soberana, es porque en ella hay un número suficiente, hay un resto, aunque sea un mínimo resto de hombres que, teniendo la responsabilidad de la conducción, están en esa disposición, en ese desprendimiento. Porque sólo así pueden ser hombres prudentes que actúan en la verdad, según la verdad, y que no pretenden gobernar con ficciones, con ilusiones, con trucos de magos.

Ustedes se dan cuenta la falacia que representa por ejemplo este falso dogma de la soberanía popular. Esta cosa monstruosa, diabólica, inventada en la Revolución Francesa, por los que desterraron la Soberanía de Dios. Es decir, la desterraron en ellos porque Dios sigue reinando, y la substituyeron por la soberanía del hombre. Y la expresión concreta de esa soberanía del hombre que reniega de la Soberanía de Dios, es la voluntad de las mayorías, la omnipotencia del vulgo. Y fíjense la gente hoy, ¡qué espectáculo denigrante!, viendo a soldados, sobre todo, dispuestos a ser sacrificados en el altar de la soberanía popular y sin ninguna disposición para renovar en ellos mismos el sacrificio de la Cruz, por ese Soberano que es Cristo, Soberano Real y Verdadero, ¡ni bolilla le dan! Y acatan al soberano popular, a ese monstruo, expresión acabada de la servidumbre, de las pasiones y de los apetitos, surgido del voto de esas multitudes, en un país como el nuestro donde para el cincuenta por ciento por lo menos hay un solo elector, uno solo que elige, y si pusieran a un caballo de candidato, lo votan al caballo, no tengan duda. ¿Y van a traer la paz, la tranquilidad en el orden, con el veredicto de la multitud, que ni siquiera elige, sino que hace lo que le manda el patrón? Y todos sabemos que es así. ¿Y qué ha pasado al día siguiente de la elección, cuando el

triumfo del Frejuli? Fueron numerosísimos, y no hombres del común, sino sobre todo universitarios, los que corrieron a inscribirse con el éxito, con el triunfo. Eso es denigrante, ¿con eso vas a salvar a un país, con eso lo vas a sacar del abismo? No hablo de la pobre gente, porque ella es engañada, a cualquier nivel y de cualquier forma. Hablo de los doctores, de los universitarios, de los magistrados y de los jefes militares; y también de las jerarquías eclesiásticas. Porque todos estamos en el pueblo.

Uno lee las palabras que hablan ellos, los triunfadores, porque hablan tanto y están ya de tal manera saboreando el poder y lo que van a hacer con él, que se les va la mano. Y entonces dicen las cosas más horribles, que no son meras palabras sino palabras de odio, de revancha, de venganza, las únicas que salen de sus labios. Y la gente aparece dispuesta, al menos en la apariencia oficial, a entregarles el poder. Es decir, no vacilan al menos en la retórica oficial, en disponerse a ser sacrificados, repito, en el altar de la soberanía popular. Y se rehusan a ir al sacrificio por Cristo Jesús, el bien de la Patria. A eso hemos llegado.

Sin embargo, yo soy un hombre de esperanza. Primero, porque creo que en el país hay un resto suficiente, con fuerza, que en algún momento actuará en el nivel de una decisión heroica. No puedo creer, me resisto a creer, que no haya un puñado de hombres y mujeres capaces de una definición, de una decisión, y de un espíritu dispuesto para la muerte.

En consecuencia, para resumir, creo que en el día de hoy se han producido ya hechos defiriitorios que configuran la guerra civil, la guerra interior. La magnitud de esa guerra y el resultado de la misma lo iremos viendo, si Dios nos da vida. Pero ya no hay maniobra posible, ya no hay acomodo posible, ya no hay transacción posible. Ahora se está ante un

dilema: o se le entrega el poder al peronismo, movido — para cualquier persona de sentido común que quiera abrir los ojos todavía a la verdad — por la fuerza del terror comunista que es la verdadera dinámica que impulsa toda esa masa, tanto proletaria como universitaria, o se le entrega el poder a eso y la guerra viene igual (la guerra que harán ellos a las víctimas, justificadas y sin justificar), o se enfrenta a ese poder. Que ya no se lo podrá enfrentar más en nombre de la soberanía popular, ni del sufragio universal, ni de la voluntad de las mayorías. Uno se da cuenta de que esta es una hora análoga a la que España vivió en la primera mitad del año 1936. Ese hecho, ocurrido en España, ese levantamiento cuando ya todo parecía perdido, definitivamente perdido, decidió mi vida porque, a partir de ese hecho, comprendí algo que hasta entonces no había sabido, porque hasta entonces vivía embaucado; la *Cruzada Española* me liberó del error, me ayudó a situarme en la verdad y a vivir sirviéndola hasta el día de hoy, y si Dios quiere hasta la muerte.

El otro día, para terminar, recibí un obsequio, que al principio me pareció que podía ser una bomba. Realmente, ustedes van a decir que yo estoy estableciendo relaciones así arbitrarias entre cosas aparentemente casuales por lo menos. Sucedió que un profesor de matemáticas, que yo había olvidado completamente, que concurría a mis clases en Paraná hace más de treinta años (él era de otro profesorado pero venía a mis clases de filosofía porque le gustaba, además era nacionalista y alguna vez que he ido a Santa Fe ha estado en alguna charla), del que, repito, no tenía la menor idea, me envió una encomienda que no pesaba nada, era un paquete que no pesaba nada. Miré el remitente y apareció ahí un señor Bailón de Santa Fe (que era, precisamente, esa persona que yo no recordaba). Así que se creó una alarma en la casa, para colmo estaban los nietos; llevé

el paquete al lugar más seguro, no quería hacer un papelón, porque no iba a llamar a la Brigada contra Explosivos, y me puse a cortar con una tijera una punta; y aparecieron papeles de diario y seguían más papeles de diario hasta que, de pronto, aparece la punta como de un clavo, y ya me alarmé seriamente. Entonces digo, ¿cómo resuelvo este problema? Me acordé de que tengo un amigo aquí, de Santa Fe, que en realidad vive en Santa Fe pero trabaja acá en la Aduana, que está muy vinculado con Santa Fe, la señora de él ha sido alumna mía, en Paraná, así que lo llama a la Aduana y le pregunta:

“digamé, ¿usted se acuerda de un tal Bailón?”

“¡Pero cómo no me voy a acordar, ha sido alumno suyo! — me dice — ¡cómo no se acuerda!”

Entonces me vino el alma al cuerpo. Abro la encomienda, y ¿qué me había mandado?, una miniatura de una espada toledana, comprada en Toledo, que hace de cortapapel. Había ido a Toledo y seguro viendo el Alcázar se acordó de mí. Recuerdo que me honra porque hace años de años que no lo he tratado ni visto. Compró ese cortapapel, que figura un estoque toledano, y me lo ha mandado como un testimonio, simplemente un testimonio de amistad, de aprecio, de estimación, en estos momentos. Y tiene que ver este recuerdo con lo que el país está viviendo en este momento.

Aquí no hay más que una opción. No se trata por supuesto de salir en defensa de los responsables de este salto en el vacío, aparte de otras cosas. Aquí se trata de salir en defensa de los valores esenciales de nuestra Nación, del señorío argentino, del trato de honor de los hombres. Cualquier persona comprende que lo ocurrido ayer en La Plata

es un acto subversivo de ese comunismo que avanza a la sombra del peronismo, cumpliendo la consigna de Lenin: *allí donde está la masa debe estar el comunismo*. Cualquiera comprende que esa es una labor estrictamente subversiva y que por este camino se va a llegar a la situación que es la que espera ese comunismo que mueve al peronismo, de que el estado de desobediencia, la insubordinación, pasiva o activa, se extienda a todas las Fuerzas Armadas de la Nación. Se comprende que ese vacío interior, obrado oficialmente en las Fuerzas Armadas, se traduzca finalmente en un vacío exterior. Se comprende que por el camino que llevamos, evidentemente, el enfrentamiento del Ejército y de la principal Policía de todo el país, que es la de Buenos Aires, se va a traducir pronto en un enfrentamiento entre la guerrilla con el apoyo popular generalizado y unas Fuerzas Armadas en que existe la concreta posibilidad de que los mandos no sean acatados. Y no hablo del Acorazado Potemkin, ni de los días de San Petersburgo, cuando el ejército se sumaba a la subversión, pero ese camino evidentemente es el que estamos transitando.

Hay que devolverle al hombre de armas el sentido militar de la vida, una clara definición de razón de vivir y morir, la conciencia de su misión específica que es la defensa de la soberanía política y, por encima de todo, la disposición y el espíritu para afrontar la muerte porque sin esto no hay liberación ninguna. Y hasta ahora los ejemplos de esa actitud, de la disposición para la muerte, vienen de los guerrilleros.

Es pavoroso que, muriendo todos los días principalmente agentes de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en manos de los guerrilleros, hasta en las fotografías se vea la V peronista hecha por miembros de esa policía. Es una cosa increíble pero real, son los hechos reales. El éxito tiene

una fuerza de sugestión arrolladora; me acuerdo en el año '46, nos quedamos sólo un puñadito de los nacionalistas, y era una generación brillante aquélla, y como moscas se prendieron a la miel del triunfador y liquidaron generaciones de hombres, realmente brillantes, en todo sentido, y ahora se repite lo mismo, el mismo proceso.

No es tarde para salir pero, evidentemente, se ha dejado avanzar demasiado, se ha retrocedido cada vez más, se ha ido dejando para después: todavía no es la hora, todavía no ha llegado el momento, en cuanto desborde entonces vamos a salir. Cuando desborde te van a cubrir las aguas. Un viejo sacerdote italiano me decía el otro día:

“realmente yo no entiendo nada: la impresión que me dan estos conductores militares y políticos de la República es la de unos hombres que se pusieron a destruir con sus propias manos un dique de contención de las aguas; y ahora desbordan torrentosas y las quieren detener con palabras y con las manos”.

Esto me lo decía al día siguiente de las elecciones del 11 de marzo. Mediten ustedes la verdad de este juicio.

Ustedes, sobre todo los jóvenes, van a ser tentados ahora más que nunca. Una gotita de miel tentadora cae en el oído:

“tú serás rey, aprovecha el momento; en el Frejuli está la salida, está el triunfo”.

A los jefes y oficiales retirados de todas las armas les han dejado caer la noticia:

“tú volverás a la actividad”.

Y la tentación es fuerte y el hombre demasiado débil. Por eso, quiera Dios que podamos continuar reunidos comentando las cosas de la Patria y que Dios nos ayude a dar testimonio de la Verdad de Él y de lo que es verdadero y esencial en nuestra existencia nacional y personal.



JUEVES 29 DE MARZO
DE 1973

11.
LA IGLESIA
DEL CAMBIO

ME CONTABA UN AMIGO, que me visitó ayer, que ha un tiempo que no me visitaba, que la esposa de un general en actividad, licenciada en Psicología, de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires, votó al *Frejuli*, es decir, votó contra su marido. Podría explicarse este voto contra el marido porque ella tenía que desahogar su alma y expresar su disconformidad con las Fuerzas Armadas: se vendieron y entonces vota al *Frejuli*. Yo les cuento un hecho; hay cosas que son increíbles pero que suceden. Hay mucha gente que actúa así, con una absoluta inconciencia, como es propio, porque como dice Platón la multitud se mueve a la aventura, es decir, por la pasión, por el interés, por las impresiones del momento nada más. Entonces lógicamente la gente no medita ni en las consecuencias ni en nada sino solamente quiere darse el gusto de manifestar su oposición contra algo; y se suma precisamente a algo que mañana, cuando sobrevengan los grandes errores y horrores, entonces dirán: caramba, me equivoqué, yo no

esperaba esto; esto ha ocurrido, pero claro, yo esto no lo quería. Es como Descartes, cuando escribió el *Discurso del Método*: hay una parte en que se asusta de las consecuencias que eso va a tener. Se asusta de las consecuencias porque dice que el derecho a la crítica, el derecho a juzgar se extiende a todas las cosas, se extiende a todo; luego, es lógico suponer que mañana la crítica se irá extendiendo a las cosas santas, a las cosas más sagradas, a las cosas más esenciales y todo se va a ir desmoronando. Descartes prevé que eso va a ocurrir; entonces dice: “yo no quiero llegar tan lejos; yo asiento el principio pero no iré tan lejos. Sin embargo, va a venir otro después de mí que va a seguir en la línea de la revolución hasta hacer de la revolución permanente, la situación corriente y normal” — como ocurre en el día de hoy.

Imagínense, ¿cuándo hubiese pensado uno que en la Iglesia de Cristo iba a surgir una postura de cambio como la regla suprema de la vida de la Iglesia? La Iglesia del cambio. Uno podría pensar que en el único lugar que no se daría nunca es justamente en la Iglesia; porque si hay algo que está fijo en una palabra que no pasará nunca, en una cátedra que es la única que tiene la autoridad infalible para definir todo aquello que atañe a la verdad de la Fe y a la moral, es la Iglesia. Se podría pensar que jamás esa Iglesia pudiera, de pronto, presentarse ante el mundo en la figura de una Iglesia del cambio. Que hay cosas que tienen que cambiar, cualquiera lo sabe. El otro día, en una clase de cultura general que doy todos los viernes, tomé una frase de Peguy:

“Homero es nuevo esta mañana y el diario de hoy ha envejecido ya”.

En torno de esta frase se hizo toda la clase; y por ahí le pregunto a la clase, serán treinta y cinco o cuarenta chicos

de unos quince años, pregunto: a ver si alguno, después de todo lo que hemos conversado, me dice que es lo clásico. Y sale un chico y dice:

“a mi me parece que lo clásico es lo que no pasa nunca de moda”.

Le digo: “ni yo podría definirlo mejor, le felicito”, porque realmente eso me gusta en un joven que sea capaz de avivarse hasta ese punto. Y ahora resulta que la Iglesia también se propone como la Iglesia del cambio.

12.

LA CEGUERA DE
LOS HOMBRES DE ARMAS

BUENO, PERO HOY ME VOY A OCUPAR DE DOS COSAS: primero, de una apreciación de la situación porque es inevitable hacerlo en momentos tan graves como estamos viviendo. Después me voy a ocupar de un tema que es de los primeros temas que traté aquí, en esta cátedra, al iniciarla hace veintiocho años. Por entonces me ocupé varios años de Platón y se publicaron dos libros, que están en realidad agotados hace mucho: uno se llama *El Filósofo y los Sofistas*, y el otro se llama *La Idea y las ideologías*. El primero es un comentario de los diálogos socráticos de Platón, los diálogos morales, y el otro un comentario de los grandes diálogos metafísicos como *Parménides*, *Teeteto*, y *El Sofista*.

Primero, pues, voy a referirme a la cuestión más candente de este momento. He aludido a una ignorancia diabólica que es la ignorancia de aquellos que, pudiendo y debiendo ver, cierran los ojos o desvían la mirada para no ver, que fue el pecado del diablo contra Dios. Y ese es el pecado que cometen los hombres toda vez que pudiendo o debiendo ver o

teniendo delante la evidencia, cierran los ojos para no verla y para no tener que confesarla y para no tener que obrar según esa evidencia, según esa verdad manifiesta.

Esto no significa, digamos así, atenuar la culpa; no  es la ignorancia más culpable, es la raíz más profunda del pecado. Por eso Dios no lo perdonó al diablo. No lo perdonó porque el diablo es una inteligencia superior, muy superior a la inteligencia humana, y está sobre todos los ángeles; por eso el único modo que tenía de desconocer a Dios —a quien conocía de una manera mucho más lúcida, transparente, inmediata, intuitiva, aunque no fuera en la misma Luz de Dios, que la de nosotros que sólo podemos conocerlo con nuestra razón abstracta y discursiva que se nutre de lo que los sentidos le aportan — era por una radical perversidad en ese apartar la mirada. No lo perdonó precisamente por esto.

Para que el ángel caído pudiera decirle a Dios, “no te sirvo”, tenía necesariamente que empezar por desconocerlo. Y la única manera que tenía de desconocerlo era cerrar los ojos para no verlo. Dios, en cambio, perdonó al hombre y derramó sobre él su infinita Misericordia y envió a su Hijo para rescatarlo a pesar de la responsabilidad de la culpa. ¿Por qué? Primero porque el hombre es una inteligencia menor, mucho menor que la del ángel. Segundo, porque el hombre actuó bajo la seducción del demonio, fue seducido. Y eso es un atenuante. Como ocurre cuando en un crimen, alguien ha sido instigado, impulsado, dirigido por otro que es el culpable mayor que el que ejecuta. Esta, digamos así, humanamente es una razón que a uno le resulta perfectamente nítida, que le permite comprender por qué no perdonó al diablo y por qué perdonó al hombre.

Bueno, esta ignorancia diabólica, que es el signo de la presencia del diablo en el mundo, es precisamente la que más estragos hace y la que produce hechos como este en que ha

caído la República. Hay gente que no podía creer que no hubiese un convenio entre los responsables de la conducción política y militar actual y el señor Perón, porque no podían creer en tanta inconciencia, en tanta irresponsabilidad. Ayer he podido comprobar que los generales que firmaron ese documento adhiriendo al proceso electoral y a la salida electoral y a la entrega al que ganara, etc., estaban convencidos —convencidos absolutamente y no se podía ni hablar con ellos— de que el *ballotage* arreglaba el asunto. Todo el secreto estaba en la segunda vuelta. Y entonces hacían este cálculo (fíjense la manera de razonar, a dónde conduce esta ignorancia invencible; en vez de mirar la realidad hacen un cálculo matemático, como cuando uno hace un cálculo de probabilidad); y es así que dijeron: los radicales el treinta por ciento, los de Manrique el quince por ciento, los de Allende el quince por ciento. Treinta más quince más quince son sesenta. Luego, el *Frejuli* saca cuarenta. Vamos a la segunda vuelta y ahí los embromamos. Vea usted... ¡poner los hombres de armas el destino de la República sobre la base de este cálculo que acabo de hacer, y es el que ellos hicieron y al que adhirieron como a una conclusión demostrada, digamos así, como a un razonamiento matemático! De esta manera pensaron, de esta manera creyeron y siguieron adelante. Y, lógicamente, se ha producido este salto al vacío.

Este salto al vacío. Cómo será la magnitud de lo que está ocurriendo y de lo que va a ocurrir que los triunfadores, en esa euforia irresponsable que también los caracteriza, ni siquiera frenan la lengua hasta esperar a tener el gobierno y se lanzan a declaraciones que, si quedara en el país un resto de varonía y de responsabilidad, serían motivo más que suficiente para terminar con todo en un momento.

El otro día mencioné lo que los dirigentes de la Juventud Peronista dijeron en La Plata y que culminó con la palabra

del gobernador electo Bidegain. Ellos ya plantean claramente como un hecho irreversible la constitución del Ejército del Pueblo. Lo mismo que ha pasado en Cuba, lo mismo que ha pasado en China, lo mismo que pasó antes en Rusia. Solamente un inconciente, un irresponsable absoluto, puede pensar que esto no va a ocurrir aquí. Una vez que el Frente Popular sea dueño del gobierno, el éxito arrastrará como arrastra a la gran mayoría de los hombres de todas las condiciones porque el hombre es un ser caído y el mal y el odio son mucho más activos humanamente que el amor y el bien Y no digo nada cuando el mal y el odio tienen el impulso del éxito.

Fíjense por ejemplo en la palabra de uno de esos dirigentes de la Juventud Peronista, Carlos Caferata: señaló que “*el pueblo acaba de lograr una victoria en una gran batalla;*” —le llaman gran batalla a votar—:

“contra la calaña de los tramposos, exhorto a los miembros de la juventud a mantener como consigna la movilización y la lucha para la defensa del triunfo y la construcción del socialismo nacional. Organizaremos el gran ejército del pueblo para la reconstrucción nacional, y esto no es una frase sino la convocatoria militante de la juventud”.

Y luego habló el de la Regional III de Córdoba, Miguel Mosé, y dijo:

“es necesario convertir a cada barrio en un fortín y a cada casa y a cada escuela en una trinchera y a cada peronista en un combatiente montonero”.

Y luego habló el señor Carlos Kunkel, diputado nacional electo, quien fustigó a la camarilla militar; hubo elecciones,

afirmó, porque se estaba dando el embrión del ejército popular que liberaría a la Patria... Y luego hablaron en el mismo sentido el representante del Chaco, y después le puso la firma a todo el gobernador electo.

Ayer, todos lo habrán leído en *La Razón*, hubo un acto presidido por el Intendente electo de Tigre en el que se inauguró una Unidad Básica a la que se le puso el nombre de Fernando Abal Medina³¹, muerto por la policía en un tiroteo, uno de los hombres que participaron en el secuestro y el asesinato del General Aramburu. Y allí se dijeron las mismas cosas por parte del Secretario General del Movimiento Justicialista, que es el hermano de Fernando Abal Medina. Y para no extenderme en esto, que además todo el mundo conoce, ¿qué expresó este Abal Medina³²? Pues que ellos están en un solo camino, el asignado por la organización desde las bases, que no se detendrán hasta contar con un verdadero ejército que asegure el legítimo triunfo obtenido y que la sangre de los mártires no se negociará.

“Yo les digo, concluyó, en nombre de Cámpora que esto se va a cumplir; y si no lo cumplimos que el pueblo montonero nos saque a patadas. ¡Perón o muerte! ¡Viva la Patria!”.

Si acá hubiese militares, con esto sólo, aparte de todo lo que se ha gritado y aullado en todas las asambleas, hay ra-

31.- Fernando Luís Abal Medina (1947-1970), uno de los fundadores de la organización terrorista Montoneros. Participó en varios atentados de esa organización, entre ellos el secuestro y posterior asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu. Fue muerto en un enfrentamiento con la Policía el 7 de septiembre de 1970, en la Provincia de Buenos Aires (Nota del Editor).

32.- Se refiere a Juan Manuel Abal Medina (1945), hermano mayor del anterior y cabecilla, también, de la organización terrorista Montoneros (Nota del Editor).

zón suficiente no solamente para encarcelarlos a todos sino para producir un hecho que sea realmente purgativo y purificador. Y entonces veríamos qué pasa realmente. Porque este lenguaje es realmente inadmisibile. Es una cosa imposible de entender que se pueda soportar semejante cosa. Que se pueda imposible seguir adelante. Porque por este camino, los responsables no solamente van a ser liquidados sino que entregarán a sus camaradas a la liquidación, entregarán las instituciones armadas al deshonor absoluto porque serán borradas todas las medidas que se tomaron contra el señor Perón y será aniquilado el país en el comunismo.

Esto es un hecho que humanamente es casi irreversible. Solamente una persona que haya perdido todo sentido de la realidad y que no quiera ver una realidad inminente, perentoria, ineludible, puede creer que aún cuando, vamos a suponer, el señor Perón y el señor Cámpora quisieran tranquilizar a la gente lo van a lograr. Señores, hace cuatro años que se están organizando en el país los comandos guerrilleros que tienen objetivos que trascienden completamente todos los planes políticos que aparecen oficialmente manifestados. ¿Quién ataja a esa gente? Si no la han atajado y ha podido actuar en la impunidad prácticamente estos cuatro años con un gobierno militar, matando jefes, oficiales, suboficiales, y personal subalterno, piensen ustedes lo que será con un gobierno del Frente Popular, que es el que ha instigado y alimentado todas esas guerrillas; imaginen lo que va a ocurrir. Va a ocurrir lo mismo que ocurrió en España. Se va a oficializar el crimen, el crimen va a ser oficial. Porque además los hombres del gobierno van a tener que acatar y apañar todo lo que se haga porque si no van a ser barridos, como dice Abal Medina.

No creo exagerar absolutamente nada. Este proceso se ha venido cumpliendo de tal manera que si se lo mira en

una perspectiva humana, repito, es inexorable; y no por la fuerza del enemigo sino por la infinita flaqueza, ignorancia, e irresponsabilidad de los responsables de la conducción; sin entrar a considerar las intenciones porque en la política lo que cuenta son los resultados, las intenciones de cada uno las juzgará Dios y no soy yo quien me pueda poner a juzgar las intenciones de nadie.

Es increíble que hayamos llegado a este punto en el que los mismos hombres que, en otro tiempo, contribuyeron de un modo u otro a terminar con un régimen de ignominia, de adulación, de servilismo, de agobio, sean ahora los responsables de cuanto venimos diciendo.

Me decía el otro día un colega, que está en el Ministerio de Agricultura, que ha comenzado ya el silencio en las oficinas. La gente ya no habla, tiene miedo de pronunciar una palabra. Es decir, ya está pesando la nueva situación.

De manera entonces que este es un problema que está en manos de los responsables. Este es un problema que está en manos de los hombres de armas. Y ellos están profundamente equivocados. Tan equivocados como han estado en todo el proceso. Calculen ustedes, el pueblo movilizado, las unidades básicas que han de estar armadas hasta los dientes, la estructura de las guerrillas en las calles, las mujeres, los chicos... sale un jefe con la fuerza, ¿le va a disparar a la gente? ¿Van a disparar los soldados contra el pueblo? Esos soldados a quienes les han estado cultivando la mentalidad populista, de que el verdadero soberano es el número... y el soberano se ha pronunciado y los jefes han dicho que van a respetar esa voluntad. Basta recordar los episodios de la Revolución Francesa, la Revolución Rusa, de todas las revoluciones de este tipo que en el mundo se han dado: los soldados se suman al pueblo luego de degollar a sus jefes o dejarlos pagando. Porque el hecho es que las cosas son así.

Dios quiera que los responsables asuman conciencia y al menos se dispongan, de alguna manera, a compensar el inmenso, funesto, pavoroso daño que han hecho a la Patria. Vuelvo a repetirlo: no juzgo las intenciones sino los resultados; y me apoyo en este lenguaje que es el lenguaje verdadero, realista, concreto. La dinámica del proceso la tiene esa juventud organizada, organizada en el terror, para liquidar todo resto de una Patria ordenada, cristiana, todo resto de lo que pueda quedar hasta de un orden natural. Porque ninguna persona puede llegar a la inconciencia de creer que aquí no va a suceder lo que ha sucedido ya en la mitad del mundo y está por suceder en la otra mitad. En España, donde se esperó tanto también para reaccionar, cuando se reaccionó, humanamente ya era tarde. En los lugares principales de España, los hombres de armas que reaccionaron fueron arrollados y arrasados, como en Madrid y en Barcelona. La existencia de ese pequeño ejército del África fue la base para poder emprender una tarea tremenda, que costó un millón de muertos y la destrucción de media España a lo largo de tres años.

Uno no tiene más nada que decir. A mí, en estos momentos, lo único que me mueve, y lo único que le pido a Dios, es que me ayude a dar testimonio mientras tenga alguien que quiera escuchar y mientras pueda yo hablar.

13.

EL MAGISTERIO
DE SÓCRATES

POR ESO QUIERO RECORDAR AQUÍ, como dije, uno de los primeros temas que he tratado en esta cátedra, hace veintiocho años, cuando se produjo el primer triunfo del peronismo y para poder hablar tuve que confiarme aquí, en mi casa, porque me cerraron todos los lugares y en ninguno, ya desde el comienzo, se podía hablar; y eso que el país era rico, no había habido contradicción puesto que el mismo gobierno continuó a través de las elecciones. Me ocupé, pues, largamente de comentar los diálogos de Platón y sobre todo la personalidad de Sócrates que no habiendo escrito nunca nada tuvo el privilegio de tener como testigo de su cátedra a una de las mentes más extraordinarias que ha existido en todos los tiempos, un genio en el que se conjugaban la filosofía más profunda con la poesía más remontada, que fue Platón. Platón es el que da testimonio de Sócrates.

Sócrates reunió en su personalidad dos menesteres, dos oficios que, en el fondo, tienen el mismo fundamento y el

mismo sentido: el de soldado y el de filósofo. Sucede que Sócrates, antes de dedicarse al estudio y a la enseñanza pública de la filosofía, en un esfuerzo decisivo por despertar la conciencia adormecida de sus conciudadanos a un sentido de la responsabilidad, a un sentido de reconocimiento de que ellos, los ciudadanos de Atenas, pertenecían a una ciudad que era luz del mundo civilizado de entonces y que ejercía un natural magisterio sobre el resto del mundo griego, precisamente por la eminencia de su sabiduría humana y de su arte, antes de todo esto, repito, Sócrates fue soldado. En varias batallas en defensa de Atenas, en sitios en los que Atenas hubo de enfrentarse a sus enemigos, como aconteció en el sitio de Potidea o en las batallas de *Delion* y *Anfípolis*, Sócrates se había caracterizado por una fortaleza realmente ejemplar. Estuvo siempre primero en la acometida y siempre fue el último en la retirada; le salvó la vida a Alcibíades, que habría de ser su discípulo, en uno de esos combates. Y luego se dedicó al estudio de la filosofía para enseñarles a sus conciudadanos haciéndoles asumir primero conciencia de su ignorancia y abrirles paso paulatinamente al sentido de las verdades esenciales, de las verdades fijas e inmutables, de eso que hoy podemos llamar el orden de los principios en los cuales se ha de fundar la vida del hombre y la vida de la ciudad.

Por eso, cuando según el testimonio de Platón en el Diálogo *Apología de Sócrates*, aparece Sócrates haciendo su defensa ante el tribunal del pueblo (porque a Sócrates lo juzgó un tribunal popular como esos que juzgan ahora, con la misma mentalidad y disposición de los tribunales populares) que lo acusaba de corromper a la juventud, el Maestro pronuncia estas palabras:

“Es una verdad constante, atenienses, que todo hombre que ha escogido un puesto que ha creído honroso o que ha si-

do colocado en él por sus superiores, debe mantenerse firme y no debe temer a la muerte”.

Ni a la muerte ni lo que haya de mas terrible, anteponiendo a todo el honor, es decir, el decoro de la criatura racional y libre.

“Me consideraría de un modo extraño y singular — agrega — atenienses, si después de haber guardado fielmente todos los puestos a que me han destinado mis generales, en *Potidea*, en *Anfípolis* en *Delion*, y de haber expuesto mi vida tantas veces, ahora que el dios me ha ordenado, porque así lo creo, pasar mis días en el estudio de la filosofía, conociéndome a mí mismo y estudiando a los demás, abandonase ese puesto por miedo a la muerte o a cualquier otro peligro”.

Y enseguida añade — ahora vamos a explicar por qué — que en definitiva a él no le preocupa el problema de la muerte porque en rigor no sabe lo que viene después. En cambio hay una cosa que sí sabe de cierto, de una manera patente, de una manera inequívoca e inconfundible: lo que él sabe, de lo que está cierto, es que cometer injusticias y desobedecer al que es mejor y está por encima de nosotros, sea dios o sea hombre, es lo más criminal y lo más vergonzoso. Sócrates era pagano y de lo que ocurriría después de la muerte no podía tener seguridad ninguna. Pero de lo que estaba cierto era que lo peor que puede hacer un hombre en la vida es cometer injusticias o desacatar un mandato de Dios o de aquel que es su legítimo superior, sobre todo en una hora decisiva.

En el Diálogo *Fedón* (como en tantos otros, pero me voy a demorar en este Diálogo porque no hay tiempo para más) Platón trata por boca de Sócrates el problema de la inmate-

rialidad y la inmortalidad del alma. Jamás ha escrito hombre alguno nada superior porque, incluso luego, cuando viene Cristo a la tierra, los grandes maestros cristianos, los Padres de la Iglesia y después los Doctores, se inspiraron en este Diálogo para tratar la cuestión del alma. Porque uno tiene la impresión que dentro del plan divino Dios suscitó esto que se ha llamado el milagro de la filosofía griega para crear las condiciones del pensamiento humano que fueran más adecuadas a la encarnación del pensamiento de Dios, de la verdad de Dios, del Hijo de Dios. Eso explica el proceso del pensamiento cristiano a través de los Padres de la Iglesia primero y después los grandes doctores, hasta culminar en Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, ese trabajo de siglos qué fue la integración de la sabiduría humana, elaborada por los grandes maestros griegos Platón y Aristóteles, y la Sabiduría Divina revelada por el mismo Dios y, digamos así, manifiesta en la persona de Cristo nuestro Señor, en su palabra, en su testimonio y en su ejemplo.

¿Cómo define Sócrates la filosofía en este Diálogo platónico? Los hombres, dice Sócrates, ignoran que los verdaderos filósofos no trabajan durante su vida sino para prepararse a morir. La filosofía es una preparación para la muerte. Observen ustedes, ¿cuál es el fin de un soldado, de un militar, el fin del oficio militar? Prepararse para la muerte. Existe una analogía esencial entre estas dos profesiones. Por eso Platón en *La República*, dice que en la educación del soldado ha de integrarse la filosofía, es decir, la sabiduría con la gimnasia, la disciplina del cuerpo y la disciplina del alma, en su más alta actividad de conocimiento y de voluntad.

Ahora, qué sentido tiene esta definición de la filosofía como una preparación para la muerte. Aún cuando Platón

y Sócrates no podían tener, digamos, un conocimiento acabado, un conocimiento preciso de la condición del hombre — porque eso el hombre no lo puede alcanzar por sí mismo, eso le ha sido revelado por Dios— hay algo que comprendieron y que es su aporte decisivo, el hecho pedagógico, el magisterio más extraordinario y más permanente de los maestros griegos: ellos comprendieron que en el hombre, a pesar de ser mortal, a pesar de ser voluble, a pesar de estar tan temporalizado, a pesar de caer constantemente en injusticias, en males de toda índole, padecerlos y hacerlos, a pesar de todo eso, ellos descubrieron en el hombre un principio inmaterial e inmortal, ellos descubrieron el alma inteligente y capaz de querer, el alma que en sus actos más puros y más propios, que son los actos de la inteligencia y de la voluntad, trasciende, desborda lo corpóreo y se proyecta sobre las esencias mismas de las cosas, sobre las razones profundas del ser y existir de todo cuanto hay, elevándose hasta la suprema razón de todo, que es Dios. En esta vida mortal, sobre todo en este cuerpo nuestro que sufre, que cambia constantemente, que de pronto se quiebra por un accidente en la plenitud de la vida o se hace decrepito con el tiempo y finalmente va a la muerte, advirtieron que el alma del hombre tiene un sentido de eternidad, principalmente por su actividad de conocimiento cuando la inteligencia, trascendiendo el plano de lo sensible, de lo material, de lo concreto, de lo inmediato, se eleva por abstracción, en ese mismo material sensible, al conocimiento de la razón de ser y de existir, es decir, de lo inteligible de las cosas. La inteligencia es capaz de alcanzar la idea, el concepto de la belleza, de la justicia, del bien e incluso de aparecer movida a concebir un sentido de absoluto, un sentido de principio, de causa, de verdad, de bien, absolutos. Comprendieron, además, que la inteligencia, por encima del conocimiento

sensible, atenido a lo singular, a lo individual, a lo contingente, a lo cambiante de las cosas, se eleva al conocimiento de aquello que en las cosas es fijo, permanente, esencial, inmutable, siempre lo mismo. Reconocieron también que hay un orden en esas esencias, en esos contenidos inmutables de las cosas, un orden que culmina en una esencia de todas las esencias, en una forma de todas las formas, en un principio de todas las otras verdades esenciales. Y claro está, si el alma del hombre tiene su alimento natural, se nutre naturalmente de aquello que es eterno es porque de alguna manera participa de la eternidad; lo igual busca lo igual. San Agustín va a decir después, "dime lo que amas y te diré quién eres", porque la medida de un hombre es la medida de lo que él realmente prefiere, de lo que realmente quiere. Ahora se utilizan diversos métodos, cuestionarios y tests para medir la inteligencia de los muchachos. La única forma de medirla que he usado a lo largo de mi vida docente ha sido preguntarle a un muchacho por ejemplo, ¿has visto tal película? ¿Me la cuentas? Según lo que ha visto ahí está la medida de su inteligencia según lo que ha visto y lo que ha dejado de ver. ¿Has leído este libro, este poema?, a ver, dime, ¿qué es lo que has leído? Y la respuesta es su medida, una medida que yo no la puedo expresar en números pero que es la medida real. Cuando ese jovencito el otro día me dijo que clásico es lo que siempre está de moda, me dijo una cosa que ya pone de relieve la medida de su inteligencia; no necesito más que esa respuesta para conocer la calidad de esa inteligencia porque fue una cosa espontánea, surgió de él. Acaso jamás nadie le había preguntado ni él se había interesado por el problema de lo clásico, pero me dijo que lo clásico era lo que siempre estaba de moda, era lo que valía siempre, lo que siempre es contemporáneo. ¿Qué más podía agregarle yo a eso?

Entonces, volviendo a Sócrates, éste comprendió que el hombre estaba hecho para la eternidad; y como no podía resolver el enigma, la aparente contradicción entre esa alma enamorada de lo eterno y este cuerpo de la muerte, herido de muerte, imaginó, y esta imaginación sólo podía tenerla un poeta supremo, imaginó que el alma del hombre había tenido una existencia anterior en el mundo puro, en el mundo celeste, donde estaba en una convivencia armoniosa con las esencias, en un mundo totalmente puro y libre de todo lo que pudiera ser contingente, limitado, finito, perecedero. Y que el alma había sido castigada por los dioses y encerrada en el cuerpo. Literalmente es un error; pero miren la sugerencia profunda, cómo interpreta el sentido profundo del conocimiento humano al modo de una reminiscencia, de un recuerdo: *conocer es recordar*.

Las cosas del mundo sensible son como sombras, son como imitaciones de los ejemplares eternos, de las ideas esenciales. Y cuando nuestra inteligencia es despertada por los sentidos que nos ofrecen esas sombras de los modelos, de las ideas esenciales, ella se pone a recordar. ¿Por qué piensa Sócrates que esas esencias pertenecen a un mundo superior a lo sensible? Porque no puede componerlas con la condición perecedera que tienen las cosas de este mundo, las cosas sensibles, materiales, su propio cuerpo. Piensa, entonces, que el mundo es como una proyección, como una sombra de esa luz celeste, de ese mundo celeste, esencial. Y claro, el alma se prepara toda la vida, el alma del sabio, del filósofo, para recuperar esa convivencia con ese mundo de cosas esenciales, de razones eternas que son el principio de todo lo que existe y entra en una estrecha familiaridad con ese mundo esencial e imperecedero. Por tanto, todo lo que es de la muerte, todo lo que cambia, todo lo que pasa, adquiere, digamos así, una disminución en la apreciación; se

convierte en una cosa que no puede merecer ni la atención, ni el cuidado, ni la preocupación fundamental de esa alma que se ha elevado a ese sentido de las cosas esenciales, eternas, definitivas. Y por eso la filosofía es una preparación para la muerte, porque es el hábito de una convivencia con lo eterno. Todo lo pasajero, comenzando por esta vida, es algo que ha de ser empleado para cultivar lo eterno, aquello que el hombre no perderá nunca; algo con lo cual irá más allá de esta vida porque esa sabiduría esencial, esa, no pasa nunca. Como no pasa su alma. La verdadera vida está allí y seguirá estando allí. Esta es la idea de Sócrates.

Por eso, dice Sócrates en el *Fedón*, hay una diferencia entre los demás hombres y los filósofos pues hay un punto que los demás hombres ignoran y es por qué razón los filósofos desean morir y por qué son dignos de la muerte. Es evidente que lo propio y peculiar del filósofo es trabajar más particularmente que los demás hombres es desprender su alma de la conexión del cuerpo. Nosotros, cristianos, esto tenemos que interpretarlo en el sentido que nos ha sido revelado y manifestado: desprenderse del cuerpo no es desprenderse de la condición carnal, que sabemos es parte substancial del hombre, sino desprendernos de lo que es perecedero, de lo que es cambiante, de esta condición pasible que el cuerpo tiene, el cuerpo goza y sufre, finalmente espera, teme, finalmente nos morimos. En consecuencia, mi atención principal no es poner el cuidado de mi vida en lo que necesariamente pasa sino ponerme entero en aquello que permanece, en aquello que seguirá siempre, en aquello que seguirá teniendo vigencia en la eternidad misma: este encuentro, este conocimiento, esta meditación sobre lo que es esencial, sobre lo que es definido, sobre lo que es definitivo. Todo hombre que se eleva a esta región de las razones profundas y esenciales está preparado, purificado para co-

nocer la verdad; y ese conocimiento de la verdad es justamente el que va haciendo de su vida una real preparación para ese hecho decisivo de la vida perecedera del hombre que es la muerte. Siempre que veas un hombre estremecerse y retroceder cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre no ama a la sabiduría sino que ama su cuerpo, es decir, lo perecedero de él. Y con el cuerpo, los honores y las riquezas o ambas cosas a la vez.

Cuando el alma examina las cosas por sí misma, sin recurrir al cuerpo, se dirige a lo que es puro, eterno, inmortal, inmutable; y como ella es de la misma naturaleza que esas cosas puras, eternas, inmutables, se une y se estrecha con ello cuanto puede y da de sí su propia naturaleza. Entonces cesan sus extravíos, se mantiene siempre la misma porque está unida a lo que no cambia jamás y participa de su naturaleza; este estado del alma es lo que se llama sabiduría, esta participación de lo que es esencial, de lo que es eterno, de lo que es fijo : lo que es lo que es inmutable y que culmina en el conocimiento de Dios. Nuestra alma es muy semejante a lo divino. El alma nuestra ha sido creada, nos enseña nuestra fe, a imagen y semejanza de Dios. Y Platón dice que nuestra alma es muy semejante a lo divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble, siempre la misma y siempre semejante a sí misma.

El filósofo se prepara para morir porque el hecho de la muerte, como todos los hechos que se suceden, que fluyen, que cambian, que pasan, y es la vida, aparece instrumentado a esta actividad vital por excelencia, a esta actividad suprema del alma que es el encuentro con lo eterno, que es el encuentro con la verdad y con la sabiduría. Adherida a esa verdad, todas las otras cosas que hay que soportar, inclusive la muerte, aparecen como cosas que evidentemente carecen de valor en sí mismas y sólo tiene sentido cuando no-

sotros empleamos eso que pasa, en actuar y vivir para lo que permanece.

Va a venir Cristo después ¿y qué va a hacer con la muerte? La va a convertir en sirviente de la vida. ¿Y qué va a hacer con el dolor? Lo va a convertir en instrumento de la alegría. ¿Y qué va a hacer con lo pasajero? Algo que hemos de emplear para lo eterno.

“Amigos míos —dice en el Fe  Sócrates— una cosa digna de tenerse en cuenta es que si el alma es inmortal hay necesidad de cuidarla... porque el alma no tiene otro modo de librarse de sus males, ni puede procurarse la salud, de otro modo que haciéndose muy buena y muy sabia, porque al salir de este mundo sólo lleva consigo sus costumbres y sus hábitos”.

Es decir, la segunda naturaleza que se ha edificado según para lo que ha vivido.

“El alma —continúa el texto— dotada de templanza y sabiduría sigue a su guía voluntariamente porque sabe la suerte que le espera. Pero la que está clavada a su cuerpo por sus pasiones, como dije antes, permanece largo tiempo ligada a este mundo visible; sólo después de haber resistido y sufrido mucho es cuando el genio que le ha sido destinado consigue arrancarla como por fuerza y a pesar suyo. El que ha pasado su vida en la templanza y en la pureza tiene a los dioses mismos por compañeros y por guías, y va a habitar el lugar que le está preparado, porque hay lugares diversos y maravillosos en la tierra la cual según he aprendido de alguien, no es como se figuran los que acostumbran a describirla”.

Se mezcla, claro está, el razonamiento con la imaginación; pero lo importante es esto: que aquel que ha dedicado

su vida a cultivar la verdad esencial, el sentido de eternidad que encierra lo mejor que el hombre tiene y que lo proyecta hacia lo que es igual a él, hacia ese topos uranos, el lugar celeste, ése asume la muerte como algo que tiene que acontecer, y lo asume proyectando su vida a la eternidad.

Nuestro Señor Jesucristo, la sabiduría de Dios encarnada, ¿qué ha venido a hacer? Precisamente ha venido a recuperar para el hombre, para el hombre total que es su alma y su cuerpo, la inmortalidad personal. Pero no eliminando la muerte y el sufrimiento sino pasando por el sufrimiento y la muerte. Cristo no ha venido a ahorrarnos las pruebas de la vida, no ha venido a ahorrarnos los sufrimientos, ni ha venido a ahorrarnos la muerte. Ha venido a ayudarnos y enseñarnos cómo debemos vivir, cómo debemos asumir el sufrimiento y cómo debemos asumir la muerte para transformar esas cosas negativas en algo al servicio de las afirmaciones supremas. Uno realmente comprende que estos hombres, como Platón y como Sócrates, como Aristóteles, hablaron un lenguaje definitivo. Se comprende que un gran santo, iluminado y conducido por Dios como San Agustín, elabora todo su sentido cristiano de la vida inspirado en el pensamiento de Platón. Se comprende que un Santo Tomás, el Doctor Angélico, un hombre que es ya como la luz de un ángel, elabore todo su pensamiento con Aristóteles. Es que esos filósofos paganos suministraron no solamente las categorías del pensamiento humano sino el sentido de lo esencial, de aquello que refleja a Dios en las cosas. Esto es un punto fundamental.

Por eso en la educación del soldado, que es alguien que ha de ser fortísimo y que ha de estar en una disposición permanente para la muerte  porque esa es la escuela del soldado; la educación del soldado es la preparación, para morir.

¿Para morir por qué? Por esas cosas esenciales, por esas razones eternas, por esas cosas que permanecen más allá de la vida de uno, como Dios, como la Patria, como la familia, como el amigo, en la educación del soldado, repito, se ha de dar una conexión íntima y profunda con el filósofo. La verdadera personificación del soldado y del filósofo es hoy, como lo fueron todos los soldados verdaderamente cristianos que en el mundo han sido, nuestro señor Don Quijote tal como Cervantes lo presenta. Don Quijote es un señor de la sabiduría y es un señor de las armas; y cuando, observen bien, pronuncia el discurso de las armas y de las letras, pone a las armas por encima de las letras porque el hombre es un espíritu carnal y la verdad está en la punta de la espada.

Leía este texto, que pertenece a Monseñor Freppel³³, publicado en *Verbo*, y dice lo siguiente:

“Es la mayor desgracia para un siglo, o un país, el abandono o el menoscabo de la verdad. Si uno se puede salvar de lo demás no se salva nunca del sacrificio de los principios. Los caracteres pueden aflojar en algún momento y las costumbres públicas encontrarse afectadas por el vicio y el mal ejemplo, pero nada está perdido mientras permanecen en pie en su integridad las verdaderas doctrinas. Con ellas todo se rehace, temprano o tarde, los hombres y las instituciones, porque uno está siempre en capacidad de volver al bien cuando no ha dejado la verdad”.

33.- Charles-Émile Freppel (1827-1891), clérigo francés, Arzobispo de Angers y Diputado a la Asamblea Nacional. Fue teólogo consultor en el Concilio Vaticano I. Autor, entre otras obras, de *La Révolution française à propos du centenaire de 1789* (Nota del Editor).

En todo nuestro comentario ha girado, como en torno al sol, toda la vida del hombre en torno a la verdad. La verdad es el principio y es el fundamento; por eso el mal, el crimen, siempre están ligados a la ignorancia, es decir, a la pérdida de la verdad, al abandono de la verdad; y la verdad no puede ser una cosa pasajera, una cosa que es hoy de un modo y mañana de otro. Cuando alguien le escucha a un jovencito, de quince o dieciséis años, que pregunta si hay alguien que posee la verdad, entonces ¿qué le puedo contestar yo? Si el hombre está hecho para la verdad, lo único que debiera preguntar es si la verdad es algo que se posee con exclusividad, si cuando yo estoy en la verdad, eternamente en la verdad, no pueden estar los otros también, entonces yo contesto que la verdad es el bien más generoso, más desprendido, más comunicativo, más difusivo entre todos los bienes, porque se da entera a todos, a todos los que quieran acercarse y encontrarse con ella. Y se da entera a todos y a cada uno y nadie lo estorba al otro. Con la verdad no hay egoísmo posible, porque la verdad de suyo es una cosa docente, es una cosa comunicativa. ¿Por qué lo llamamos Maestro a Jesús? Porque Él es la verdad, la Verdad Divina y la verdad humana. Lo fundamental de Él es una enseñanza, es un magisterio que para instrucción de los hombres no se limita solamente a la palabra sino al ejemplo. Cuántas cosas soportó Él, pudiendo evitarlas si hubiese querido, nada más que para instruirnos a nosotros. Y como esa era la misión de Él, regenerarnos en la Verdad, que es la verdadera vida, entonces, algunos piensan que fue un imprudente porque se fue a meter a Jerusalén. ¿Cómo no iba a saber Él lo que le esperaba allí, y quiénes lo esperaban? Y cuando el día de Ramos, que celebramos nosotros en la Iglesia, el pueblo de Jerusalén lo recibió triunfalmente, cubrió de palmas su camino, como ahora lo haría con alfombras de terciopelo —no tenían otra cosa para honrarlo,

para agasajarlo— y Él estaba sabiendo cuando transitaba ese camino de aplauso y de triunfo que unos días después esa misma multitud iba a pedir su crucifixión —Él lo sabía— sin embargo transitó ese camino.

Y después vino la Pasión y vino la muerte. Sus discípulos huyeron, lo dejaron solo, dejaron sola a la Verdad, la abandonaron; y Él vio a esa multitud excitada, sugestionada por sus jefes, convertirse en lo que se convierte siempre cuando la multitud en vez de ser dirigida por verdaderos señores es dirigida por demagogos y adulones. La multitud también es proclive al mal, más que el hombre solo todavía. La estupidez humana ha llegado, hasta en los cristianos, a aceptar la idea de la inmaculada concepción del pueblo. Aislados somos pecadores, juntos, sobre todo votando, somos inmaculados. Y cuando Él estaba agonizante en la Cruz y asistía al escarnio de la multitud, a la burla, porque no hay cosa peor que el éxito actuando sobre la multitud, entonces a la vista de toda esa inmensa abyección, se dirigió al Padre; ¿y qué le dijo al Padre?

“Perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Allí estaba actuando la ignorancia. La ignorancia invencible, la ignorancia diabólica. Tenían delante la Verdad misma, la habían proclamado y reconocido, y ahora la negaban seducidos por los engañadores de siempre.

Como ocurrió entonces, sigue ocurriendo y seguirá ocurriendo. Por eso gritaba la gente:

“Degradado y ladrón, lo queremos a Perón”.

La imbecilidad humana de esta gente, que tiene la responsabilidad del gobierno, publicaba todos los días en los

diarios una solicitada detallando todos los crímenes de Perón. Partían de la base de la inmaculada concepción del pueblo. Suponían que las nuevas generaciones, al leer estos documentos, se iban a horrorizar y no le darían el voto. Ustedes se dan cuenta, si yo soy un cristiano que le he llevado el apunte a Cristo, a su palabra, al Evangelio y me he demorado nada más que en la escena protagonizada por Pilatos, no puedo dejar de ver que Pilatos se esforzó para salvar a Jesús pero no lo pudo salvar, porque también se equivocó. Creyó y se dijo: les pongo a Barrabás delante y estoy seguro de que la gente entre el criminal más conocido de Jerusalén y éste que es la inocencia, ¿cómo va a preferir a Barrabás? Y la multitud lo prefirió a Barrabás.

¿Cómo puedes creer que la historia de los hombres te va a ofrecer alguna novedad en esta materia? ¿Cómo puedes creer que esa historia no se repetirá hasta el fin de los tiempos? ¿Cuál es la historia verdadera? ¿La que aprendemos en el colegio que nos hace ver al hombre desde la técnica y desde la adaptación al mundo exterior, el hombre que pasa por las edades de piedra y de bronce y del vapor y del hierro y de la electricidad, hasta la edad atómica? ¿Lo ves al hombre cuando te lo muestran a través de la técnica, de la ciencia? No lo ves porque te están mostrando al hombre en la perspectiva de las cosas materiales; y el hombre está ausente, el alma del hombre, esta alma hecha para la sabiduría y para la eternidad y para la convivencia con Dios y lo que es de Dios en las cosas creadas, está ausente de toda esa historia. Tú lees a Platón y te encuentras con el alma espiritual e inmortal del hombre. Esa que está hecha para la sabiduría y para la Verdad.

Mediten ustedes, cómo no vamos a llegar a estos extremos de claudicación, de abyección, de miseria humana, cómo no vamos a llegar si hemos vaciado las inteligencias, si

las privamos de esta sabiduría verdadera, de esto que es el alimento del alma. Qué hago yo con atiborrar una inteligencia de conocimientos de números, de conocimientos experimentales, de conocimientos de cosas, de estadísticas y de técnicas, si no le enseño qué es lo que lo hace hombre a uno y para qué existe el hombre. ¿Qué ha pasado con el soldado? Han dejado la filosofía y la teología en la formación del soldado. Le enseñan matemáticas, le enseñan física, le enseñan química, le enseñan una historia exterior que no tiene nada que ver con el hombre esencial, le enseñan una psicología a base de estadísticas y de experimentos y de técnicas, hasta escriben libros para tener amigos, para hacer fortuna... ¡hasta para amar una mujer te escriben un libro! Hay cosas inauditas.

Vivimos en medio de una barbarie. Nos han quitado aquello que es lo que alimenta y nutre el alma que es la sabiduría y la verdad que no pasa, la que te enseña a vivir y a morir. La que le enseña al soldado el significado de algo que es infinitamente más que un oficio, que una profesión, es un estado, es un modo de ser, de ser plenamente hombre, cuando en la punta de la espada de ese soldado, esplende la verdad por la que el hombre debe vivir y morir. Este es el asunto.

Me he pasado más de treinta años enseñando esto y tratando de vivir en conformidad con esta sabiduría divina y humana. He querido sobre todo, me he empeñado en ello, comunicarla a los hombres de armas porque ellos son los que más necesitan de esa sabiduría, para saber la razón de por qué empuñan las armas y para qué tienen que usarlas. Lógicamente eso ha sido desechado, dejado de lado, salvo en un puñado y por eso estamos ahora en este abismo de horror, en esta cosa increíble, en esta cosa que yo no puedo interpretar de otro modo que como la consecuencia de una

invencible ignorancia causada por ese crimen, el más funesto de todos, de haberle privado al hombre de armas de aquello que constituye la conciencia del soldado, el sentido militar de la existencia.

Sócrates fue soldado y fue filósofo. Reunió en él estos dos estilos, que son uno solo, de vivir preparándose para morir. Morir vamos a morir lo mismo, nos maten los guerrilleros o te mate una enfermedad o un automóvil en la calle. El problema es saber para qué vivimos y saber la razón de morir. Si permanecemos unidos, si somos capaces de adherir a la verdad, al extremo del sacrificio, porque el sacrificio es el amor a la verdad en su extremo, entonces, no es una cosa de triunfo sino de derrota. Pero vale la pena. Vale la pena en la vida vivir en unión y en comunidad con los demás en la verdad, en la verdad esencial y definitiva, en la verdad que te hace un hombre verdadero, la verdad que te hace conocer el verdadero sentido de los grandes amores que tiene nuestra vida.

¿Qué sabe del amor aquél que se aplica a lo que pasa, a lo percedero? ¿Qué sabe un varón del amor a una mujer cuando ha pasado de una a otra? No sabe nada. ¿Qué sentido de la riqueza de un alma, de un alma y un cuerpo, pueden tener un hombre o una mujer si no tienen sentido de que todos sus vínculos tienen que ser cosas definidas y cosas definitivas?

Tomar la vida así... no hablo ahora de Cristo sino de Sócrates, este varón que fue a la muerte con el decoro de un hombre verdaderamente sabio y verdaderamente justo.



JUEVES 5 DE ABRIL
DE 1973

14.

LA EDUCACIÓN CRISTIANA

NATURALMENTE uno piensa que en un colegio católico, en una universidad católica, la educación tiene que tener un sentido cristiano; uno piensa que tiene que ser así y un cristiano, cuando es educado como tal, ¿para qué es preparado?, ¿para qué es educado? Es educado para vencer a la muerte.

Piensen ustedes, el otro día les he hablado de Sócrates; Sócrates era pagano, un pagano que enseñaba con el testimonio, con el discurso y con el ejemplo, que la filosofía, la verdadera sabiduría, es una preparación para la muerte. Y el cristianismo no ha hecho otra cosa que darle a este sentido de la vida como preparación para la muerte su más alta expresión, su plenitud de sentido. Pero, ¿qué ocurre? Que el cristiano debe ser educado para vencer a la muerte y resulta que hoy muchas veces se nos aparece en la figura del vencido por la vida, por la vida muelle y por la vida fácil se entiende, y animado por un ideal de seguridad y de confort, eso que se llama el aburguesamiento. Esta es la reali-

dad. Y hoy el cristiano en general, salvo las excepciones que confirman las reglas, ¿cómo se presenta en la sociedad, en la cátedra, en las grandes funciones públicas, en todas partes? ¿Cómo se presenta? No como un vencedor de la muerte, sino como un hombre vencido por la vida, entregado a la vida, a la vida fácil, a la vida cómoda.

Por eso hemos llegado a este espectáculo del día de hoy en que los únicos que revelan espíritu de disposición para la muerte son los guerrilleros, los únicos. Porque los hombres de armas también son educados en el espíritu de la reforma universitaria. ¿Quiénes son sus profesores en las escuelas militares, desde las escuelas de cadetes hasta las escuelas que forman a los oficiales de Estado Mayor, a los conductores? Son los mismos profesores, son las mismas mentalidades que educan a los civiles en las universidades. Y encima ahora han metido en todas partes un gabinete psicotécnico. Han puesto a los psicólogos, estos que forma la universidad, precisamente para el estudio y cuidado de las almas de los muchachos, hombres de armas o civiles, o cualquier otra cosa.

Este es el problema. La educación cristiana es una educación para vencer a la muerte, porque eso es Cristo, el Vencedor de la Muerte. Y resulta que el cuadro que nos ofrecen es el de los vencidos por la vida, por la vida fácil. Y se producen luego estos fenómenos que, evidentemente, si alguno tiene dudas de la existencia del diablo y hace esfuerzos para desconocer su presencia, hay hechos, como por ejemplo los que han ocurrido esta semana, que confirman esa presencia del demonio. Les decía hoy, a propósito de esto, a los muchachos de cuarto año: es seguro que la mayoría de ustedes, a pesar de ser todos cristianos y haber tomado la comunión y confesar de vez en cuando, estoy seguro de que ninguno de ustedes cree en la existencia real

del diablo. Sin embargo yo les pregunto a ustedes ¿qué interpretación humana, demasiado humana, me pueden dar del caso de un sobrino que entrega a su tío, teniendo no sólo el vínculo de la sangre sino la más estrecha relación, la más cordial³⁴? ¿Cómo me explican ustedes este fenómeno? ¿Me lo explican por la pasión, me lo explican por el interés, me lo explican por el placer, me lo explican por el temor?

Y ahora vemos esto. En otras partes del mundo, los mismos terroristas, con las mismas ideas, exactamente con las mismas ideas, están dominando el mundo; hemos visto a los hijos entregar a los padres, a los hermanos entregar a los hermanos. Y hoy recordaba que el Código Penal soviético exige que el hermano, que el hijo, que el padre, que la madre, delate a los suyos, y el que no lo hace es pasible de castigo. Es decir, se institucionaliza la entrega del hermano, la entrega del padre, la entrega del hijo. Estos no son fenómenos excepcionales, son fenómenos que llegan a ser ordinarios, corrientes.

Podrán los padres, los tíos, asombrarse, empavorecerse, de que ocurra esto. Lean ustedes las declaraciones del presidente del Banco de la Nación; está azorado porque mantenía la más estrecha y entrañable vinculación con su sobrina. La señora del Almirante Alem³⁵ tenía la más estrecha e íntima relación con ese sobrino³⁶, comía con frecuencia, participaba en todo. Observen una cosa: que estos dos jóvenes, al obrar como han obrado, han jugado todo en la vida. Tienen que pasar ahora a la clandestinidad, tienen que desaparecer como las personas que eran. No son seres

34.- Se refiere al caso del Contralmirante Francisco Agustín Alem³⁵ secuestrado por un sobrino suyo y su pareja, pertenecientes ambos al Ejército Revolucionario del Pueblo (Nota del Editor).

a los que los haya movido la necesidad, que los haya movido ninguna cosa apremiante. Podrían decir:

“pero es la justicia social, la justicia de la humanidad lo que los mueve”.

Pero yo pregunto, ¿cómo se ha promovido esa conciencia de llegar al bien por el mal, de llegar a la justicia por la iniquidad, de llegar a la virtud por el crimen y crimen de este tipo? No es razonable, no es prudente, no es tampoco justo, pensar que nosotros estamos aquí en presencia de pasiones simplemente humanas; no, de ninguna manera. O de una confusión, o de una ignorancia humana, no. Aquí hay una cosa mucho más profunda. Usted no puede entender esto si no apela a lo diabólico. Esto es un signo de la presencia del diablo. Cómo lo han matado al Coronel Iribarren³⁵. Ni siquiera le han pegado un tiro, le han pegado diez y le han llenado el cuerpo de balines. Yo pregunto, si se trataba de eliminar a un coronel, hay una cosa que no entiendo y es esta saña, esta cosa horrenda: ni siquiera está de por medio la pasión. Usted puede comprender que un individuo por celos, le hunda treinta veces el cuchillo a la mujer que cela, pero este tipo de matanza es una cosa que no se comprende, humanamente yo no lo comprendo, yo no lo entiendo. Comprendo que se mate por pasión, por una idea, por temor, por placer, por cualquiera de esas cosas. Lo que no entiendo es esto, no puedo entenderlo humanamente. La única forma de comprenderlo es cuando pongo por delante la realidad del

35.- Se refiere al Coronel Héctor Alberto Iribarren, Jefe de Inteligencia, asesinado por un comando montonero, en la Ciudad de Córdoba, el 4 de abril de 1973 (Nota del Editor).

demonio. De la misma forma que hay expresiones de amor en la tierra que no son humanas, que son sobrehumanas, que son sobrenaturales, en que uno ve la presencia del Amor Divino. Cuando ve por ejemplo un hombre, una mujer entregados al cuidado, con la entrega total de su vida, de otros seres a los que no los liga ni la sangre, ni la amistad, ni nada y brinda la solicitud más extrema frente al que necesita. Usted se da cuenta de la realidad de la presencia de Cristo; por ejemplo si va al pequeño Cottolengo de Claypole, ahí no lo puede ignorar, ahí está Cristo con una presencia de amor vivo, que es realmente una cosa impresionante. Y usted tiene la presencia de ese Amor Divino como tiene la presencia de este odio sobrehumano, no sobrenatural porque el demonio es una criatura, angélica pero una criatura. Nos damos cuenta de que estamos viviendo un momento en que como nunca se ve la acción en la historia y en la vida de los hombres de estos verdaderos protagonistas.

Nos hemos ido acostumbrando, aún los cristianos, a ver la historia del hombre, de la sociedad, de la civilización, en una perspectiva demasiado humana, como si el hombre fuera el único protagonista de la historia. Y no vemos a los actores principales, no los vemos. Ni lo vemos a Dios, ni lo reconocemos, ni lo vemos al diablo. Vemos al hombre, por eso hacemos la historia del hombre a través de la ciencia y de la técnica, que son obras humanas. Lo veo al hombre a través de su grado de dominio del mundo exterior, del mundo material. Y veo los problemas humanos a través de lo que me puede procurar la ciencia o la técnica relativas al dominio de las fuerzas materiales. Todos los que estamos acá, los que somos de antes y los de ahora, hemos estudiado la misma historia, desde la primaria hasta la universidad. La historia es siempre la misma; comienza en las cavernas, en la humanización de la bestia. Todo el mundo

habla de la edad de piedra, y de la edad de bronce, y de la edad de hierro, y de la edad de vapor, y de la edad de la electricidad, y de la edad atómica. Las edades del hombre y de la humanidad, se miden por el grado de dominio que el hombre tiene del mundo exterior, del mundo material. No se la ve siquiera desde la esencia y el fin de la existencia humana, no se la ve dentro de la historia, se la ve desde afuera del hombre. La mente se acostumbra desde el jardín de infantes hasta el más alto grado académico universitario, a ver al hombre en la perspectiva de las cosas del mundo exterior, en la perspectiva de la ciencia y de la técnica y de las artes útiles. El único ausente ahí es el hombre. El hombre como ser dotado de un alma, inteligente y capaz de querer, intelectual y material, imagen y semejanza del Creador, no es estudiado desde el alma; porque si así fuera, esa alma, la imagen, me llevaría al modelo, al original, al arquetipo. Entonces se prescinde de Dios y se prescinde del alma espiritual e inmortal.

Hay una carrera que se llama Psicología. Se estudia cualquier cosa menos el alma; no existe. Usted va a la Facultad de Filosofía, a la carrera de Psicología, durante cinco años y el único tema ausente es el alma. No existe el alma. Y cuando existe es vista en la subversión freudiana, desde el inconsciente, desde los dinamismos elementales, desde los instintos. Y la conciencia y la inteligencia y la voluntad aparecen como sirvientes de esos dinamismos elementales y hacen ver al hombre desde lo inferior, desde lo bestial. Hablo de los estudios superiores, científicos y académicos.

Entonces, observen ustedes lo que ocurre: se estudia la historia, la sociedad, al hombre mismo, prescindiendo de la esencia del hombre y del fin de su existencia. Se comprende que sea así porque si yo no considero al hombre desde Dios, al dividir al ser del hombre del fin para el que existe, todo lo

del hombre, lo personal, lo social, lo histórico, lo político, lo cultural, la naturaleza humana, en suma, se degrada. Al disociarla de su fin, se corrompe. Esto es elemental. Por eso el sentido profundo de nuestra religión cristiana — observen bien el profundo sentido realista, objetivo, el profundo sentido de la más alta ciencia y de la praxis más elevada — es precisamente que la restitución del hombre a su integridad de ser es devolverlo a la unidad con Dios, con su fin. No puedo, en efecto, de ninguna manera ver al hombre en una perspectiva real, en aquello que es lo esencial de su ser, dividiéndolo del fin para el que existe. Porque si lo divido de Dios, todo sentido de eternidad se pierde, no queda más que el animal, no queda más que un lapso de tiempo y la muerte. Y la muerte es un acabamiento definitivo, un anonadamiento. De la única manera que puedo contemplar a la muerte como el hecho más grave y decisivo de nuestra vida, pero también como un tránsito, como una prueba, es si yo le devuelvo al hombre, le reconozco su alma inmortal y su imagen de Aquel que es su principio y su fin último.

De otro modo, no me queda nada más que la zoología para considerar al hombre. Por eso la Teología y la Metafísica han perdido toda significación, todo valor objetivo. ¿Quién te hace una historia teológica y metafísica del hombre? ¿Quién le lleva el apunte? ¿Quién te hace una psicología del hombre interior, de su alma espiritual e inmortal? ¿Qué sociología se estudia? En las universidades católicas como en las otras universidades se estudian una psicología y una sociología que no tienen nada que ver con el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Y por eso ya no se comprende más el verdadero sentido de las virtudes, incluso las naturales como la virtud de la templanza y de la fortaleza. Ahora, yo les pregunto lo siguiente: ¿qué sentido tiene hablar de la sobriedad, de la templanza, o de la intemperancia, y qué

sentido tiene hablar de la fortaleza, del valor, si yo desconozco la realidad, la verdadera iniquidad del mal? Cualquiera otro animal o planta, salvo por accidente, viene al mundo dentro de su orden perfecto y acabado. Su estructura y su contorno vital acusan la más perfecta armonía y equilibrio. El único ser que viene al mundo con un desorden interior es el hombre a consecuencia del Pecado Original. El problema es si lo reconozco o no.

15.

LA SUBVERSIÓN

NOSOTROS TENEMOS QUE ADVERTIR que el obrar humano solamente es bueno y saludable cuando tiene por base un conocimiento verdadero. Y el conocimiento es verdadero cuando es un reflejo en la mente de la realidad objetiva. Un pistolero puede ser sobrio y fuerte, pero a esa sobriedad y a esa fortaleza le faltan la forma y la medida, lo que da sentido real y verdadero, que es la justicia, que es la verdad.

Nosotros estamos asistiendo a un fenómeno pavoroso porque la guerra subversiva, el terrorismo, significa una perversión absoluta de los medios y de los fines. Hay, digamos así, una falsa conciencia, una ignorancia invencible que asume la forma de una fe, de una conciencia de lo que fue. ¿Pero dónde ve uno la perversión? En esto de que para llegar al bien empleo el mal. Con el pretexto de llegar a instalar la justicia cometo las mayores iniquidades. Con la idea de imponer el amor en el mundo, realizo las formas de odio y de rencor que exceden toda medida. Y hasta llega a ocurrir que ese terrorista entrega a su hermano, entrega a

su padre, entrega a su mujer. Ocurre lo mismo cuando en una organización terrorista, la mujer, en general, tiene que empezar por entregarse a todos, adquirir la más absoluta indiferencia en el plano sexual, en el plano del amor. No se trata de una indiferencia en cuanto a la sensibilidad sino que es como una renuncia a eso, como los famosos casos de espías. Pues, también en este caso se pierde todo sentido moral, divino y humano, y se llega así a la más radical indiferencia moral para poder precisamente cumplir cualquier tarea sin la menor vacilación. Y en esa tarea puede entregar a su propio padre, a su hijo, a su hermano, a su mujer, madre de sus hijos.

Ya lo estamos viendo. Pero más todavía que lo que hacen esos jóvenes, a mí me espanta la actitud de los gobernantes. Hace cuatro años empezó el terror. Jamás fue asumido, jamás. Y en un momento dado decidieron combatir al terror hombres de armas con los votos; y dijeron al mundo y al país y a su propia gente de armas, que votando la gente venía la pacificación. Nosotros responderemos al terror con los votos. Y ahora que la gente ha votado y los militares se disponen afanosamente a cumplir el proceso de institucionalización, aparecen y se multiplican los crímenes más pavorosos, con actores que producen escalofríos al que no ha leído un poco la historia del terrorismo en el resto del mundo.

Les recomiendo la lectura de la novela de Dostoievsky que se llama *Los Demonios*. Ahí van a tener la historia de lo que pasa en la Argentina en este momento. Ya pasó en Rusia y ya pasó en casi todo el mundo que domina el terror comunista y está sucediendo en el resto del mundo. Ahí usted se encuentra con lo que es el hombre poseído por el demonio, la fuerza demoníaca, lo mismo en el pensamiento que en la acción. Usted tiene delante esa realidad y cie-

rra los ojos para no verla porque es el diablo que se los cierra, el mismo que inspira esos actos de iniquidad, de perversión absoluta; es el mismo que les cierra los ojos a los responsables para no ver la realidad y no tener que enfrentarla.

Hay una cosa que es clara como la luz del día. El terror significa la perversión de los medios y de los fines. Hace algún tiempo, algunos años, uno oía decir a la gente, "pero que cosa extraña la juventud; fíjense, la juventud que era izquierdista, que era marxista, que era comunista, la juventud universitaria, se ha hecho peronista". Y los que son aquí estudiantes universitarios saben perfectamente que en todas las facultades las únicas demostraciones masivas del año pasado y del anteaño, eran manifestaciones peronistas, con un poco de castrismo y Che Guevara, todo mezclado, todo junto. Pero había un peronismo apasionado, las almas estaban inflamadas en la juventud y la gente decía "qué fenómeno extraordinario, diecisiete años que Perón no está aquí y miren el ardor de la juventud". En lo único que no pensaba la gente es en lo que puede pensar un viejo profesor como yo que, cuando era muchacho, también fue tomado por el espíritu de la Reforma Universitaria y catequizado; sólo que entonces soñábamos los muchachos el día que fuéramos la clase dirigente y gobernante de América. Dios me apartó de ese camino. Gracias a Dios. Y llevo treinta y cinco años luchando por la Verdad de Cristo, aunque sea una derrota continuada humanamente. ¿Qué había que haber pensado, qué hay que pensar sensatamente? Que debajo de esa masa peronista está la férrea organización marxista, la férrea organización bolchevique, la que dominó a Rusia, la que dominó a China, la que domina la mitad del mundo, la que dominará al resto, si Dios no dispone otra cosa.

En China, Chiang Kai-shek en una parte de su camino, el camino que se llama de Yenán, se asoció a Mao Tsé Tung, se asoció a los comunistas —igual que han hecho los peronistas en la Argentina con los muchachos del ERP, con los hermanos del ERP— y ambos recorrieron un camino juntos como compañeros de ruta; después llegó un momento en que estos burgueses que quieren quedarse a mitad de camino, estos que pregonan un socialismo folklórico (porque el *socialismo nacional* de la plataforma del futuro oficialismo es un socialismo folklórico porque es un socialismo que está instrumentado por la plutocracia internacional y nativa) se separaron. Pero los del ERP son como los Mao Tsé Tung. Esos tienen otra meta que es el gobierno: la meta de ellos es aquella de la tesis de Lenín de abril de 1917 en San Petersburgo, todo el poder a los soviets, todo el poder para nosotros. Y aprovechan este momento en que los policías tiemblan porque va a venir el cambio y no se van a meter a vigilar; a menos que los ataquen, apartan los ojos de la realidad. Los jueces, los camaristas, ¿quién pone una firma, quién hace una sentencia? Están temblando de miedo. Y entonces empiezan las negociaciones de todos los bandos. Pero éstos van hacia sus objetivos. Y sale la estupidez oficialista diciendo que es porque no quieren que se entregue el gobierno. Cuántas más bombas pongan y muertos haya, más rápido lo entregan. Es el mismo efecto de las campañas contra Perón señalando todos los crímenes de Perón. Decían:

“cuando la gente se entere de las cosas que ha hecho, vota en contra”.

¡Vean, ustedes! Se dan cuenta de que yo estoy hablando del diablo en serio, no estoy hablando de un fantasma, estoy hablando de una cosa real.

Mueren los camaradas y bueno, paciencia, es el holocausto al sufragio universal y al altar de la democracia. En fin, le ha tocado; van, abrazan a la mujer, le dan una nota de pésame y bueno, le tocó morir a él por los enemigos de la institucionalización. Es increíble. Nosotros estamos entregados a merced de un tipo de criminales demoníacos que parten de esta perversión de la mente de que se llegará a la justicia por la injusticia, al amor por el odio, al bien por el mal. Y frente a ellos, hombres incapaces de afrontar la realidad, de ver la realidad como es y en lugar de disponerse a morir combatiendo, prefieren morir como están muriendo estos hombres de armas, matados como perros, indefensos, sea un agente de policía, sea un comisario, sea un general, un almirante, un coronel, mueren como perros. Sin siquiera poder defenderse, porque los han desarmado, porque no los han puesto delante de la realidad, porque no les han dicho que estamos en guerra, en estado de guerra, y hay que velar y actuar como se actúa en la guerra. Peor todavía en esta guerra, porque esta guerra comporta una perversión total de los medios y de los fines. Y encima, te sacan la pena de muerte, tienen terror de fusilar a un asesino, y los otros te matan tranquilamente, y de qué manera. Yo sinceramente si no dijera estas cosas, sentiría vergüenza. No es porque me considero valiente ni nada, tengo miedo de morir. Pero el miedo no es tan grande como para impedirme decir la verdad. Estoy seguro de que en la guerra franca jamás se ha hecho esto, jamás; en este tipo de guerra se hace esto porque el odio es lo que mueve, una cosa diabólica.

Entonces, claro, la gente se agarra la cabeza; pero no hay nadie que piense en revisar su mentalidad, en cómo ha razonado y discurrido y cómo han crecido a su lado sus hijos y los que no son sus hijos. Le han pervertido la mente a la

gente, le han subvertido el orden de la verdad y por eso caen en la subversión del orden del obrar y actúan de ese modo. Y la gente que no está en el juego, se queda estupefacta. ¿Y en el primer momento en qué piensan? Ustedes lo habrán leído: estalla la bomba en el Ministerio de Marina y hay un acompañamiento solemne al pobre muchacho muerto, y ese muchacho es una criatura de la Reforma, como su padre y sus tíos, le estalló la bomba en las manos. ¿Por qué no sacan comunicados ahora el señor Abal Medina y los señores radicales? Y siempre están pensando:

“no, no deben ser ni marxistas ni peronistas, los autores deben ser otros, que tienen interés en que no pasen el gobierno, es decir, que no se haga el traspaso”.

Estos señores que van al gobierno están pensando en la pitanza, en el aprovechamiento del gobierno, pero los compañeros de ruta piensan en la revolución social, piensan en hacer una Cuba de la Argentina. Es lógico, es razonable. Ellos quieren todo el poder a los *soviets*, no les interesa el gobierno. Ahora calculen ustedes, cuando sigan estas cosas con el nuevo gobierno, ¿cuáles van a ser las medidas represivas de los antiguos compañeros de ruta que se llamaban hermanos entre sí? La cosa es sencilla y clara. Todo esto es la prueba palmaria de que en la historia del hombre el protagonista principal es Dios y Él vive en lucha contra el otro protagonista, secundario respecto de Él pero efectivo, que es el diablo; y entre ambos está el corazón del hombre y su libertad de consentir a uno o a otro.

Tenemos que volver a la realidad y a la verdad, esta es la historia objetiva; la otra es historia folklórica, es como el socialismo nacional, folklore. Claro está, que cuando el terror comunista se impone, no es que se acaba la plutocracia, al

contrario. Entonces esa plutocracia internacional, ese poder demoníaco del dinero, tiene ya el instrumento que le hace dócil, mansa, pacífica, sumisa, sin rebeldía posible, a la masa regimentada de las naciones. Porque los poderes multinacionales que construyen las economías  onalistas en los países comunistas y explotan las economías de estos países pequeño burgueses, son los mismos. Las inversiones se hacen por igual en la China de Mao, en la Rusia soviética, en la Argentina, en Italia, en Francia, en Estados Unidos, y en cualquier parte. Ahora bien, ¿a qué se debe este tramo que va del socialismo folklórico al socialismo científico? Este tramo es para liquidar por igual a productores, empresarios reales, obreros, empleados, convertirlos a la servidumbre.

Para terminar, repetimos con Santa Teresa:

“ser humilde es andar en la verdad”.

Tan sólo aquel que se desprende de sí mismo puede ver las cosas como ellas son y obrar en consecuencia. Nosotros necesitamos como nunca de esa humildad. Primero para poder conocer la realidad. Necesitaríamos algo más todavía para poder ser de esos cristianos que se preparan para vencer a la muerte y no ser vencidos por los bolcheviques. Tengo acá estos versos incomparables de San Juan de la Cruz, el mayor poeta místico de la Cristiandad; son unos pocos versos conocidos como *Modo*  a no impedir al *Todo*, es decir, para no impedir uno el acceso a la plenitud de la verdad y a obrar en conformidad con ella:

Quando reparas en algo, / dejas de arrojarte al todo.
/Porque para venir de todo al todo, /has de dejar del todo a todo. /Y cuando lo vengas todo a tener /has de tenerlo sin na-

da querer. /Porque si quieres tener algo en todo /no tienes puro en Dios tu tesoro.

No es que Dios te pida que dejes tus amores legítimos, tus intereses legítimos, tus placeres legítimos, tus poderes legítimos. Lo que te pide es que estés desprendido de todo, porque si no, no puedes tener acceso hacia Él. Y cuando tienes acceso a Él, a la Verdad de Dios y el Amor de Dios, entonces, esas cosas que posees, esos bienes humanos, o esos amores, o esos poderes, los asumes de una manera remon-tada y egregia. Es un modo de tener que es poder disponer como señor de las cosas, porque si estás aferrado a ellas, ¿cómo vas a ser libre, libre de ofrecerlas, libre de brindar-las, libre de compartirlas? Lo primero que tenemos que aprender es esto. Te lo comenta así San Juan de la Cruz:

“En esta desnudez halla el espíritu quietud y descanso, porque como nada codicia, nada le impele hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, que está en el centro de su humildad. Que cuando algo codicia en eso mismo se fatiga”.

Necesitamos para enfrentar los días que vienen vertiginosamente, primero, esa educación para vencer a la muerte con la verdadera vida, como la venció Cristo en la Cruz; y necesitamos ese desprendimiento total, ese desprendimiento de nosotros mismos, de lo que tenemos, de lo que podemos incluso para poder servir mejor a Dios y al prójimo con esas cosas que nos son dadas o que nosotros adquirimos. Ustedes se dan cuenta de que hemos llegado a estos horrores por la ignorancia culpable de aquellos que pudiendo y debiendo ver no quieren ver y siguen sin querer ver porque tienen horror, ya de sí mismos porque no son ellos los que se han lanzado al abismo sino que han lan-

zado al país entero, han lanzado a sus camaradas. Y frente a estos asesinatos, a estos secuestros, a estas vejaciones, a estas bombas que estallan por todas partes, no tienen una sola respuesta decorosa. Lo único que piensan y la única justificación que tienen es que todo el problema es para evitar que ellos ahora entreguen el gobierno. No se atreven ni siquiera a nombrar a los autores: los llaman, así, extremistas, genéricamente, sin especificar nada, y a veces, encima, confundiendo.

Que Dios nos ayude para que podamos seguir comentando estas realidades y obrar lo que debemos obrar frente a los hechos que vienen irremediabilmente.



JUEVES 12 DE ABRIL
DE 1973

16.

EL ATAQUE

A LA MUJER

HACE UN TIEMPO que parece que estamos viviendo en esa época señalada por el *Apocalipsis*. Es curioso ¿no? La Biblia comienza y termina anunciando lo mismo, tanto en el aspecto afirmativo como en el negativo. Porque en el *Génesis* leemos que la serpiente, a la que vencerá el linaje de la Mujer, le acechará a ésta el talón; y la Mujer, como dice el *Apocalipsis*, huye al desierto. La Mujer es la Virgen, o la Iglesia. También en el *Apocalipsis* se dice que el dragón está dominando y con él la gran adúltera, Babilonia. Estamos, pues, no ante la venida del Anticristo sino bajo el dominio de Babilonia y del Dragón.

Ha habido una serie de signos, de señales, que significan una agresión directa, un atentado contra la Santísima Virgen. Los propios católicos han ido marginando a la Virgen en nombre de un nuevo sentido ecuménico, de un nuevo ecumenismo que supone eliminar obstáculos para el encuentro de todos los hermanos cristianos. La han ido retirando un poco, poniéndola un poco al margen, arrinconán-

dola un poco, incluso a veces en los templos, a los efectos de ir atenuando las reacciones negativas de nuestros hermanos protestantes, de nuestros hermanos separados, en vista de que ellos en realidad, se han encarnizado con María.

Fíjense que cuando triunfó la Revolución Francesa, en *Notre Dame*, en la Catedral, los vencedores, los jacobinos, entronizaron a la *Diosa Razón*, una mujer prostituta. Una mujer pública fue entronizada como personificación de la diosa razón. Y si analizamos un poco lo que está ocurriendo en este momento, vemos que el mayor atentado, hoy, contra la persona humana es en la persona de la mujer y, por tanto, indirectamente, de aquella Mujer que es el arquetipo, que es la Santísima Virgen.

Así ocurre, evidentemente, en la medida que se extiende, pongamos como ejemplo, la libertad sexual. Les voy a contar una conversación que tuve con los muchachos de cuarto año el otro día. Resulta que yo hice referencia a la cuestión de las relaciones entre el varón y la mujer y entonces, recordé una anécdota del padre Melchiori, maestro de teología en estas cosas. Una vez, en la Escuela de Aviación Militar, él estaba hablando de la castidad y un cadete, le dice:

— Padre, sí, está bien, pero dígame, en la clase de higiene, o anatomía o no sé qué, nos enseñan o nos dicen, que los órganos se atrofian si no se usan.

Entonces, el Padre de inmediato le preguntó

— ¿y vos tenés novia?

— Sí, dijo el cadete.

— ¿Y qué te parece, repuso el Padre, si ella aplica el mismo principio y juzga que es necesario ejercitar los órganos para mantenerlos en funcionamiento y evitar que se atrofien? Entonces, claro, al muchacho no le gustó mucho el asunto.

Pero hoy, en la clase, otro muchacho inmediatamente me sale al cruce y dice lo siguiente:

 Bueno, si es la novia, y después se casan...

— Bueno, si después se casan — le digo —, más o menos

solucionan el asunto, pero suponetes que no se casen, suponetes que como pasa muchas veces, este encuentro de la pareja es momentáneo y se rompe el vínculo y ella inicia una nueva experiencia, que va a ser más fácil en todo, con otro muchacho. Y suponetes — continuo — que también esto termina en una ruptura y vuelve a una tercera experiencia, y supongamos que en la tercera falle también y venga una cuarta... Yo tenía que exagerar un poco el problema, aunque no creo que exagere mucho. Entonces me dirijo a toda la clase:

— Y supongamos — perdonen la expresión que voy a usar pero es la que usé en la clase, uno tiene que usar un lenguaje adecuado — que al final, encuentra el gil que se casa realmente, ¿cómo llamarías a los hijos de esa mujer? Todo el mundo comprendió que tenían un solo nombre.

Imagínense que se generalice este asunto y llegue a hacerse norma en la convivencia, en las relaciones entre muchachos y chicas: en unas generaciones más no habrá nada más que... Supongo que todos comprendieron.

El impacto fue grande, porque lógicamente estas cosas impactan y hacen meditar a la gente. Hacen meditar sobre cosas, sobre estos problemas que son trascendentes y que es menester tenerlos en cuenta porque no hay otro modo por otra parte de lograr un impacto en el alma de los muchachos, de presentar, en fin, las cuestiones que son tan claras, tan evidentes.

Esta es la mayor agresión a la mujer. Porque observen ustedes que a mí, que ya soy viejo y que llevo más de cuaren-

ta años enseñando a adolescentes y jóvenes, no me queda más que un solo argumento para lograr un momento por lo menos de atención seria sobre la cuestión, que preguntarle a los muchachos si alguno admite, así en conciencia, sin problemas, que su madre se haya acostado con otros hombres antes de engendrarlos a ellos con su padre. Al menos nadie todavía me ha dicho que el problema le es indiferente. No he encontrado un solo caso, y eso que hay muchachos corridos ampliamente a esta altura de la vida. Entonces viene a continuación la segunda pregunta: ¿Admite en conciencia, alguno de ustedes, que le es indiferente que la que va a ser la futura madre de los hijos de ustedes, se haya acostado con otros hombres, el problema le es indiferente? No ha habido ninguno que me dijese todavía que le era indiferente.

Claro que el mismo problema es para el varón que para la mujer, es lo mismo. Pero, evidentemente, la vinculación con el hijo, es más de la madre que del padre. Incluso en la economía divina es la mujer la que lo lleva en su entraña. En definitiva es la mujer la que lo cría. No digo que no intervenga el padre, que no intervengamos los padres, pero hay una cosa que es evidente, la reina del hogar es ella normalmente. Podrá subsidiariamente asumir el padre esas funciones, pero lo normal, lo corriente, es que sea la mujer.

Por eso hay un vínculo único entre la criatura y el Verbo pues, ¿qué criatura puede tener un vínculo con Nuestro Señor Jesucristo mayor que el que tuvo la Santísima Virgen? ¿Quién puede tenerlo? ¿Quién puede haber participado o podrá nunca participar de un modo más íntimo, en todas las vicisitudes de la vida de su Hijo, y sobre todo de su Pasión y de su Muerte, que la Santísima Virgen? Además hay algo en los Evangelios que es impresionante, y es lo poco y nada que se habla de la Virgen. Apenas el Evangelio de San Lucas (y porque San Lucas da testimonio de lo que le escu-

chó a la Virgen) en los primeros capítulos, en función del nacimiento de Jesús, se habla de la Virgen: la *Anunciación*, la *Visitación*, el *Nacimiento*, la *Presentación en el Templo*. Y después, ¿qué lugar tiene la Virgen en los relatos de los evangelistas? Poco y nada. Alguna que otra intervención. ¿Y cuál es la palabra del Evangelio sobre ella? Ella escuchaba, sucedían las cosas y las guardaba en su corazón. Esa es la palabra de los evangelistas. ¿Qué significa ese silencio, qué significa que se hable tan poco de ella, que ella no esté, digamos así, actuando permanentemente? La encontramos junto a la cruz, y bastante sola, acompañada más bien de otras mujeres que de hombres, que de varones. El único que a pesar del miedo estaba ahí, era Juan.

¿Por qué tan poco dedicado a ella? ¿Es por qué no tiene importancia a los ojos de estos testimonios directos de la Palabra de Dios? No, no es por eso. Es porque ella es la Madre. ¿Y cuál es la vocación de la Madre? ¿Ella para quién vive, para quién existe? Justamente para el Hijo. Y más que ninguna otra madre, esa Madre vive en función de Él, está para Él, se oculta ella para mostrarlo a Él. Normalmente toda madre es así: para ella nada, todo para los hijos, no se reserva nada. Por eso no está presente acá, por eso no aparece como algo notable y continuamente referido. No es porque ella no actúe, porque ella no obre, porque ella no participe, porque ella no esté presente. Es porque justamente su misión consiste en no estar presente ella para que todo sea la presencia del Hijo. ¡Qué madre no vive así para sus hijos! ¡Qué madre no renuncia enteramente a sí misma para sus hijos! Entonces se comprende que se hable poco de ella, que se hable casi nada de ella, porque toda ella es servicio del Hijo, es amor al Hijo, es solicitud al Hijo, es desaparecer en su presencia, es ocultarse para que se vea a Él, al Hijo. Y mucho más en el caso de Ella.

Uno aprende en los *Santos Evangelios*, y también en el *Antiguo Testamento*, todo lo esencial de la vida humana. De la vida humana personal y de la vida humana social e histórica. Nada hay nuevo, nada puede ocurrir que sea nuevo. ¿Usted quiere aprender historia? Lea los Libros Sagrados, ahí está la verdadera historia. La historia realmente verdadera del hombre, de la humanidad, de la sociedad.

En la medida que usted lee y profundiza esa palabra con la ayuda misma de Dios, en esa misma medida sabe lo que es el hombre, el fin para el que existe, lo que es la vida, lo que es la muerte, el valor del sufrimiento, todo eso lo aprende allí. ¿Qué cosa nueva puede haber en el mundo, qué acontecimiento, qué humanidad, qué cosas puede traer el progreso de la ciencia, de la técnica, que comporte realmente una cosa original, una novedad, algo que no esté, algo esencial que no esté registrado allí? ¿Qué nos puede pasar a nosotros que no haya acontecido allí a Nuestro Señor y a su Madre, que ha participado como nadie, de todos los acontecimientos relativos a su Hijo, en la vida y en la muerte? Como dice Pío XII, tuvo el privilegio de verlo resucitado. Por eso para ella son todas las primicias.

Hoy como nunca uno se da cuenta de que la única historia verdadera, hablo de la historia de los hombres y de las naciones, la única historia verdadera es la que leemos en los *Libros Sagrados*, la *Historia de la Salvación*, esa es la historia real y verdadera del hombre. Una historia que comienza con la Creación, y sigue con el pecado de Adán, con la caída del hombre y la separación de Dios, que tiene su momento culminante con la *Encarnación del Verbo*. Y en tres años de vida temporal, nada más que en tres años, en esos tres años que abarcan la *Predicación*, la *Pasión* y la *Muerte* y la *Resurrección* de Nuestro Señor Jesucristo, en esos tres años, medidos con nuestro tiempo, se encierra todo el tiem-

po de la humanidad desde el comienzo hasta el juicio final; todo el tiempo de los hombres está encerrado allí; todos los sucesos y acontecimientos significativos de los hombres están compendiados allí; toda la vida del hombre y de las naciones está resumida allí; nada nuevo puede pasar. No esperemos nada nuevo, porque no hay nada nuevo. Todo lo que va a ocurrir, ocurrió ya allí. Todo lo que nos puede ocurrir a nosotros personalmente e incluso como nación, ha ocurrido allí. Cuando Cristo profetiza la ruina de Jerusalén es como si nosotros anunciáramos ahora la ruina de nuestra civilización cristiana a la cual estamos asistiendo. Es como si nosotros, ahora, interpretáramos el sentido de esta palabra del Apocalipsis, de que el dragón está dominando y con él la gran adúltera, la adúltera babilónica. Nosotros estamos viviendo en un mundo así.

17.

LA POSESIÓN DE LA VERDAD

Y AHORA SÍ VOY A PASAR CONCRETAMENTE a esta clase que la quiero exponer de un modo más ordenado que las otras. Porque claro está, cuando uno habla van surgiendo a veces los temas que lo apartan del hilo, del desarrollo principal de la clase. Porque la verdadera docencia está en una enseñanza que sea realmente viva y que encuentre un eco en los que escuchan. Siempre en el acto docente las dos partes son activas, el que habla y el que escucha, nunca es un monólogo. Es un monólogo cuando yo hablo, en rigor sin ser escuchado, hablo para mí; entonces evidentemente el acto docente se frustra. La docencia significa la participación activa del que habla y del que escucha. En la medida en que lo que uno dice encuentra eco, una resonancia, es realmente revivido interiormente por el que escucha, en esa medida se cumple la acción de enseñar y de aprender. Nunca es pasivo el que aprende.

Hay gente que cree que había que esperar a la pedagogía de nuestros días para saber esta vieja verdad. Cualquier lec-

tor de Platón que estudia en Platón cómo enseñaba Sócrates, advierte que la docencia socrática era una docencia que tenía dos partes: una, la ironía y la otra, el alumbramiento. Por eso Sócrates se llamaba a sí mismo partero, porque hacía lo que hace un partero. El partero no le da la vida al hijo sino que ayuda al alumbramiento. Esto es importante de entender.

¿Por qué la primera parte es *ironía*? ¿Qué sentido tiene la ironía socrática? Siempre que él conversaba con un ciudadano, en general ese ciudadano, ese compatriota, creía saber acerca del tema que se trataba. Entonces Sócrates adoptaba la actitud del aprendiz y le preguntaba, le solicitaba que le dijera lo que sabía, por ejemplo de la justicia, de la belleza, de la virtud, de la verdad, del conocimiento, de la ignorancia. Y el interlocutor comenzaba a trabarse y cuando tenía que definir no encontraba las palabras, como esos que dicen, yo sé pero no lo sé decir.

Si usted no lo sabe decir es porque no lo sabe. Si lo dice mal es porque lo sabe mal. Es absolutamente falso, y un engendro de estos tiempos bárbaros, pretender que hay métodos para enseñar que sean distintos de los métodos para saber. Como si el método pedagógico no fuera el mismo método propio de la ciencia que usted aprende o enseña. Lo único que hace falta para saber enseñar es saber bien lo que usted enseña, saber el qué, el cómo viene casi solo, a menos que a usted le falte lo que necesita el educador y es una capacidad de amor, de comunicación.

Si usted no tiene voluntad de comunicar lo que sabe, entonces evidentemente usted no lo comunica. Pero si usted sabe, y además necesita comunicarlo porque el saber es docente de suyo, lo más docente, lo más comunicativo que existe, entonces usted lo sabe comunicar. Porque el qué, determina el cómo. En cambio el cómo no puede arreglar la ausencia del qué. Si usted no sabe, es inútil que aprenda to-

da la metodología existente; no podrá saber enseñar, porque falta lo principal.

La ironía socrática era la que a través de un humilde preguntarle al que cree saber, que diga lo que sabe, el otro comienza a trabarse y, finalmente, se dé cuenta de que no sabe. Esta es la ironía socrática, conducir al que no sabe, creyendo que sabe, a la conciencia de que no sabe, a esta ignorancia que es sí principio de sabiduría porque es la conciencia de que uno no sabe lo que sabe. Ahí aprende; ya empieza el saber, ya empieza la sabiduría. Y una vez que el discípulo ha asumido conciencia de su ignorancia y por lo tanto ha comenzado realmente a saber lo que no sabe, se dispondrá a aprender lo que ignora. Entonces viene la labor del partero, del que alumbrar, del que ayuda a alumbrar. No es que le va transmitiendo los conocimientos como cosas que da y el otro recibe, de ninguna manera. ¿Cómo los va comunicando? Con las preguntas ¿Qué sentido tienen las preguntas? Suscitar, despertar la inteligencia del otro y llevarlo al alumbramiento por sí mismo.

Por eso, la forma elemental del pensamiento es el concepto; concepto viene de concebir, concebir es como engendrar, es como alumbrar, es como dar a luz en la mente la idea de una cosa, la verdad de una cosa. Y así se entiende que este método docente, este método eterno de enseñar y aprender que es el método socrático, tenga esas dos partes, la ironía y el alumbramiento. Primero hace que por sí mismo el discípulo asuma conciencia de que no sabe lo que creía saber; está entonces en condiciones de llegar a saber. Y llega a saber, claro está, conducido por el maestro, pero llega a saber por sí mismo, a ver por sí mismo. Llega a poder iluminar en su interior un verbo donde está contenida la realidad de las cosas. Porque su mente, la mente del discípulo, está hecha para eso como la mente del que enseña.

Y la verdad es una cosa tan alta y tan generosa, tan universal, tan comunicativa, que la puedo poseer entera y el otro, que la escucha o la estudia, puede también llegar a poseerla entera. Y todos podemos llegar a poseer esa verdad del mismo modo. Y ustedes se dan cuenta de que la verdadera unión de las personas es la verdad. Porque a la verdad accedemos cada uno de nosotros por sí mismo, en su propio pensamiento, coincidimos en ella, somos uno en ella. Por eso el Verbo Encarnado, que es la Verdad de Dios que se hizo hombre y que predica esa Verdad, nos dice:

“Hacéos uno, uno entre vosotros y conmigo, como yo soy uno con el Padre”.

Porque sólo la Verdad es fundamento de unidad. Sólo la verdad une, de una manera que es una identificación por dentro. Esto tenemos que tenerlo en cuenta para todo en la vida.

Cuando se hace una pareja, esa pareja realmente puede marchar unida la vida entera si coinciden ambos en el mismo fin, si los dos marchan hacia la misma meta. De lo contrario, la unión podrá ser una intensa unión carnal, que es indispensable indiscutiblemente, porque si dos personas van a compartir un lecho toda la vida tiene que haber atracción carnal, cae de suyo, pero esa por sí misma es una cosa pasajera. Para que esa atracción sea permanente hace falta esa coincidencia en el fin, esa coincidencia en la verdad. Si no hay esa unión interior, no puede haber coincidencia permanente en el aspecto carnal.

Este es un punto clave. Lo primero, es la verdad. Y superar ese criterio estulto, diabólico de nuestro tiempo, en que te dicen:

“tú te crees que posees la verdad”.

Claro que la poseo. Cuando yo sé que dos más dos son cuatro, poseo la verdad. Pero no es una exclusividad mía, es algo que es para todos los seres inteligentes, todos pueden llegar a poseerla, pero es la única verdad. Porque en el plano de lo absoluto, de lo esencial, en el orden de las definiciones, no puede haber dos verdades distintas. Y si hay dos, una es errónea. O puede estar la verdad mezclada con el error. Y si no estamos hechos para la verdad, ¿para qué somos seres inteligentes? Si la coincidencia en la verdad no es fundamento de toda nuestra vida y de todas nuestras relaciones, entonces caemos en eso que se llama ahora el pluralismo ideológico, o el pluralismo de las creencias, o el pluralismo político.

Fíjense que hoy es tan falso todo lo que pretende ser fundamento de la convivencia humana que así como se proclama la coexistencia pacífica de lo que se contradice (como si usted dijera que la verdad y el error pueden coexistir) se proclama a la vez, y como consecuencia de eso, el pluralismo de las ideologías. Pero, ¿puede, acaso, haber verdadera unión, de amor, de amistad, entre las personas, entre las sociedades, sea cual sea la idea que uno tiene, la creencia que uno tiene, el pensamiento que uno tiene? La verdad hoy no interesa. Al contrario, parece ofensiva, agresiva. Lo que ocurre es, evidentemente, que la verdad divide. Cuando José y María llevaron al Niño Jesús al Templo y estaba Simeón esperandolos, ¿qué le dijo Simeón a María y a José? Después de agradecer a Dios la gloria de haber visto al Mesías antes de morir, dice que ese Niño será salvación de muchos y perdición de otros, va a ser un signo de contradicción. Es lógico, Él es la Verdad. O se está con Él o se está contra Él, éste es el problema. Con la verdad pasa siempre lo mismo: hablo de las verdades esenciales, de las verdades que dicen lo que es, definido, definitivo. La filosofía, que es una sabi-

duría humana, consiste en profundizar en el mismo ser definido e inagotable, pero siempre el mismo ser. Todo relativismo está excluido, todo pluralismo está excluido. Es profundizar lo mismo, en lo mismo, siempre lo mismo.

Ustedes se dan cuenta de que lo único verdaderamente nuevo es lo que es siempre verdadero. La única cosa siempre nueva, en el día de hoy, es lo que ha sido y será verdad siempre. En consecuencia, lo primero es la verdad, porque si no es en la verdad, no puede haber unión, no puede haber unidad, no puede haber nada: solamente se ama en la verdad. ¿Cómo va a haber un amor que sea ciego, que esté fuera de la verdad o que pretenda fundarse en el error, en la mentira o en la falsedad? Todo amor es amor en la verdad, no hay cosa más lúcida que el amor. El amor es lúcido, sólo que el amor es una cosa rara. Porque cuando la gente habla de amor, lo entiende en general como posesión; la gente cree que amar es poseer la cosa amada, al ser amado. En cambio, el amor es un acto de donación. El amor no es una mano que se cierra sino una mano que se abre. El amor, amar, es dar. Y observen esto: decía Pío XII, lo que he recordado otras veces: muchos son malos todavía porque no han sido suficientemente amados. Y la Virgen, en Fátima, dijo que muchos se pierden porque nadie se ha sacrificado por ellos.

Ahora eso sí, el verdadero amor que es donación, nunca excluye la justicia. Porque el amor sin justicia se convierte en una cosa negativa, en disolución y anarquía. Para que lo leamos en una mujer como fue Santa Catalina de Siena, una niña, llena de Dios, y por eso de verdad y de sabiduría, veamos lo siguiente. Le escribe nada menos que al Papa Urbano VI, siguiendo a Santo Tomás:

“Sí hubiera justicia sin misericordia, estaría entre las tinieblas de la crueldad y antes sería injusticia que justicia”.

La justicia que es nada más que justicia, es cruel y en el fondo se convierte en una cosa inicua, en rigorismo. Si de algo debemos huir en la vida es del rigorismo, es decir, confundir la justicia con la exactitud, como Shylock, que quería el pago exacto de la deuda. Pero agrega la santa:

“Y misericordia sin justicia sería para el subdito —observen bien esto— como unguento sobre la llaga que debe ser quemada con fuego”.

Si usted le pone unguento sobre la llaga y deja lo que está allí enfermo se siga pudriendo, entonces usted se da cuenta qué cosa horrenda obra la caridad sin justicia, porque antes se corrompe que se salva.

“Unidas la una y la otra dan vida al sacerdote —dice la santa— en el cual resplandece y le da salud al subdito”.

18.

EL TERRORISMO

VOY A TRATAR AHORA un problema de actualidad, un problema que se plantea a nuestra conciencia y a nuestra responsabilidad. Desde hace cuatro años se desencadenó sobre la Patria la guerra subversiva que tiene como medio de lucha, el terror. Terror que como ya hemos comentado muchas veces no es solamente el terrorismo físico sino el terrorismo psicológico, el terrorismo económico y el financiero. Este es un punto importante.

La guerra subversiva es una sola, no son muchas guerras; y por lo mismo que tiene como medio el terror es una guerra donde se pervierten radicalmente tanto el fin como los medios. Es una guerra infinitamente perversa.

Esa guerra nunca fue aceptada por los responsables políticos y militares en la Argentina. Siempre fue un problema en general de policía y de justicia ordinaria. Por ahí se le ocurrió al General Onganía instaurar la pena de muerte. No se aplicó nunca y finalmente se abolió. Ahora estamos ante la perspectiva demagógica, adulatoria y vil de que se haga una amnistía antes del veinticinco de mayo que incluya, a lo me-

jor, a los asesinos convictos y confesos. Esto podría parecer una actitud de caridad, de perdón universal, siguiendo el principio de Spinoza que decía que comprenderlo todo es perdonarlo todo. Entonces hay que comprenderlo también al diablo y en definitiva Dios lo va a perdonar en su infinita misericordia, como dice Papini en el libro que trata sobre el diablo, y por el que fue puesto en el *Index* como herético³⁶.

Ahora bien, ¿qué pasa desde hace cuatro años? Los agentes del orden, inclusive los soldados, de diversas jerarquías, desde las menores a las más altas, mueren, son asesinados del modo más alevoso, del modo más ruin y más cobarde. Y no se ha registrado prácticamente un solo caso en que el soldado haya muerto combatiendo. No mueren combatiendo. Mueren como las víctimas en el matadero, de la manera más deplorable, la más lamentable que se pueda pensar, lo mismo si es un general, que un coronel, que un almirante, que un teniente, que un agente de policía, en general mueren así. Yo pregunto, ¿puede haber algo más lamentable que los soldados, que se preparan para morir o matar, prefieran morir inermes, indefensos, como mueren los animales en el matadero, a morir combatiendo? ¿Es posible además, que los superiores vayan a los velorios a llorar con las viudas y a pronunciar discursos plañideros, pretendiendo justificar su falta absoluta de reacción con el pretexto de la institucionalización que resulta ser una cosa sagrada? Hay algo que no entiendo: uno no pretende el lenguaje de la venganza pero sí el de la justicia y el de la mi-

36.- Giovanni Papini (1881-1956), escritor y poeta italiano. Convertido al catolicismo publicó en 1921 su obra más conocida, *Historia de Cristo*. En 1943 dio a luz su libro *El Diablo* donde sostiene la tesis de la redención del demonio por lo que fue puesto en el *Index* de libros prohibidos por la Iglesia. Papini, católico fiel, acató la decisión de la Iglesia y se retractó de su tesis (Nota del Editor).

sericordia. ¿Ustedes se dan cuenta de lo que significa haber abolido la pena de muerte teniendo asesinos, terroristas, convictos y confesos que han sido condenados a cadena perpetua?

Piensen ustedes: el Jefe de un Servicio de Inteligencia de un Cuerpo del Ejército — hace cuatro años que la guerrilla actúa — vivía como si no pasara nada, salía y entraba de su casa, en el cerro de Las Rosas, allí en Córdoba, que es una zona como Palermo Chico en Buenos Aires. Entraba y salía solo, despreocupado. Es una cosa inconcebible, es un hombre desarmado moralmente, es un hombre que parte de la base de que no hay una guerra, la más perversa de todas las guerras, y vive despreocupado.

Aquí hay una cuestión seria, lo más serio que existe. Yo lo tengo que decir porque si yo no hablara estas cosas ¿qué sentido tendría haber estudiado toda la vida que el filosofar es aprender a morir? ¿Qué sentido tendría adorar a ese Dios hecho hombre, crucificado? ¿Qué sentido tendría esto de que el cristiano se educa para vencer a la muerte si resulta que termina vencido por la vida fácil, por la vida muelle, por la *dolce vita*? Acá hay una cosa tremendamente grave. En lugar de la voluntad de luchar, de morir combatiendo, hay una voluntad resignada, conformista, de aceptación y de entrega. Y entregan a sus camaradas.

Yo pregunto, ¿qué significa ir a llorar a los velorios y pronunciar discursos plañideros? Estalla una tremenda bomba en el Ministerio de Marina³⁷, que se lo lleva al pro-

37.- El 30 de marzo de 1973 se produjo un atentado con explosivos contra el Edificio Libertad, sede del Comandante de la Armada. El autor de este atentado fue el soldado conscripto Julio Provenzano, perteneciente al ERP, que murió a causa de la explosión. Este Provenzano era hermano de otro Provenzano, amnistiado en su momento, y

pio que la iba a poner, y sale un comunicado diciendo, caramba, que ellos (los militares) son democráticos, que están para respetar el veredicto de las urnas ¿cómo pueden ocurrir estas cosas? Pero, ¿qué persona con un mínimo conocimiento de la realidad, aunque no tenga ilustración alguna, puede dividir esta guerra subversiva de la que se viene desarrollando en el mundo desde hace un siglo? ¿Quién puede ignorar cual ha sido el proceso, en todas partes, de tomar como compañeros de ruta a los comunistas?

Comencemos por la *Revolución Rusa*. En 1917, a comienzos de 1917, los jefes militares rusos, frente a las consecuencias de todos los desastres en la guerra con Alemania, aceptan la abdicación del Zar y la instauración de la República democrática y parlamentaria de Kerensky. El Estado Mayor alemán, ante la perspectiva de eliminar un segundo frente de lucha, permite y facilita el traslado de un puñado de bolcheviques, presidido por Lenín, desde Suiza hasta Rusia. Vamos a suponer que Lenín haya llegado en febrero o marzo, no recuerdo bien, de 1917 a Petrogrado. Los bolcheviques eran un puñadito insignificante pero ya integraban los soviets iniciales con los socialdemócratas y con los otros democráticos (como podrían ser los radicales, los socialistas o los peronistas, estos burgueses de acá). Bueno, esto fue en marzo. En abril, Lenín lanza las *Tesis de Abril*, que en su totalidad están pensadas en función de una sola consigna: *todo el poder a los soviets*. En julio de 1917 se hace un Congreso del Partido. Los adherentes de los bolcheviques eran doscientos cuarenta mil, en un país de ciento cua-

renta millones de habitantes, doscientos cuarenta mil. El 24 de octubre de ese mismo año —ya se consideran una fuerza, precisamente por sus comandos altamente disciplinados— desencadenan el asalto al poder y triunfan en dos lugares vitales de Rusia: Petrogrado y Moscú. Estamos en noviembre de 1917. En febrero de 1918, dominaban toda la inmensa Rusia.

Observen bien. ¿Qué hicieron los generales cuando vieron la realidad, que debían haber visto, por elemental imposición de la realidad, a su tiempo? Reaccionaron, surgieron los llamados Ejércitos Blancos, los rusos blancos; pero la lucha la perdieron. Es cierto que intervino la complicidad de Estados Unidos y de Inglaterra con los bolcheviques y todo lo demás. Pero perdieron la guerra porque nadie puede pretender ganar en función de la ayuda que pueda recibir de afuera.

Yo era un niño entonces. Ese fue el final de la Primera Guerra Mundial. Ese fue el final de la República Democrática de Kerensky. Entre paréntesis Kerensky pudo escapar a Estados Unidos y murió de viejo ahí. Pero Lenín se quedó con la inmensa Rusia. Eran sólo doscientos cuarenta mil bolcheviques en julio de 1917.

¿Qué pasó en la inmensa, fabulosa China? Chiang Kai-shek hizo el famoso Kuomintang que así se llamaba el gobierno de componendas con Mao Tsé Tung. Esto fue allá en la década entre el veinte y el treinta. Finalmente se separaron. Mao Tsé Tung emprendió poco después con un ejército que había reunido, el famoso “largo camino” a cuya vera iba instaurando el gobierno comunista. Viene la Segunda Guerra Mundial; entonces los democráticos de Chiang Kai-shek y los comunistas de Mao Tsé Tung se hermanan en la lucha común contra el invasor japonés, actúan codo con co-

que, años después, como integrante del MTP, murió en el asalto al Regimiento de La Tablada en 1989 (Nota del Editor).

do, derraman juntos su sangre. Termina la guerra. No recuerdo si fue en 1947 o 1948³⁸, es decir, tres años después nada más, Chiang Kai-shek quedó reducido a la isla de Formosa y Mao Tsé Tung se quedó con el país más extenso y más poblado del mundo. Yo estoy hablando de hechos, no de interpretaciones.

Vamos a poner un caso más próximo. El de Checoslovaquia. Tenía un presidente democrático, Benês³⁹. Cuando los alemanes ocuparon Europa, Benês se instaló en Londres. Cuando los ejércitos rusos avanzaban sobre Occidente ordenó a la resistencia checa colaborar con los ejércitos comunistas para liberar a Checoslovaquia. En 1945, triunfantes las democracias contra los totalitarismos, Benês va a Praga y hace un gobierno democrático junto con los comunistas. Apenas tres años después, Gottwalt⁴⁰, el jefe del comunismo checo, se instala en el gobierno y Benês desaparece, no sé si muerto por enfermedad, por accidente o por suicidio. Es un tercer caso.

Vamos a poner otro más cercano. Cuba. Triunfa Castro. ¿Quiénes celebraron este triunfo, quiénes lo celebraron con él, quiénes coadyuvaron a su triunfo? Todos los elementos democráticos de Cuba. Por eso hubo una especie de idilio, un marchar juntos, los dos primeros años. Hasta vinieron los castristas, acá, a la Argentina, con un capellán: oían misa todos los días en la iglesia del Salvador, con ese capellán. Resultado concreto: a los dos años el terror sistemático más

despiadado se instaló en Cuba como se había instalado en treinta, cuarenta, naciones antes, eliminando físicamente todo lo que se le oponía. Cuando hubieron eliminado todo lo que se podía oponer, sancionaron una ley por la que se podía ir todo el que quisiera; pero ya no quedaba nadie vivo. En realidad, la ley se dictó para que todos los viejos y la gente inválida, etc., tomaran el camino de Estados Unidos para sobrevivir allí y no causar gastos a Cuba.

Tomemos un ejemplo, más cercano todavía, que es el de Chile. ¿Cuál ha sido el papel de la democracia cristiana y el papel de las Fuerzas Armadas de Chile? Ya nadie se sacrifica por Cristo, ni tampoco se lucha y se muere por la soberanía de la nación, la soberanía política, pero la soberanía popular es el ídolo por el que sí hay que ir al matadero. Sin vacilar, con esa decisión que tienen nuestros generales, cuando el socialismo triunfa en una elección (y la democracia cristiana, considerando que el socialismo era la minoría que tenía la mayoría, decide que su deber democrático es apoyar la elección del doctor Allende) las Fuerzas Armadas, fieles a la democracia y a la Constitución, aseguran y garantizan la entrega del poder a un gobierno ruso. Pues bien, todo el mundo lo ha leído, aunque todavía el comunismo no tiene todo el poder, sin embargo cuánta gente que ha trabajado sus fincas, sus chacras, ha sido muerta, deshecha, desalojada violentamente. Lo hemos leído todos.

¿Qué podemos esperar nosotros? Faltan las dos cosas principales. Primero falta la verdad: la verdad no tiene fuero ninguno en nuestra política oficial. Segundo, falta la caridad (y por lo mismo la verdadera justicia). No hay nada más que una entrega, progresiva, constante. Cada vez se da una nueva excusa. La primera excusa era:

“a Perón lo compramos con la guita”.

38.- Fue en 1949 (Nota del Editor).

39.- Edvard Benês (1884 -1948), segundo presidente de la República de Checoslovaquia, entre 1935 y 1948. (Nota del Editor).

40.- Klement Gottwald (1896-1953), dictador comunista de Checoslovaquia. Fue Primer Ministro entre 1946 y 1948 y luego Presidente entre 1948 y 1953 (Nota del Editor).

La segunda excusa:

“Perón no vendrá jamás al país”.

Pero vino y entonces se dio una nueva excusa (la tercera):

“el mito de Perón quedó destruido”.

Cuarta excusa:

“en las elecciones, con el ballottage, seguro que los peronistas quedan eliminados en la segunda vuelta”.

¿Cuál es la nueva excusa? Pues que los hasta ahora compañeros de ruta, peronistas y comunistas, como se ve a través de la escalada del terror, van a entrar en lucha entre sí. Entonces, ahora dicen:

“nosotros vamos a ser el brazo armado de Cámpora en la lucha contra la subversión comunista”.

Pero un jefe le decía a una persona de mi relación, ayer nomás, frente a este operativo, que es una cosa absolutamente teatral e inútil como cualquier persona normal comprende. Porque combatir al terror, parando a la gente, a los autos que pasan por la calle Rivadavia, o por la General Paz para ver lo que tienen adentro, es infinitamente ridículo y además indigno; una cosa ruin. En vez de ocuparse de los asesinos se dedican a hacer demostraciones callejeras contra los automovilistas que pasan.

Yo no estoy exagerando nada. Uno cae en lo tragicómico porque evidentemente es el único estilo literario que co-

rresponde a los acontecimientos. Compañeros de ruta, claro que sí. ¿Ustedes se dan cuenta, lo que es un pequeño ejército de comandos, movidos por una ideología, desasidos de todo límite divino y humano, incluso de orden afectivo? Se cumple la palabra del Evangelio, el hijo entregará al padre, el padre al hijo, el hermano al hermano, el sobrino al tío. Acaso, esa gente, sin límites morales de ninguna especie, dispuesta a todo, con espíritu de muerte, porque lo tiene, además organizada en las sombras, con poder de decisión e iniciativa en todos los terrenos, a las puertas de ser premiada con una amnistía amplia ¿va a ser combatida por el brazo armado del nuevo gobierno que ha estado adhiriendo, sosteniendo, proclamando y exaltando como a héroes nacionales a los terroristas? Estamos realmente en un momento extremo.

Uno comprende qué quiere decir que el dragón domina: domina con la gran adúltera, Babilonia, porque nosotros hemos llegado a todas estas degradaciones. Cuando un soldado muere combatiendo, sobre todo muere combatiendo por la verdad, por una causa justa, por Dios, por la Patria, esa es la más alta expresión de vida que puede haber. Porque la muerte es el hecho culminante de esa vida precede nuestra, es el más importante de todos, el de mayor significación y trascendencia. Cuando en ese hecho el hombre entrega la vida por la verdad, por la justicia, entrega la vida por su Dios, por su Patria, por su familia, por sus amigos, no hay realeza de vida, no hay riqueza de vida que se le pueda comparar. Cuando se lee hoy que trescientos espartanos pelearon hasta morir todos en las Termópilas, usted no está frente a la muerte, usted está frente a la verdadera vida. Cuando usted hasta en el cine ve la guardia de Napoleón, que prefiere morir toda a rendirse, usted en ese campo sembrado de cadáveres que recorre Wellington, us-

ted no está frente a la muerte. Y cuando nosotros adoramos a ese Dios hecho hombre, crucificado por amor, nosotros adoramos a la Vida, en Él. Y ustedes ven que la figura de la muerte está en todo. ¿Será posible que Dios no suscite un puñado de soldados dispuestos a morir, con vergüenza y dispuestos a morir? ¿Un testimonio, porque de esto se trata, de un testimonio, de verdad, de caridad y de justicia?

Lógicamente, el sentido de la vida es dar la vida. Uno tiene que apelar, como ya lo hemos hecho, a los grandes místicos como San Juan de la Cruz. Hay tres caminos para el cumplimiento de la vocación del hombre sobre la tierra, tres caminos. Porque claro está, el hombre cuando se apartó, se aparta del camino de Dios por el pecado, se vuelve inhumano porque cuando la naturaleza se divide de su fin, del fin para el cual existe, se degrada. Si usted tiene un cuchillo, que sirve para cortar, pero está mellado, está dividido de su fin, es un mal cuchillo; la única manera de que vuelva a ser un buen cuchillo es devolverle el filo. La única manera de que el hombre vuelva a ser acabadamente hombre, es volverlo a su fin que es Dios, la unión con Dios. Para eso el Verbo se hizo carne, para cumplir esa misión. Ahora bien, ¿de qué modo, tal como además está ilustrado allí en el Crucifijo, de qué modo, tal como esta ejemplificado allí, el hombre puede realmente alcanzar su fin? No es eludiendo la muerte: hay que pasar por ella. Cristo no la eludió: no eludió el sufrimiento ni el escarnio ni la muerte. Aceptó las tres cosas, pasó por ellas y por la peor de las muertes. Pasó por ella. Tenemos que pasar por ella. Porque el amor exige la satisfacción plena de la justicia y la justicia es aceptar el dolor y ofrecerlo, es aceptar la muerte y ofrecerla.

Este es el primer camino. Los otros dos caminos son errados. Uno es el del alma que se ama con exceso a sí misma y ama a las otras cosas y a los bienes humanos con un amor

de propietario. Cuando usted ama así, está extraviado; es la figura del avaro, ése se ha dividido de su fin, se ha dividido de Dios y del prójimo y se ha dividido también de sí mismo. Hay un segundo camino errado. Es un camino que quiere ir a Dios pero de manera imperfecta, de una manera que no es la manera propia cristiana y verdaderamente humana. Pretende llevar los bienes al cielo, pretende llegar a Dios pero aferrado a los bienes de este mundo. Esta es una manera imperfecta de llegar a Dios porque quiere la satisfacción, como fin, también en el orden temporal. Es maravilloso, uno o muchos momentos de verdadera satisfacción y alegría; pero yo les pregunto: ¿qué amor verdadero es sin temor? ¿Qué amor verdadero es sin crucifixión? ¿Cómo puede amar uno a otro si no está dispuesto al sacrificio, a ser crucificado? Yo pregunto eso nada más. Llega la enfermedad, llega la muerte, llegan mil cosas en la vida. El que ama, vive temblando, si no no ama.

Y he aquí el camino de perfección: el alma se ama a sí misma, sí, pero como expropiada, como si se hubiera expropiado, desprendida de su propio yo, de sus bienes y de sus poderes. Lo cual no quiere decir dejarlos, no. Quiere decir tenerse a sí mismo y tener esos bienes con desprendimiento, con disposición para comunicar, para dar, para compartir. Ese es el camino, el desprendimiento de sí, ahí está el camino. Ahí está lo que con la ayuda de Dios te hace invencible. En cuanto yo, aun queriendo lo mejor, queriendo llegar a Dios, ocurre que quiero, claro está, en fin, la comodidad, el confort en esta vida, pero de repente viene una exigencia de que hay que sacrificarlo todo y resulta que no estoy dispuesto a pesar de que frecuento el culto de Dios, a pesar de que adoro al Cristo crucificado, a pesar de que sé que en la vida hay que llevar una cruz, y a veces es muy pesada. Entonces, ¿cómo puede ser que yo quiera llegar a Dios rehusando ese

testimonio, esa exigencia, que en un momento dado se presenta, que me exige desprenderme de todo, no pensar en nada, no porque lo deseche, no por indiferencia, sino por verdadero amor? Porque la mejor manera de cuidar a la Patria, la mejor manera de cuidar a la propia familia, de cuidar a los amigos, de cuidarlos a ustedes que me vienen a escuchar, es el testimonio total, el desprendimiento total.

No es que yo, por ser viejo, ya no esté tan apegado a la vida, no. No es que no esté apegado a la vida. Incluso tengo problemas, Dios me ha dispuesto problemas muchos más duros que la muerte; y aunque la muerte muchas veces tiene frente a esos problemas la figura de un alivio, sin embargo por eso mismo me preocupa morirme. Pero, evidentemente, este momento exige la disposición para la muerte. Y si ustedes un día escuchan o se enteran de que uno murió mal, que fue débil en la muerte, atribuyánlo a dos cosas: la flaqueza humana y la falta de hábito guerrero. Pero eso sí, mientras Dios me de vida y pueda, esta verdad que veo como se ve dos más dos son cuatro, la voy a decir siempre. Cuando la espada de la palabra, con la ayuda de Dios, tiene esa decisión, entonces uno en realidad puede que pase un mal momento —evidentemente no hay ninguna duda de que ha de ser un mal momento— pero total igual lo tiene que pasar por una congestión pulmonar.

El problema es una decisión entera al servicio entero de la verdad, la única que nos puede rescatar. Yo quisiera antes de morir ver a los soldados de mi Patria morir combatiendo por Dios y por la Patria. Es uno de los deseos más caros, más íntimos, más profundos que tengo. He dedicado mi vida, fundamentalmente, no siendo hombre de armas, a llevar ese sentido, ese sentido de la misión sagrada, que las armas deben tener.

VII

JUEVES 26 DE ABRIL
DE 1973

19.

EL MARXISMO UNIVERSITARIO

MUCHAS VECES NOS HALLAMOS con los que cambiaron de rumbo. Hay muchachos que eran de la Falange, digamos del espíritu de José Antonio, y han pasado a ser agentes del comunismo cubano. Y hay muchachos, como el famoso Baxter⁴¹, de *Tacuara*, que pasaron a ser terroristas directamente (ha estado en Vietnam) y también Galimberti⁴² del mismo grupo de Baxter.

Galimberti es un hombre formado en Cuba; es un guerrillero cubano, como lo saben perfectamente todos los ser-

41.- José Joe Baxter (1940-1973). En 1957 funda, junto con otros dirigentes juveniles, el Movimiento Nacionalista Tacuara de orientación nacionalista y católica. Posteriormente se pasa al comunismo. Luchó en Vietnam contra Estados Unidos. En 1970 se incorpora al ERP. Murió el 11 de julio de 1973 en Francia, en un accidente de aviación. En su época de nacionalista, Baxter era asiduamente concurrente a las clases del Profesor Genta (Nota del Editor).

42.- Rodolfo Galimberti (1947-2002). Conocido dirigente de la organización terrorista Montoneros. En su juventud, al igual que Baxter, perteneció a *Tacuara* (Nota del Editor).

vicios de inteligencia del país. Y es un hombre que además tiene planta, talante, definición y decisión. Es un émulo del Che Guevara, que también era argentino y era un hombre distinguido, un hombre que según me cuenta alguien que fue compañero de él en el Nacional en Córdoba, siendo estudiante del Nacional ya era un hombre combativo, tremendamente combativo y dentro de las ideas comunistas a las que sirvió siempre y murió por ellas. Bueno, éste (Galimberti) es un personaje parecido a aquél.

Es evidente que cuando uno conoce de algún modo la trayectoria real de los hombres, cuando los ha conocido muy jovencitos y después un poco más grandes y ve como se han ido perfilando, es difícil que uno se pueda equivocar en cuanto al diagnóstico. Cuando yo era mucho más muchacho todavía, pertenezco a la generación de los hermanos Frondizi, conocí a Arturo Frondizi, a quien tuve de celador en quinto año, y a Risieri Frondizi⁴³, (que fue, con los años, Rector de la Universidad) el que también en cierto modo formaba parte de mi mismo grupo. Todos estábamos bajo la tutela espiritual de Francisco Romero como antes lo habíamos estado de la de Alejandro Korn. Risieri era profesor, sí, pero profesor de inglés, egresado del Instituto del Profesorado, que en ese terreno es un buen instituto, y a pesar de ser profesor de inglés llegó a ser rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires sin tener título universitario, en época en que su hermano era presidente.

En fin, me acuerdo de aquellos tiempos como si fuera hoy. Yo era estudiante; me catequizaron, tenía una forma-

43.- Risieri Frondizi (1910-1985). Filósofo y escritor, autor de algunas obras. Fue Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires durante la presidencia de su hermano Arturo aunque los hermanos estuvieron públicamente enfrentados a causa de la Ley de Libertad de Enseñanza. Su actuación fue muy cuestionada.

ción completamente laica y liberal. Entré a la Facultad de Filosofía, que entonces no era como ahora, porque ahora es el nido principal del bolchevismo en Buenos Aires, ya no lo es más la Facultad de Medicina, que es importante en la materia, ni la de Ciencias Económicas. No, hoy es la de Filosofía; pero no propiamente la carrera de Filosofía, porque la carrera de Filosofía la frecuentan muy pocos, sino las carreras de Psicología y de Sociología que son los dos grandes caminos que sigue hoy, mayoritariamente, la juventud.

Recuerdo, y esto es lo interesante, cuáles eran en aquellos tiempos las esperanzas, las aspiraciones, las ansiedades, de esa juventud universitaria embarcada dentro de la Reforma Universitaria y del marxismo; toda la esperanza —estoy hablando pongamos de 1930, cuarenta y tantos años atrás— toda la esperanza era llegar un día a ser la clase dirigente y gobernante de América Latina. Pues bien, en el día de hoy, aquella juventud es, indiscutiblemente, la clase dirigente y gobernante de todas las naciones de América Latina. Es decir, aquella aspiración de entonces se hizo realidad. Fíjense que había un estudiante, de apellido Mella, cubano, que en el año veinticinco anunciaba:

“cuando nosotros seamos la clase dirigente y gobernante...”

Pues bien, ese Mella ha sido el primer rector de la Universidad de la Habana de Castro. Y Castro, el Che Guevara, el otro hermano de Castro y todos ellos, como Frondizi, como toda esta gente, son frutos de la Universidad reformista de América. Todos. Allende, por ejemplo, cuenta que en Chile, cuando él era estudiante en primer año de Medicina, leía a Marx y a Lenin con los compañeros.

Hay un hecho curioso pero que es una realidad: la mentalidad dominante de hoy en toda la clase dirigente, aún en aquellos que no son militantes ni simpatizantes comunistas sino que, incluso, se han hecho de una posición más o menos holgada y son mas bien espíritus burgueses, es una mentalidad marxista o promarxista. La mentalidad funciona de esa forma. No digo que sea un fenómeno unánime, pero es dominante y arrollador. Y el error más profundo que comete la gente es creer que el número significa algo. El número no significa nada, no ha significado nada nunca. Doscientos cuarenta mil bolcheviques, en un país de ciento cuarenta millones de habitantes como la inmensa Rusia, se adueñaron en menos de un año de todo el poder. Doscientos cuarenta mil en ciento cuarenta millones.

Pero fíjense lo que se ha dado en la Argentina: la gente ni siquiera medita ni tiene la menor idea de esto que estamos diciendo. La puede tener un viejo como yo que ha vivido toda la vida en función de ese problema universitario, como estudiante, como profesor de la Universidad, como profesional, como Interventor y como expulsado, es decir, en todas las categorías posibles. Recuerdo lo que pasó en el año 1945 (lo recuerdo siempre porque esto es una cosa que la gente no sabe, de la que no tiene la menor idea). Por entonces yo era Rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires y, la vez, profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de Rosario, cargo este último al que renuncié porque en realidad tuve que asumir esa cátedra por renuncia del titular anterior y no podía estar ejercitando el Rectorado y ser profesor acá, en Buenos Aires y ejercer la cátedra allá (aunque muchos hacen esto de dictar clases en distintas provincias, pero no, en fin, a mí no me parecía). Pues bien, ese año de 1945 se caracterizó por varios hechos. Primero y principal

la derrota del Eje. Fue el final de la Segunda Guerra Mundial. La revolución que se había hecho en la Argentina en 1943, la revolución militar, tenía como propósito fundamental mantener al país fuera de la guerra, es decir, mantener la misma actitud que la Argentina había tenido en la Primera Guerra Mundial que era, por otra parte, la actitud más correcta, la más argentina y al servicio de los supremos intereses de la Nación. Las democracias, vamos a llamarlas así, consiguieron que la Argentina rompiera relaciones con el Eje. La verdad es que habíamos llegado a 1945 sin haber declarado la guerra ni a Alemania ni tampoco a Italia. Pero venía la derrota. Entonces frente a ese hecho que iba a gravitar decisivamente sobre el destino del país, al quedar nosotros colocados fuera de los vencedores, el gobierno militar, que en rigor ya presidía Perón, resolvió, pactando con los Estados Unidos de Norteamérica principalmente, hacer dos cosas: firmar las *Actas de Chapultepec* (que eran las actas de nuestra dependencia económica y aun política y militar y en todo terreno) y declarar la guerra al Eje cuando ya estaba vencido. El hecho más ignominioso de la política exterior argentina.

Entonces, ¿qué pasaba? Las universidades estaban todas intervenidas. Yo era Rector del Instituto Superior del Profesorado. Perón, que soñaba con ser presidente en la postguerra con los vencedores democráticos y comunistas, hizo lo mismo que, años después, hizo la Revolución Libertadora cuando lo derrotó a él: le entregó todas las universidades a los izquierdistas, es decir, a la F.U.A.⁴⁴, a los reformistas. El 2 de abril de 1945 mi Instituto fue asaltado por una mul-

44.- Federación Universitaria Argentina, baluarte histórico del reformismo universitario (Nota del Editor).

titud enorme. Gracias a Dios pudimos prevalecer en la batalla tremenda que hubo allí, merced a la decisión y la energía de un grupo de muchachos nacionalistas que luego absorbería el peronismo pero que ese día pelearon como leones y prevalecieron sobre la multitud como las falanges griegas contra las masas persas. Pero fui cesanteado apenas más de un mes después: le costó un poco a Perón echarme pero me hizo echar. Sin motivo, pero me echó. Y les entregó todo a los izquierdistas.

Pero ¿qué pasó con el Partido Comunista oficial dirigido por Rodolfo Ghioldi⁴⁵ y por Victorio Codovilla⁴⁶? Los comunistas, en ese momento, no entendieron cuál era el camino que debían seguir, no lo comprendieron. Como Perón era militar, representaba para ellos uno de los enemigos esenciales de la Reforma Universitaria, del reformismo marxista; apoyar a un Coronel era una cosa difícil. Máxime que era un Coronel que no tenía antecedentes. Era un hombre que hacía sólo dos años que había aparecido en la escena política. Además los comunistas ignoraban el grado de penetración que había logrado Perón en las masas obreras. Entonces resolvieron repudiarle. Cuando tuvieron todos los Institutos universitarios en la mano lanzaron un anatema contra Perón. Lo repudiaron por militar, por nazifascista, por qué se yo todo lo que dijeron. Y se produjo un fenómeno que retardó en el país la revolución comunista

45.- Rodolfo José Ghioldi (1897-1985). Histórico dirigente del Partido Comunista Argentino, originalmente Partido Socialista Internacional del que se desprendió a partir de la Revolución Rusa de 1917. Fue representante del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista (Nota del Editor)..

46.- Victorio Codovilla (1894-1970). Nacido en Italia llegó a la Argentina en 1912. Fue el más importante dirigente del Comunismo argentino y sudamericano (Nota del Editor).

veintitantos años. Porque Perón, rechazado por la F.U.A., rechazado por los reformistas, volvió a inclinarse, a buscar el apoyo de los nacionalistas y de los católicos, que se lo brindaron amplio y sin condiciones. Entonces el gobierno de Perón, —él ganó las elecciones— fue un gobierno en donde estaba muy entreverada la gente. Estuvo la masa, la masa obrera; y estuvo el elemento intelectual que aportó una generación brillante del Nacionalismo Argentino, la más brillante que ha tenido. Estuvieron, por cierto, los católicos; por eso fue un gobierno que mantuvo la ley de enseñanza religiosa (es decir la enseñanza religiosa que había instituido en el país Martínez Zuviría el 31 de diciembre de 1943). De este modo se mantuvo más o menos una cierta situación de lucha permanente entre Perón y las izquierdas. En la Universidad Perón quiso hacer una “contra F.U.A.”; se llamó C.G.U. (Confederación General Universitaria), pero evidentemente la izquierda universitaria mantuvo una situación conflictual que duró todo el tiempo de Perón. El hecho de que permanecieran separadas la C.G.T. y la F.U.A., o sea la reforma universitaria y el movimiento obrero, impidió lo que ahora es una realidad. Porque el elemento activo, el verdadero dinamismo de la subversión comunista no ha sido nunca el obrero en ninguna parte del mundo; han sido los universitarios. Lo mismo en Rusia que en la China, en Cuba que en la República Argentina.

En consecuencia, en estos últimos años, uno advierte en la universidad argentina, en la universidad oficial sobre todo, un cambio. De pronto la juventud, que aparentemente no ha vivido el tiempo de Perón, surge con Perón; de la noche a la mañana esa juventud universitaria aparece peronista, con un fervor peronista indiscutible, en todas las universidades, en todas las facultades. La gente cree que es la magia de Perón que desde allá, desde el destierro, a medi-

da que envejece, es como si irradiara unos efluvios que ganan a la juventud, que no lo conoce y que no lo ha conocido, que no sabe nada. Resulta que aparece la juventud con un entusiasmo delirante por el peronismo. Pero, ¿a qué se debe ese entusiasmo de la juventud por el peronismo, juventud fubista y reformista? Es simplemente una táctica. No tiene nada que ver con Perón. Es simplemente la táctica marxista de conformarse ahora sí a la gran consigna de Lenin, en el mismo libro, *El Estado y la Revolución*, del año 1917: donde está la masa, ahí tiene que estar el comunismo. ¿Dónde está la masa en la Argentina? En el peronismo. Por lo tanto, ¿dónde tiene que estar el comunismo? En el peronismo. Como se habla de la lucha de clases y de la rebelión del proletariado y de la dictadura del proletariado, la gente cree que la revolución la hacen los proletariados. Los proletariados son simplemente una tropa. El Estado Mayor y los cuadros de oficiales y jefes no son jamás obreros. Son siempre intelectuales. Lenin era un intelectual y hasta Stalin era un ex-seminarista. Mao Tsé Tung es un poeta notable y muy moderno, es como un Rubén Darío de la China. Castro es un universitario, el Che Guevara es un universitario. Yo pregunto: ¿dónde ha habido un jefe obrero de la revolución comunista?, ¿en qué lugar del mundo? Que me lo digan. No existe. La revolución la han hecho siempre los intelectuales, concretamente los universitarios; y el terrorismo ha sido siempre, casi siempre, una exclusividad de los intelectuales. Es decir, desde hace cien años – si ustedes leen una historia del terrorismo, yo tengo una interesante, lo comprobarán – el terrorismo ha sido cosa de los intelectuales. Así empezó en Rusia, en la Rusia de los Zares. Los agentes del terror fueron siempre intelectuales, fueron profesionales o estudiantes. No hay otra cosa; lo obreros jamás han estado en el terrorismo.

Analicen, entonces: ¿qué se ha producido en la Argentina en estos últimos años? La entronización del comunismo universitario, esto es, la Reforma Universitaria, en el peronismo. De ahí ha salido la guerrilla; y la guerrilla es una sola. La mano tiene cinco dedos: los cinco dedos son distintos; unos podrían ser los Montoneros, otros el F.A.R., otros el F.A.P., otros el Ejército Revolucionario del Pueblo, etc. Pero los cinco dedos son de la misma mano, no hay más que una sola guerrilla. El comunismo siempre actuó del mismo modo, siempre actuó así. Nunca el comunismo se ha jugado a una sola carta y a una sola corriente, ni en la guerrilla ni en la actividad política. Ha sido el ala izquierda de todos los partidos: de los radicales, de los socialistas, hasta de los conservadores (ahí está ese “muchacho” Solano Lima⁴⁷); es el ala izquierda de los partidos democráticos. Desde luego hay un comunismo oficial, es decir un Partido Comunista oficial. La gente cree estúpidamente que el comunismo son los adherentes o los miembros del Partido Comunista oficial. Eso es lo que menos cuenta en el comunismo, esa es la fachada.

Por tanto, este comunismo universitario hoy a la vista no es gravitación de Perón, es gravitación del comunismo; y lo que hoy domina al país como vamos a ver enseguida es la guerrilla. Esta mañana ha hecho otra víctima, en un Comandante Principal de Gendarmería, quien por salvar la vida del hijo, se ha entregado en Córdoba. Lo han estado es-

47.- Vicente Solano Lima (1901-1989), político conservador que tuvo una activa participación en la década del 70 del siglo XX. Aliado al peronismo integró con Hector Cámpora la fórmula presidencial que tras el triunfo electoral del 11 de marzo de 1973 asumió el gobierno. Fue Vicepresidente de la Nación entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973. Fue Secretario General de la Presidencia en la tercera Presidencia de Perón (Nota del Editor).

perando: ha salido el hijo a sacar el automóvil del padre, lo han tomado al hijo, ha salido el padre disparando y le han dicho:

“si seguís tirando y no te entregás, liquidamos a tu hijo”.

Y el hombre depuso las armas y se entregó él por su hijo, cosa que creo que todo padre haría. Y tenemos a otro jefe secuestrado, que para mí es mucho peor que muerto. Yo le ruego a Dios que me permita morir antes que soportar lo que está soportando el Almirante Alemán o lo que le tocará soportar a este Comandante Principal⁴⁸.

48.- El 26 de abril de 1973 fue secuestrado por un comando terrorista el Comandante Principal de Gendarmería Jacobo Nasif, Jefe de la Región Noroeste de dicha Fuerza de Seguridad. El ERP se encargó de promocionar el hecho aunque no está claro si la autoría del hecho correspondió al ERP o a Montoneros (Nota del Editor).

20. LA CONDUCTA DEL E.R.P.

HAY ALGO QUE SIEMPRE HA FASTIDIADO a los hombres, es el anuncio de grandes desgracias. Ni siquiera los discípulos de Cristo, le perdonaron a su Maestro que les anunciara con insistencia la Pasión. Leemos en San Mateo, 16, 21 que era necesario que Él fuese a Jerusalén y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos, de los escribas, de los príncipes de los sacerdotes, que fuese muerto y que resucitase al tercer día. Anuncia tres veces lo que va a ocurrir, con insistencia. Me imagino que las tres veces los discípulos lo habrán escuchado con un enorme fastidio, como de hecho se lo manifiesta Pedro. ¿Por qué? Porque evidentemente todos queremos un *happy end*. Todos queremos algo color de rosa.

Acabamos de celebrar la Semana Santa, el *Vía Crucis* y la muerte de Nuestro Señor y también su gloriosa Resurrección. Pero resulta que Cristo nos ha dejado a nosotros, como condición para alcanzar esa Resurrección y la vida eterna, pasar *realmente* por el *Vía Crucis*, no simbólicamente.

Por eso Él dice, en tantas partes, el que me quiera seguir niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. No hay redención sin pasar por el sufrimiento y la muerte. En definitiva todos tenemos finalmente que sufrir y morir. La única opción que le queda a nuestra libertad es qué hacemos con el sufrimiento y qué hacemos con la muerte. Ahí tenemos libertad, con la ayuda de Dios, para hacer del sufrimiento algo aceptado y ofrecido que vamos a sumar al sufrimiento del Redentor y hacer de nuestra muerte, también, algo que sea realmente derrota de la muerte que es morir precisamente como murió Cristo, por y para la verdadera vida.

A mí me duele que los guerrilleros ateos estén dispuestos a morir y los cristianos, educados para vencer a la muerte, traten por todos los medios de no morir. Igual tienen que morir. Y se muere uno en la edad temprana o se muere en la vejez, porque ese es un asunto que no depende de uno, y por más que nos empeñemos no vamos a adelantar un minuto ni a atrasar la hora que nos está señalada por Aquel que es dueño de la vida y de la muerte.

Siempre me conmuevo cuando leo a Platón: el testimonio que nos da de Sócrates, de ese Sócrates que cuando frente a la muerte —ya está condenado a morir, a beber la cicuta— se tiene que defender no hace más que irritar a los jueces, a un tribunal popular (fue juzgado por un tribunal popular, como esos que van a funcionar ahora). Y su defensa fue su condena. En efecto, condenado a muerte le dieron la opción, como a todo reo, de decirle a su tribunal que pena merecía. Esperaban sus enemigos que frente a la muerte, inevitable, el hombre aflojara a pesar de sus años y dijera, por ejemplo:

“bueno, yo me dedique a esta tarea de reformar a los ciudadanos, de elevarlos a la conciencia de su responsabili-

dad, de sus deberes, etc. pero comprendo que en realidad me he excedido, que no debí haberlo hecho”.

¡Cuánto hubieran deseado poder perdonarlo a ese precio! En cambio, Sócrates, cuando lo pusieron en el trance de elegir la pena que merecía de acuerdo a la actividad que había desarrollado, dijo: “*me corresponde un lugar en el Pritaneo*”, es decir, el lugar donde debían concurrir los que habían hecho grandes cosas por la ciudad y por la Patria, los ciudadanos óptimos y los mejores y donde se les servía públicamente el Banquete de los Optimates. Con lo cual el tribunal se terminó de enfurecer y remachó la condena. Pero Sócrates había dicho que el cuidado de su vida lo dejaba a los dioses:

yo lo que voy a hacer es cumplir con mi deber; en cuanto a mi vida, el cuidado lo tienen ellos, los dioses —Dios diríamos nosotros— en cambio lo que tengo que hacer depende de mí, y eso lo voy a hacer hasta el fin.

Ustedes recordarán que el candidato electo a la presidencia de la Nación, proclamado hoy presidente, el señor Cárpora, les pidió a los guerrilleros una tregua, como se piden esas treguas de Navidad. Una tregua hasta el veinticinco de mayo. El E.R.P. (la guerrilla es una sola, diríamos que el pulgar es el E.R.P, las otras organizaciones son los otros dedos), le contesta a Cárpora con un documento que sólo se ha publicado en una pequeñísima parte. Y yo tengo que usar para este documento los adjetivos de Calvo Sotelo⁴⁹ refiriéndose

49.- José Calvo Sotelo (1892-1936), político y juriconsulto español. Fue Ministro de Hacienda durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera. Diputado a Cortes, fue amenazado de muerte en plena Cámara del Parlamento. La amenaza se cumplió el 13 de julio de 1936 en que fue asesinado por partisanos comunistas. Su muerte acaeció apenas cinco días antes del Alzamiento del 18 de Julio de 1936 que puso fin al régimen comunista en España.

al enemigo. Un documento claro, con una claridad meridiana. Un documento, leal a sus fines, leal a ellos mismos, leal a sus principios y a las metas que tienen fijadas que es la conquista del poder. Un documento además irreconciliable. No deja lugar a dudas; no queda más que una sola opción frente a este documento que es la guerra a muerte. Se titula Por qué el *Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora*⁵⁰. Fijéense:

El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares.

Es decir, a la Policía la perdona siempre que no reprima ni a la guerrilla ni a las manifestaciones populares. Sigue:

Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo. En efecto, el Presidente Cámpora en recientes declaraciones a pedido a la guerrilla una tregua para “comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestros objetivos”. Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Aleman y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para dar nuestra respuesta a ésta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del 25 de mayo, necesitamos recordar al Presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional.

En septiembre de 1955 la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo “no derramar sangre”, “evitar la guerra civil”, “esperar”. Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo para golpear duro, avasallar las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó fue la de los oligarcas y capitalistas. El pueblo, en cambio, vio morir masacrados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos.

Esta apreciación es absolutamente falsa porque el Ejército no se levantó nunca contra Perón. Se levantó apenas un

50.- Este Documento llevaba sólo como firma Ejército Revolucionario del Pueblo. Comité Militar Nacional. Puede consultarse en el sitio Archivo Chile, web del Centro de Estudios “Miguel Enriquez”, CEME: www.archivo-chile.com

puñado, que no alcanzaba al veinte por ciento, encabezado por el General Lonardi. La Marina fue el único cuerpo que íntegramente se levantó contra Perón. La Fuerza Aérea estaba en gran parte desmovilizada en aquel momento, aunque también se levantó. Como he dicho en otras clases, el que lo echó a Perón fue Cristo, traicionado por los cristianos al día siguiente de la caída de Perón. No fue de ninguna manera el levantamiento de las Fuerzas Armadas, no es lo que dice acá. Y si las fuerzas populares no reaccionaron como podían haberlo hecho, fue simplemente porque estaban corrompidas hasta la médula por el régimen de adulación y servilismo que fue el régimen peronista. Además no existía entonces lo que existe ahora, que es la guerrilla. Pero eso no es peronismo. Eso es la guerrilla subversiva, bolchevique, la misma de todos los lugares del mundo donde ha habido la subversión triunfante y donde siempre ha triunfado sobre las fuerzas regulares, menos en España.

En 1958 —continúa el ERP— la dirección de la organización política que el Presidente Cárpora representa aconsejó al pueblo votar a la fórmula radical de Frondizi y dar crédito a este gobernante y su equipo para cumplir con su programa de “liberación nacional”. El pueblo siguió este consejo y el resultado es por todos conocido. Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad favoreció descaradamente la penetración imperialista. Frondizi prometió libertades democráticas y en realidad dio vía libre al ejército para que con el plan CONINTES aplastase la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervenidas a sus verdaderos dirigentes y en realidad las entregó a la burocracia traidora y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y anti-patronal en fábrica, barriendo a gran parte de los dirigentes

combativos, en gran medida con la ayuda de la “camiseta peronista” agitada por Vandor como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase. En 1966, poco después del 28 de junio la dirección del movimiento político que el Presidente Cárpora representa pidió al pueblo “desensillar hasta que aclare”, dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía para ver si cumplía con la “Revolución Nacional” anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Tacone y Cía., no vacilaron en apoyar abiertamente a la Dictadura Militar, acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán, el 9 de julio de 1966, despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas. Onganía, el Ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo, a liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir.

Tampoco aquí hablan la verdad. Porque es cierto que comenzó la subversión guerrillera con el secuestro y asesinato de Arambum y con el Cordobazo. Pero no es verdad que hubiera represión, reacción militar. Las fuerzas militares no cumplieron con su deber, los jefes de la Guarnición Militar y Aérea de Córdoba estuvieron pidiendo permiso a la superioridad para salir a reprimir a la gente que estaba devastando la ciudad y no recibieron el permiso y no salieron. Lo cual significa grave incumplimiento del deber. Porque el deber de un militar, del jefe de una Guarnición, si están devastando la ciudad, es salir él a reprimir. Después le informa a la autoridad. Si no, ¿para que está allí? Salieron diez horas después cuando ya no quedaba ningún guerrillero en la calle. Entonces desfilaron las tropas aerotransportadas y desfiló la Escuela de Aviación, etc. Se incendió, se quemó, se destruyó, durante diez horas. No es verdad lo

que dice acá. Ellos presentan a este gobierno militar y a los anteriores como tremendamente represores cuando se les ha dejado hacer lo que se les dio la gana, hasta el día de hoy, en la más absoluta impunidad. Sigamos adelante, ustedes ven que desde el punto de vista de ellos tiene una claridad meridiana. Sigamos:

Hoy, de la misma manera, Ud., Presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua. La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva. Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo. Usted, Presidente Cámpora, habla en su discurso, del 8 del corriente, de "unidad nacional". Entre otros conceptos habla de constituir entre "pueblo y FF.AA. una unidad indestructible ante cualquier asechanza". Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta. Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo; en el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y

combativa que surgió en estos años de heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo y también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como de la gran burguesía Argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo.

Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del nuevo gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor, ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador tanto imperialista como nacional. Al contrario. En este último aspecto, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capitales europeos. Nadie que quiera verdaderamente la liberación de nuestra Patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista. Frondizi, sin ir más lejos, anunció también que grandes "radicaciones" de capital serían beneficiosas para la economía nacional, y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de Fiat han señalado reiteradamente, que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui? ¿Acaso el Presidente Cámpora ignora que debido al alto grado de entrelazamiento del capitalismo mundial, las palancas de las grandes empresas europeas se mueven en general desde Norteamérica?

Observen que cuando hablan de los imperialismos, hay una sola cosa que no nombran nunca y es al puñadito de banqueros que hace rodar al mundo con el dinero. Pero siempre hablan del imperialismo yanqui o del imperialismo inglés, pero a los titulares reales no los nombran nunca, lo que está probando qué es lo que está en definitiva detrás de toda esta dialéctica clasista, obrera y marxista. Uno sabe que no están en los propósitos del gobierno parlamentario el desarmar al “ejército opresor”, ni terminar con la oligarquía terrateniente, ni con el gran capital explotador, tanto imperialista como nacional. Al contrario, en estos últimos aspectos, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capital europeo. Nadie que quiera verdaderamente la liberación de nuestra Patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista.

Fronzizi, sin ir más lejos, también anunció que las grandes radicaciones de capital serían beneficiosas para la economía nacional, y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de la FIAT han señalado reiteradamente, que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui? Dice italiano, como si la FIAT fuera una empresa italiana. Tiene su sede en Italia pero es una empresa multinacional. En este silencio y en esta desviación se ve claramente que, en el fondo, el comunismo está instrumentado por el poder financiero internacional, por el gran capitalismo internacional, por el gran imperialismo del dinero. Y observen bien que nunca se los nombra. Se nombra a naciones como si fueran las explotadoras; y no se nombra a un puñadito, nada más que un puñadito, de banqueros que manejan al mundo.

En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contra-

rio, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas.

Ustedes ven que lo están realizando ampliamente.

Dar tregua en estos momentos al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que, entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca, continuar hostigando al gran capital expoliador y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación ha comenzado; está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado los primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo.

Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo un carácter de culminación de un proceso y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la Dictadura Militar opresora.

NO DAR TREGUA AL ENEMIGO

Por lo ante dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular inten-

te detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

¡Ninguna tregua al ejército opresor! ¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras! ¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad! ¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo! ¡Por la unidad de las organizaciones armadas! ¡A vencer o morir por la Argentina!

Esta es la respuesta completa del ERP al Presidente Cámpora, fechada el día 13 de abril, es decir, hace dos semanas.

Ahora veamos las palabras del verdadero dirigente de la juventud peronista que es el señor Galimberti. Para que ustedes vean como el lenguaje de Galimberti es el mismo lenguaje del ERP. Esto es del Jueves Santo, jueves 19 de abril, lo tomo de *La Razón*:

En conferencia de prensa se dio a conocer el decálogo compromiso de la *Juventud Peronista* con el pueblo de la Patria. El documento señala que los legisladores electos por la Juventud Peronista en los niveles nacional, provincial y municipal, comprometen su acción ante el pueblo para el logro de los siguientes objetivos —recuerden lo que acabamos de leer. Primero: libertad incondicional y sin discriminaciones de todos los presos políticos, gremiales y conexos.

Es decir, libertad inclusive de los asesinos convictos y confesos que están presos y condenados a cadena perpetua por el asesinato de generales, almirantes, tenientes, empresarios, agentes de policía, etc., que es lo mismo que pide el ERP.

Segundo: investigación hasta sus últimas consecuencias de los responsables y ejecutores de torturas, secuestros, asesinatos y encarcelamiento de los militantes populares.

Es decir, a los miembros del gobierno que les va a entregar el poder, que les va a poner la banda presidencial, hay que juzgarlos hasta las últimas consecuencias; a todos los que han intervenido en represiones, torturas, prisiones, etc.

Realizando igual procedimiento con todos los implicados en delitos económicos, ejecutores y cómplices de la penetración imperialista que ha saqueado y entregado nuestra economía.

Tercero: supresión de todos los tribunales especiales, derogación de la legislación represiva, revisión de los fallos dictados por la Cámara Federal en lo Penal, fuero antisubversivo y la declaración “en comisión” de todos los funcionarios y magistrados designados a espaldas del pueblo por los gobiernos ilegítimos que se sucedieron desde el '55.

Es decir, todos los jueces o casi todos tienen que poner las barbas en remojo.

Cuarto: impedir todo género de continuismo del sistema que se personifica en aquellos que participaron a nivel de función pública, en algunas de las formas de la entrega de la Patria o en la explotación de su pueblo.

Cosa que discriminarán ellos.

Quinto: denunciar y sancionar a los funcionarios del próximo gobierno que se aparten de la conducta revolucionaria que les ha impuesto el mandato del pueblo. Ejercer un per-

manante control a todo nivel para evitar claudicaciones y traiciones a dieciocho años de lucha, sacrificio y esperanza popular.

Sexto: impulsar el cumplimiento y profundización del programa del Frejuli atendiendo a las propuestas surgidas del seno de la clase trabajadora en los programas de La Falda, Huerta Grande, en el Documento del primero de mayo del '63 de la CGT de los Argentinos.

Léase Tosco, la CGT directamente marxista.

Séptimo: propiciar la austeridad en la función pública en los tres poderes del Estado y en las Fuerzas Armadas a fin de lograr que las remuneraciones de los funcionarios, magistrados, legisladores y militares estén de acuerdo con la etapa de reconstrucción nacional que iniciamos.

Es decir, les vamos a bajar los sueldos. Esto puede tener mucho efecto.

Octavo: socializar los sueldos y las dietas de los militantes de la Juventud Peronista que ocupen cargos públicos para poner ese capital al servicio de la reconstrucción nacional.

Noveno: trasladar las instancias de decisión política de los cuerpos burocráticos del Estado hacia las bases donde se constituye el poder organizado del pueblo.

Es decir, hacia los soviets. Trasladar a estos elegidos por el pueblo, desde los organismos estatales a los soviets. Los soviets van a elegir.

Décimo: suprimir toda otra forma de tratamiento entre los militantes del Frejuli, incluidos los funcionarios, que invo-

lucren (*sic*) títulos, aditamentos o prerrogativas del sistema que no sea la de "compañero".

Este es el cuadro de la Juventud Peronista. Ahora, yo les pregunto a ustedes, honestamente, si este lenguaje difiere de los del ERP en cuanto a las posiciones, en cuanto a las definiciones, en cuanto a las decisiones y a las metas propuestas.

En el diario *Clarín* se ha publicado, en los últimos días, una serie de artículos bastante interesantes sobre la guerrilla y el problema de la amnistía. Este del martes 24, o sea de esta semana, de hace dos días, es un artículo sumamente interesante; se refiere a esto mismo que acabamos de ver, pero señala algunos hechos importantes. Por ejemplo los actos de insubordinación y de desobediencia que ya se están dando en las Fuerzas Armadas. Inclusive los treinta y tantos cabos de la Fuerza Aérea que han sido dados de baja por desobediencia que prestaban servicio en la Base Mariano Moreno, aquí en José C. Paz, donde están los Mirage; y otros hechos análogos a esos que están aquí documentados.

Además de eso, confirmando todo eso, está lo que ha publicado un diario italiano *Corriere de la Sera*, que trae el reportaje a Santucho, el Jefe del ERP, aquí en Argentina, hace poco tiempo. Este reportaje es exactamente lo mismo que hemos leído nosotros en la respuesta al señor Cámpora que hace el ERP.

Nos hemos demorado en la lectura de estos documentos, documentos claros, leales, documentos irreconciliables, donde está el programa de la revolución social y de la *Dictadura del Proletariado* en los mismos términos de la Revolución marxista leninista, consumada lo mismo en Rusia que en China, que en casi todas las naciones cristianas del Oriente europeo y también en América, en Cuba, y está en

trámite en Chile. Cuando uno se encuentra frente a estos testimonios, y además aparecen documentados, ilustrados por los asesinatos, por los secuestros, por los atracos, por las bombas, entonces, sinceramente el que no quiere ver la realidad y cierra los ojos ante esa realidad, ante esa evidencia, o es infinitamente cobarde, o es un cómplice de este proceso.

El otro día me contaba alguien con autoridad el caso de Provenzano, que también se los paso a referir para que ustedes se den cuenta del horror en que estamos viviendo. No solamente el horror de los hechos que se producen sino el horror de esta falta de reacción que es mucho peor que los crímenes horrendos que se están cometiendo. Provenzano era un muchacho que pertenecía a una familia de universitarios reformistas. Su padre es un médico destacado. Creo que su tío es el doctor Nicolás Romano, otro médico destacado, militante radical izquierdista, todos fubistas de toda la vida. Se ve que este muchacho Provenzano formaba parte de la organización del ERP. Cuando en la casa se enteraron, los padres —y sobre todo la madre— entraron en una verdadera desesperación e hicieron tales escenas y tales reclamos que finalmente el muchacho, doblegado por esa insistencia de los padres, prometió salir de la organización. Y se presentó a la organización (esto está demostrado ya, documentado) y pretendió salir de la organización. Cuando se presentó a los miembros, éstos simulaban aceptar y le dijeron bueno, si no puedes seguir, te vas pero tienes que hacer un último trabajo, un último trabajo para la organización. Él estaba por terminar la conscripción en la Marina. Entonces le encomendaron poner la famosa bomba allí en la Secretaría de Marina. Y le pusieron al lado de él a otro para velar por el cumplimiento de la misión. Cuando le entregaron la bomba, no le entregaron el dispositivo de tiempo de

tal manera que cuando este muchacho hizo la conexión del detonador la bomba le estalló en las manos. La organización había tomado sus medidas eliminando, como es de práctica, al que después de haber entrado pretende salir; como en la mafia. Eliminaba, además, a un testigo principal del acontecimiento producido y daba un ejemplo a todos los que están de alguna manera entrampados en la organización. Esto que les digo es la verdad, es la situación que estamos viviendo. Esta mañana han secuestrado a un jefe de la Gendarmería de Córdoba. Sinceramente, hubiera sido preferible su muerte por ellos. Porque, sinceramente, lo peor que le puede pasar a uno es ser sometido a la terrible agonía que le espera.

Se producen estos hechos, se multiplican; y hay algo que a mí me espanta más que estos crímenes: es la absoluta falta de solidaridad que existe en la comunidad y en los cuerpos militares para con estos camaradas arrasados.

Decía Solón, como les he recordado otras veces, ¿cómo sabemos que existe justicia en una ciudad, en una comunidad? Pues, cuando aquellos que no son víctimas de una injusticia que se hace a otros la sienten y la viven como si se le hubiera hecho a ellos. Entonces sí hay justicia real y viva en la ciudad.

Preguntémosnos si hay justicia en la República Argentina, en la sociedad argentina. Los argentinos siguen viviendo como si no pasara nada, y los camaradas hasta ahora siguen viviendo como si no pasara nada. La única réplica al terror que ha habido hasta ahora, es la de Trelew, la única que ha habido hasta ahora, la única. Lo demás ha sido aceptación, conformidad y entrega.

El mismo día, o al día siguiente, que fue abolida la pena de muerte, que no se aplicó nunca, asesinaron por la espalda al Almirante Berisso. No ha habido represión, es en lo

único que no dicen la verdad los del ERP. Ha habido una cosa que se puede llamar como ustedes quieran; claudicación o complicidad. Se ha hecho la doctrina del tiranicidio en el orden cristiano, pero la doctrina sobre como enfrentar al terror no se ha hecho nunca y no se ha escuchado ninguna voz todavía, una voz pública, responsable, que expusiera públicamente, esa doctrina.

Hay un precepto, un mandamiento, que dice no matarás. ¿Qué quiere decir ese mandamiento? Que nosotros no podemos tener jamás la iniciativa por cuenta propia, porque sí, de matar a otro. Pero está plenamente justificado, ante Dios y los hombres, matar en defensa propia, morir y matar en defensa de la Patria, en defensa de la familia, en defensa del amigo. Este es un punto capital que hay que tener en cuenta.

Un cristiano no puede tener jamás la iniciativa del terror. Tampoco un particular puede actuar terrorísticamente frente al terror. Pero la autoridad responsable del bien común, tiene la obligación perentoria de enfrentar al terror, de obrar frente al terrorista por defensa del prójimo y de la Nación.

Hay algo que está claro como la luz del día: la razón por la cual se justifica la pena de muerte es la suprema razón de bien común. El bien común es en la sociedad la ley primera después de Dios, no hay otra ley superior a esa. Y por esa razón de bien común, la autoridad responsable debe proceder tal como quiere el enemigo, porque el castigo, o la represión, o la pena, deben seguir la misma dirección del delito, del crimen, la misma dirección.

Fíjense como opera la justicia de Dios. Es una justicia que opera tal como quiere el pecador. Adán y Eva, ¿en qué consistió su pecado? Sencillamente en querer apartarse de Dios, desobedecer a Dios, al mejor, y preferirse a sí mismos,

ser como dioses. ¿Cuál ha sido el castigo de la justicia divina? Inmediato: has querido estar sin Mí, te dejo sin Mí. Eso es la expulsión del Paraíso.

Cuando usted lee en el relato esa figura literaria de la expulsión del Paraíso, ¿qué quiere decir expulsión del Paraíso? Quiere decir, simplemente, apartarlo de Él. Pero Dios lo aparta de Él porque el hombre se quiso apartar de Él. Hace lo que la criatura bajo la seducción del demonio quiso, como quien le hace el gusto al otro. Querés estar sin Mí, te dejo sin Mí. Esto es importante, porque vean como funciona la Justicia Divina. Haz a los demás lo que quieras te hagan a ti, no hagas a los demás lo que no quieras te hagan a ti

Pero ¿qué le pasa a la criatura cuando es apartada de Dios? ¿Queda volcada hacia dónde? Hacia la nada, que es lo único que la criatura posee como cosa realmente suya, nada. Porque todo entero, lo que es y tiene, lo ha recibido del Creador. Por eso, esa Justicia Divina ¿cómo se traduce? Se traduce en la muerte, en el sufrimiento, se traduce en la proclividad a la ignorancia y al mal.

Ahora claro, Dios perdonó al hombre y lo perdonó por una razón. Creo yo. Perdonen que uno haga un exceso ahora, me estoy metiendo nada menos que en el juicio de Dios. Pero en fin, en una aproximación pienso que lo perdonó al hombre, porque en el fondo no obró por cuenta propia, absolutamente. Había una inteligencia superior a él que lo indujo, que lo sedujo; entonces Dios se apiadó de él. Pero observen como es: Dios se apiadó, su Hijo se hizo hombre, se aproximó al hombre para llevarlo de nuevo a Dios. Pero el camino seguido por Cristo no es un camino que recorrió Él y que se lo ahorra á los hombres. Porque la criatura libre, a pesar del pecado, debe colaborar en la Redención; por tanto, hay que recorrer el *Vía Crucis* como Él. No un *Vía Crucis* simbólico como recorreremos en las iglesias, sino real. No

ahorra ni el sufrimiento ni la muerte, ni llevar la cruz, ni morir. Lo único que queda a nuestra libertad, con la ayuda de Él, es precisamente saber morir. Esto es lo fundamental.

VIII

JUEVES 17 DE MAYO
DE 1973

21.
UN TEXTO
DEL PADRE PÍO

EL OTRO DÍA ME ENTREGÓ EL PADRE SEVERINO⁵¹, de mi parroquia, un pensamiento del famoso Padre Pío. Este Padre Pío, que creo ha muerto ahora, hace poco, era un padre que tenía estigmas, que ha obrado milagros reales, curaciones, y profético⁵². Tengo, pues, aquí un texto con un pensamiento suyo sobre la Encarnación del Verbo y la Redención. Todo partió de una pregunta de Pedro Pensari (debe haber sido un feligrés que lo fue a ver al padre Pío). La pregunta fue ésta:

“¿Sin el pecado original, no habríamos tenido necesidad de la Redención —estoy traduciendo el italiano— ni ha-

51.- Alude al Padre Severino Canoniero, un anciano sacerdote italiano que fue el confesor de Genta (Nota del Editor).

52.- San Pío de Pietrelcina, falleció el 23 de agosto de 1968. Fue canonizado por Juan Pablo II en 2002 (Nota del Editor).

bría sido necesaria la Encarnación? ¿Dios no habría tenido una Madre?”

Evidentemente, divina redención no hubiera habido si no hubiera habido pecado original. Pero el problema es si hubiera habido o no Encarnación del Verbo; y entonces el Padre Pío respondió lo siguiente:

“No es así, Dios habría tenido una Madre. Jesús no habría muerto en la Cruz. Pero su Encarnación era necesaria para colmar la distancia entre Dios y el hombre”.

Miren que cosa, para colmar la distancia entre Dios y el hombre. Dice luego:

“Y por otra parte, Cristo no podía no tener naturaleza humana, porque es el hombre que Él ha creado como un resumen, como la síntesis más selecta de toda la Creación”.

Dice que:

“el hombre es la voz pensante de todas las otras criaturas. Su voz puede negar a Dios, o hacerse concientemente, lúcidamente, plegaria. Sin el pecado se habría vivido en la armonía y Cristo habría sido como la plenitud, como el cumplimiento de esta armonía, porque es en Cristo y por Cristo que todas las cosas se cumplen. Y en este sentido Cristo es el alfa y el omega, el principio y el fin, es el centro al cual toda criatura tiende, y el hombre es aquél que representa a todas las demás criaturas. Hasta se podría decir, —añade—, en un sentido físico, porque nuestro cuerpo y nuestra sangre están formados con la misma materia de todas las otras cosas, y

tan es cierto que en la muerte volvemos nosotros a la tierra, es decir, volvemos a ser tierra materialmente”.

Yo no usaría la fórmula de decir que Cristo no podía no tener la naturaleza humana. En fin, esto de ponerle obligaciones a Dios es un poco excesivo; podía querer o no querer, es otra cosa. Pero no decir, Él no podía no tener la naturaleza humana; Él quiso tenerla. A lo mejor habría querido tenerla también, por predilección hacia el hombre; imagínense si la habría tenido, de haberse el hombre mantenido fiel. Pero lo que es interesante es esta finísima idea que quiere resaltar precisamente la predilección que Dios ha tenido y tiene por la criatura humana. Que es evidente. Y que la criatura humana es un resumen de toda la Creación, es evidente. Lo es tanto desde el punto de vista corpóreo como desde el punto de vista espiritual. Desde el punto de vista corpóreo, material, es el cuerpo mejor organizado que existe en toda la Creación; ya el griego había descubierto que el cuerpo humano es un microcosmos, un resumen de todo el universo creado, lo cual es un hecho evidente. El hombre incluye lo mineral, incluye la vida vegetal, incluye la vida animal e incluye además su vida propia de hombre, su vida racional, su vida inteligente y capaz de querer. Desde el punto de vista espiritual, el hombre posee un alma que en sus actos superiores más puros trasciende lo corpóreo, en el acto de pensar y de querer. Es decir, participa en cierto modo de la naturaleza angélica en ese plano y tiene como finalidad más profunda de su naturaleza el conocimiento de Dios. De manera que en cierto modo, como decía Santo Tomás, el hombre es horizonte y confín entre dos mundos, entre el mundo de la materia y el mundo espiritual, lo cual es un hecho. Por otra parte por el conocimiento el hombre llega a ser todas las cosas conoci-

das, de manera que el hombre, en ese terreno, es una especie de compendio de todo el universo.

En cierto modo, se justifica esa predilección de Dios por el hombre, por la criatura humana, porque la voz del hombre allí presente, habla de la creación entera. Por eso, cuando dice que la voz del hombre puede negar, puede negarlo a Dios, como lo ha negado, o puede convertirse lúcida-mente, concientemente en plegaria, las dos cosas han ocurrido y ocurren. Dios ha tenido una predilección evidente por el hombre. Tal vez la envidia del demonio ha sido por esa predilección. No pudo soportar que Dios prefiriese a una criatura inferior a él, ontológicamente inferior a él. Es como si el ángel, el ser más alto que Dios ha creado, hubiese dicho:

“¿cómo yo, que soy el primero y principal, aparezco postergado en la preferencia, en favor del hombre que necesita de un cuerpo, un espíritu que necesita de un cuerpo para su propia perfección de ser?”

No pudo soportar esa preferencia. Como suele pasar en la vida, cuando el preferido no es el mejor sino uno que necesita más; y entonces a veces esto no se soporta: al hermano del hijo pródigo le resultaba insoportable que el padre recibiera con una fiesta al vago del hijo que se había ido, que se había gastado la plata, que había derrochado todo, que se había portado mal... ¡y resulta que le hace una gran fiesta! Entonces dice:

“yo que estuve a tu lado, que nunca te dejé, que trabajé contigo, en fin, que he estado siempre a tu lado, que te he obedecido siempre, resulta que viene él y le haces una gran fiesta y a mí nunca me has hecho ninguna”.

El problema se da, frecuentemente, porque la gente no se da cuenta en general, que el amor no se mide por lo que le es debido al otro sino por lo que el otro necesita. Por otra parte se explica la compasión de Dios hacia el hombre pecador porque el hombre, si bien es responsable de lo que hizo, lo hizo bajo una seducción tremenda. Hubo un seductor, que era un ser muy superior, una inteligencia muy superior a la del hombre, la que lo indujo. Esto no exime de culpa, no exime, pero evidentemente no es lo mismo que el demonio, que lo tenía a Dios en cierto modo delante, prácticamente delante, y cerró los ojos para no verlo, para desacatarlo, para desobedecerlo. No lo quiso ver. Como les pasa ahora a los responsables de la conducción política y militar, que frente al abismo cierran los ojos, para no verlo. Y lo hacen con toda naturalidad. Como debe haberlo hecho el ángel rebelde en su momento.

EL BOLCHEVISMO

PODRÍAMOS DECIR, como Cristo agonizante en la Cruz, *todo está consumado*. Hay un hecho que es evidente para explicar los momentos que vivimos en la Patria: que los responsables de la conducción política y militar han optado por la aceptación, por el conformismo y por la entrega, en lugar de la disposición al sacrificio y del espíritu de muerte; y que hasta este momento, los únicos que han revelado ese espíritu y esa disposición son los terroristas.

Me acuerdo lo que me pasó en 1945, cuando fui despojado sin causa de mi carrera, de mi hacienda y de mi fama. De las tres cosas. Recuerdo un General, que estaba en actividad, que me dijo:

“Vea, Genta, ocurre lo siguiente, su situación es como la de un buque que está en alta mar afrontando una tremenda tormenta; se cae un tripulante al agua, o lo tiran al agua; entonces usted comprende que en medio de la tempestad el buque no puede girar para buscar al tripulante que se cayó, tiene que seguir adelante”.

Recuerdo esto porque con los muertos que se van sucediendo, sean generales, almirantes, coroneles, tenientes, cabos, agentes de policía, civiles, la reacción es exactamente la misma: y bueno, el buque está navegando, lo está haciendo en medio de una tormenta, van cayendo estos al agua, y el buque tiene que seguir. Fíjense ustedes que a las cuarenta y ocho horas de cualquiera de estos asesinatos, en cualquier jerarquía, ya no se habla más de la víctima. Piensen qué recuerdo hay en este momento del Almirante Alemán o de ese Comandante Principal Nasif. Ya pertenecen al pasado. Si murieron, murieron, y si no están muertos, no están muertos. Pero es un problema que no afecta para nada el proceso de esta nave que es nuestra Patria en medio de una tremenda tempestad.

Nos empeñamos a toda costa, por medio de las comunicaciones, de las informaciones y de la publicidad, presentar, digamos así, un clima de estabilidad, de tranquilidad, de paz, de alborozo, de reencuentro nacional, de tranquilidad en el orden, de todo lo que se ha prometido con las elecciones. Porque las elecciones iban a tener entre otras virtudes, la de traer la real pacificación, el verdadero encuentro y la tranquilidad.

Días pasados me visitó un amigo, que venía generosamente, como ha venido siempre, a darme testimonio de su amistad, y que está presente aquí, y que es el señor Sachnowsky. El señor Sachnowsky es un ruso blanco, monárquico, que vivió los acontecimientos de su Patria; a los quince años pudo salir con su familia de Rusia, pasó a Bélgica y allí, con los suyos se educó y se preparó para el retorno a su Patria. Por eso participó en la Segunda Guerra Mundial, en la Legión Belga. Y además ustedes, los que no lo saben, deben saber que en el frente ruso actuaron dos millones de rusos blancos. Digo blancos para distinguirlos de

los rojos. Aunque uno ha leído muchas veces la historia de lo que aconteció en la nación rusa, le pregunté, por el grado de información y la objetividad de su criterio, cómo se habían producido los acontecimientos; y es interesante recordarlos ahora. ¿A qué se debió la abdicación del Zar, la instalación, primero, de la República Democrática de Kerensky y, casi inmediatamente, el asalto al poder y el triunfo del bolchevismo en Rusia, en la inmensa Rusia? Se debió exclusivamente a la traición de los altos mandos de los ejércitos rusos que actuaban en la guerra contra Alemania, Austria y Hungría. De no haber sido por esta traición, jamás se hubiera producido la crisis de la monarquía en Rusia. Primero porque el Zar era amado por su pueblo, por la inmensa mayoría de los miembros de la nación rusa; y segundo, porque los ejércitos rusos, no me refiero a las reservas sino a lo que constituían los cuadros permanentes de la institución militar, eran absolutamente fieles al Zar, comenzando por la Guardia Imperial.

La agitación marxista y anarquista, la agitación terrorista en las grandes ciudades de Rusia, eran hechos que llevaban muchos años. Ya les he señalado como Dostoievski escribió su novela *Los Demonios* analizando precisamente el alma, el espíritu, las características de los nihilistas rusos. Porque el terrorismo, este terrorismo contemporáneo, lleva un siglo de desenvolvimiento en el mundo entero; podríamos decir que su iniciación concreta, histórica, ha sido justamente en Rusia.

¿Dónde se reclutaba en Rusia a los agentes del terror? En los mismos centros en que se reclutan en la Argentina, en toda América y en todas partes: en la universidad. Eran estudiantes universitarios, profesionales, principalmente, los terroristas en Rusia. Lo mismo que en la República Argentina un siglo después. Ya habían intentado, en la Revolución de

1905⁵³, a raíz de la derrota que sufrió Rusia frente a Japón, un asalto al poder que fue aniquilado. Los principales jefes de los socialistas revolucionarios, de los marxistas, especialmente de los llamados bolcheviques, pasaron en realidad al extranjero. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Lenín estaba en Suiza. Se produce el famoso crimen de Sarajevo y estalla la guerra. Los ejércitos alemanes invaden Bélgica y Francia y avanzan incontenibles hacia París. Entonces, como Rusia tuvo que entrar en la guerra necesariamente por la alianza con Serbia, emprendió la movilización. Pero la movilización de los ejércitos rusos aún no se había completado cuando Rusia tuvo necesariamente que atacar a Alemania, en el frente oriental, para salvar a Francia. Ante el reclamo imperioso y ante los hechos, además, que se precipitaban, Rusia atacó por el frente oriental a Alemania, obligando a los alemanes a sacar divisiones enteras del frente francés para enviarlas a contener a los rusos.

Esto lo digo porque tiene una enorme importancia. Después de una primera actuación poco feliz de quien fuera el primer jefe ruso, el Gran Duque Nicolás que mandaba todo el ejército junto con el General Samsonov que mandaba al ejército que avanzaba en Rusia oriental, y del consiguiente fracaso, el Duque fue sustituido en el mando directo por el Zar. El Zar Nicolás asumió la conducción de los ejércitos rusos. Esta actuación de los ejércitos rusos permitió que Francia pudiera triunfar en la primera batalla de Mame, a raíz del desplazamiento de ejércitos alemanes hacia el frente oriental.

53.- La Revolución de 1905, en Rusia, fue una ola de agitación social y política, a lo largo de vastas zonas del Imperio Ruso. Se caracterizó por actos de terrorismo, huelgas, motines militares, agitación estudiantil y disturbios campesinos (Nota del Editor).

Y ahora viene lo que a mí me interesa destacar y que entrego a la meditación de ustedes. El Jefe del Estado Mayor General de los ejércitos del Zar era el General Alexéyev⁵⁴. Este General Alexéyev, que había llegado a la más alta jerarquía, no era de origen noble. Era hijo de campesinos pobres, porque no es verdad que en Rusia las fuerzas militares fueran una casta. La prueba es Alexéyev que aparece de Jefe de Estado Mayor General de las fuerzas rusas en operaciones durante la Primera Guerra Mundial. Este general había sido estudiante antes de ingresar a la Academia Militar. Había compartido, como podría hacerlo un estudiante de hoy, las inquietudes ideológicas subversivas del ambiente universitario, del Liceo en Rusia. Muchos de los que habían sido sus compañeros fueron agitadores deportados a Siberia. Él hizo su camino militar y llegó a la más alta jerarquía. Se produce, en plena guerra, una sublevación, un movimiento subversivo en Petrogrado. La situación se hace grave, porque ¿qué pasa en San Petersburgo y en las grandes ciudades rusas? Como consecuencia de la movilización, los nuevos cuadros para integrar las reservas del ejército ruso en acción, estaban integrados por estudiantes y obreros. Como los cuadros nuestros de tropa. En las grandes ciudades son estudiantes universitarios y obreros, trabajados unos y otros por la ideología comunista. Eso por un lado. Por otro lado, la flor del ejército ruso, sus mejores jefes y oficiales, fueron lanzados de entrada por los conductores, por este general Alexéyev, a la primera línea a los efectos de asegurar su exterminio. Es decir, lo más eficiente, lo más capaz, lo más fiel del Zar es lanzado a la muerte. No es que no debie-

54.- Mijail Vasiliyevich Alexéyev (1857-1918), militar ruso. Fue Jefe del Estado Mayor del Ejército del Zar Nicolás II entre 1915 y 1917 (Nota del Editor).

ran ir a la muerte, pero fueron lanzados en masa. Cuando se producen los hechos de Petrogrado, el Zar comprende que tiene que regresar él. Deja el cuartel general y en un tren especial emprende el regreso a Petrogrado. Pero antes ordena que cuatro regimientos de su Guardia Imperial, fueran embarcados para ponerse él al frente y liquidar la subversión en San Petersburgo.

¿Qué hace el general Alexéyev? A estos cuatro regimientos que ya habían embarcado los hace desembarcar. No llegaron nunca a Petrogrado. Y el Zar tuvo que desviar la ruta porque uno de los pueblos o pequeñas ciudades por los que tenía que pasar el tren, estaba tomado por los revolucionarios. Se desvió, pero por orden de Alexéyev, fue retenido por el General Nikolai Ruzski⁵⁵. Es decir, que el Zar tampoco pudo ir a Petrogrado. En esas circunstancias, en medio de la guerra, el general Alexéyev, Jefe de Estado Mayor, se dirige a todos los altos mandos, es decir a todos los jefes de los cuerpos militares rusos, que él había nombrado. Les cursa un telegrama en el cual les reclama, o les pide que opinen o que digan si es conveniente o no que el Zar abdique, a fin de restablecer la paz interna. Por supuesto, todos los generales, menos uno, contestaron que debía abdicar. Todos menos uno. Entretanto, los ejércitos rusos, combatían, luchaban, morían, en el frente alemán. Ante esa situación, traicionado no por su pueblo, no por sus ejércitos, sino por los altos

mandos, el Zar abdica a favor de su hermano, que en definitiva nada pudo hacer, porque precisamente no llegaron nunca a Petrogrado los ejércitos que debían haber llegado. Lo que había en Petrogrado eran todos esos cuadros movilizados con motivo de la guerra, esa tropa integrada por estudiantes y obreros con mentalidad revolucionaria. Cae la monarquía, cae el zarismo, se instala la República Democrática de Kerensky.

Lenín decía en esa misma época que la democracia, la república democrática, es la vía de acceso más próxima al comunismo; y él lo demostró en los hechos. Ahora, ¿por qué Lenín que estaba en Suiza aparece en febrero de 1917, cuando se instala la República de Kerensky, en Petrogrado? Sencillamente por una razón de carácter militar. El Estado Mayor alemán, para poder evitar los dos frentes, necesitaba eliminar uno. Y primó exclusivamente el criterio militar, no el criterio político y menos el ideológico. Entonces, ¿qué hizo el Estado Mayor alemán? Le otorgó un permiso especial a Lenín y al grupo de dirigentes bolcheviques que estaba con él en Suiza, les puso un tren blindado y esos agitadores se trasladaron a Rusia.

Observen ustedes lo siguiente: en el mes de marzo los socialistas revolucionarios, bolcheviques, integraban los soviets, eran una minoría pero ya integraban los *soviets*. En abril, Lenín lanzó *Las tesis de abril*, con esta consigna única: *todo el poder a los soviets*. Como ya les dije, en julio de ese mismo año de 1917 se hace el Congreso del Partido Bolchevique. Los bolcheviques tenían doscientos cuarenta mil adherentes que en un país de ciento cuarenta millones de habitantes es como una gota en el mar. En octubre de ese año, a favor del desorden, de la anarquía, de la subversión que comportaba de suyo esa república soviética, producen el asalto al poder en Petrogrado y en Moscú; y triunfan. En febrero de 1918, ya

55.- Nikolai Ruzsky (1854-1918). General ruso. Dice Nicolás Kasanzew, en una comunicación personal: "Fue uno de los favoritos del Zar, quien lo hizo su allegado. Pero a pesar de ello, lo traicionó pérfidamente durante el golpe palaciego de febrero de 1917. Fue uno de los que exigieron al Zar que abdicara porque, supuestamente, no había otra opción, pero, además, lo hizo de manera insolente y brutal. A tal punto que el Zar-Mártir escribió en su diario, poco antes de su asesinato: "Dios me ha dado la enorme gracia de haber podido perdonar a todos mis enemigos; sin embargo, al único que no he logrado perdonar es a Ruzsky" (Nota del Editor).

en cierto modo dominaban casi toda Rusia. Se produce la paz que querían los alemanes, de Brest-Litovsk⁵⁶: la eliminación de Rusia, ese es el compromiso de Lenín con Alemania. Sucede, entonces, que esos ejércitos que habían estado combatiendo, frente al avance del comunismo, a la realidad del comunismo dominando Rusia, se levantan para luchar. Ya es un poco tarde. Pero había tiempo. Y resulta que este general Alexéyev, que había traicionado a su Zar, que lo había entregado y que en definitiva era el responsable del triunfo bolchevique, a través de la etapa de la República Democrática de Kerensky, aparece poniéndose al frente de los ejércitos rusos blancos. Pero no para restaurar la monarquía sino para restaurar la república de Kerensky, es decir, la anarquía institucionalizada. Porque la República Democrática es la anarquía institucionalizada, erigida en sistema. Los aliados —hablamos de los franceses, de los ingleses, norteamericanos— triunfantes en la Primera Guerra Mundial, que terminó en 1918, ayudaron, al principio, a esos ejércitos blancos hasta que al frente de esos ejércitos apareció un jefe de otra jerarquía y de otro pensamiento. Un jefe fiel a la institución que había hecho la grandeza de Rusia, la Monarquía; ese jefe fue el General Wrangel⁵⁷. Entonces ¿qué hicieron las po-

56.- Alude al Tratado de Paz firmado en la ciudad bielorusa de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918, entre el Imperio Alemán, Bulgaria, el Imperio Austrohúngaro, el Imperio Otomano y la Rusia Soviética (Nota del Editor).

57.- General de Caballería Barón Piotr Wrangler (1878-1928). Según Nicolás Kasanzew (comunicación personal), fue un “brillante General de Caballería que reemplazó al General Denikin al mando del Ejército Blanco del Sur de Rusia a principios de 1920. Enseguida demostró ser muy buen administrador y político, pero ya era demasiado tarde. Los blancos estaban rodeados y a fines de ese mismo año, después de haber combatido denodadamente, Wrangler y sus hombres, con las familias de muchos de ellos (entre ellos mis abuelos) partieron de Crimea hacia el exilio, conservando sus armas, con la esperanza de volver para seguir luchando contra los rojos”. Wrangler fue el líder de los rusos blancos monárquicos en el exilio. Falleció en Bruselas a los 49 años (Nota del Editor).

tencias democráticas, liberales, y plutocráticas de Occidente? Abandonaron inmediatamente a los ejércitos blancos para asegurar el triunfo del comunismo, como ocurrió, y la consolidación del comunismo en Rusia.

Fíjense ustedes. Yo les acabo de hacer un relato sumario. Espero no haber cometido ningún error de fondo. Pero la realidad es que el primer triunfo político del comunismo en el mundo, que fue en la inmensa Rusia, no lo produjeron ni la guerrilla, ni los terroristas, ni los revolucionarios, ni nada de eso. Lo produjo el Alto Mando. Yo diría que uno solo es el responsable principal, el hombre que retuvo los regimientos más capaces y fieles al Zar y que retuvo al propio Zar camino de Petrogrado. Todo lo demás es consecuencia de este hecho insólito. Es como, en pequeño, cuando el sobrino del Almirante Aleman entrega a su tío a los terroristas; es la misma razón, idéntico movimiento del alma, esta cosa diabólica, esta cosa de Judas en la primera Iglesia, presidida por el mismo Cristo, que se repite continuamente.

No es la fuerza de los enemigos, de los enemigos de afuera, no; es la traición adentro, de aquellos que están justamente ubicados en los lugares decisivos. Ellos se encargan de paralizar, de frenar, de inhibir, de desviar, a los efectos de lograr, de producir hechos, que de otro modo no se podrían producir jamás. Les he relatado sumariamente lo que aconteció en Rusia, porque esto se ha venido repitiendo ya en la mitad del mundo, en la mitad de las naciones del mundo. Y porque esto está ocurriendo en América y está ocurriendo en nuestra Patria.

23.

LA IGNORANCIA
DE LOS MANDOS CASTRENSES

EL PROBLEMA DE LAS INTENCIONES o del grado de conciencia o de inconciencia que tienen los responsables, hablo de los altos mandos, es un problema que sólo Dios lo sabe y que yo no soy quien para juzgar. Pero en política lo que cuenta son los resultados, no las intenciones de los responsables. Y los resultados concretos son estos que les acabo de referir.

Uno lee por ejemplo, en hombres que seguramente son honestos, que seguramente son personas bien intencionadas, como el discurso del día de hoy, Día de la Armada, del Almirante Coda, y uno se asombra de la ignorancia invencible de estos hombres que son los responsables. Porque todo el problema del país, según el Almirante Coda se reduce al peligro que representa un pequeño grupo insignificante de guerrilleros de ideas marxistas, formados en el exterior o que vienen del exterior, y que son el único problema que tiene la Argentina.

Ninguna persona sensata puede reducir el problema de la guerrilla al sólo núcleo, evidentemente mínimo, en que actúan los grupos armados; y es erróneo, además, que se la vincule solamente a escuelas o lugares en que se forman o se perfeccionan algunos de sus cuadros. Justamente, en momentos en que la Revolución Bolchevique triunfaba en Rusia y se producía la expansión de la revolución comunista en el mundo entero, en la República Argentina esa revolución tuvo una doble proyección. En efecto, una fue la agitación obrera que obligó al presidente democrático, popular y populista, Yrigoyen, para poder frenar ese levantamiento, a movilizar al ejército. El ejército de aquel entonces tuvo una característica que el ejército actual, hasta el presente, no ha revelado: salió y barrió la agitación de la única manera que se puede hacer. Estos hechos culminaron en la *Semana Trágica* de enero de 1919. Yo tenía entonces diez años. Salió el General Dellepiane⁵⁸, que a pesar de que era democrático, había sido formado en la escuela prusiana militar; y esos hombres arreglaron el problema del único modo que se puede solucionar.

Pero, aquí está la cosa. Lo increíble es que hombres mayores, con los más altos grados, hablen de lo que acontece hoy en la Argentina, del terror y de la guerrilla, y lo presenten como un minúsculo grupo ajeno al país, que no tiene nada que ver con el país. Pero ocurre que en 1918, la revolución comunista que no triunfó en el campo social —y esta fue su otra proyección— sí triunfó en la Universidad Nacional Argentina: la Reforma Universitaria de 1918. Triunfó en la Argentina, originada en Córdoba, en la Uni-

58.- General Luís Dellepiane (1863-1941). Militar argentino vinculado con la acción política de la Unión Cívica Radical. El Presidente Yrigoyen lo designó en 1919 Jefe de la Policía de la Capital. En tal carácter actuó durante la llamada Semana Trágica (Nota del Editor).

versidad Nacional de Córdoba, en la católica, tradicional e hispánica ciudad de Córdoba, de donde se extendió a la Argentina y a toda América Latina.

El otro día una alumna de cuarto año —claro, porque han empezado los momentos difíciles, ¿no?— me pregunta (porque los alumnos preguntan) qué pensaba yo de la situación nacional. A pesar de que dicto filosofía y religión, si me preguntan tengo que responder. Entonces dije que yo había estado siempre contra Perón, que estaba contra Perón y que esperaba morir, con la ayuda de Dios, estando en contra de Perón. Y no por un capricho personal sino simplemente por una inconciliable posición doctrinaria y política; y que me veía obligado a decirlo así porque, como estaba triunfante, un educador tiene la obligación de dar testimonio. Entonces otro alumno me hizo una pregunta realmente interesante, porque están divididos, es un curso muy numeroso, y me dice:

“hay una cosa que no entiendo señor y quiero que me explique: ¿a qué se debe este entusiasmo de la juventud de hoy, universitaria, incluso secundaria, que no lo ha conocido a Perón, que no sabe nada de él y que sin embargo tiene esta pasión peronista?”.

Lo felicité por la pregunta, porque esa es una pregunta importante. Le dije:

“Te la voy a contestar pero no vas a entender bien, todavía no podés entender esto. Ese entusiasmo, esa euforia, esa pasión peronista de la juventud, es el resultado de una errada táctica comunista cuando en 1945 Perón les entregó a los comunistas, a los reformistas, a los elementos de la F.U.A., todas las universidades, e inclusive el Instituto del que yo era Rec-

tor, el del Profesorado (por eso soy el decano de los cesantes, llevo veintiocho años). ¿Cómo le respondieron los reformistas? Puesto que la Reforma Universitaria había surgido bajo tres signos negativos, anticatolicismo, antimilitarismo y antiimperialismo yanqui, no podían ellos aceptar a un coronel. Además, ignoraban el grado de penetración que había alcanzado Perón en las masas obreras a través de la Secretaría de Trabajo y lo repudiaron. Por eso la Argentina no fue el primer país castrista de América. Se produjo el enfrentamiento entre esa izquierda marxista universitaria y el peronismo. Perón entonces tuvo que buscar una alianza con los nacionalistas y católicos lo que se prestó con toda facilidad a cualquier clase de transacciones. Bueno, durante los diez años de la primera etapa peronista, ese enfrentamiento se mantuvo. Se fundó la C.G.U., la organización universitaria peronista y se mantuvo esta tensión. Error táctico grave de la conducción oficial comunista en el país de entonces. Ese error ha sido corregido ahora. Desde hace unos años ha empezado una agitación y una expansión dentro del ambiente universitario del peronismo. ¿Quiénes son los activistas, quienes son los conductores? Justamente, los activistas comunistas reformistas”.

Es por eso que han empezado las manifestaciones de la guerrilla. Las organizaciones de la guerrilla, Montoneros, F.A.R., E.R.P., etc., son como les decía el otro día, como los cinco dedos de esta mano. Son cinco dedos distintos pero pertenecen a la misma mano y actúan en función de la misma inteligencia y de la misma voluntad. Lean ustedes, por ejemplo, lo que dijo ayer en Córdoba el ex Teniente Licastró⁵⁹, o escu-

59.- Julián Licastró, militar y político argentino que en los años setenta formó parte de un grupo de oficiales del Ejército de orientación peronista de izquierda. Fue da-

chen un discurso de esa figura, también argentina, del Che Guevara, o del señor Galimberti, o escuchen o lean cualquier manifiesto o informe del E.R.P.: van a encontrar la más perfecta coincidencia. Solamente por una ignorancia supina, total, por una falta del más elemental conocimiento de la realidad argentina y de lo que se ha vivido en estos últimos cincuenta años, puede un almirante, un general, un brigadier, ignorar esta evidencia.

Yo entré en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía, en 1928, esto es, a los diez años de la Reforma Universitaria. Fui conquistado por los reformistas. Tenía una educación liberal, izquierdista, entré ahí y fui tomado. En ese clima, por aquel entonces, como no había esas carreras de Psicología y de Sociología, tenían que ir a la Facultad de Filosofía los estudiantes de Medicina, que era el foco de la acción reformista; de este modo, se inscribían en Filosofía, no para estudiar sino para poder actuar como alumnos y como agitadores. Gracias a Dios, me fatigué pronto, por dos razones. Primero porque me resultaba insoportable, ordinaria, vulgar y plebeya la concepción marxista. A mí toda esa retórica materialista dialéctica, me era imposible. Tenía pocos conocimientos todavía de filosofía, era ateo pero no podía soportar. Así me fui separando, en plena carrera. Además, debo decirlo también, porque es importantísimo, tuve el privilegio de conocer allí a la que es mi señora. Y esto fue una cosa importante, importantísima, a pesar de que, tal vez, contribuí entonces a confundir su mente porque evidentemente siempre abracé con una pasión tremenda las cosas, lo que me dura todavía; to-

do de baja y luego reincorporado. Se desempeñó como Secretario Político de Perón. Actualmente se destaca como publicista y conferencista (Nota del Editor).

das las grandes pasiones de mi vida me duran todavía y me durarán posiblemente hasta la muerte. El hecho es que me fui apartando aunque mantuve vinculación estrechísima con profesores que no aparecían como comunistas —eran simplemente liberales, después advertí que eran masones—; pero el ambiente universitario dominante era ese. Los sueños de entonces eran que cuando nosotros llegáramos a ser la clase dirigente y gobernante de América Latina comenzará la revolución social. En fin, no es el caso de referirme a los hechos gracias a los que mi vida se fue transformando totalmente. Eso sí, cuando me confesé y me definí cristiano, católico, digamos así, a partir de 1935, entonces ya mi situación cambió. Todo ese mundo que me había rodeado, sostenido, protegido y que eran los intelectuales y los hombres que conducían a las juventudes universitarias en todo el país, me fue haciendo un vacío. La Guerra Civil Española me terminó de definir y hasta la fecha continúo en ese camino, el de un nacionalismo católico y jerárquico, que es lo que he defendido, a partir de entonces, toda mi vida.

Después tuve enfrentar este problema de la Reforma cuando me tocó ser profesor en la Universidad; si llegué a serlo en la Universidad del Litoral fue por una situación completamente providencial pues pude ganar un concurso de oposición como profesor adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de Rosario. Así, cuando tenía treinta años ya era profesor universitario, profesor superior en el Instituto del Profesorado de Paraná y profesor secundario. Ahí viví la resistencia al reformismo pero, ahora, como profesor. Después lo tuve que afrontar como interventor de esa Universidad cuando se produjo la Revolución del 4 de junio de 1943, época en que conocí y traté a Perón.

Luego vino el hecho que determinó nuestra derrota, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Para la Argenti-

na fue un hecho catastrófico aunque nos habíamos beneficiado de esa guerra en el orden económico y financiero. Fue catastrófico porque a causa del final de esa guerra nuestras Fuerzas Armadas fueron perdiendo gradualmente su significado y su función específica. Porque en aquel momento, en la Argentina, que tenía un gobierno militar, se produjeron dos hechos, uno de ellos, el principal, de una gravedad trascendente: la declaración de guerra al Eje cuando ya estaba vencido; un hecho ignominioso, sin excusa posible. Eso explica, a mi modo de ver, el segundo hecho: que las Fuerzas Armadas cambiaran su misión específica que es la defensa de la integridad, del honor y de la soberanía política de la Nación, por la custodia y el servicio de la soberanía popular que es una ficción. Por eso tiene razón el señor Cámpora cuando, en su discurso del día de ayer, sostiene que las Fuerzas Armadas están para defender al país, defender la soberanía política frente al exterior y que en el orden interno son el brazo armado de la soberanía popular que es por otra parte lo que se enseña en todas las academias militares.

Volviendo a 1945, declarar la guerra a países vencidos fue una claudicación de la soberanía política. Nos enganamos como furgón de cola al carro de los vencedores pero al precio del sometimiento del país. Este es el problema. Y uno de los protagonistas principales de ese hecho fue en ese entonces el Coronel Perón. No hablemos de las *Actas de Chapultepec* ni de otros problemas, hablemos sólo de este. Repito, cualquier persona de sentido común con alguna experiencia de la realidad argentina sabe perfectamente que el terror actual no es una criatura exótica, no es algo sólo venido de afuera; aunque puedan ir guerrilleros a prepararse a Cuba o a cualquier otro lugar del mundo. Se trata de un fenómeno nacional, continental, producto de cincuenta

y cinco años de Reforma Universitaria. Por eso ustedes ven, cuando caen guerrilleros, que todos son estudiantes o profesionales, salvo alguna que otra excepción. Son hijos de la Reforma Universitaria. En la historia nunca se debe hablar de lo que pudo ser sino concretamente de lo que es. Pero, supongamos que yo no hubiera sido apartado por la mano de Dios del camino de mi juventud reformista: hoy estaría figurando, no propiamente en la guerrilla activa, pero sí entre los ideólogos de la guerrilla. Es una cosa comprensible.

El problema uno lo ha vivido desde adentro, lo ha vivido en sí mismo, lo ha vencido en sí mismo y luego ha dedicado la vida a tratar de esclarecer a los demás, especialmente a los hombres de armas. Pero aunque hemos logrado alguna penetración, ser escuchados en alguna medida mínima, lo que ha prevalecido es lo que está a la vista cuya gravedad procede, principalmente, de la confusión en las ideas. Hace, pongamos cinco años, un distinguido oficial, que estaba en el Colegio Militar junto con Licastro, me comentaba aquí, en este mismo lugar, las conversaciones que tenía con Licastro y las exhortaciones y los esfuerzos de éste para “convertirlo”. Uno sabe perfectamente cuál era el pensamiento de cierto sector militar. Hubo un grupo de oficiales que asistía a las clases del escritor Hernández Arregui⁶⁰, ideólogo marxista del peronismo; algunos fueron descubiertos pero se tomaron medidas mínimas: dos o tres fueron dados de baja, en tanto los otros permanecieron.

60.- Juan José Hernández Arregui (1913-1974). Político y escritor argentino. De origen radical, en 1947 inicia su aproximación al peronismo y en 1964 funda el Movimiento Cóndor junto con otros intelectuales. Su pensamiento se inscribe en la izquierda nacional, de franca inspiración marxista. Fue en los años setenta uno de los principales ideólogos que juzgaron que la izquierda revolucionaria debía integrarse al peronismo (Nota del Editor).

Pero es esta mentalidad revolucionaria la que triunfa, ella es lo triunfante. Porque los otros, hablo de los pequeños y grandes burgueses del peronismo, ¿qué peso tienen, qué peso real tiene el propio Perón, qué peso real sobre el terror? El terror está en el proceso de la revolución comunista de América Latina. El terror obedece a su propia dialéctica interna, es una mentalidad dominante en las clases dirigentes sean argentinas, chilenas, uruguayas, mejicanas, colombianas, cubanas; y es una mentalidad que se difunde, en cierto modo, en toda la sociedad porque la guerrilla no podría subsistir sin el apoyo de la población. Cómo se explican ustedes que hasta cuando se han llevado entero el arsenal de una unidad militar como en Córdoba, no se descubre ni rastro. ¿Me van a decir ustedes que nadie ha visto nada? Una persona de sentido común sabe que muchos han visto. Pero no ven, unos porque colaboran activamente y otros por miedo. No ven nada, nadie ve nada. Los que actúan con las armas en la mano son un puñado nada más porque si no fueran un puñado no podrían actuar con eficacia. Pero lo que respalda esto es todo un clima, toda una mentalidad, sobre todo las grandes poblaciones urbanas.

Así como los cuadros movilizados en la Rusia del Zar para la guerra con Alemania lo integraban esos núcleos subversivos de estudiantes y obreros, cincuenta años de Reforma Universitaria han producido y siguen produciendo los cuadros de oficiales y del Estado Mayor de la subversión nacional. Están metidos en todas partes, están dentro de la Iglesia (ahora tienen también una guerrilla que se llama Tercer Mundo) y están metidos en el Ejército también ¿En dónde no están?

Las fuerzas de resistencia han sido quebradas. Están interiormente desgarradas. Esta es la realidad. Por eso resulta penoso cuando se oye hablar, incluso con la mejor buena

voluntad, a quienes, guiándose con los esquemas mentales en los que han sido formados, pretenden presentar la guerrilla como un fenómeno espúreo, intrascendente, sin ninguna importancia. Produce hechos graves, sí, pero la nave va a seguir en medio de la tempestad. Van cayendo camaradas. Pero, bueno, qué se va a hacer; es como me dijo aquél General, ya mencionado, en 1945:

“Genta, usted es un tripulante caído al agua, en medio de la tempestad. El buque no va a virar para levantarlo a usted pues tiene que seguir adelante”.

Uno se da cuenta de que este es, ante todo, un problema de mentalidad. Pero resulta que ya no hay tiempo, la hora es avanzada, los hechos se precipitan, esa es la realidad. Sin embargo, hay algo que hemos aprendido esta noche: el Zar de Rusia, la institución del Zarismo, la Monarquía que hizo la grandeza de Rusia, como ha hecho la grandeza de todas las naciones en Occidente, no cayó por la fuerza de los enemigos ideológicos, ni de los terroristas, ni de los guerrilleros, ni de los agitadores de la universidad. No. Cayó por la traición de los altos mandos, esto es, de aquellos en los cuales estaba depositada la plenitud de la confianza.

Cristo no cayó por obra de los judíos del Sanedrín; hubo un entregador entre los suyos, uno de los suyos, uno de los doce, uno de los principales. Era aquel mismo que se hacía el indignado cuando María de Betania lo ungió a Nuestro Señor con las mejores especies y derramó sobre Él mirra. ¿Cómo era posible admitir ese derroche en ungüentos y perfumes en vez de repartir su valor entre los pobres? Idéntico reproche se oye, hoy, en 1973, en algunos sectores de la Iglesia. Pero Cristo que, lógicamente, leía en el interior de las almas, le responde: a los pobres los tenéis todos los días

si queréis ayudarlos, a Mí me tendréis por muy poco tiempo pues ya me voy; y lo que acaba de hacer esta mujer es tan digno de honor que todos los que lean, todos los que recuerden este hecho la tendrán presente por los siglos de los siglos. Y así es. Es un hecho memorable. Es la respuesta para esos que creen que tenemos que pasar a una Iglesia de los pobres de pecunia y no de los pobres pecadores que somos todos; para los que creen que poniéndole a Cristo un aire proletario, disfrazándolo, le vamos a aproximar las masas que se han apartado de Él.

Vivimos un momento decisivo. Lo que vaya a ocurrir lo dejamos en las manos de Dios. Lo importante es el testimonio que seamos capaces de dar. Yo siempre que les hablo lo hago como si fuera la última vez. Entiéndanlo. Me conmueve sobre todo la presencia de los jóvenes. Ahora no es para ustedes, los muchachos universitarios, la hora de emprender la lucha sino de concentrarse en la amistad y en el amor y prepararse para el testimonio cuando llegue la hora. Porque lo peor que nos puede pasar es actuar como actúan lamentablemente hasta el día de hoy, los hombres de armas que han preferido hasta ahora morir sin combatir, a morir combatiendo. Yo eso no lo entiendo.

No tengo más espada que la palabra. A lo mejor me cortan la lengua mañana. Pero esa espada la empleo hasta donde puedo. Y ese es mi deber y lo seguiré haciendo hasta que me sea permitido por los acontecimientos. Porque en definitiva esta vida la tenemos para darla. No nos olvidemos de aquél pasaje repetido en el Evangelio: el que esté dispuesto a perder la vida, la ganará y el que quiera ganarla, la va a perder.

Dirigiéndose al Sr. Sachnowsky: A usted le debo esta clase. Éste le solicita decir algunas palabras: Sí, sí, cómo no le vamos a permitir a usted.

Sachnowsky: El famoso *soviet* que sucedió a la revolución de Kerensky, dos días después de la abdicación del Emperador, fue la obra de Lenín y de unos sesenta hombres que habían llegado atravesando Alemania, por entonces en guerra, y que habían obtenido dinero del Estado Mayor Alemán (y de la banca). También de Trotzky que llegó desde Nueva York con doscientos judíos e importantes capitales de los señores Loeb y Compañía, ninguno de los cuales siquiera hablaba ruso. Estas pocas personas formaron el soviet de obreros, soldados y campesinos que se impuso sobre los ciento cuarenta millones que habitaban el otrora Imperio Ruso. Esta es la verdad. Sin la traición de Alexéyev ninguna revolución habría sido posible. Pero existe la gracia divina; recordemos al Apóstol Pablo que era perseguidor de los cristianos; en cierto momento la gracia lo tocó y lo transformó en el más grande apóstol de la Cristiandad. En Rusia hemos tenido muchos grandes escritores; uno de ellos, Dostoievsky, era revolucionario y había sido condenado a Siberia; sin embargo la gracia lo tocó y se transformó en lo que ustedes conocen. El más grande teórico de la monarquía, Tijomirov⁶¹, era revolucionario, terrorista; la gracia divina lo tocó, y se transformó en el mayor teórico de la monarquía cristiana. Y acá tenemos a nuestro querido profesor Genta. La gracia divina lo tocó y lo ha transformado y aún lo tenemos acá. Bueno, eso es muy significativo. Por eso su palabra, cada vez que vengo a oírlo al Profesor aprendo algo nuevo, me fortalece en mi vida, en mi lucha. Ojalá que produzca el mismo efecto en ustedes. Aún hay

argentinos que son tocados por la gracia divina y hay por lo tanto posibilidad de salvar a este país.

Profesor Genta: Así esperamos y le agradezco que haya venido.

61.-Lev Alexandrovich Tijomirov (1852-1923). Político y escritor ruso revolucionario. En 1888 se convierte al cristinismo y pasa a ser uno de los principales teóricos del tradicionalismo monárquico ruso. Su obra fundamental El Estado monárquico fue editada en Buenos Aires precisamente por Sachnowsky (Nota del Editor).

IX

JUEVES 24 DE MAYO
DE 1973

24.

LA SUBVERSIÓN
UNIVERSITARIA

HUBO UN EMBAJADOR FRANCÉS EN RUSIA que inventó la historia de Rasputín; porque toda la novelaría en torno a Rasputín es una pura invención. Rasputín nunca fue monje, nunca fue religioso. Fue un campesino, un campesino borracho, que tenía un enorme poder de hipnosis. Nada más que con mirar a una persona le paraba una hemorragia. La dormía y le detenía la sangre que brotaba de una herida. El Zarevich, el hijo del Zar, era hemofílico, es decir, tenía esa terrible enfermedad de la sangre que no coagula por lo que cualquier herida producía unas sangrías tremendas. Había que tenerlo metido en una caja de cristal para que el pobre sobreviviera. Todos los médicos y toda la ciencia de entonces no podían hacer nada. Tal vez hoy haya algunos recursos, pero en aquél tiempo no había absolutamente nada. Pues bien, *“por las mentas”*, como dicen los criollos, se supo de este este campesino que tenía ese poder y lo llevaron a la Corte. Y lo que toda la

ciencia junta no podía hacer, lo hacía este campesino simplemente con hipnotizar al niño. De manera que, imaginense, lo tenían como a un rey, con la vida regalada, le darían lo que pedía, en fin, lo tenían ahí para asistir al zarevich cada vez que hacía falta. El hombre llegó a tener por esa razón una prestancia, un prestigio, una influencia, aunque limitada porque no tenía nada que ver con la política. La patraña tejida en torno de este personaje lo hace aparecer, primero, como sacerdote que, repetimos, nunca fue. En segundo término, como un privado y favorito de la reina con la cual han hecho la calumnias más infame porque si había un matrimonio unido ese era el de Nicolás y Alejandra. En tercer término lo presentan como teniendo un harén, ahí en la Corte, de tal manera que se ha inventado una historia falsa y folletinesca. Incluso un escritor, que ahora no me acuerdo cómo se llamaba, escribió una historia de Rasputín en uno de esos folletines por entregas que, en un tiempo, se publicaban semanalmente en *La Nación*, en *La Prensa*, en la que se relataban las cosas más monstruosas que se pueda pensar. Lo mismo en el cine: cada vez que se ha hecho alguna película sobre Nicolás y Alejandra, Rasputín aparece en la figura de un monje de manera que todo el mundo tiene esa falsa idea.

Así como se hizo la leyenda negra de España, en la que los españoles aparecen poco menos que como los explotadores más grandes del mundo, lo mismo ha pasado con Rusia, exactamente lo mismo. Así se ha tejido una leyenda, una cosa tremenda, en la que se presenta a Rusia como un país inferior, un país semibárbaro, cuando es y era un país con una civilización altísima. En la Argentina se ha publicado el mejor libro que existe en el mundo de habla española sobre Rusia, que lo ha escrito Falcionelli. Son dos grandes tomos. Uno es la *Historia de Rusia Contemporánea*, la historia de la

Rusia del siglo XIX hasta la revolución rusa; y después está la parte relativa a la Rusia soviética. Pero la parte principal y más rica es la primera en la que puede apreciarse lo que ha sido Rusia. Cualquier persona, con un poco de ilustración, que haya leído un poco a los grandes novelistas del siglo pasado, a Dostoievski, a Tolstoi, a Gogol, a Chejov, cualquier persona que frecuente un poco la música rusa, nada más que eso, se dará cuenta de que no pudo haber existido semejante literatura ni una música semejante en un país bárbaro. Precisamente el *Siglo de Oro* de Rusia fue el siglo pasado. El equivalente ruso del *Siglo de Oro Español* fue el siglo diecinueve. Ningún país del mundo puede ofrecer escritores de la altura de los que tiene Rusia. Hay que apelar a la Inglaterra de Shakespeare o la Italia de Dante o a la España de Cervantes del *Siglo de Oro*, para encontrar el equivalente de eso. Pero la idea de la gente es que es un pueblo bárbaro, donde había esclavitud, etcétera. Pero lo cierto es que cuando el Zar de Rusia, a mediados del siglo pasado, hizo lo que se llamó el proceso de liberación de los siervos, Estados Unidos tenía todavía la institución de la esclavitud en todos los estados sureños y costó una tremenda guerra, la famosa guerra de Secesión, liberar a los esclavos negros, en la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, Estados Unidos está a la cabeza de la civilización y Rusia, aquella Rusia, era una especie de país retrógrado; y la gente ha crecido en ese error. En mi caso personal, empero, a pesar de la confusión de mi formación liberal y marxista, gracias a que en mi adolescencia la literatura rusa estaba muy difundida, trabé relación con los novelistas rusos y pude conocer y admirar su grandeza. A la música no he sido muy aficionado, pero algo he escuchado. Además, toda vez que la propia Unión Soviética tiene que mostrar un exponente de cultura al mundo apela a los grandes maestros del siglo pasado.

Pues bien, esta leyenda negra, esta burda falsificación histórica, ha sido el caldo de cultivo no sólo de las masas sino, sobre todo, de las clases supuestamente ilustradas. Esa fue la obra deletérea de la universidad reformista. Recuerdo de mi época de estudiante a importantes activistas, importantes en la historia del comunismo oficial, como Héctor Agosti, Angélica Mendoza de Montero, que hacían su trabajo de captación de la juventud, siempre animada del ansia de justicia y de liberación de los pueblos. La misma retórica que se usa ahora la usaron conmigo. Era la época de Sandino, de la liberación de Nicaragua del imperialismo yanqui y salíamos a la calle a gritar; sólo que éramos un puñadito al lado de las multitudes que se observan en este momento. El centro de toda la actividad marxista en aquella época era la Facultad de Medicina, curiosamente lo mismo en la Argentina que en Chile. Este Allende, por ejemplo, que ahora está acá de visitante ilustre, era un estudiante de medicina en Chile. Es que el comunismo siempre ha actuado a través de aquellas carreras universitarias que tienen más vinculación con las personas, con el hombre. El médico, en aquellos tiempos, era distinto de lo que es ahora. Había un médico de familia; hasta en la familia más humilde había un médico al que se apelaba y consultaba como a un confidente, que entraba en la intimidad de la casa, que a veces intervenía en los problemas familiares. Si hay algo opuesto a este ideal de médico es este proyecto de Bellizi⁶², un médico comunista que está en el peronismo, de socializar la medicina. Socializar la medicina es despersonalizarla, es tratar al

62.- Alude al Dr. Miguel Enrique Bellizi (1926-1991) que realizó en 1968 el primer trasplante de corazón en Argentina (Nota del Editor).

hombre en función de las enfermedades, no del enfermo. Lo mismo pasa ahora en la universidad; ustedes habrán visto, sobre todo en los cursos de los primeros años, que en las facultades numerosas no hay ningún contacto entre el profesor y el alumno ni puede haber una relación personal. ¿Cómo va a haber una relación personal si un solo profesor tiene quinientos o mil alumnos? ¿Cómo se hace para entrar en diálogo con los alumnos? El único momento en que el profesor toma contacto con los alumnos es cuando van a dar examen, nada más, y tiene delante a desconocidos.

En aquel tiempo era distinto y la Facultad de Medicina era la que tenía la prioridad en materia ideológica porque, como dijimos, el médico era el que se vinculaba más a la sociedad, a las personas. Un ingeniero trabaja con cosas, con máquinas; un contador trabaja con números, es decir que no está en el trato humano. En cambio el médico sí y además entra en la casa. Ahora, el problema se ha desplazado y aun cuando la Facultad de Medicina siga siendo un baluarte del comunismo, la Facultad de Filosofía y Letras junto con la de Psicología y la de Sociología, está a la cabeza de la subversión en todo el país. La Facultad de Psicología es el centro de activistas más importante como se está viendo en estos días.

La estupidez humana es tan grande en nuestro país que la gente llega a las más altas jerarquías y responsabilidades sin tener la menor idea de la realidad que está viviendo. Porque no hay ni siquiera mala voluntad; muchas veces se piensa que hay conspiraciones, que hay contubernios, que hay acuerdos, y no es cierto. Lo primero que hay es una ignorancia infinita; después hay otras cosas, otras debilidades humanas. Pero lo primero es la ignorancia, no tener la menor idea de la realidad del país. Por eso usted oye un discurso de un almirante, de un brigadier o de un general y

advierde que esa gente no tiene la menor idea de la relación entre el terrorismo y la Reforma Universitaria.

El otro día me trajeron esta revista nueva, que ha salido ahora, que se llama *Cabildo*⁶³. La tapa es un gran acierto, es extraordinaria, es lo mejor de la revista. Aparece Lanusse llenando la tapa y una inscripción (que han cometido el error de no ponerla en letras grandes, la han puesto en letras pequeñas, un error desde el punto de vista del impacto) que dice así: *no hay hombre más piola que yo*. Es cierto, este es un hombre que ha trabajado de *piola* y como decía el Padre Melchiori:

“cuando nosotros, que no somos gitanos, nos ponemos a gitanear, nos ganan los gitanos verdaderos”.

Este es un hecho que se documenta en cualquier país del mundo y en toda la historia; y este caso del General Lanusse lo confirma: no creo que haya otro que lo supere. Ahora claro, Lanusse tiene que hacer ver que él ha querido esta solución, que ha querido esto, que ha puesto su cuota en pacificar al país. Pretende hacer ver que el país está, en este momento, en un proceso de pacificación. Basta abrir el diario para darse cuenta de que se intenta convencernos de que el país ha entrado en una pacificación plena, total y que los días próximos van a ser un verdadero idilio fraternal de todos los argentinos. Pero el esfuerzo de todo el periodismo junto y el de las agencias informativas, no consigue crear, ni siquiera en la víspera de la asunción del gobierno electo,

que es hoy, la imagen de un país pacificado. Ha llegado la tensión a tal grado que esta mañana ha habido un feroz tiroteo en Rosario entre el Ejército y la Gendarmería, en el que la víctima ha resultado ser un empleado de Agua y Energía al que le han traspasado la cabeza a balazos. Es decir, se ha creado un estado de verdadero terror psicológico sobre la base de anónimos, de llamados telefónicos, de listas que se publican con los nombres de los que se matan, de los que van a ser ejecutados, de los que van a morir, pero también sobre la base de hechos reales: el secuestro es un acontecimiento cotidiano que ni siquiera alcanza a inquietar a nadie, salvo a los que les toca vivir el problema.

La cuestión universitaria es grave, más grave que la cuestión militar, y la única que la supera en gravedad es la de nuestra Santa Madre Iglesia porque la dialéctica marxista dentro de la Iglesia trae consecuencias todavía más graves que las que puede producir en la universidad. Pensen que ninguno de los altos jefes militares, ninguno de los doctores universitarios, ninguno de los obispos, trata este problema concreto: ninguno alude a la relación entre el terrorismo y la Reforma Universitaria. Incluso ninguna de las publicaciones que se ocupan del problema del terrorismo trata esta cuestión, que es la cuestión vital que tiene el país.

Hoy pasaba yo por la calle Córdoba, donde están la Facultad de Ciencias Económicas y el Hospital Universitario de Clínicas. Los carteles que vi eran una cosa estremecedora, y no es cuestión de carteles, solamente, sino la acción directa que se practica en esos lugares. Ustedes advierten que dentro de un mes todo profesor que que esté a los pies de los estudiantes, enseñando lo que ellos quieren y como ellos quieren, va a desaparecer. Va a desaparecer o por sí mismo o por la acción compulsiva. Va a ser un problema afrontar la situación —les hablo a ustedes, que la mayoría

63.- Revista nacionalista, fundada por Don Ricardo Curutchet en mayo de 1973. Tomó el nombre del diario de igual orientación política, fundado en la década del 40 por Santiago Díaz Vieyra (Nota del Editor).

son estudiantes universitarios— va a ser un problema serio resistir esto, que es terrible.

No se puede, insisto, desvincular el problema del terrorismo del problema universitario. En primer lugar porque casi todos los terroristas son universitarios. Puede ser que por casualidad aparezca un obrero o un empleado, pero es muy raro; el grueso, la inmensa mayoría de los terroristas, son todos estudiantes o profesionales. En consecuencia, el problema del terrorismo en la Argentina está estrechamente vinculado con la universidad, tanto oficial como católica, que le da vuelta y raya. La *Universidad del Salvador*, en este momento, supera cualquier cosa en la materia. De manera que si un padre, por ejemplo, quiere evitar que sus hijos se contaminen y los manda a una universidad católica, se encontrará con algo que, quizás, sea aún peor.

25.

LA REALEZA
DE CRISTO

HEMOS HECHO UNA BREVE RESEÑA de lo acontecido en Rusia, en 1917. Es muy conveniente conocer estos hechos porque cuando se hace la historia de las sucesivas revoluciones del comunismo, sea en Rusia, sea en el mundo, sencillamente la falsificación es la regla aún entre los autores tenidos como anticomunistas. Es muy difícil encontrar gente que tenga conciencia de lo que era la Rusia de los Zares o cualquiera de esas grandes naciones cristianas del oriente de Europa, como Rumania por ejemplo, Polonia, Alemania Oriental, Austria, Hungría, los búlgaros, los eslovacos, los serbios, los yugoslavos. Son países milenarios, naciones que además han vivido luchando contra los enemigos del Occidente, contra los invasores musulmanes durante siglos. Esos países están hoy todos sepultados bajo el terror comunista.

El otro día me preguntaba un grupo de estudiantes de quinto año cómo podía considerarse, en la actualidad, la vi-

da de esos países detrás de la cortina de hierro; si era mejor o peor que la vida en las naciones de Occidente. Entonces les dije que hay un argumento sencillo que cualquier persona de sentido común puede hacer y entender: la Revolución Rusa no es de hace cinco ni diez años, tiene cincuenta y cinco años; y cincuenta y cinco años son muchos años. Vamos a suponer que la economía socialista, el ordenamiento socialista de la convivencia hubiese logrado un alto nivel de vida material, una gran expansión humana, una verdadera prosperidad, un establecimiento confortable de todo el mundo, que la sociedad se sintiera, en fin, colmada por entero, ¿cuál sería en ese caso la mejor propaganda de Rusia? Pues abrir sus puertas para que todos pudiesen ver el paraíso y hasta facilitar y pagar el viaje y, sobre todo, permitir que los rusos salgan libremente a proclamar por el mundo la grandeza, la prosperidad y todas las ventajas logradas por el socialismo. Pero resulta que la realidad es muy otra: de la Unión Soviética no puede salir nadie sin permiso especial y sin dejar, como rehén, algún familiar por si acaso se le ocurre cometer algún pecado de desviación afuera. Entonces le liquidan la familia. El pobre diablo que sale tiene que volver sin haber pecado contra la ortodoxia del régimen. Es el sistema que se usa. Pero, además, si usted va de visita, como turista, le controlan todos los lugares adonde va y sólo puede ir a determinados lugares. La vigilancia es extrema; la mucama del hotel, por ejemplo, es una persona que está exclusivamente para ver lo que hace o dice y comunicarlo enseguida. En el restaurante usted no puede ni abrir la boca y guay que se acerque a un ruso y se ponga a hablar con demasiada intimidad con él porque inmediatamente el ruso es sometido a un interrogatorio; y si no dice lo que habló y sobre todo si llega a mentir... bueno, allí no hay problema, ustedes entienden... No es como en

la Argentina que a los asesinos se les levanta la pena de muerte, se los amnistía, total la gente dice, *"al General fulano no lo resucitamos aunque su asesino esté preso"* o *"al Agente de policía mengano no lo resucitamos porque ya está muerto"*. En nuestra Argentina a los asesinos se los exalta. Son una juventud ardorosa, pasional, idealista, patriótica, heroica, que está convencida de que está liberando a la Patria.

Por eso, verán ustedes que el primer acto de este gobierno va a ser un acto de sometimiento total al terrorismo que es la liberación de todos los asesinos. Como ustedes se dan cuenta, la amnistía que se prepara no es para los que están sospechados a disposición del Poder Ejecutivo porque le encontraron folletos en la casa o estaban en una manifestación o intervinieron en un tumulto; esos son amnistiados en cualquier tiempo y lugar sin ningún problema. Lo que le interesa al terrorismo es que los asesinos salgan, y salgan en figura de héroes, para seguir matando; y aunque los manden en un avión a Chile, pasará como con Santucho, es decir, volverán y a los pocos días estarán acá otra vez. Cualquier persona razonable comprende que esto va a ser así.

Vuelvo a lo de antes: la tremenda gravedad del problema deriva en gran parte de la ignorancia de la realidad. La ignorancia es la causa real, como tantas veces hemos insistido aquí, de todos los males. Después se agregan los otros vicios. Porque, por ejemplo, el que ignora la realidad no puede ser valiente, en el verdadero sentido de la valentía, porque esta virtud tiene que estar medida por la prudencia. Siempre ha habido delincuentes feroces que enfrentaron con decisión a la policía. Pero la valentía es otra cosa; la valentía como virtud está informada por la prudencia, al igual que todas las virtudes morales, y la prudencia a su vez está informada por la caridad que es la verdadera medida de todas las virtudes.

Estamos viviendo un momento tal de ignorancia y de confusión que aún la gente que se entrega a los ejercicios espirituales o cosas similares, buscando con toda sinceridad una renovación interior y logran, sí, ese objetivo, no superan, sin embargo, esta ignorancia respecto de la naturaleza del proceso revolucionario y de sus verdaderas causas. En esa gente, incluso, se advierte una gran dificultad para entender la realeza de Cristo en lo temporal; porque la parte más difícil de admitir en este momento es la realeza de Cristo. Los cristianos son propensos a aceptar esa realeza en el orden interior, en la propia vida, hasta en la vida de la familia, en la profesión que cultivan; pero esos mismos cristianos piensan, y actúan en consecuencia, que hay un terreno que está vedado a Cristo, que es el terreno de la política. Pero si Cristo es Rey y es Soberano y el verdadero y único Soberano de todo lo temporal, es también soberano en la política. En consecuencia en este momento, en Argentina, se plantea a todo cristiano este problema: ¿quién es el soberano en la Ciudad? ¿Cristo o el número? ¿La soberanía de Cristo o la soberanía popular? Yo pregunto, ¿dónde está Cristo en la política? No está en ninguna parte.

No es que los Cursillos⁶⁴ sean malos, pero en política lo que cuentan son los resultados no las intenciones; hay que darse cuenta de eso. No puede darse una cosa más parado-

64.- Se refiere a los Cursillos de Cristiandad, movimiento eclesial mundial gestado en España a partir del año 1940 e iniciado con el llamado "Primer cursillo" celebrado en Mallorca, en enero de 1949. El Papa Paulo VI aprobó definitivamente sus reglamentos en 1963. Tuvo y tiene una importante presencia en la Argentina. La alusión de Genta no supone un cuestionamiento del movimiento en sí mismo ni de sus objetivos ni de su espiritualidad; sólo se refiere a determinados sectores de laicos (algunos vinculados con la llamada Revolución Argentina, del General Onganía) que frecuentaban dichos Cursillos pero en su acción política, según opinión de Genta, distaban de promover un orden político cristiano. Genta veía en ellos un divorcio entre una sincera y auténtica piedad personal y la acción pública (Nota del Editor).

jal que esta: a un individuo que vive perfeccionándose interiormente para alcanzar la plenitud de la vida cristiana, le toca ir a la función pública; y cuando llega allí al único que no tiene en cuenta es a Cristo. Ni hablemos de la Santísima Virgen: evidentemente, si se ignora al Hijo la Madre no cuenta, o cuenta menos. Aunque se vaya, como lo hizo Onganía⁶⁵, a Lujan, en peregrinación y se ponga a la Patria a los pies de la Virgen —lo que es siempre y en sí misma una cosa buena—, si después, en los hechos políticos, ese espíritu mariano ni esté presente, ¿de qué vale? Porque si no está presente, me quedo con el ateo. Al menos el ateo niega a Cristo y si Cristo está ausente en su política es consecuente con su posición. Pero el otro confunde, lo que es peor.

65.- Genta mantuvo, desde el principio, una oposición muy firme y frontal al Gobierno del General Juan Carlos Onganía (1966 -1969) a quien reprochaba, fundamentalmente, dos cosas. la política económica y la política militar. Con los años, ya despojado Onganía del gobierno por la conspiración de Lanusse, Genta y Onganía tuvieron varias entrevistas en las que pudieron conversar con sinceridad y mutuo respeto. Usted se opuso mucho a mi gobierno, le habría dicho el General en cierta ocasión, en tono de amable reproche. A lo que Genta habría respondido: *por las mismas razones que lo hicieron caer, es decir, haber alentado los intereses económicos que terminaron con su gobierno y por no haber destituido a Lanusse quien acabó traicionándolo* (Nota del Editor).

26.

LA DIALÉCTICA
DEL TERROR

UNA DE LAS INFLUENCIAS DECISIVAS para el desarrollo de un pueblo es, en primer término, la que ejercen las legítimas superioridades. Por eso, lo que más debe cuidar un pueblo, una nación, es la renovación continua de las legítimas superioridades, es decir, que los más capaces, sean pobres o ricos, puedan llegar a la plenitud de su capacidad para irradiar ejemplarmente su sabiduría sobre el pueblo, sobre la comunidad, levantándola con el peso de la ejemplaridad que dimana de la real y verdadera sabiduría.

Pues bien, mediten ustedes sobre la universidad argentina, hoy. Es evidente que la universidad, en el plano natural, es el lugar donde se cultiva el pensamiento que eleva a una nación o la degrada. Si la gente al menos conservara el sentido común, que es una sabiduría ingenua, ello sería una base para el verdadero ejercicio de la filosofía porque la filosofía es el sentido común críticamente asumido, críticamente desplegado. ¿Por qué decimos que el sentido común

es una sabiduría ingenua? Porque la inteligencia está hecha para la verdad, para el saber y la verdad, y se mueve hacia ellas naturalmente. Lo que pasa es que sin revisión, sin crítica, sin ese camino de reflexión, paso a paso, caemos fácilmente en error y confusión.

En este momento, la República Argentina, el Estado Argentino, el pueblo argentino, están sometidos a la acción de aquel que es el fruto de la universidad argentina: el subversivo terrorista. El lugar que debieran ocupar los sabios, los verdaderos sabios, los verdaderos teólogos, los metafísicos, los altos matemáticos, los físicos, médicos e ingenieros, ese lugar lo ocupa el terrorismo subversivo. El terrorismo es indivisible de la universidad argentina y, sobre todo, de la historia de la universidad argentina a partir de 1918 cuando triunfó el comunismo en la universidad oficial a través de la instauración de eso que se llama la Reforma Universitaria. Hace cincuenta y cinco años que las generaciones argentinas dirigentes están conformadas en la mentalidad marxista. Y ahí tienen ustedes los frutos. Que esos frutos se den, ahora, a la sombra del peronismo responde a la táctica señalada por Lenin en *El Estado y la Revolución*. ¿Dónde debe estar el comunismo? Donde está la masa. ¿Dónde está la masa argentina? En el peronismo. Luego, la universidad comunista, comunizada, se pone a la sombra del peronismo, como ya lo hemos dicho.

Se ha consumado el proceso de institucionalización. Mañana la República gozará de un nuevo gobierno, popular, legal, verdaderamente institucional, dentro del régimen democrático y liberal de la Argentina⁶⁶. La primera observa-

ción que voy a hacer es la siguiente: hoy en el país predominan de una manera arrolladora los enemigos del liberalismo económico. Todos son antiliberales en materia económica pero no lo son en materia política. Los mismos que proclaman una ardorosa oposición al liberalismo económico son adictos al liberalismo político. Prácticamente todo el nacionalismo argentino es radicalmente liberal en este momento en política y, por eso, exhibe una proclividad inexorable hacia la extrema izquierda, hacia el marxismo, cosa que no ocurría cuando yo era joven. Porque el nacionalismo de mi juventud, era sostenido y alentado por la gravitación de los grandes movimientos nacionalistas europeos, principalmente por el Fascismo italiano, más tarde por la gravitación de la España de Franco, por la *Falange*, por los *Requetés* y también por la del Portugal de Oliveira Salazar. Como esos grandes nacionalismos, con todos sus errores y limitaciones, fueron derrotados en la Segunda Guerra Mundial, a partir de la postguerra, es decir, del año 1945, se produce un fenómeno que podríamos caracterizar como la aparente nacionalización del comunismo. Si se quiere fijar el momento en que el comunismo abandona aparentemente su raíz atea, apátrida, radicalmente anticristiana, totalmente desarraigada del sentido nacional, se lo encuentra en el año 1944 cuando Stalin disuelve la *Tercera Internacional*. La Tercera Internacional es la que se reunió en Moscú en el año 1919, ya triunfante la revolución comunista de Lenin en Rusia; su programa fue expandir la revolución comunista al mundo entero llevando como estandartes su materialismo ateo, su dialéctica histórica, su bandera roja con su hoz y martillo y el canto de la *Internacional*. Esto dura hasta 1944, en que cambia la táctica comunista en el mundo entero y el comunismo asume un sesgo nacionalista y acristianado. Desde entonces, la revolución comunista avanza de-

66.- Se refiere al Gobierno encabezado por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima que asumió el 25 de mayo de 1973 que tendría una duración efímera.

trás de la cruz y de las banderas nacionales. No hay enemigos a la izquierda. Después de 1945 los únicos enemigos somos lo que estamos a la derecha. Esto de estar a la derecha, lo digo así simplemente, por contrariedad, para considerar términos contrarios; no hablo de la derecha en el sentido de la plutocracia, de la oligarquía, que nunca fueron derecha en ninguna parte del mundo. Hablo de la derecha en el sentido del arraigo a la tradición espiritual e histórica de las naciones cristianas. Hablo de derecha en el sentido de adhesión al orden natural y cristiano de la vida, en la familia, en el municipio, en la escuela, en la universidad, en la empresa, en el Estado. Hablo de derecha en ese sentido de adhesión a la civilización cristiana occidental, en el orden de sus verdades esenciales, en el orden de sus instituciones, de sus jerarquías naturales. Porque no se trata de ir avanzando en una línea progresiva, dejando atrás el pasado como algo superado. Comprendo que, por ejemplo, todo lo que yo personalmente he escrito se considere inactual, intempestivo, anacrónico. El otro día un profesor peronista, católico, theillardista, le comentaba a otro profesor que, a pesar de ser peronista, me estima realmente. Le decía: para mí Genta, claro, está cuarenta años atrasado; quería decir que lo que enseñó es algo que está cuarenta años atrasado. Cuando este amigo me comentó este episodio — no les voy a decir la repuesta que él le dio porque es un poco exagerada — yo le dije: mire, don Elias, yo no estoy atrasado cuarenta años, yo estoy atrasado más de veinte siglos porque lo que enseñó comenzó allá por el siglo cuarto o quinto antes de Cristo, luego culminó, tuvo una primera culminación decisiva con la venida de Nuestro Señor, luego tuvo otro momento de real grandeza y proyección ecuménica en el siglo XIII que es el gran siglo de la Cristiandad... De manera que lo que yo enseñó es realmente anacrónico. Pero no es

un anacronismo de cuarenta años, sino de más de veinte siglos.

Porque lo que yo llamo derecha, para oponerlo a esa izquierda atea, apátrida y desarraigada de todo orden natural de la existencia humana, es precisamente la restauración en Cristo de todas las cosas, que es restablecerlas en su verdadero orden, en su orden esencial, en su orden natural. Lo cristiano y lo natural, son una y la misma cosa. ¿Quién es el autor de la naturaleza? El autor de la naturaleza es Nuestro Señor Jesucristo, el mismo que nos ha redimido del pecado y de la muerte. Él es el autor de la naturaleza. De modo que todo lo que es natural, es cristiano. Por eso está bien aquello que el alma humana es naturalmente cristiana. Antes de serlo sobrenaturalmente por el sacramento del bautismo, el alma del hombre es naturalmente cristiana porque es el Verbo que nos ha creado, el que nos ha hecho a su imagen y semejanza, el que nos provee de esta alma para siempre.

En general el hombre no aprecia debidamente lo que es el ser hombre, ni el destino del hombre, ni el fin para el que existe; porque aún confesándose cristiano y aún practicando el culto, no tiene en cuenta, permanentemente, que lo principal de él viene directamente de Dios. Nuestros padres nos engendran en la carne o engendramos en la carne a nuestros hijos, pero el alma de cada uno de nosotros, la da directamente Dios. Este origen, pese a que todo tiene un origen divino, en el caso nuestro, del hombre, es un origen preferencial. Dios se ocupa personalmente de darnos a cada uno de nosotros aquello que nos distingue como personas, aquello que nos concede una dignidad superior a toda otra criatura del mundo visible, aquello que hace que tengamos un destino eterno. En consecuencia, si yo respeto el orden natural ya estoy, en cierto modo, encaminado al sentido cristiano de la vida. Y Cristo, el Verbo de Dios hecho

hombre, ha venido a restaurar esa naturaleza que nosotros habíamos lesionado, herido, deteriorado por el pecado. Y ha venido además, a devolvernos a la unidad con nuestro fin. Porque la esencia del pecado es que separa a la criatura de su Creador; y la criatura separada de su principio y de su fin, se corrompe. El hombre, dividido de Dios, se hace inhumano, menos hombre; y dividido de Dios se divide del prójimo y se divide de sí mismo.

Muchas veces he comentado que el egoísmo, la inclinación egoísta que es congénita en cada uno de nosotros, esto de buscar el propio interés (se ve en los chicos, apenas nacidos, el aferramiento que tienen por las cosas, la lucha por retenerlas; si usted le compra a su hijo un juguete tiene que comprarle otro igual al otro porque si no ahí hay un enfrentamiento) no es una inclinación natural, es antinatural. Nacemos con ella, es en nosotros algo casi incoercible, pero no es una tendencia natural; si fuera natural sería obra de Dios y el autor del egoísmo sería nada menos que el Amor, lo cual no puede ser. Además, el egoísmo es antisocial y la condición social es natural al hombre, por lo tanto el egoísmo no es nada que sea natural aún cuando sea congénito. Estas aclaraciones son fundamentales. Por otra parte se da ese apartamiento de Dios que Cristo ha venido a superar para obrar en Él el encuentro entre Dios y el hombre uniendo en su Persona Divina su naturaleza divina y la naturaleza humana. Por eso ese Cristo, cuya imagen nosotros adoramos en la Cruz, es Dios, además de ser hombre; el que ha muerto es el hombre, para resucitar; y ha resucitado porque es Dios. Pero la persona de Cristo es divina, la naturaleza es divina y es humana, son dos naturalezas que están fundidas pero no confundidas entre sí. ¿Y unidas en dónde? Donde está el supuesto, la subsistencia, esto es, en la persona, en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, en la persona del Verbo de Dios.

¿Y por qué Dios, dentro del plan divino de la Redención, se hizo hombre? Precisamente para aproximarse al hombre. Para poder hablarle al hombre cosas divinas en lenguaje humano, para poder obrar de un modo humano cosas sobrehumanas y que el hombre pudiera entender. Todo lo que Él dice y todo lo que Él obra, no es solamente fuerza redentora del Dios hecho hombre, que hace el camino del sacrificio para rescatarnos, sino que es, además, instrucción y ejemplo para que nosotros hagamos lo mismo con su ayuda porque el precio de la salvación es ése. Y observen qué cosa maravillosa: es la persona del Hijo la que se ha encarnado, la persona de la sabiduría de Dios, la Verdad de Dios. Por eso, esa Verdad que nos redime es la Verdad que nos ha creado; son indivisibles. Y por eso, el Reino de Cristo sobre el hombre es un reino total. Nada del hombre puede estar ausente de Cristo, de su verdad, de su amor, de su justicia; le pertenece todo el hombre. Y le pertenece doblemente: porque lo ha creado y porque lo ha recreado, porque lo está recreando constantemente. En consecuencia yo no le puedo restar nada a Cristo. El hecho mas grave en nuestro días — incluso en los esfuerzos por dar una perfección espiritual, sobrenatural, católica, a la vida de las personas — es esta división que se opera entre lo personal, lo familiar, lo profesional e, inclusive, lo político.

27.

LA UNIVERSIDAD
Y EL ESTADO

LO POLÍTICO es la cosa más seria que hay en el orden temporal porque el hombre, como decía Aristóteles, es un animal político. La *Polis*, el Estado, es la comunidad perfecta en el orden temporal, porque es en ella en donde el hombre alcanza la suficiencia de la vida. El Estado, sociedad política, es cosa natural, como la familia. Pero la familia y el Estado son distintos. La familia tiene una relación más íntima, más profunda, con la persona de cada uno. La persona de cada uno de nosotros sólo tiene un lugar natural para su cuidado en la familia porque solamente los padres, naturalmente, tienen el cuidado de la individualidad de cada uno de sus hijos. Cuando el hijo pasa a la escuela, la educación adquiere un carácter común, un carácter general; habría que poner un maestro para cada alumno si se pretendiera que el maestro atendiera la individualidad de cada uno de nosotros. Es fácil darse cuenta que la familia es lo primero, lo más esencial e importante,

porque tiene el cuidado de la persona singular. Puede haber substitutos, suplentes, pero los suplentes son suplentes. Normalmente, el titular es insustituible. Por eso Cristo ha hecho de la familia, del matrimonio que es su fundamento, un sacramento; le ha dado el peso de un sacramento, una cosa sagrada. En cuanto al Estado, institución natural como la familia, Cristo no ha hecho otra cosa que confirmar, elevar y santificar su existencia dándole el insustituible valor único que tiene en orden a la perfección del hombre. El Estado, pues, es una cosa de orden natural, el lugar natural donde el hombre alcanza esa perfección natural del ciudadano. Lo importante es que justamente el Estado tiene como cuidado principal aquello que es lo primero en el orden comunitario, después de Dios, que es el cuidado del bien común. Este principio del bien común hace que el Estado tenga ingerencia en todas las actividades que se desarrollan dentro de la Nación, soberanamente integrada en el Estado Nacional, que es su forma más natural, más normal y propia. Pero esa presencia del Estado no es para adular, avasallar o absorber a las personas sino precisamente para protegerlas, cuidarlas y permitirles su desarrollo integral. El cuidado del bien común no es para hacer de la familia una institución del Estado sino para que el Estado respete, proteja y cuide a las familias constituidas según el orden natural y cristiano, si se trata de cristianos.

Ahora bien, tampoco corresponde hacer de la Universidad una institución del Estado. La Universidad puede ser fundación del Estado, puede ser fundación privada, pero el Estado, que tiene como cuidado primero velar por el bien común, lo que debe cuidar es que la Universidad se configure, se estructure y se desenvuelva dentro de su orden propio. Existe entre el Estado y la Universidad, una relación que el padre dominico Petit de Murat, fallecido el año

pasado, discernía con verdadera precisión, en una de sus conferencias allá en Tucumán. Dice estas dos cosas que son fundamentales y dignas de meditar:

“El Estado depende de la Universidad en la misma proporción en que la prudencia, en que la virtud prudencial que es propia de la política del Estado, depende de la sabiduría. El Estado, a su vez, por ser el órgano de la prudencia con respecto de todo bien que ha de lograr la comunidad, es superior a la Universidad. Hay una relación de mutua dependencia”.

Por un lado, la Universidad depende del Estado y el Estado es superior a la Universidad en cuanto que la universidad tiene que estar encuadrada como todas las otras instituciones y actividades de las personas privadas. De ahí el principio de subsidiariedad que estableció Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno*; el Estado que vela por el bien común, debe estar atento frente a toda desviación y distorsión del orden natural. Porque el orden natural asocia las instituciones o las actividades humanas al bien común, porque el hombre es naturalmente social y político. De manera que las actividades que desarrolla personalmente o asociado con otros, o a través de instituciones, todas tienen que estar conformadas de tal modo, que concurran al bien común. Si lo hacen espontáneamente, el Estado no interviene y protege. Pero si hay distorsión, si hay falencia, si hay fracaso, si hay impotencia, entonces el Estado interviene para restablecer el orden natural, en función supletaria, o subsidiaria.

Pero fíjense qué cosa maravillosa es esta que les voy a comentar detenidamente. Porque el gran problema de la Patria reside allí. El Estado depende de la Universidad en el mismo sentido y en la misma proporción en que la prudencia depende de la sabiduría. ¿Y cuál es el lugar propio

donde se estudia, se enseña y se aprende la sabiduría? ¿Cuál tiene que ser el lugar propio? La Universidad, ahí está el más alto nivel del saber y de la verdad. Pero al saber y a la verdad no se los puede coaccionar, no se los puede determinar desde el Estado. De aquí que el Estado — cuya virtud propia se nutre de la sabiduría, que es sabiduría práctica, la prudencia — depende de la Universidad en cuanto la Universidad es el lugar de la sabiduría divina y humana y de los más altos niveles de todas las otras disciplinas teóricas y prácticas.

La universidad tiene que ser autónoma por la razón sencilla de que es la persona humana la que tiene acceso a la verdad. Usted no puede imponer algo que tiene que ser el resultado de la maduración y la perfección interior de la persona. Entre Estado y Universidad, en orden al bien común, el Estado es superior a la universidad. En orden al saber y a la verdad, el Estado depende de la Universidad. Por eso tiene que ser también principal cuidado del Estado que la Universidad sea el lugar natural y propio donde su cultiven los más altos niveles de todos los saberes teóricos y prácticos, contemplativos o técnicos, desinteresados o instrumentales, grados del saber y de la verdad que culminan en la sabiduría humana y divina.

La Universidad es la última fuente natural de la sabiduría, y no puede en este sentido ser presionada por la potestad civil en la medida en que ella es el lugar donde se cultiva lo que es lo más autónomo, casi diría yo lo más soberano que existe. Por eso Aristóteles, cuando se refería a las características o cualidades del sabio, decía estas tres cosas, en el *Libro Primero* de la *Metafísica*: sabio es aquel que sabe todas las cosas, en el modo en que le es dado al hombre saber, que es en sus primeros principios. Porque ningún hombre ni todos los hombres juntos de todas las generaciones

de todos los tiempos pueden agotar el saber particular y detallado de las cosas. Pero cuando usted las sabe en su razón de ser y de existir, usted las sabe todas, porque las conoce en el principio de donde proceden, y en el fin hacia donde se encaminan. Es una manera de saberlo todo. Además, dice Aristóteles, sabio es aquel que sabe las cosas arduas y difíciles, no las fáciles y comunes. Porque el saber, es selectivo. Usted lo ve, en la primaria, en la secundaria, en la universidad. Hay aquel que es una luz, aquel que tiene una capacidad recibida de Dios que lo eleva al más alto saber y comprensión en una disciplina particular, determinada, o en las disciplinas universales; y hay aquel que apenas puede recorrer un tramo y nada más. El saber es aristocrático; y es aristocrático, simplemente porque Dios ha distribuido los talentos de un modo que es el más opuesto a la igualdad democrática. Dios no es democrático en nada. A cada uno le da talentos, disposiciones, aptitudes distintas y espera de cada uno de acuerdo a lo que le ha dado. Eso sí, ahí hay igualdad, porque si dio pocos talentos no va a pedir mucho rendimiento. Pero si te ha dado mucho, tienes que rendir mucho. El saber es eminentemente aristocrático por eso la Universidad tiene que ser eminentemente selectiva. Estas “*universidades del pueblo*” son las universidades que descienden al nivel de lo más ínfimo, de lo más superficial. Por eso decía Schopenhauer que a medida que se extiende, la Universidad, desciende. La Universidad es una vertical y por eso su corrupción afecta a toda la sociedad.

El nuevo gobierno, que asumirá mañana, está ya sometido y entregado totalmente al terrorismo. Si ustedes me piden una prueba, les digo: la ley de amnistía indiscriminada. Ese será el primer acto del gobierno. ¿Cual va a ser el segundo acto? El segundo acto va a ser erigirlo al señor Perón en Teniente o Capitán General. Hay un Tribunal de Honor

de cinco Tenientes Generales, que lo ha degradado. Ustedes se dan cuenta la obra maestra del terrorismo, la autoliquidación moral, definitiva, de las Fuerzas Armadas de la Nación, principalmente del Ejército. ¿Y de dónde procede esta dialéctica de este proceso que explota los resentimientos y los revanchismos? De la universidad. Todos los elencos, todos los comandos terroristas, son universitarios, estudiantes o profesionales. Lo mismo que fueron en Rusia, en China, en cualquiera de las naciones; lo mismo en Cuba, lo mismo en Chile: son todos universitarios. Por eso quería señalarles este punto. Verán ustedes lo que va a ocurrir. De entrada, nomás, la dialéctica del terror va a adquirir en la Universidad —ya lo está adquiriendo en este momento— una dinámica arrolladora. ¿Acaso va a ser el gobierno del señor Cámpora y de su ministro Taiana⁶⁷, universitario, eminente profesor universitario —que, según dicen va a ser el ministro de Educación— el que va a poner coto al terrorismo universitario, el que va a enfrentar las exigencias estudiantiles, el que va a ordenar jerárquicamente la autoridad de las cátedras? Medite cada uno razonablemente en lo que toca a su experiencia. Si este gobierno militar que acaba mañana ha estado a los pies de la universidad terrorista, no ha sido capaz de contenerla ni siquiera cuando regía la pena de muerte (el terrorismo la aplica sin piedad todos los días), ¿va a ser este nuevo gobierno el que va a frenar al terrorismo, a su socio, a su compañero de ruta? ¿En qué lugar del mundo ese socio fue eliminado? Hubo uno, que hay sí que nombrar: España. Pero, ¿cuanto costó? Un millón de

67.- Jorge Alberto Taiana (1911-2001). Médico y político argentino. Fue Ministro de Educación entre 1973 y 1974. Entre 1984 y 1989 fue Embajador en Yugoslavia (Nota del Editor).

muerdos, un millón de desterrados y la ruina de casi toda España — Ese fue el precio que hubo que pagar en el único lugar en el mundo, hasta la fecha, en que fue vencido el terrorismo universitario; no hay otro lugar. Y también allí la reacción fue tardía, por eso costó tanto. Hay que reconocer, el único país en el mundo, preservado por la Santísima Virgen, por su fidelidad a Ella y por preferencia de Ella, porque amar es preferir. El amor tampoco es democrático e igualitario; no se ama igual a todos. Tenemos que amar a todos nuestros semejantes pero nadie diga razonablemente que los ama por igual. Hay los que son más próximos y los que son más lejanos. Cristo, amaba con preferencia, tenía sus preferidos, el Evangelio lo destaca. ¿Acaso amó igual a todos sus discípulos? ¿Acaso no fue aquel que estuvo más próximo a su corazón que se llamaba Juan? Pero cuando tuvo que elegir al gobernador de la Iglesia no eligió al que más amaba sino al que era más capaz para esa misión, que era Pedro. Porque Cristo no podía confundir esa preferencia de su corazón con la virtud prudencial. Esto es importante. Porque en general los hombres eligen a sus favoritos. Y el asunto se pone grave porque a veces no coincide el que uno ama más con el más capaz para una cosa determinada. Porque si ustedes quieren aprender un poco de política, ahí están los *Libros Sagrados*; si quieren aprender un poco de historia contemporánea, ahí están los *Libros Sagrados*. Claro está que si me oyera ese profesor que dijo que yo estaba atrasado cuarenta años diría que realmente esto es un atraso mucho mayor.

El verdadero problema está en la Universidad. Más que en las Fuerzas Armadas, más que en los cuerpos profesionales, más que en los sindicatos obreros pero no tanto como en la Iglesia. Porque la Iglesia, ya trasciende el plano natural, es una institución sobrenatural. La Iglesia es cosa

de Dios. El hombre puede hacer las cosas más terribles. La primera Iglesia ya lo tuvo a Judas y la Iglesia tendrá Judas hasta el fin del mundo. Y Judas no era uno cualquiera, no era uno de afuera, era uno de adentro. Porque la traición siempre viene de adentro, no de afuera, los verdaderos enemigos no están afuera, están adentro, y eso es lo terrible de la traición. Por eso, cuando Napoleón le dijo al Papa: “*si yo quisiera arraso con todo, no quedaría nada de ustedes*”, el Papa lo llamó a la reflexión y le respondió:

“si nosotros no hemos podido destruir a la Iglesia con nuestras felonías durante diecinueve siglos, ¿la va a destruir usted?”

En consecuencia nosotros vamos a asistir a horas realmente graves. Paja ustedes, jóvenes, que estudian en la universidad, va a ser un problema, pero hay que afrontarlo. Porque este es el momento del testimonio. No en el sentido de ir a hacer cosas que son imprudentes. Uno debe resistir; ahora no pueden hacer otra cosa que resistir unidos. Unidos en la amistad y en el amor, resistir y defenderse con todos los medios si se es atacado. Porque, por el momento, el predominio del enemigo de Dios y de la Patria es total, es prácticamente avasallador. Cuando yo actué en la universidad, la cosa todavía se podía resolver de un modo no tan violento. Hace veintiocho años, en la Universidad Nacional del Litoral, tuve el honor de ser el primer rector de una universidad argentina que honrase al General San Martín en un acto realmente memorable, de lo que hay algunos testimonios fotográficos. Y ustedes pueden ver una multitud, una juventud férrea, que colmaba el anfiteatro de la Universidad del Litoral. Las cosas han cambiado porque en veintiocho años los enemigos han hecho un camino arrolla-

dor. Tan arrollador, a pesar de que en la primera etapa del peronismo la Reforma Universitaria estuvo en contradicción con la política oficial, con el peronismo al punto de que en diez años no pudieron conquistar nada ni hacer nada. Hubo cientos de profesores, muchos de ellos muy capaces. Hubo, también, algunos, que eran los llamados “*flor de ceibo*”, que de la calle pasaban a la cátedra. Pero había gente capaz, que me voy a abstener de nombrar; y sin embargo, repito, en diez años no conquistaron a nadie. Cuando cayó Perón en veinticuatro horas los echaron a todos sin que nadie saliera en su defensa. Porque usted no puede comunicar la sabiduría en un régimen de servilismo y adulación. Si soy profesor, ¿qué puedo enseñar si tengo que vivir rindiéndole pleitesía al que manda, si tengo que iniciar las colectas, si tengo que firmar que se lo haga doctor *honoris causa* al que manda? No puedo gravitar en nada. Aunque posea un gran saber, no puedo ser escuchado. Este es el problema.

Pienso siempre que a mí, personalmente, Dios me ha preservado de un modo especial. No sé cual será mi destino en los días subsiguientes, pero me ha preservado. Perón me hizo echar por este que va a ser Ministro del Interior, el doctor Antonio Benítez⁶⁸; fue su primer acto cuando asumió el Ministerio, en mayo de 1945. La cosa fue seria y dura porque además me echaron con una difamación que persiste hasta ahora. Mis enemigos siempre se han ocupado de ello. Mis camaradas nacionalistas y católicos guardan un silencio mortal sobre mi persona porque soy un testigo del

68.- Antonio J. Benítez (1903-1992). Abogado y político peronista. Fue Ministro de Justicia entre 1973 y 1974 y luego Ministro del Interior en 1975. En 1945, siendo Ministro de Justicia y Educación firmó el Decreto que dejó cesante de todos sus cargos al Profesor Genta (Nota del Editor).

cual sólo se van a ver liberados cuando ya no esté más en este mundo. Y fui preservado. ¿De qué? De la humillación de la inteligencia, de la humillación del servilismo, la adulación, la prepotencia. De manera que ese mal, que fue grande, fue el gran bien que yo he recibido. Vino después la Libertadora y me echaron, es decir, me mantuvieron echado con tanta saña o más todavía que los anteriores, por estas cosas que estoy comentando, que no es otra cosa que lo que he enseñado durante toda mi vida. Y me hicieron un gran favor porque a mí mañana me pueden liquidar por mis ideas pero no por mis actos serviles, por iniquidades o violencias porque soy el “*decano de los cesantes*”, nadie tiene una antigüedad mayor que yo y reivindico ese privilegio.

Se dan cuenta, pues, lo que es un pensamiento libre. Para poder comunicarlo, y con autoridad, hay que ser verdaderamente libre. El Estado no puede presionar la Universidad porque la universidad es el lugar natural de la sabiduría y de la verdad. ¿Cómo va a ser uno libre en la verdad si está presionado, si está coaccionado, sometido? ¿Cómo va a poder gravitar con su palabra y consu testimonio sobre la juventud? El precio que hay que pagar es caro, pero al fin y al cabo yo he sobrevivido hasta el día de hoy y estamos aquí reunidos todavía; y vamos a continuar hasta que nos sea permitido. ¿Por qué enseñé en mi casa desde hace veintisiete años? Porque me quitaron todos los otros lugares. Ahora no me pueden quitar nada, ni siquiera el lugar donde estoy — y estaré ya por poco tiempo — porque es hora de que me jubile y que me jubile antes de tener que irme de otro modo porque si la cosa sigue no se va a poder respirar. El que quiera o el que tenga que sobrevivir porque es el pan de su casa, de los suyos, va a tener que someterse al peor de todos los despotismos, en nombre de la soberanía popular y de la sagrada Constitución.

Por eso recuerden estas posiciones y precisiones del Padre Petit de Murat que me complace recordar aquí porque ese fue un varón santo: el Estado depende de la Universidad en la misma proporción en que la prudencia depende de la sabiduría. Porque la prudencia es obrar la sabiduría, obrar la verdad. Cuando yo obro en conformidad con la verdad soy prudente y la posesión de la verdad es la sabiduría. Pero, a su vez, el Estado, por ser el órgano de la prudencia con respecto de todo bien que ha de lograr la comunidad, es superior a la Universidad; el Estado debe velar y tiene que intervenir si la Universidad se aparta de su fin natural. Tiene que intervenir por el principio de subsidiariedad al que nos habíamos referido antes. Y observen esto que nos devuelve al tiempo de la Universidad de París, donde enseñaron Santo Tomás y San Buenaventura, aquella Universidad que fue la luz del mundo como había sido antes la Academia de Atenas, el Liceo Aristotélico, luz del mundo. Una luz que no podía ser presionada; los que cultivaban esa luz no podían hacerlo bajo presión. La Universidad es última, dice Petit de Murat, frente a la sabiduría y no puede en este sentido ser presionada por la potestad civil. Aquí tienen, pues, estas precisiones y con ellas la razón por la que decimos que el problema más grave en el plano humano que tiene la República Argentina hoy reside en la Universidad.

La Universidad no da en estos momentos sino estos frutos de muerte que se concretan en el terrorismo. El terrorismo es el fruto de la Universidad surgida de la Reforma Universitaria. El que no comprenda esto no puede entender nada de lo que está pasando. Incluso no puede entender por que razón los hombres de armas, cuando les asesinan a sus camaradas, permanecen incapaces, hasta el día de hoy, de toda reacción adecuada, proporcionada. ¿Cómo pueden

aceptar la libertad de los asesinos de sus camaradas y de los otros ciudadanos? ¿Cómo pueden aceptar que un General degradado sea restituido y elevado a la más alta jerarquía? Todo esto se explica por que la inteligencia ha sido disminuida, la verdad ha sido envilecida y degradada. La inteligencia no es todo pero es casi todo. Para que la inteligencia pueda dar frutos de vida, para que pueda lograr la conquista y la comunicación de la verdad, tiene que ser realmente libre. En la medida en que uno posee la verdad es más libre.

Frutos de vida de la inteligencia universitaria son esas legítimas superioridades que gravitan sobre la comunidad entera por una selección de los más capaces. Los más capaces no los más ricos, los más pudientes. No, los más capaces son aquellos a quien Dios ha dado los talentos. A ellos hay que abrirle camino para que puedan alcanzar la plenitud y puedan irradiar la ejemplaridad sobre los otros; porque todo depende de los que mandan, de los jefes; todo depende de los maestros, de los superiores. Por eso no vamos a incurrir en la torpeza de achacarle a la multitud, al pueblo, a eso que se llama pueblo, a la masa, responsabilidad alguna. Si la masa es movida desde afuera. Una masa, una multitud, depende de sus caudillos, de sus jefes. Lo mismo se encamina a la grandeza que hacia las mayores bajezas que se puedan pensar, depende del que manda.

Aunque Aristóteles y Platón fueron paganos y no conocieron a Cristo, sin embargo, Dante comprendió que no los podía meter en el Infierno de su Divina Comedia. Entonces imaginó una especie de antesala. Así dice el Poeta que, antes de ingresar en los círculos del infierno, vio un conjunto de maestros, de filósofos, que dialogaban; y entre ellos vio "*al maestro de aquellos que saben*", es decir, Aristóteles. A mí me complace, pues, cuando me dicen retrógrado. Soy tan

inactual, intempestivo y anacrónico que enseñe un pensamiento que tiene veinticuatro siglos. Pero eso sí, que Cristo ha confirmado, ha realizado, potenciado y elevado.

El problema es saber si debemos correr a la vera de lo que se llama el progreso o debemos volver la mirada hacia las verdades esenciales y eternas y nutrirnos de ellas. ¿Qué te puede sostener en los días que corren sino estar en la verdad que no pasará nunca y en los grandes amores que esta vida tiene? Y no lo olviden: todo verdadero amor está crucificado, está crucificado; por eso adoramos a Dios hecho hombre, clavado en la cruz, porque amar es crucificarse. ¿Quién puede amar sin temor y sin temblor? ¿Cuál es la verdadera grandeza del amor sino la disposición al sacrificio? ¿Cuál es su verdadera y grandiosa fuerza? Es esa. ¿Y qué es lo que lo sostiene a uno en la vida? Son los grandes amores. El amor a Dios, el amor a la Patria, el amor a una mujer o a un varón, el amor a los amigos. Con eso, tendremos la fuerza de Dios para resistir cualquier cosa.

La muerte, yo la temo. A pesar de los años que tengo y que ya me está sobrando la vida, le tengo cierto miedo evidentemente. No tanto al hecho de morir porque, en definitiva, un cristiano es alguien que está educado para vencer a la muerte y a la muerte se la vence aceptándola y ofreciendo la vida. ¿Ofreciendo la vida por qué y para qué? Por la Verdad y para la Verdad. Porque existimos por ella, por ella hemos sido creados, por ella hemos sido redimidos. ¿Y qué amor puede haber si no está digamos así, fundado en la Verdad?

Seguiremos los jueves, como siempre. Los diez primeros años del peronismo sólo se interrumpieron estas clases cuando, hacia al final, me metieron preso por un tiempo: apenas un testimonio insignificante por la verdad. Y ha continuado hasta ahora y continuaremos hasta que nos sea

permitido. Lo importante y fundamental, repito, es la unidad, es la verdad, y es el amor. Entonces seremos invencibles, pase lo que pase.



JUEVES 31 DE MAYO
DE 1973

28.

EL CASO DE
RODOLFO PUIGGRÓS

RODOLFO PUIGGRÓS⁶⁹ fue separado en el año 1953 de la conducción oficial del Partido Comunista por desinteligencia con ella y, en cierto modo, se incorporó desde entonces al peronismo sin haber dejado de ser jamás comunista. Tengo aquí un libro suyo, publicado en 1943, *Rosas el pequeño*. Es una diatriba terrible contra Rosas. En el momento de publicarse la primera edición de esta obra, comenzaba la Revolución del 4 de Junio del 43; por eso, desde el prólogo, el autor condenaba los acontecimien-

69.- Rodolfo José Puiggrós (1906-1980). Historiador, escritor, periodista y político argentino. Tuvo una dilatada trayectoria intelectual y política inscripta siempre dentro del marxismo aun cuando sus posiciones estratégicas fueron variando desde la dirigencia del Partido Comunista oficial hasta el peronismo revolucionario del que fue uno de sus más activos representantes. Fue Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires durante el Gobierno de Cámpora. Exiliado en México, falleció en Cuba, a los 73 años. Es autor de numerosos libros, especialmente sobre temas históricos. (Nota del Editor).

tos que en esos días se producían en Buenos Aires; quiere decir que en aquel momento Puiggrós se definía claramente contra la dictadura militar. Pero luego pasaron diez años y, en 1953, apareció la segunda edición; y se advierte que el hombre cambió. Fíjense que aunque el libro es el mismo en cuanto a la detracción de Rosas, desde la primera hasta la última página, sin embargo, por haberse puesto a la sombra del peronismo manteniendo no obstante su posición ideológica comunista, el prólogo de la segunda edición concluye de tal manera que ustedes se van a dar cuenta de que el cambio operado no es sincero porque, si lo fuera, habría condenado o rechazado lo escrito en 1943 y no publicaría una segunda edición.

Es cierto que en ese momento todavía no estaba la trilogía *"San Martín, Rosas, Perón"*; pero aun así, vean el lenguaje que utiliza en el prólogo, en el final:

"Este prólogo quedaría incompleto — dice — si no puntualizáramos dos críticas a los rosistas militantes. Son, primero: su creencia de que los gérmenes de un capitalismo nacional en la esfera rural, la expansión y organización de las estancias junto con el desarrollo de la economía mercantil en la época de Rosas, pudieran ser los orígenes de un desarrollo autónomo del capitalismo argentino, prescindiendo del mercado mundial, de la existencia del imperialismo y del progreso alcanzado por las naciones más adelantadas de la época. Esto es pura utopía, es no tener en cuenta que nuestro país estaría hoy a la altura que está si no se hubiera encerrado hoscamente dentro de sus fronteras, esperando de sus acumulaciones internas de capital, de su educación técnica, de su capacidad creadora, lo que le vino del exterior en pocos años. Segundo: su desconocimiento del doble papel que el imperialismo cumple a pesar de sí mismo" (porque, según Puiggrós,

el imperialismo por un lado hace mal pero por otro hace bien).

Sigue:

"Si por una parte oprime, deforma y exprime a los países poco desarrollados como era el nuestro a mediados del siglo pasado, por la otra se ven en la necesidad de transplantar su técnica, incorporar sus capitales, crear clase obrera, estimular el capitalismo nacional, gestar los elementos opositores que conducen a la liberación económica de los pueblos explotados por los monopolios. Estas fuerzas o elementos se desarrollaron progresivamente desde la caída de Rosas hasta nuestra época, de revolución nacional emancipadora — estamos en el '53, revolución nacional emancipadora — y son los pilares de esta revolución".

Y ahora viene lo importante:

"Estas divergencias que yo tengo con los rosistas, además de las que son explicadas en el curso de este libro, no impiden que afirmemos nuestra solidaridad con los admiradores, a igual que con los detractores de Juan Manuel de Rosas, que asumen hoy una actitud clara y consecuentemente antiimperialista. Somos sus amigos y aliados en la revolución nacional emancipadora, del mismo modo que nos sentimos totalmente en contra de aquellos antirosistas que ubicados en el pasado y añorando una democracia puramente formal, forman las filas de la contrarrevolución pro imperialista y oligárquica".

Es decir, como en el curso de esos diez años en el movimiento peronista aparecen nacionalistas, rosistas, etc., entonces Puiggrós abandona la actitud radicalmente crítica y

negadora de la figura de Rosas, presente desde el título del libro, para decir que a pesar de estas discrepancias que mantiene con los rosistas, es solidario con ellos en la medida en que ellos están en la lucha contra el imperialismo, entendido en términos de imperialismo plutocrático (por supuesto, jamás nombra a los titulares de ese imperialismo) y a su vez está contra los antirosistas que son solidarios digamos de la oligarquía.

Es decir, este hombre, que es un doctrinario comunista, marxista, que proyecta esa visión materialista de la historia en todas sus obras de análisis histórico (ha escrito varias obras sobre el proceso social, histórico y político argentino), este hombre que en el 1953 produce un cambio de actitud y aparece, digamos así, colaborando con el peronismo, reaparece, ahora, como interventor de la primera Universidad Nacional del país. Es decir, la Universidad ha sido puesta en manos de un marxista militante de toda la vida que jamás abandonó su posición. Al mismo tiempo que esto ocurre, sale un comunicado de los comandos peronistas contra los izquierdistas, contra los comunistas, diciendo que van a liquidar a diez por uno, es decir que por cada peronista que caiga ellos van a liquidar ellos a diez izquierdistas. ¡Y en la Universidad el Rector es Rodolfo Puiggrós, un militante marxista de toda la vida, que jamás ha renunciado o abandonado su idea! Porque podía haber sido marxista y haber dejado esa línea y haberse colocado en otra. Pero él nunca lo ha hecho. Al contrario, sigue escribiendo como marxista, divorciado del partido político, del partido comunista oficial; pero en el fondo esto es sólo una pantalla que oculta la verdadera acción marxista en el país. Vean cómo se está haciendo la historia en este momento.

Por otra parte, al asumir, en el día de ayer, el gobierno de la Universidad, las nuevas autoridades consideraron que lo

recibían de mano del “pueblo”. Pero resulta que el “pueblo” en la Universidad es el personal no docente. Es decir que el pueblo universitario está formado por los que realizan funciones administrativas o de limpieza. No lo digo en desmedro de esas funciones, pero si hay algo que no tiene nada que ver con la Universidad propiamente dicha es el personal que actúa en funciones manuales o en contables administrativas, porque en cualquier lugar, aunque no sea una universidad, hay personal que se ocupa de la limpieza, de inscribir, de llevar las cuentas, de llevar la contabilidad. Vean que adulación, que cosa repulsiva; ya ni siquiera el pueblo universitario es el demos estudiantil; no, es simplemente el personal no docente que es el que ocupó las universidades y se las entrega a las nuevas autoridades.

Pero repito, es importante tener presente y conocer la biografía del actual interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, autor entre otros muchos de este libro cuyo título no condice con la trilogía que manejan los peronistas ahora, “*San Martín, Rosas, Perón*”, porque es una diatriba contra Rosas. Pero lo interesante es que en esta diatriba aporta algunos datos, que quiero leerles, que documentan cómo la Argentina cuando era un inmenso país con nada más que un millón de habitantes tenía la población repartida de un modo razonable, prudente y en función del bien común y como esa distribución, justamente en el período del desarrollo, dentro ya de la Organización Nacional y de la Constitución, se perdió íntegramente. Causa asombro cómo era este país cuando era libre, libre y soberano, y la Argentina no tenía nada más que una población que podía calcularse en un millón de habitantes. Cito a Puiggrós, de manera que no se puede considerar una cita interesada. Hay aquí un cuadro, cuadro número 1, con la distribución de la población por regiones en el año 1852,

es decir, el año de la batalla de Caseros en que fue derrocado Juan Manuel. Por lo tanto, esta distribución de la población corresponde al tiempo de la Confederación Argentina, al tiempo de Rosas. Veamos: Ciudad de Buenos Aires, 76.000 habitantes; Provincia de Buenos Aires, 160.000 habitantes; Santa Fe, 37.000 habitantes; Entre Ríos, 80.000 habitantes; Corrientes 75.000 habitantes; en el centro del país, Córdoba 140.000 habitantes, es decir casi tanto como la Provincia de Buenos Aires; San Luis, 40.000 habitantes; Santiago del Estero, 95.000 habitantes. Fíjense las proporciones: Santiago del Estero tenía una población realmente extraordinaria con relación a la distribución de la población en esa época. Al Oeste o Región Andina, Mendoza, 42.000 habitantes; San Juan, 41.000 habitantes; La Rioja, 39.000; Catamarca, 65.000 habitantes. Fíjense, pues, la proporcionalidad que existía en cuanto a la distribución. En el Norte, Tucumán, 75.000 habitantes; Salta, 65.000; Jujuy, 30.000. Observen que la población, aunque era mínima en el país, estaba distribuida de acuerdo a un orden que respondía a las exigencias del bien común. El país estaba, por entero, poco poblado pero la poca población estaba distribuida de una manera razonable.

Si comparamos estos datos con las proporciones actuales, nos encontramos que, hoy, en dos o tres lugares del país está prácticamente toda la población y en el resto, proporcionalmente, no hay nada. Porque si se toma nada más que el Gran Buenos Aires, son 9.000.000 de habitantes, una proporción que es mucho más de la tercera parte y se acerca más a la mitad de los 24.000.000 que tenemos actualmente de habitantes. Si yo agrego al Gran Buenos Aires, el Gran Córdoba y el Gran Rosario ya supero más de la mitad de la población de todo el país. Y todas estas Provincias que aparecen aquí con numerosa población, como Entre Ríos,

Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, hoy son prácticamente provincias desiertas, inmensos desiertos, salvo pequeñas agrupaciones.

Quiere decir que sin otra consideración y tomando un cuadro publicado por el actual Interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en esta era que se inicia de la *Liberación Nacional*, resulta que mientras la población de la Confederación Argentina, dentro de la extrema limitación de habitantes, tenía una distribución razonable que respondía a los intereses de la nación, ahora la distribución absurda, antirracional, antinacional y contraria a la seguridad de la nación. En la era atómica este es uno de los países más vulnerables del mundo porque tiene una concentración de población, de industrias y de comercio en dos o tres puntos nada más. Si se eliminan esos tres puntos, se acaba la República Argentina prácticamente. Quedarían islotes nada más. En cambio, en el tiempo de Rosas, la Argentina no se acababa con que quedara desierto Buenos Aires porque en el interior había proporcionalmente una población muy superior a la de la Capital Federal y sus alrededores.

He aquí, pues, la interesante conclusión que se desprende de la documentación aportada por el comunista Puiggrós. No digo doctor Puiggrós porque si bien hizo estudios de Ciencias Económicas no alcanzó a recibirse, de acuerdo a la biografía que se ha publicado. Sin embargo ha sido profesor de la Universidad de Méjico y de otras partes. Esto es costumbre entre nosotros porque Rizieri Frondizi, a quien yo he tratado hace muchos años, el único título real que tiene es profesor de inglés egresado del Instituto del Profesorado de Buenos Aires, que es un buen profesorado de inglés; y tiene un título universitario de una universidad de Panamá, de esas que se obtienen los títulos por correspon-

dencia y sin embargo fue Rector también de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Lo cual quiere decir que en definitiva no hace falta ser universitario para presidir la universidad, y sobre todo, la primera universidad de la Patria.

Hago estos comentarios como respuesta a un comunicado del Comando Peronista en el que se dirige en forma violenta, agresiva e inexorable contra los comandos comunistas que han sido sus compañeros de ruta hasta este momento, mejor dicho hasta ayer, porque ayer estuvieron juntos en los actos de celebración del *Cordobazo*, en Córdoba. Sin embargo, un día antes de la asunción de las nuevas autoridades universitarias, sacan este Comunicado en el que lanzan una amenaza terrible: ya no es cinco por uno sino de diez por uno. Por cada peronista que caiga, morirán diez izquierdistas. Y es curioso, no dicen diez extremistas, no, no incluyen a los de derecha — menos mal porque quiere decir que estamos en cierto modo un poco marginados — sino que se refieren directamente al terrorismo bolchevique.

29.

EL ASCENSO AL PODER DEL PERONISMO

HAN OCURRIDO TANTAS COSAS EN ESTOS DÍAS... yo diría que esta última semana, que es nada más que una semana, podría ser el equivalente, en acontecimientos, a un año o más años. Frente a esto me veo obligado a confesar dos cosas. La primera es que aunque lo que está ocurriendo era previsible, sin embargo, sinceramente, me he equivocado en cuanto al ritmo del proceso. No creí jamás que iba a producirse este avance vertiginoso en la dirección de la toma y de la consolidación del poder por el terror bolchevique. Mi hijo, enfermo, me decía el otro día lo siguiente:

“papá, has tenido una triste satisfacción moral porque durante dieciocho años has estado anunciando estos frutos podridos de la democracia populista, invocada por la Revolución Libertadora desde que fue derrocado el más populista y popular de todos los jefes que ha tenido el Estado argentino”.

En verdad, si hubo algo realmente absurdo fue haber invocado la soberanía popular cuando fue derrocado Perón. Perón era entonces la soberanía popular; y nosotros durante dieciocho años — primero en los diez años que duró nuestro periódico *Combate*⁷⁰ y después en los libros, en las clases y en todas partes en donde hemos estado — hemos insistido en que Perón era la soberanía popular, continuaba siendo la soberanía popular. Este juicio fue siempre desoído y casi siempre despreciado. Pero evidentemente en estos dieciocho años lo único que se ha hecho es colaborar para confirmar que es así. Y ahora estamos en estos resultados. Recuerdo, una vez más, el artículo que en uno de los primeros números de *Combate*, a principios del año 1956, escribió Martínez Zuviría para nosotros, que se titulaba Frutos Podridos de la Democracia, donde anuncia que cualquier día Perón volvería a ser ungido por las runas. Si resucitara Martínez Zuviría, tendría él también una triste satisfacción moral. Satisfacción moral al constatar la realidad de su pronóstico; pero triste por las consecuencias que representa para la Patria.

También debo confesar, en segundo término, el fracaso de nuestros empeños para suscitar una reacción frente a este hecho que cualquier persona de sentido común que abriera los ojos a la realidad, podía ver. Porque aquí no se trató de una profecía; era algo evidente desde el primer día. Tan evidente que en aquella oportunidad, quince días antes de que lo desalojaran del Gobierno al General Lonardi, publicamos un folletito, que se titula *La Masonería y el Co-*

*munismo en la Revolución de 16 de septiembre*⁷¹, en el que todo esto que ahora está pasando estaba en cierto modo anunciado pese a que acababa de ser derribado Perón.

Algo similar ocurrió en la experiencia militar del año 1930, en que también se produjo el derrocamiento por un movimiento militar del Presidente Yrigoyen: lo mismo que en 1955 — en que no se invocó a Cristo como el verdadero vencedor de Perón — se invocó la voluntad del pueblo. El General Uriburu, vamos a suponer que en un alarde de ingenuidad o de candidez (inexcusable en un jefe superior), llamó a elecciones seis meses después de la caída de Yrigoyen, en la Provincia de Buenos Aires. Yrigoyen robó las elecciones porque la gran mayoría del pueblo argentino o, mejor dicho, de la masa argentina, era entonces yrigoyenista como es ahora peronista y como lo era en 1955. Nunca dejó de serlo. Lo único que no era peronista en 1955, y tampoco en 1945, era la juventud universitaria porque la juventud universitaria reformista, mal asesorada por los dirigentes comunistas de la época, a pesar de que Perón les entregó todas las universidades y todos los institutos superiores (entre ellos el que yo dirigía), lo repudió a Perón. No acertó la conducción oficial del comunismo — me refiero a los Ghioldi, a los Codovilla —; no acertó en comprender el ascendiente que ya el entonces Coronel Perón tenía sobre las masas obreras del país. Como era militar, la respuesta que dieron los reformistas, es decir los marxistas de la universidad, fue repudiar a Perón y unirse a los partidos radi-

70.- *Combate* fue el nombre de una publicación periódica, orientada doctrinariamente por Genta, que apareció entre los años 1955 y 1967. Véase Mario Caponnetto, *Combate. 1955-1967. Estudio e índice*, Buenos Aires, 1999 (Nota del Editor).

71.- Cf. Jordán B. Genta, *La masonería y el comunismo en la Revolución del 16 de septiembre*, Buenos Aires, 1955. Este breve pero importante escrito apareció fechado apenas un mes después del pronunciamiento que derrocó a Perón (17 de octubre de 1955) y su impacto fue muy grande en algunos círculos allegados al Presidente Provisional Eduardo Lonardi (Nota del Editor).

cal, socialista, etc., junto con los comunistas. Eso impidió que se produjera la fusión entre la masa universitaria y la masa obrera y se vivió en un permanente conflicto entre esas dos fuerzas durante los diez años que duró la primera época del peronismo.

En cambio, nosotros nos encontramos ahora con una situación distinta. Desde hace unos años —podríamos fijar la fecha a partir de la llamada Revolución Argentina del año 1966 y la consecuente intervención de las universidades— se inicia un movimiento dentro de la universidad en el que los elementos marxistas ya no hablan el lenguaje nítido del marxismo sino que hablan el lenguaje peronista. ¿Por qué razón? Porque en la misma forma que lo hizo Rodolfo Puiggrós, actual Interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que en el año 1953 cambió de táctica y se hizo peronista, manteniéndose comunista, en la misma forma, repito, la juventud comunista de la universidad, en todo el país, desde unos años a esta parte, se viene moviendo y actuando a la sombra del peronismo cumpliendo, como tantas veces he repetido, la consigna de Lenín: *allí donde está la masa, allí tiene que estar el comunismo*. ¿Dónde está la masa argentina? En el peronismo; luego el comunismo tiene que estar allí. El que no entiende esto no entiende absolutamente nada. No entiende, reitero lo dicho en otras clases, cómo ha podido producirse, en una juventud estudiantil que no lo ha conocido, este entusiasmo, este fervor por Perón; cómo puede darse esta entrega a un desconocido, a una figura distante en el tiempo. No puede ser ni siquiera por contagio afectivo. Es simplemente un cambio de táctica de la acción comunista, nada más que eso.

Además ocurrió otro hecho. Con motivo de combatir a un enemigo común, el Gobierno Militar que terminó el 25 de mayo, se produjo la unión de organizaciones clandesti-

nas tanto peronistas como comunistas. Lucharon juntos como Chiang Kai Shek y Mao Tsé Tung contra Japón en la última guerra mundial. Terminó la guerra y, al poco tiempo, Chiang Kai Shek quedaba reducido y desterrado a la insignificante isla de Formosa, donde todavía está. La inmensa China, la fabulosa China, el país más grande del mundo y el más poblado del mundo, quedó en manos de Mao Tsé Tung. Porque el terror bolchevique es un socio, un compañero de ruta, que no comparte nada con sus aliados. Siempre que se ha transitado con él, el final, hasta la fecha, menos en España, ha sido uno solo: ellos, los comunistas, se han quedado con todo, sobre todo se han quedado con el poder.

Lo mismo sucedió en Rusia cuando en febrero de 1917 se instaura la República Democrática de Kerensky en sustitución del Gobierno de los Zares, cuya caída no fue provocada por los mencheviques sino por los bolcheviques, esto es, no por los socialdemócratas ni por los socialrevolucionarios sino por la traición de los altos mandos, como ya hemos expuesto. Cuando los altos mandos del Ejército Ruso, en guerra, pudieron aislar al Zar en medio del desierto, aislarlo de sus soldados que estaban combatiendo en el frente y de su pueblo, lo obligaron a abdicar. Abdicó a favor del hermano, como ya les dije. No se pudo sostener en Petrogrado y entonces se instala la República sobre la base de los soviets, es decir, de los consejos de obreros, campesinos y soldados.

Los bolcheviques eran una minoría insignificante frente a los mencheviques, como serían ahora los comunistas respecto de los peronistas; eran un número insignificante. Y, para colmo, los jefes de los bolcheviques no estaban en Rusia. Lenín con otros estaba en Suiza y Trotzky estaba en Nueva York. El Estado Mayor Alemán para eliminar al frente ruso y evitar la guerra en dos frentes, puso a dispo-

sición de Lenín un tren blindado con el que atravesó toda Alemania hasta la frontera con Rusia y desde allí se dirigió a Petrogrado. A su vez Trotzky pudo llegar desde Nueva York a Petrogrado cargadas las alforjas con grandes sumas de dinero que la plutocracia internacional, la banca de Kuhn y Loeb y Jacobo Schiff, había puesto en sus manos para financiar la revolución.

Es decir, que apenas proclamada la República de Kerensky aparece esta minoría bolchevique, férreamente organizada; aparece allí en San Petersburgo, como quien dijera en Córdoba, en la Argentina, y se instala, se infiltra en los soviets. Y, fíjense bien, esa minoría produce en Rusia lo que está produciendo en este momento en la República Argentina: no da tregua, ni un solo día, ni una sola semana, ni un mes. Empieza a actuar, a golpear desde el primer momento, con un éxito tal que en un mes puede lanzar Lenín las *Tesis de Abril* cuya consigna suprema es *Todo el poder a los soviets*. Abril de 1917. En julio, el Partido Bolchevique realiza el Primer Congreso Nacional con un registro de doscientos cuarenta mil adherentes en un país de ciento cuarenta millones de habitantes, es decir, una gota en el mar. A fines de octubre, fíjense las fechas, el terror bolchevique produce el asalto en las dos ciudades principales de Rusia — como quien dijera en el Gran Buenos Aires y en Córdoba —, a saber, Moscú y Petrogrado; y toman el poder. ¿Por qué? Porque lo que quedaba del Ejército en Petrogrado y en Moscú, era sólo los reclutas que se estaban movilizandando, que se estaban preparando para acudir al frente, donde estaban los cuadros reales, los cuadros verdaderos de los Ejércitos Rusos, comenzando por la Guardia Imperial. Esos reclutas, en esas grandes ciudades, eran como aquí, estudiantes universitarios y obreros, la mayoría de ellos contaminados o tomados por el socialismo revolucionario. Por eso se suma-

ron los soldados a los obreros y a los campesinos y tomaron el poder en los dos centros vitales de la inmensa Rusia.

Esto fue en octubre y noviembre de 1917. En febrero de 1918 dominaban casi toda Rusia. Como recordábamos en la clase anterior, después de la paz de Brest-Litovsk en que se cumplió el objetivo alemán de desmovilizar los ejércitos rusos, Alexéyev, el General traidor que entregó a su Zar (porque el Zar no cayó por el poder de los revolucionarios sino por la traición del jefe más próximo y de mayor confianza, su Jefe de Estado Mayor General), con la complicidad de los altos mandos, al ver que la República de Kerensky se había evaporado y que el terror bolchevique, el comunismo, se imponía en toda Rusia, se puso él mismo al frente de los ejércitos desmovilizados, los ejércitos rusos blancos, para combatir a Lenín y a Trotzky, organizador del Ejército Rojo. Pero no para restablecer la institución que había hecho la grandeza de Rusia, que era la monarquía, sino para restablecer la República Democrática que le había abierto el camino al terror bolchevique. Los sucesivos jefes fracasan: después de Alexéyev vino Kornilov⁷², quien fracasa también; al final la oficialidad se aferra a un gran jefe zarista, el General Wrangler. Pero acá viene la segunda traición: las potencias democráticas, liberales, vencedoras de la Primera Guerra Mundial, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, abandonan a los rusos blancos para permitir la consolidación del poder bolchevique en toda la inmensa Rusia.

Así triunfó el comunismo en Rusia, no por su fuerza, no por su decisión, aunque sus activistas fueran decididos has-

72.- Lev Gueorguievich Kornilov (1870-1918). General ruso de destacada actuación durante la Primera Guerra Mundial. Protagonizó un fallido golpe de Estado en septiembre de 1917 contra el gobierno de Kerenski (Nota del Editor).

ta la muerte. Triunfó, en primer término, por la traición de los altos mandos de las fuerzas armadas rusas y, en segundo término, por la traición de las potencias occidentales que favorecieron y permitieron la consolidación del poder bolchevique en Rusia. Porque estas dos cosas hay que tenerlas en cuenta para comprender, además, que la Plutocracia y el Comunismo son dos caras de la misma moneda. No son dos cosas que se contraponen, son dos cosas solidarias entre sí. El Comunismo es el instrumento ideológico del poder del dinero. Eso que en el *Apocalipsis* se denomina “Reino del Anticristo”, anunciado también por los evangelistas, en los cuatro Evangelios, es lo que estamos viviendo ya. Las etapas de su consolidación a nivel mundial podrán durar más o menos pero ya estamos viviendo nosotros en ese reino que, finalmente, será arrasado y vencido por el vencedor del pecado y de la muerte que es Nuestro Señor Jesucristo. Ese reino nunca se hubiera podido consolidar por la fuerza de los enemigos. Sus avances, sus progresos, su ascensión al poder, son siempre la obra de la traición interna de la misma forma — porque la historia se repite — en que Judas entregó a Jesús. En esa Iglesia primera ya aparece el traidor, el discípulo que besa al Maestro y a quien Jesús le anuncia que lo va a entregar. El entregador no es uno de afuera, ni es tampoco un insignificante, uno de tantos; es uno de los doce discípulos, uno de los doce elegidos por Él. Esto hay que tenerlo presente porque esa historia se repite siempre, y se ha repetido ahora también aquí

Acerca de lo que pasa en la conciencia de los hombres, de las intenciones, yo no soy juez, ni puedo ni debo serlo, ni me atrevo tampoco a juzgar porque ese es asunto de Dios. De manera que yo no juzgo intenciones. Por qué se han hecho las cosas, lo saben los que las han hecho, si es que lo saben; y lo sabe, sobre todo, Dios. Pero sí debo con-

siderar los resultados. Porque ahora, salvo que Dios disponga otra cosa, es evidente que vamos hacia la guerra civil. Esa paz social que se esperaba de este proceso de institucionalización, no está a la vista. Basta simplemente seguir los hechos que han ocurrido desde el viernes pasado hasta hoy, apenas seis días, para darse cuenta de lo que se configura en el futuro inmediato. Basta leer incluso los documentos, tener presentes los actos que se han producido.

A mí lo que más me ha dolido, lo que realmente me entristece, es el triste, lamentable papel que han hecho nuestras Fuerzas Armadas el 25 de mayo. En parte he visto con mis ojos y en parte leído y escuchado que los hombres de las tres armas que habían acudido para desfilar, nuestros soldados, han sido agredidos, escupidos, insultados sin que esto suscitara ninguna reacción viril. Esto es espantoso, esto es lo que no puedo siquiera concebir. ¡Qué grado de desarme moral para llegar a semejante situación! Jefes escupidos, ni siquiera golpeados, ni siquiera heridos, escupidos, que no han sido capaces de reaccionar; no se concibe eso. Me dicen que en el *Canal 11* se proyectaron las imágenes de efectivos de la *Escuela de Mecánica de la Armada*, con los oficiales de levita, retrocediendo con las bayonetas caladas ante la multitud que los apedreaba. No lo concibo. Ustedes se dan cuenta de que si hubiera habido un soldado, uno sólo, capaz de una reacción, cambia la historia del país ese día. Pero hubiera tenido acaso que ofrecer su vida y la de los hombres que iban con él, porque la misión del soldado es prepararse para morir y llevar a otros hombres a la muerte. Pero si no hay esa disposición, entonces estamos frente no a una fuerza que puede ser derrotada en combate sino a una fuerza que está derrotada ya, que está autoaniquilada, que ha declarado su inexistencia. Estos son los hechos. Sólo me refiero a los hechos.

Ese día no solamente fueron derrotadas de este modo oprobioso las Armas de la Patria sino que también fue derrotado el nuevo gobierno y sometido a la subversión. Porque les pregunto a ustedes: ¿por qué no esperaron, al menos, veinticuatro horas para la liberación de los terroristas, de los asesinos de los camaradas de esos militares insultados y escupidos, de los asesinos de los agents del orden, casi todos muertos no en combate sino acribillados a mansalva, en operaciones sorpresivas? ¿Por qué los terroristas no esperaron siquiera a que fuera firmado un indulto? ¿Por qué asaltaron las cárceles y sacaron de allí a los llamados presos políticos? ¿Por qué lo hicieron? Para documentar el sometimiento de las nuevas autoridades a su control. Esto es un hecho claro para cualquier persona, esto no se discute.

Si las autoridades que acababan de asumir el cargo hubiesen tenido, realmente, autoridad hubieran, al menos, respetado esa Constitución que acababan de jurar. Acababan de jurar la Constitución para cumplirla y hacerla cumplir ¡y los tres poderes de la Nación, el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, fueron completamente desconocidos y pisoteados esa misma noche! Los presos salieron simplemente por el clamor de la gente. Alguien me decía: “*pero también el Director de la cárcel abandonó la cárcel*”. Sí, es cierto; pero pedirle al Director de una cárcel que sea un héroe, que se haga matar o mate a alguien, es una estupidez. ¿Quién lo hubiera apoyado? ¿Las Fuerzas Armadas? ¿El gobierno recién constituido? El hombre se fue sencillamente porque esos miles de jóvenes que se presentaron allí, en Villa Devoto, eran los dueños de la situación y los dueños del país; y así lo demostraron. ¿No vieron, acaso, por televisión quién ocupaba la primera fila, la vanguardia? ¿Quiénes estaban delante de los balcones de la Casa Rosada, nun-

ca más rosada de vergüenza que ese día? ¿Quiénes eran los que estaban ahí adelante, en el lugar donde tenían que desfilar las tropas? No se veían nada más que carteles que decían Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias, FAP e, inclusive, banderas con la estrella roja. Es decir, ellos coparon ese día la situación y han seguido operando, siguen actuando (ayer, nomás, fue la celebración del *Cordobazo*). Más aún, se hizo algo inaudito en el orden internacional: había tres Presidentes en la Argentina, entre ellos el Presidente del Uruguay, el señor Bordaberry, a quien dejaron abandonado en el Congreso. Nunca pudo llegar a la Casa de Gobierno. En el Salón Blanco los únicos que estaban eran los presidentes comunistas de América Latina que fueron los únicos que firmaron el *Acta de asunción*, los únicos aclamados, en un acto que daba pavor. Me decía un sacerdote ortodoxo de los países ocupados por el comunismo:

“¿Qué cosa tremenda la vulgaridad! ¡Ni una nota estética, ni una nota de dignidad en todo lo que se vio ayer! ¡Todo de una grosería infinita, de una plebeyez total, nunca nada más ordinario!”

Recuerden la profecía del Cardenal Newman:

“llegará un día en que, del fondo de las sociedades, irrumpirán multitudes descreídas y sin arraigo que serán el azote de Dios”.

Nosotros estamos bajo ese azote y, hasta el momento, indefensos e inermes.

Es por todo esto que hemos de dar testimonio en la medida de nuestras fuerzas. La mayor imprudencia que podemos cometer es cuidar nuestras personas, nuestros bienes,

nuestras vidas. Perderlas es lo menos que nos puede pasar. En mi caso personal, ya me está sobrando la vida. Sí me lamento es por ustedes, los jóvenes, porque vienen días sombríos para la Patria. Sinceramente, si debo expresar todo mi pensamiento, no puedo figurarme un futuro inmediato muy distinto de la España de 1936. Sería realmente providencial —y sería para mí una cosa infinitamente grata— poder decir que he exagerado, que me he equivocado, que hemos visto cosas que nos ha parecido que iban a ocurrir y que al final no ocurrieron. Pero sería tremendo que, de sobrevivir, me dijeran, otra vez:

“has tenido una triste satisfacción moral”.

Porque realmente lo que se configura es pavoroso.

Insisto. Aquí ha pasado lo mismo que lo que pasó en Rusia cuando se iniciaba este proceso mundial del ascenso del comunismo al poder político en todas las naciones del mundo. No ha sido la fuerza del enemigo, ni de las multitudes, ni de las juventudes, ni de los terroristas, las que nos han traído a esta situación; ha sido la entrega de los altos mandos. Se ha entregado a las instituciones armadas, a la población, a la Patria, ¡inermes! Las Fuerzas Armadas nunca han estado más desarmadas que ahora. Hay, pues, que disponerse, que prepararse a soportar lo que Dios permita que tengamos que soportar. En alguna medida todos somos responsables de esto que ocurre. Más todavía los que somos mayores.

30.

EL ORIGEN DE LOS VICIOS

CUANDO COMENZABA ESTA HISTORIA, cuando comenzaba esto hace prácticamente treinta años, los hechos que entonces determinaron el primer advenimiento de Perón al gobierno, si bien fueron hechos de gravedad, pudieron haber sido afrontados y superados con dignidad. Sin embargo, no fue posible. Pasó algo parecido a lo que está pasando ahora: cundió el miedo; y el miedo es siempre hijo de la ignorancia. Sócrates tenía razón. Así como toda virtud es una expresión o una manifestación de sabiduría, todo vicio es una manifestación de ignorancia.

¿Qué es lo que pasó en 1945? ¿Por qué la Argentina le declaró la guerra al Eje ya vencido en lo que fue el acto más ignominioso de nuestra historia? Simplemente porque cundió el miedo. El que encabezó ese acto, con una sonrisa fotogénica, fue Perón quien trajo un alivio a todo el pueblo pues así nos subía al carro de los vencedores del mundo,

como furgón de cola. Pero el precio que hubo que pagar fue el precio del sometimiento. El mismo precio que hoy seguimos pagando. Ninguna persona razonable, de sentido común, me va a decir que se ha puesto a presidir la economía y las finanzas de la Nación a un banquero nacido en Varsovia para liberar a la Patria de los argentinos⁷³. Razonablemente nadie puede pensar eso. Ni siquiera se lo ha puesto atrás para dirigir, se lo ha puesto adelante para que no haya ninguna duda. Y los que crean que se va a combatir al bolchevismo en la universidad, lean la biografía de Rodolfo Puiggrós, Interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y comprenderán entonces cuál es la realidad.

El verdadero centro vital de nuestro país está en la Universidad. El otro día comentábamos unas palabras del Padre Petit de Murat acerca de la Universidad. ¿Recuerdan ustedes aquel texto en el que este santo varón, que además era un verdadero sabio, hablaba de la relación entre la Universidad y el Estado? Nos decía que, en un sentido, en orden al bien común, la Universidad está subordinada al Estado; pero, en orden a la verdad, el Estado está subordinado a la Universidad como la prudencia, que es la virtud política, está subordinada a la sabiduría divina y humana. El lugar del ocio contemplativo, el lugar donde se cultiva la sabiduría divina y humana, el lugar propio, es la Universidad, aún cuando hace ya mucho tiempo que en las universidades, incluso en las privadas, la sabiduría divina no se cultiva y tampoco la sabiduría humana.

Como decía alguien en el siglo pasado, la Universidad se ha ido desaristotelizando. ¿Qué significa que la Universi-

dad se ha ido desaristotelizando? Significa que en ella ya no se cultiva más la universalidad del saber, ni del saber divino, teológico, ni del saber humano, metafísico. Hay sí facultades de filosofía, se estudia filosofía, se estudia historia de la filosofía, se estudia el problema del conocimiento, se estudia el problema de los valores, se hace historia de la filosofía, se cultivan las corrientes actuales y, a veces, se lee un poco a los antiguos. Pero lo real es que nosotros hemos dejado de ser un pueblo sobre todo porque la educación de las generaciones argentinas es una educación sin teología ni metafísica. La servidumbre de la mente que se traduce luego en servidumbre del corazón y servidumbre en la conducta, lo mismo en el plano nacional que en el plano internacional, es una consecuencia de haber mutilado, de haber disminuido las verdades. Nuestras universidades son conjuntos de facultades, son conjuntos de colegios superiores donde se estudian distintas carreras, distintas especialidades. Inclusive la especialidad de filosofía que, en general, la estudia muy poca gente y, aún así, lo que hace es acumular el conocimiento filosófico pero no estudiar filosofía. Tiene razón Péguy⁷⁴ cuando dice:

“la filosofía no va a las clases de filosofía”.

La filosofía no es una suma de conocimientos como puede serlo una ciencia empírica que es una suma de conoci-

73.- Se refiere al economista José B. Gelbard, designado Ministro de Economía del Gobierno de Héctor Cámpora.

74.- Alude a Charles Péguy (1873-1914), filósofo, escritor, ensayista y poeta francés. A partir de 1906 comienza un admirable proceso de conversión al catolicismo. Es uno de los principales escritores católicos de nuestro tiempo. Movilizado como teniente durante la Primera Guerra Mundial, murió en la Batalla de Marne, el 5 de septiembre de 1914 (Nota del Editor).

mientos de fenómenos. No es tampoco, como la matemática, una capacidad de demostración, un poder analítico aplicado a esa categoría vacía de substancia que es la cantidad, que es el número. El número es una cosa vacía, vacía de substancia. Por eso el número se aplica lo mismo a zapatos, a paredes, a muebles, a individuos, a cualquier cosa. El número es la cantidad indiferente. Se cultivan esas ciencias, se cultivan las técnicas, se cultiva todo lo que pertenece al plano de la experimentación sensible. Pero, ¿qué puedes experimentar? Se puede experimentar con cosas o con animales irracionales. A veces, también, se experimenta con el hombre, con el hombre interior, que es una cosa inexperimentable como es también una cosa incalculable. Porque uno puede medir todos los fenómenos que son espaciales, que tienen dimensión exterior; pero no puede medir lo que no tiene cabida ni valor en el plano sensible como son las manifestaciones reales de la vida interior.

Uno dice, por ejemplo, que un dolor es más “grande” o que un dolor más “chico”. Desde luego, se estará aplicando, en forma metafórica, el lenguaje propio del mundo exterior a las cosas interiores. Pero no es que el dolor sea una cosa que se agranda o que se achica. Es algo que abarca, que penetra, que impregna todo el ser, de un modo más pleno o menos pleno. El dolor no lo puedes poner sobre la mesa como pones aquí este vaso con agua. No puedes tratar una sensación, una vivencia, como tratas al agua que la puedes analizar, la puedes descomponer en hidrógeno y oxígeno y volver otra vez al agua. El dolor es algo que vive el que lo experimenta y lo puede hacer suyo, pero con una vivencia distinta, el que padece, el que comparte. No el mismo, porque un dolor físico tú no lo puedes compartir. Si te duelen las muelas, te duelen a ti y a ningún otro. El otro se puede padecer por ese dolor, lo puede hacer suyo, en cier-

to modo, pero no será “su” dolor. Aunque quiera, porque el dolor, sobre todo el dolor físico, es algo aislante, individual.

¿Qué se estudia? ¿Dónde se estudian las cosas del alma y las cosas de Dios? Hay una carrera de Psicología en todas las universidades. El único objeto ausente es el alma. No la encuentras por ninguna parte. Abran los libros de Psicología, lo único ausente es el alma. O es reflexología (los reflejos sean simples o condicionados son las manifestaciones más automatizadas y más lindas de la vida corporal); o es psicoanálisis, que significa la radical subversión al hacer de los dinamismos elementales, y principalmente del dinamismo sexual, la causa y el fin de toda la existencia humana; o es una psicología experimental, a base de cuestionarios y de tests y, a veces, con aparatos que quieren medir los sentimientos. Me acuerdo que en mi Facultad de Filosofía, en la calle Viamonte 420, funcionaba el Laboratorio de Psicología Experimental, que todavía existe, en el sótano. Había un gaucho que estaba allí, un criollo que estaba de ayudante, de ayudante preparador. Era un hombre que sabía mucho de caballo, del lazo; de todo eso tenía una verdadera sabiduría más que una habilidad. El hombre estaba allí, se ganaba el pan en ese sitio, hacía muchos años y había visto muchas cosas; entre ellas, lo siguiente: había un aparato, de una sensibilidad exquisita, para medir y registrar las emociones. Pero resulta que la aguja del aparato se movía en el cuadrante lo mismo cuando se movía el piso que cuando usted tenía una convulsión producida por una impresión o por un impacto emocional. Entonces el criollo hacía este razonamiento: si la aguja se mueve en el cuadrante lo mismo cuando se mueve el piso que cuando uno tiene un sacudimiento corporal por causa de una sensación o de una emoción que uno experimenta o le hacen experimentar haciéndole un ruido grande o encendiéndole una luz de gran intensidad, quiere

decir entonces que ese aparato no tiene absolutamente nada que ver con lo que pasa en el alma del hombre.

Les pregunto a ustedes, que han hecho estudios universitarios: ¿qué se estudia del alma, imagen y semejanza de Dios? ¿Cómo se la puede estudiar humanamente, con esta limitada razón humana, si no se la estudia mirando al ejemplar original en la imagen? ¿Y si no te ayuda la Revelación, lo que la Fe te enseña acerca de las cosas de Dios y de las cosas del hombre con relación a Dios?

Pero volvamos al miedo del que hablábamos al principio. Este sometimiento en el que estamos, este avance del terror sobre la Patria, este imperio del terror, significa la humillación más extrema de la persona humana. Cuando el miedo se va adueñando de la gente, cuando ya no se puede hablar en alta voz, cuando la gente entra en una oficina o está en una sala de profesores y, de repente, entra alguien y todos se callan, porque ya no pueden comunicar lo que piensan ¡qué avance del terror! Y hay, incluso, quienes llaman "*liberación nacional*" a ese avance del terror, del terror que te enmudece, que te hace cerrar los ojos, que te impide moverte. Pero, reitero, este terror es la consecuencia de algo que comenzó en la inteligencia. Porque la inteligencia es lo que Dios ha dado al hombre como imagen suya, como reflejo suyo, como presencia suya, de un modo eminente. El alma es algo de Dios, directamente de Dios; todas las cosas son de Dios pero el alma lo es particularmente porque Él la ha creado, directamente, para cada uno de nosotros, a su imagen y semejanza.

Y vuelvo a preguntar: ¿qué se estudia de esa alma y de ese Dios, qué se estudia de ese Cristo?, ¿y qué se vive de Él aunque se lo esté invocando constantemente? Porque uno tiene que preguntarse cómo la gente invoca a Cristo, la So-

beranía de Cristo, y luego se arrodilla ante la soberanía popular; y el mismo que recibe a Cristo en la Eucaristía se arrodilla ante el poder del mundo, del número. El poder del número es el poder de la multitud frente a Cristo y a Barrabás. Nunca será otra cosa la soberanía popular que eso. Hasta Pilatos, pobre Pilatos, en un esfuerzo supremo por salvar a Cristo — porque aunque era un pagano, un romano en dependencia del César, entendió que el Señor era inocente — hizo lo que supuso definitivo para salvarlo pues hasta él fue crédulo, hasta él creyó que la multitud era capaz de orientarse en la dirección de lo mejor. Supuso: si, dado que estamos en la Pascua y hay una opción de liberar a un condenado, tomo al criminal más criminal y más conocido de Jerusalén, que es Barrabás, y pongo a su lado a Cristo, que es inocente, y doy a elegir a esta multitud que pide la crucifixión entre el criminal y el inocente, seguro que votan por Cristo, por la liberación de Cristo. E hizo el ensayo. No me van a negar que fue un ensayo democrático puro, que fue una apelación al sufragio universal. Puso a votación la inocencia, la inocencia aplaudida y celebrada cinco días antes (pues esto ocurría un viernes, como el 25 de mayo, y cinco días antes, el domingo, había entrado Cristo en Jerusalén aclamado por la multitud que cinco días después pedía su cabeza). Pilatos hizo un esfuerzo supremo; nadie ha medido nunca el esfuerzo de Pilatos. Dicen que se lavó las manos. Era una costumbre que se lavase las manos. Finalmente, es cierto, él cedió también. ¿Pero le vamos a pedir el martirio a Pilatos cuando los discípulos estaban escondidos? ¿Le vamos a pedir a Pilatos, que era un pagano, que fuera al sacrificio por Cristo cuando los discípulos estaban todos escondidos menos Juan que, de tanta vergüenza que tenía de que las mujeres estuvieran presentes donde debían estar los hombres, se quedó, por eso, al pie de la Cruz?

¿Qué pasó en ese plebiscito?, ¿cuántos votos tuvo Cristo? Ni uno, ni uno solo; de haberlo tenido, estaría registrado. Ustedes se dan cuenta de que si alguien hubiera votado por Cristo, los evangelistas, que son los testigos, lo habrían registrado. Cristo no tuvo un solo voto; la multitud clamó por la liberación de Barrabás y la crucifixión de Cristo. Esos son los frutos podridos de la democracia, del número. Lo mismo que ocurrió entonces ocurre ahora. Pero, vuelvo a repetirles, no es el poder del número el que decide, es la traición de los responsables que, en nuestro caso, son los altos mandos. Ellos son los que entregan a sus propias camaradas al matadero. ¿Se dan cuenta de lo que significa que se haya permitido la liberación de los asesinos del General Sánchez! ¿Y qué han dicho esos señores cuando los pusieron en libertad?

“Salimos en libertad para volver a la lucha”.

Perdónenme que hable de este modo pero no podría hacerlo de otra manera. Hablaremos siempre como si fuera la última vez. Dios quiera que podamos continuar reuniéndonos todavía. Se producen estos hechos, se multiplican... Pero hay algo que me espanta más que estos crímenes y es la absoluta falta de solidaridad que existe en la comunidad y en los cuerpos militares para con estos camaradas arrasados. Decía Solón, como he recordado otras veces:

“sabemos que existe justicia en una ciudad cuando aquellos que no son víctimas de una injusticia que se hace a otros, la sienten y la viven como si se les hubiera hecho a ellos”.

Los argentinos siguen viviendo como si no pasara nada. El mismo día, o al día siguiente, de haber sido abolida la pe-

na de muerte, que no se aplicó nunca, asesinaron por la espalda al Almirante Berisso. No ha habido represión, es en lo único que no dicen la verdad los medios. Ha habido algo que se puede llamar como ustedes quieran: claudicación o complicidad. La doctrina sobre cómo enfrentar al terror no se ha hecho nunca. Y no he escuchado todavía ninguna voz, una voz pública y responsable, que expusiera esa doctrina.

En conclusión, ¿qué le pasa a la criatura cuando se aparta de Dios? Queda vuelta hacia la nada que es lo único que la criatura posee como cosa suya, la nada, porque todo lo que es y tiene lo ha recibido del Creador. Por eso, al volverse la criatura hacia la nada, se vuelve hacia la muerte, hacia el sufrimiento y se hace proclive a la ignorancia y al mal. Esa es la justicia de Dios.

Pero Dios perdonó al hombre.



JUEVES 7 DE JUNIO
DE 1973

31.

CRISTIANISMO

O SOCIALISMO

NO EXISTE EN REALIDAD una diferencia sustancial, esencial, entre el capitalismo liberal, o la plutocracia, y el comunismo o socialismo (que necesariamente es marxismo porque no hay hoy otro, no puede haber otro socialismo que no sea el marxista). Lo hemos repetido mil veces: el comunismo y la plutocracia son las dos caras de la misma moneda falsa.

Si hay una cosa cierta en el mundo de hoy es aquello que nos recuerda Cristo en el *Sermón de la Montaña*: no se puede tener dos señores; o vuestro señor es el verdadero Dios, o son las riquezas de este mundo personificadas, claro está, en este dinero, en el oro, que es el valor universal de cambio. Esta situación se da hoy con caracteres radicales, y eso explica que todas las economías socialistas del mundo estén sostenidas, impulsadas y promovidas por los grandes consorcios plutocráticos.

Tomen ustedes cualquier gran empresa plutocrática, capitalista, pongamos por caso a *Fiat*. Lo mismo está en la Argentina, en Brasil, en Italia, en la Unión Soviética. Nadie me va a decir que los grandes poderes multinacionales —que están en el mundo entero, lo mismo en el mundo comunista que en el mundo capitalista— van a actuar en lugares donde haya una disidencia radical con ellos. Si la plutocracia actúa en el mundo comunista lo mismo que en el llamado mundo libre es porque el negocio es idéntico en uno y en otro lugar, porque la especulación es idéntica en uno y en otro lugar; si así no fuera habría exclusión y enfrentamiento y no podría haber coincidencia. Este es un punto que hay que tenerlo muy presente para darnos cuenta de que no existe más oposición que la que se configura entre el mundo de la plutocracia junto con el comunismo (que es su instrumento ideológico para la reducción a la servidumbre de las naciones al poder del dinero) y el mundo cristiano o el sentido cristiano de la vida.

Por eso la gran farsa del Tercer Mundo. El Tercer Mundo es un engaño, una ficción, es un invento diabólico, porque pretende aparecer como una tercera posición frente a dos posiciones que se consideran enfrentadas como si la una fuese negación de la otra. No hay Tercer Mundo, porque no hay dos mundos y luego un tercero. No hay dos planteos y dos soluciones y luego una tercera. Hay una sola posición negativa, que es el Anticristo, y una sola posición positiva que es Cristo. Y esa es la única antinomia que hay en el mundo y que el propio Cristo expresó: *el que no está conmigo, está contra Mí*; contra Él está lo mismo el llamado mundo capitalista que el llamado mundo comunista.

Por otra parte, el fin, que es la principal de las causas, es el que establece la unidad de las cosas. En definitiva, tanto la democracia liberal, jacobina, capitalista, como el socialis-

mo marxista confluyen hacia el mismo fin, que es el nihilismo radical, que es la nada. Por eso no asombra la coincidencia de hombres geniales que aún cuando hubiese en ellos grandes errores, sin embargo, a fines del siglo pasado, tuvieron una visión realmente esclarecida de lo que iba a suceder en el siglo veinte. Nietzsche, ese famoso escritor alemán, tan poco y tan mal conocido, que murió loco y acabó en la demencia a través de un tremendo proceso de parálisis general progresiva, aún en medio de esas obscuridades, tuvo visiones realmente extraordinarias. Escribió estas palabras que tantas veces he repetido desde mis años mozos:

“Sacrificar a Dios —decía, hace un siglo en 1871—, sacrificar a Dios en aras de la nada, este paradójico misterio de extrema crueldad, será la obra de las generaciones que van llegando; y todos nosotros estamos en el secreto”.

Hace un siglo, repito, escribió estas palabras en su libro *Más allá del bien y del mal*; en este libro, con semejante título, escribió, no obstante, estas palabras verdaderas. Al mismo tiempo, en la misma época, en su *Diario de un Escritor*, Dostoievsky decía:

“La próxima revolución, que abarcará el mundo entero, comenzará con el ateísmo”.

Las cosas están a la vista.

Por eso si queremos hablar concretamente de la realidad política argentina en este momento, el planteo es este: o socialismo o cristianismo. Que el socialismo se llama nacional, es un *modus dicendi*. El socialismo es lo mismo en todas partes del mundo, y es siempre la figura del Anticristo. Porque es la masificación del hombre. Frente a eso no hay sino

el Cristianismo. No estamos, pues, frente a una oposición entre capitalismo liberal y socialismo, sino frente a una oposición entre ese llamado socialismo, que hoy se preciniza como solución nacional, y el Cristianismo.

En estos días, para confortar mi espíritu, he estado leyendo un libro sobre una figura realmente ejemplar, una personalidad de este siglo, poco conocida entre nosotros, Cornelio Codreanu, el fundador de la *Legión de San Miguel Arcángel*, después *Guardia de Hierro* y después *Movimiento Todo por la Patria*, en Rumania, luego de la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Segunda Guerra, aunque Codreanu fue asesinado en el año 1937. Rumania, en definitiva una nación latina y romana como somos nosotros, es todo un acontecimiento en el mundo: allá, en el extremo oriental de Europa, se ha desenvuelto este país antiguo, de estirpe tan antigua, los antiguos tracios y dacios, habitantes de la Tracia, y de la Dacia, en los tiempos de la Antigua *Getae*. Esta nación rumana que se ha sostenido a lo largo de los tiempos, a pesar de haber sido punto de encuentro y de invasiones interminables desde todos los ángulos, ha mantenido su unidad. Recién ahora, a través del genocidio y, quizá, mediante el traslado de las poblaciones de provincias enteras realizadas por la Unión Soviética, se está intentando quebrar la unidad de esta nación.

Bien, para que tengan una idea del pensamiento de Codreanu es menester leer, simplemente, una de sus posiciones; verán hasta qué punto, nosotros, católicos, nacionalistas, enamorados de todo lo que es orden y jerarquía, natural y espiritual, tenemos que sentirnos próximos a este pensamiento. Nada más oportuno, pues, y más que nunca en este momento en que nos vamos acercando a una verdadera tragedia nacional, que leer estas palabras, porque acaso en ellas está la fuerza que puede sostenernos.

Dice así Codreanu:

“Cristo ha resucitado, así resucitará también la justicia para el pueblo rumano. Mas para obtener esto, es necesario que sus hijos recorran el camino que recorrió Jesús. Es necesario que pongan sobre sus cabezas la corona de espinas, que suban al Gólgota de rodillas, con la cruz a cuestas, y se dejen crucificar. Legionarios, sed vosotros esos jóvenes. Quien renuncia a la tumba, renuncia a la resurrección”.

Más claro no puede ser este pensamiento, especialmente para nosotros. El camino no es rememorar el Vía Crucis de Nuestro Señor hasta el Calvario sino recorrerlo nosotros; y recorrerlo, si es necesario, hasta el final, que es la Cruz.

Uno de los jefes legionarios, el segundo de esa Legión Rumana, cuando la Guerra Civil Española acudió a pelear en el frente nacional. Codreanu pensó que esa guerra que se había desencadenado en España era una guerra en la que ellos estaban comprometidos a pesar de que era una guerra que se libraba en el otro extremo de Europa. Pero esa guerra era una guerra suya porque era una guerra de Cristo contra el Anticristo. No pudiendo dejar en ese momento en número importante su Patria, que los necesitaba perentoriamente, los legionarios enviaron un pequeño grupo, encabezado por un viejo General cargado de gloria de la Primera Guerra Mundial, y que llevaba entre los jóvenes al segundo de Codreanu, que era Ion Motza, quien murió en la batalla de Majadahonda, en Castilla, junto con un compañero suyo, Marín, de ese grupo de rumanos. Ion Motza dejó en su testamento estas palabras:

“Yo he entendido así el deber de mi vida, he amado a Cristo y he ido feliz a la muerte por Él. Cornelio —se dirige a

su jefe, a su caudillo — haz de nuestro país una tierra bella como el sol, una nación moderna y respetada, temerosa de la Palabra de Dios. Yo muero dichoso por Cristo y por la Legión, no pido más recompensa que la victoria”.

Ustedes ven cual era el espíritu de esa Legión; y para que se advierta hasta qué punto tiene que ver con nosotros, con el espíritu que nosotros alentamos y que ha alentado siempre nuestra cátedra, oigan un poco más:

“Esta vida — decía Codreanu de la vida de sus legionarios — es vivir — primero — en la pobreza y alejar de sí todo deseo de enriquecimiento”.

Esto no significa desprecio de los bienes materiales, sino no correr tras ellos. Lo mejor que yo he recibido en la vida, el obsequio más grande, y el que más me ha conmovido y me conmovió siempre, fué lo que mis amigos escribieron en el año cuarenta y nueve, cuando se publicó el libro *El Filósofo y los Sofistas*, que me editó el Doctor Oscar Alcayaga, a quien se lo dediqué llamándolo “*el hombre mil*”; porque él era el “*hombre mil*”: de mil hombres sólo encontrarás uno, uno como ése⁷⁵. Los amigos me hicieron una cena y en el pergamino que me obsequiaron hay una cita del *Libro de la Sabiduría* que, realmente, sin ningún halago o vanagloria, es una definición de mi vida: Dichoso el varón que no corre tras el oro. La verdad es que yo nunca corrí tras el oro. Y esto es lo que dice la primera recomendación del legionario rumano.

“Segundo — continúa Codreanu —, llevar una vida austera en la cual no quepan el lujo ni la opulencia. Rechazar todas las explotaciones que comporten una explotación del hombre por el hombre — esto es lo tercero. Cuarto, sacrificarse permanentemente por la Patria. Quinto, defender con todas las fuerzas el movimiento legionario contra cualquiera que pretenda conducirlo por el camino de los compromisos o apartarlo de su elevada línea moral”.

Tal es, en una sumaria síntesis, el pensamiento de la Legión nacionalista rumana. Se dan cuenta de que todo este pensamiento político destinado a la restauración rumana está centrado en Cristo, como tiene que estar centrada en nosotros, argentinos, la restauración de nuestra Patria. Fuera de Cristo no hay nada más que este abismo del socialismo, del populismo, del clasismo, hacia donde nos precipitamos rápidamente.

El socialismo es necesariamente anticristiano; y la razón de su raíz anticristiana está en que el socialismo comporta el aniquilamiento de la persona humana, la resolución de la persona en la masa, en la uniformidad, en la nivelación, en el automatismo. Es verdad que existe en el mundo de hoy lo que se llama, incluso en la Iglesia desgraciadamente se ha introducido esta palabra, *socialización*. Pero es una palabra equívoca. Se llama equívoca toda palabra que admite significados contrapuestos entre sí. Cuando uno oye la palabra *socialización* o *socialismo*, en el día de hoy, esa palabra no se la puede, de ninguna manera, separar de su uso marxista. Porque hay un movimiento, que llena al mundo, que ha tenido su comienzo concreto histórico con la publicación del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels en 1848. Este *Manifiesto Comunista*, que ha servido de base a las sucesivas internacionales de trabajadores en el mundo, ha penetrado

75.- Genta, en efecto, dedica su libro *El filósofo y los sofistas*, a su entrañable amigo Oscar César Alcayaga a quien llama *the thousandth man*, *el hombre mil*, expresión tomada del conocido poema de Rudyard Kipling.

hondamente en la vida de la inteligencia y de la cultura, sobre todo, como hemos dicho, en la Universidad, tanto en Argentina como en el resto de América Latina, desde hace cincuenta y cinco años, a partir del movimiento surgido en la Universidad de Córdoba en 1918 que se llamó *Reforma Universitaria*. En este contexto, la palabra socialismo, socialización, socialista, en fin, todas las palabras que tienen que ver con ese común denominador, están ligadas a esa base ideológica que es el marxismo.

Es inútil querer hablar de un socialismo cristiano, de un socialismo nacional. El socialismo es siempre lo mismo. Ahora bien, ¿cuándo aparece en los documentos de la Iglesia Católica esta palabra? En realidad esta palabra fue introducida por primera vez en la traducción castellana de la Encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII del año 1961. Es decir que hace doce años, nada más, aparece por primera vez esta palabra en un documento pontificio, con un sentido distinto del que la Iglesia había usado y condenado reiteradamente porque tanto León XII, como Pío X, Pío XI y Pío XII habían condenado al socialismo identificándolo con el marxismo, como por otra parte el uso de la palabra así lo impone.

¿Pero qué ocurrió? Cuando se publica la Encíclica *Mater et Magistra*, en 1961, en la traducción castellana aparece la palabra *socialización*. En el texto latino la palabra no existe, ni el equivalente tampoco, porque lo que dice el texto latino es incremento de las relaciones de convivencia, incremento de las relaciones sociales. Dice Juan XXIII que en los tiempos actuales hay un hecho que se destaca notoriamente y es el incremento de las relaciones de convivencia entre los hombres⁷⁶.

Es evidente que a causa del progreso científico y técnico, de los grandes incrementos de población, especialmente urbana; de las condiciones y de la racionalización del trabajo y de la producción, es evidente, repito, que todo esto ha traído como necesidad un aumento de las relaciones de convivencia entre los hombres. Asistimos, necesariamente, a la creación de una serie de organismos, organizaciones o asociaciones, en las cuales los hombres satisfacen necesidades que no podrían satisfacer librados a sus solas fuerzas. Por eso tienen que asociarse y por eso, también, existe hoy, tan desarrollada, lo que se llama la asistencia social: mutuales, seguros, centros deportivos, diversas formas de asociación, vinculadas a la sanidad, a la educación, a la profesión y a todos los aspectos que tienen que ver con las necesidades no solamente materiales sino inclusive las necesidades intelectuales o espirituales de las personas. Pero ese incremento de las relaciones sociales, que se traduce con la palabra "*socialización*" y que es empleada también por el *Concilio Vaticano II*, por ejemplo en el documento sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, no tiene nada que ver con la palabra socialismo en el sentido marxista.

Ahora bien, es evidente que la socialización, en este sentido en que la usa el Papa Juan XXIII o el Concilio Vaticano II, se refiere a un hecho real, a un hecho que además de real es inevitable. Las grandes concentraciones humanas, la cantidad de objetivos o de finalidades que el hombre no puede alcanzar por sí mismo o desde la familia, se realizan, se cumplen, se satisfacen a través de asociaciones, organismos, mutuales, cooperativas o cosas análogas. Y es evidente que esta socialización, en este sentido tan claro, preciso, nítido a que me estoy refiriendo, tiene sus ventajas porque le proporciona seguridad al hombre; pero tiene también sus peligros porque es evidente que a medida que la vida se so-

76.- Véase, SS Juan XXIII, Carta Encíclica *Mater et magistra*, n. 59.

cializa, en este sentido, se va en alguna medida retaceando, diluyendo el área de la libertad personal y familiar; se va reduciendo el fuero de la persona humana, de su libre iniciativa, de sus preferencias personales, se va desvaneciendo dentro de formas asociadas uniformes de satisfacer las necesidades.

Hay una ventaja en la seguridad que le proporciona al hombre; hay una desventaja en la restricción de su libertad personal. Voy a poner un caso concreto y fácil, al que ya me he referido algunas veces. En otro tiempo, en mis mocedades, no existía por ejemplo en el orden sanitario, el tipo de medicina asistencial que existe hoy, mutual, etcétera. Las familias, aún las más modestas, tenían su médico. El médico era una persona de confianza plena que en alguna medida participaba, mas allá de las enfermedades ocasionales, de la vida de la familia. Cuando se llamaba al médico de la familia, se llamaba a alguien que encarnaba la plenitud de la confianza. El vínculo de ese médico con las personas, con los enfermos, era un vínculo personal. Y evidentemente se establecía un tipo de relación e, inclusive, un tipo de eficiencia en el plano terapéutico que si se lo compara con la asistencia mutual de hoy hay una diferencia abismal. No es lo mismo que usted vaya, hablo de una buena mutual, a un lugar donde lo atiende el médico que está de turno, que un día es uno y otro día es otro, donde usted es uno más en una lista de treinta, que la antigua atención personal del viejo médico de familia. No me van a decir que es posible establecer vínculo personal alguno en estos sistemas mutualizados. Es que la acción del médico corre el riesgo de deshumanizarse a tal punto de llegar a ser no un relación con personas sino una relación con cuerpos que pasan, con cuerpos que van pasando... No soy médico, si hay algún médico presente que me disculpe, pero entiendo que no

hay enfermedades; hay enfermos y los enfermos son personas, y a las personas hay que tratarlas como personas; y las enfermedades del cuerpo también tienen que ver con el alma en alguna medida. Algunas en más y otras en menor medida.

Uno se da cuenta, por esto que les acabo de decir, de que si mañana la medicina se llegara a socializar sistemáticamente dentro de un régimen socialista, habrá desaparecido el cuidado de la persona sustituido por el cuidado de los cuerpos. Habrá desaparecido, inclusive, el médico capaz de hacer un diagnóstico con sus dedos y con su oído y con su mirar y con su diálogo, sustituido por un conjunto de aparatos que van registrando toda una serie de cosas, evidentemente muy exactas... pero no es lo mismo.

En resumen, lo que quiero significar es esto: la socialización, aún entendida como incremento de las relaciones sociales sin que afecte en nada a la propiedad de los medios de producción, conlleva, junto con sus ventajas en orden a la seguridad y la eficiencia, desventajas notorias, porque despersonaliza la asistencia de la persona humana. Y este es un asunto realmente serio.

Algo similar ocurre con ese tipo de trabajo mecanizado que se hace en esas fábricas donde en una oficina hay mil personas que están tecleando en una máquina. Si usted se pasa seis horas por día, supongamos seis y no ocho, tecleando, de lunes a viernes, todo el año, no me va a decir que ese trabajo, de suyo, no deshumaniza aun cuando usted con ese trabajo esté colaborando a la realización de bienes materiales que son necesarios para el sustento de la comunidad. Por eso, estos sistemas tienen que buscar alguna manera de compensación. Ahora le ponen a usted música funcional para compensar el proceso de real y efectiva deshumanización que producen esas obligadas condiciones de trabajo. Pero el

problema es que la que sufre es la persona del hombre pues, repito, se favorece la seguridad y la eficacia a costa de la libertad, sobre todo de la libertad interior de la persona humana.

Ahora bien, cuando yo traslado la socialización a los bienes de producción, aquí el asunto adquiere una gravedad particular. Cabe admitir, es cierto, dentro de un orden social cristiano, perfectamente, una propiedad privada que podemos llamar socializada. Por ejemplo, un grupo de personas se asocia y aporta cada uno un capital, o unos un capital y otros su capacidad de trabajo, y forman una sociedad que lleva adelante una empresa, sea industrial, comercial, o de cualquier otro tipo. En este caso estamos frente a una propiedad privada socializada. Esto no afecta la vida de las personas, porque cada uno de los socios tiene una participación activa personal en la tarea común, en el objetivo común. Otro ejemplo, más concreto todavía, es el caso del régimen de las cooperativas, tan importante y necesario de fomentar en un país como el nuestro. Se trata, también, de una socialización de la propiedad privada. Un grupo de productores, de granjeros, de agricultores, cada uno de los cuales no puede por sí mismo comprar las máquinas tan costosas (tractores, trilladoras, cosechadoras, etc.), se asocian cooperativamente y juntos pueden afrontar el problema de adquirir esas máquinas y usarlas sucesivamente unos y otros. Pero cada uno conserva dentro de esa cooperativa su personalidad, es dueño de lo suyo, es dueño de su aporte, es dueño de eso que constituye el lugar de trabajo, la economía familiar, la de él y la de los suyos. No es difícil advertir, pues, que esta propiedad privada que llamamos socializada tiene su sentido y responde a necesidades actuales dentro del progreso de la ciencia y de la técnica, en vista de los rendimientos que son necesarios alcanzar

para lograr los beneficios adecuados que sirvan para satisfacer las necesidades de la familia e, incluso, renovar los implementos de trabajo, etc. Nadie va a discutir, en consecuencia, la licitud y la conveniencia de esta propiedad privada socializada a la que me estoy refiriendo.

Pero, cuando el proceso de socialización de los medios de producción se estatiza, es decir, cuando el Estado se va convirtiendo cada vez más en el propietario exclusivo o en el propietario principal de los medios de producción, es cuando surge el grave problema del socialismo. No hablo, entiéndase bien, de la recta intervención del Estado: el Estado tiene que estar presente porque es el que vela por el bien común. Incluso, se comprende que al lado de la propiedad privada deba existir la propiedad pública porque hay renglones de la producción en una nación que no pueden dejarse en manos de particulares. Por ejemplo, en mi Patria, yo no permitiría que el petróleo estuviera en manos de particulares; a lo sumo admitiría la empresa mixta en la que el Estado tenga la dirección y la mayor parte de las acciones. Con estas condiciones se puede admitir la empresa privada, los propietarios privados; pero la propiedad pública, en este caso, se impone. Se impone además la intervención del Estado en el manejo del crédito. El crédito, que es lo que más se presta para la especulación, no puede quedar librado a los particulares. Tampoco la comercialización de las carnes, la principal fuente de divisas que tiene la República Argentina, puede quedar en manos exclusivas de los frigoríficos, sobre todo si son extranjeros.

Pero, repito, la estatización de los medios de producción va privando a los hombres del dominio de los bienes materiales, fundamentalmente de los bienes de producción y de cambio, y los van esclavizando. A medida que se van socializando, en el sentido de estatizando los medios de pro-

ducción, la iniciativa personal privada, tanto individual como asociada, se va restringiendo. Se va produciendo, entonces, un ahogo de la producción. Por eso todos los países socialistas del mundo viven en una crisis permanente de producción, porque el rendimiento de las personas disminuye radicalmente cuando la persona es un mero resorte de la máquina, simple y exclusivamente un asalariado, y hasta con trabajo radicado en un determinado ciclo del cual ni siquiera se puede mover sin permiso.

A medida que esta socialización, ésta estatización de los bienes de producción se va extendiendo, se va aniquilando la persona humana, la libertad humana. El rendimiento pasa a ser deficiente y, en consecuencia, se apela a la fuerza, al terror, para que la gente trabaje. Porque las cosas en este mundo se hacen por amor o por la fuerza. Si se va eliminando a la persona humana y, sobre todo, se la va privando de algo que está en la raíz misma de la existencia personal, que es el derecho a poseer bienes propios, no queda otro recurso que apelar a la fuerza.

No puedo soportar a esos sacerdotes que hoy en nombre de la doctrina de Cristo hablan de las comunidades cristianas primitivas en las que cada uno de los integrantes lo daba todo para la comunidad. Ellos mismos se están contradiciendo cuando hablan así. Daban lo que tenían, sí; pero si usted está despojado de antemano del derecho a poseer, ¿cómo podrá dar nunca nada? ¿Acaso es lo mismo un régimen que excluye la propiedad privada, el derecho a poseer bienes propios y disponer de ellos con un sentido social, es lo mismo semejante régimen que una situación en la que tú das libremente todo lo que tienes para integrar una vida comunitaria con otros? Observen ustedes que esos cristianos que lo daban todo, daban lo suyo. Sin lo suyo no habría donación, no habría ofrenda. Es monstruoso que se analogue es-

te sentido cristiano de disponer de lo propio para un fin común con ese sentido socialista que te despoja de la posibilidad, que te priva de la posibilidad de tener nada propio y, por lo tanto, de tener nada que dar. ¿Qué vas a poder dar si no tienes nada, si te han vaciado, si de entrada eres un proletario sin propiedad posible? Aunque te digan que tú eres dueño de todo, que todos son dueños de todo, ¿qué quiere decir dueños de todo o esa monstruosidad, que alguna vez se ha aplicado también, de tener bienes en común? La relación de la persona con los bienes (o de la persona con la persona) tiene siempre un carácter estrictamente individual, personal; es que el sentido del haber, del tener, el derecho a poseer, son cosas que están en la raíz de la persona humana; y no hay otro modo de dar si no se posee.

De manera que lo primero es el derecho del haber, el derecho del tener, para poder disponer. Tú puedes disponer bien o mal de lo que tienes, pero si no tienes, no puedes disponer, no eres dueño de tí mismo ni de lo tuyo, no puedes poner tu persona a disposición de nadie, no puedes decir, como dice el que ama, lo mío es tuyo; no puedes decirlo puesto que se parte de la idea de que no hay nada que sea tuyo. Para que lo mío sea tuyo en el orden del amor, y para que lo tuyo sea tuyo y lo mío mío en el orden de la justicia, hace falta este derecho que emana de la raíz misma de la existencia personal, que es el derecho a poseer bienes propios.

El socialismo es antinatural, es antirracional, es radicalmente inhumano y radicalmente anticristiano. Nosotros adoramos en la Cruz a un Dios hecho hombre, en la figura del sacrificio. ¿Qué sentido tiene un sacrificio, el sacrificio de la propia vida, si no la puedes ofrecer, si en alguna medida no dispones de ella, no como causa primera, porque la causa primera de todo cuanto hay es Dios, pero sí como ra-

zón de causa? ¿Cómo vas a ofrendar lo tuyo u ofrendarte a tí mismo, cómo vas a dar la vida, si te han despojado del derecho a poseer bienes? Bienes relativos y condicionados, ciertamente, porque el hombre no puede reivindicar ningún bien, ningún derecho como absoluto ni como incondicionado, porque no es Dios, es criatura, y además es social, vive en una interdependencia con los demás.

El socialismo agrade el fuero de la persona, la vida interior, la libertad del hombre, la libertad en la verdad; es un régimen contra la persona y, por lo tanto, contra Cristo. Porque ¿qué es la persona humana sino reflejo, imagen, semejanza de la persona divina? ¿Qué somos nosotros si nos despojan de aquello que nos distingue, que nos configura como personas? ¿Qué sentido tiene la vida sino como algo que tenemos para dar, porque tenemos la vida para darla, para gastarla, para emplearla, en servicio de Dios, en el servicio de los seres que amamos, en el servicio de nuestra Patria, de nuestra familia, de nuestros amigos? Esta es la lucha. Debemos disponernos a luchar en defensa de la persona humana. Tenemos que luchar en Cristo y por Cristo, porque Él ha venido para eso, para defender, proteger, cuidar, ayudar a la persona de cada uno de nosotros, de los vivos y de los muertos. El sentido de Cristo y de su Iglesia es la defensa del hombre, la defensa de la persona. Por eso es también la defensa de la Patria, la defensa de la familia, la defensa de la propiedad privada.

Lícito es tener bienes propios siempre que los usemos como si fueran comunes. Porque ¿qué tienes tú que no lo hayas recibido y qué tienes tú que sea para ti solamente? Hasta los filósofos paganos enseñaban este sentido profundamente social de todos los bienes humanos. Nada tenemos que no sea para compartir, para comunicar; por eso la figura más repugnante a los ojos de Dios es el avaro. Un lu-

jurioso es una cosa grave; pero al menos el lujurioso tiene que tener en cuenta al otro, al menos tiene que tenerlo en cuenta, porque sin el otro no puede satisfacer sus apetitos desordenados. Pero no así el avaro. ¡Ustedes se dan cuenta qué cosa monstruosa es el avaro! Y no digo nada si el avaro es un sacerdote; y si es un obispo ya la cosa excede toda limitación, todo lo que se puede comprender. Pero, ¿qué es un avaro? ¿Es un hombre que posee? No, no posee; es poseído por los bienes. Cuando Cristo dice en la primera bienaventuranza, bienaventurados los pobres de espíritu porque a ellos le pertenece el Reino de los cielos, no quiere decir sino pobres de sí mismos, que hay que hacerse pobre en uno mismo para poder hacerse rico de Dios. No se trata de no tener, se trata de tener de veras las cosas. Y las cosas, los bienes, materiales o intelectuales o morales, los tenemos realmente cuando podemos disponer como señores de ellos, cuando somos señores de lo que tenemos. Cuando yo soy señor de lo que tengo puedo disponer como Dios manda de eso que tengo. Pero si soy esclavo de lo que tengo, si estoy atado y encadenado a lo que poseo, no tengo señorío, no tengo libertad, porque no tengo desprendimiento.

El pobre de sí mismo, que se vacía de su propio juicio para hacer suyo el juicio de Dios, que anula su propia voluntad para hacer suya la voluntad de Dios, ese es el bienaventurado que ya está en el Reino de Dios, porque Cristo está ya viviendo en él. Cristo está viviendo en su juicio y está actuando en su voluntad; Por tanto, somos realmente libres cuando desprendidos totalmente de nosotros mismos, estamos enteros en la palabra y en la voluntad de Dios. No se trata de no tener, se trata de no estar atado a lo que se tiene.

¡Qué figura horrenda la del avaro que vive miserablemente cargado de bienes, arrollado por los bienes que posee! ¡Ni siquiera sabe disfrutarlos! Porque para disfrutar re-

almente de un bien hay que comunicarlo con otro. Hasta un vaso de buen vino, cuando lo compartes con los que amas, tiene otro sabor; no me digan que no. Si uno hace algo que es delicioso, un manjar, es para ser compartido. Cristo amaba estas cosas. El primer milagro, fue en las bodas de Caná, a pedido de su Madre. ¿Cómo le iba a decir que no? Hizo el mejor vino del agua, porque sabía —y quién lo podía saber mejor que Él— que el vino ha sido creado para alegrar el corazón. Por eso, diagnóstico reservado para aquéllos que tienen alergia al vino, porque el vino es una bebida católica, cristiana, cristianísima.

Repito, el socialismo es una mala palabra, es una palabra falsa, antinatural y anticristiana. No porque no haya que socializar muchas cosas, sino porque toda forma de socialismo que en alguna medida comprometa el fuero y la libertad de la persona, es atentatoria contra aquello que es la imagen misma de Dios que es la persona humana.

Vamos a leer un documento de actualidad como prueba de lo que estamos diciendo y de lo que se está desarrollando en nuestro país vertiginosamente, como les decía al principio. Se trata de una orden dirigida por el nuevo Director de Planeamiento, el comunista ingeniero D'Alessio, a todo el personal de la actual Secretaría de Planeamiento y Acción del gobierno. Es una cosa de este momento. Dice:

“Por orden expresa del Presidente de la Nación, el compañero Héctor Cámpora, y en ocasión de hacerme cargo de esta Secretaría manifesté públicamente la voluntad de poner la misma al servicio de la tarea ya emprendida, para lograr la reconstrucción nacional que haga posible el reinicio de la marcha al socialismo nacional. Estoy total y absolutamente convencido de la magnitud de la tarea encomendada. Pienso que el éxito de la misma depende de un supuesto esencial:

que todos juntos, sin distinciones jerárquicas, ideológicas o de ninguna otra especie, nos sintamos participes en comunidad de anhelos y de objetivos de esta misión de vital importancia para el futuro de nuestra Patria. A tales efectos pongo en conocimiento de todo el personal de esta Secretaría que diariamente en el horario de once a doce horas he de tener el placer de dialogar con todo aquel que llegue a mi despacho. Por simples razones de ordenamiento es conveniente que quien desee entrevistarme lo exprese verbalmente a su inmediato superior. El personal jerárquico se servirá informar verbalmente al secretario privado en un plazo no mayor de las veinticuatro horas. Para todos, ruego reciban ésta mi primera circular como un anticipo del saludo que es mi intención brindarles personalmente en oportunidad cercana, en la medida en que las tareas de la Secretaría así me lo permitan. Doctor Juan D'Alessio, Secretario de Planificación”.

Este funcionario ya le dijo a todo el personal reunido de jefes que se trata de la construcción del Estado socialista. Que a lo de socialismo le pongamos el aditamento de nacional es, ni mas ni menos, que lo que todos los actuales comunismos del mundo hacen: todos son nacionales; por eso hay un comunismo chino que se llama maoista, hay un comunismo castrista, hay un comunismo allendista, chileno, y ya tenemos en marcha un comunismo argentino que se llama socialismo nacional.

Esta es la realidad, no hay más oposición que este socialismo y Cristo. Cristo no fue el primer socialista del mundo, ni el primer reformador en sentido socialista. Cristo ha venido a la tierra para defender la persona humana y todos aquellos derechos y deberes que son inherentes a la persona del hombre. Y entre esos derechos, está ese derecho que enraza en el fondo mismo, en la entraña misma de la per-

sona humana, que es el derecho de poseer bienes, bienes materiales y bienes espirituales, para poder disponer de ellos. Pues ¿qué es una persona si no puede disponer de sí misma y disponer de lo que tiene? Que exista la alternativa de que disponga bien o mal, eso va por cuenta de la persona; pero Dios al hombre lo hizo libre a pesar de que sabía que lo iba a desobedecer. Y Dios se hizo hombre para salvar al hombre, pero no lo salva exclusivamente Él. Le solicita su colaboración. Necesita casi diría de la colaboración de él, tanta deferencia tiene por el hombre, lo quiere colaborador y copartícipe hasta en la obra de su propia redención. Tan grande es el respeto, la solicitud, el cuidado que Dios tiene por la persona humana. Cuando Dios se iba a hacer hombre, para realizar esta tarea de su salvación, le requirió el consentimiento a una Mujer, le mandó un Ángel a solicitar su consentimiento. Porque Dios, que es Dios que todo lo puede, respecto de esta criatura que, aunque no lo merece, es su preferida, que es el hombre, que somos todos y cada uno de nosotros, tiene tal solicitud y tal respeto, que todo reclamo, todo reclamo que es para bien de ella, tiene la forma de una solicitud, de una deferencia.

32.

EL BIEN DE LA AMISTAD

QUIERO DECIRLES, por último, sobre todo a los jóvenes, lo siguiente: para los tiempos que van llegando, que ya están, hay algo que es más necesario que nunca, la unión en la amistad; pero la amistad verdadera y plena, la amistad de todas las amistades, que es la de Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre. A partir de esta amistad, todas las otras.

Necesitamos de la amistad... Cuando surjan las parejas, que sepan que de las cuatro exigencias que se requieren para una real, verdadera y definitiva unión, hay una que es principal, la amistad. Las cuatro son: atracción carnal, porque sin eso lógicamente como va a usted a compartir el lecho toda la vida, pero es la menor de todas. Después viene una segunda exigencia que es la amistad, esto es, la confianza, la confidencia, la entrega plena del uno al otro en la verdad; sin esa comunión en la amistad, no puede haber amor duradero. Hay una tercera exigencia que es la dispo-

sición al sacrificio, al sacrificio de uno para el otro y de ambos para con los hijos. Esta tercera, es la radical en la unión de una pareja. Y hay una cuarta que es importantísima, que es rezar juntos, o separados, pero rezar, porque rezar significa reconocer, alabar, la voluntad, la inteligencia de las Personas Divinas y traducir la total y absoluta dependencia que de Ellas tenemos. Cuatro cosas, pues: atracción carnal, amistad, disposición al sacrificio y, si son creyentes, orar porque en la oración está la expresión de la esperanza, esa virtud tan esencial de orden sobrenatural.

Necesitamos de esta comunión en la amistad, de esta comunión entre los hombres. Uno ha tenido una vida difícil. Uno podría decir, sin ningún alarde, mi vida fue una tierra de dificultades y de trabajos agobiadores, como dice respecto de la suya San Agustín. ¿Y qué te ha sostenido? ¿Qué lo ha sostenido a uno a lo largo de esa vida? Ante todo, el amor de Dios, de Cristo crucificado, sin el cual no somos nada ni podemos nada. Y luego los grandes amores de esta vida, el amor de la mujer, el amor de los hijos, el amor de los amigos. Uno ha sido tan rico, es tan rico, de esos amores que quisiera poder decir como Ion Motza, en su testamento:

“yo he entendido así el deber de mi vida, he amado a Cristo y he ido feliz a la muerte por Él”.

Y que también pueda decir, a los jóvenes sobre todo:

“hagan de nuestro país una tierra bella como el sol, una nación moderna y respetada, temerosa de la palabra de Dios”.

Para que ustedes vean como nos identifica un mismo pensamiento con el espíritu y la definición legionaria de

Codreanu, fundador de la *Legión Rumana*, escuchen estas palabras, que son para recordar y tener presentes en todo momento:

“Cristo ha resucitado, así resucitará también la justicia para el pueblo rumano (para el pueblo argentino). Mas para obtener esto es necesario que sus hijos recorran el camino que recorrió Jesús, que pongan sobre su cabeza la corona de espinas, que suban el Gólgota de rodillas con la cruz a cuestas y se dejen crucificar si es necesario. Legionarios, sed vosotros esos jóvenes. Quien renuncia a la tumba, renuncia a la resurrección”.

Quien renuncia a la tumba renuncia a la resurrección, porque no hay camino a la resurrección sino a través de la muerte. Pero eso sí, la vida hay que jugarla en el momento preciso. Recuerden que en el acto moral se requiere siempre tener en cuenta tres cosas: primero, tiene que ser bueno el fin, bueno el objetivo del acto; segundo, tiene que ser buena la intención y, tercero, tienen que ser buenas las circunstancias. Cuando nosotros malogramos la bondad de cualquiera de estos tres factores, malogramos la bondad del acto moral. Debemos actuar en el momento oportuno, en el momento ajustado, porque a veces, con la mejor intención y yendo hacia el mejor objeto, obramos mal porque no lo hacemos en las circunstancias debidas. Y esto no lo debemos olvidar nunca, lo debemos tener presente siempre.

Por otra parte, Dios le pone a uno en la vida situaciones en las cuales ineludiblemente tiene que dar testimonio y lo único que cabe pedirle a Dios es que le dé la fuerza para hacerlo como Dios manda.

XII

JUEVES 14 DE JUNIO
DE 1973

33.

POLÍTICA
Y FILOSOFÍA

HAY DOS CLASES DE PROBLEMAS que están indivisiblemente unidos. El problema religioso y el problema político. Porque no hay otro camino para el Nacionalismo de superar al Comunismo que Cristo. Un Nacionalismo que no sea cristiano, que no sea jerárquico, sucumbe necesariamente al Comunismo que es irremediablemente ateo y antinacional aunque se presente con sesgo nacionalista; y es anticristiano, aunque se presente acristianado; y es también antisocial, aunque se presente en la figura de la justicia social. Porque la masa no es la sociedad de los hombres, de las personas. La masa es el rebaño, es lo gregario, es la negación de la verdadera comunidad, de la verdadera comunión entre los hombres.

El Comunismo representa el vacío interior del hombre contemporáneo. Hoy, que se habla tanto del vaciamiento de las empresas, que es grave, hay que tener en cuenta un vacío todavía peor, el vaciamiento interior de las personas.

Porque cuando a las personas se les quita la vivencia religiosa, la vivencia de la verdad, de la verdad esencial, y por lo tanto de la caridad y de la justicia, de la persona no queda nada. Queda nada más que un vacío interior. El comunismo es la organización sistemática de ese vacío interior cuya expresión social es la masa porque la masa es, justamente, el agregado de los que han sido interiormente vaciados, que ya han dejado de ser personas pues para que haya comunión, para que haya comunidad, para que haya sociedad, tiene que haber personas. La masa es la negación de la persona, es el vaciamiento de la persona. Por eso, como dice Pío XII, en el famoso *Mensaje de la Navidad* del año 1944, la masa es:

“algo impulsado desde afuera, movido desde afuera”.

Nunca olvidaré que cuando empecé estas clases, allá en el año 1946, (porque este es un curso que comenzó en 1946 y hay aquí presentes alumnos que vienen desde entonces y los hijos de antiguos alumnos, incluso fallecidos) el primer curso que dicté fue sobre Platón. Y de ese curso se publicaron dos libros, en 1949, cuyos títulos son *El Filósofo y los sofistas*, y *La idea y las ideologías*.

Les hago este comentario porque Puiggrós, el actual interventor de la Universidad Nacional de Buenos Aires, escribió en 1966 (y lo reeditó en diciembre de 1971, como consta en la fecha de la imprenta) un libro que se llama *Las izquierdas y el problema nacional*. Puiggrós, que es evidentemente un hombre inteligente y un hombre que sabe a dónde va, hace un elogio de Platón pues Puiggrós sabe que todo comienza en la inteligencia. Lo mismo aquello que se va a ordenar en la verdad como aquello que se va a desordenar en el error; lo mismo el orden real y verdadero que el

orden aparente y falso. Puiggrós sabe perfectamente que en realidad primero está la idea, la doctrina, la ideología; y todo el proceso práctico, la praxis social, la praxis política, depende o de la idea, o de un orden de principios, o de la teoría, o de la doctrina, como quieran llamarle. Por eso dice en la página 63 de este libro:

“Acertaba Platón al aconsejar que el poder político y la filosofía anduvieran juntos”.

Precisamente esto significa una superación del sentido de la política como un hecho puramente positivo, como un hecho bruto, como una cosa que se maneja con habilidad, como se manejan las cosas materiales. La política se maneja siempre por razones. Pueden ser razones verdaderas o razones falsas, pueden ser ideas o pueden ser ideologías. ¿Qué diferencia hay entre una idea y una ideología? Idea es el reflejo en la mente de la realidad de las cosas. Lo mismo que es fuera de nosotros es en la mente cuando se lo piensa con verdad y se refleja en una idea verdadera. El universo de la verdad no es nada más que reflejo en la mente del hombre del universo real, como el universo real creado es la proyección fuera de la nada de la verdad que está en Dios, justamente en Dios. Por eso decía San Agustín que las cosas son porque Dios las piensa, porque Dios las conoce. Pero, con relación a nosotros, las podemos conocer porque ellas son. Esa es la diferencia entre la mente humana, que posee el arte soberano de la definición, y la mente de Dios, que posee el arte supremo de la creación. El equivalente en el hombre del acto creador de Dios es el acto de definir. Cuando Dios dice algo, ese algo surge de la nada constituido en su ser, tal como Él lo nombra. Cuando nosotros llamamos a las cosas por su nombre, las definimos, decimos lo que ellas son.

Acertaba Platón —dice Puiggrós— cuando decía que el poder político y la filosofía andan juntos. Y esto es lo que generalmente olvidamos y no tenemos en cuenta. Por eso la universidad preside la política. Se explica: el lugar natural y propio donde se cultivan las razones, las ideéis, las verdades y también los errores, es la universidad.

Por eso cualquier persona de sentido común sabe que el problema político y el destino de la Argentina dependen fundamentalmente de la universidad, no de la clase obrera, no de los sindicatos obreros. Esto es un problema claro como la luz del día. Por eso fíjense ustedes que desde el 25 de mayo existe la más perfecta tranquilidad en el campo sindical, en el mundo de las fábricas, etc. En cambio existe una agitación permanente en los colegios y en las universidades.

Y ¿dónde han sido puestos los ideólogos del Comunismo? Al frente de las universidades y al frente de la planificación. Porque así como está Rodolfo Puiggrós en la primera universidad argentina —y en el resto de las universidades del país todos los equipos son reflejo de él o expresiones de la misma mentalidad— así al frente del planeamiento nacional está otro comunista que se llama D'Alessio. Y ahí ya está todo. Lo que era el *Conase*, el *Conade*⁷⁷, está ahora en función de esto que se llama Secretaría de Planeamiento, y la Universidad está en manos de un ideólogo, de un auténtico ideólogo marxista. ¡Y hay gente que piensa que cuando venga el señor Perón va a arrasar con los bolches que él ha puesto al frente de todas las instituciones fundamentales! Porque si el señor Cámpora no se cansa de repetir cada día que él es el eco absoluto de su amo, no lo vamos a corregir nosotros y decir que

él toma medidas por cuenta propia. No es razonable pensar eso, todo estaba pensado ya. Esto es lo que no debemos olvidar.

Volviendo a lo que decíamos, la idea es el reflejo de lo real en la mente. ¿Y qué es la ideología? Una elaboración mental que aunque tenga la forma de una idea es sólo un reflejo de las pasiones, de los sentimientos, de los intereses, de los apetitos humanos. La ideología toma un aspecto de la realidad, lo erige en primero y principal y elabora todo un esquema mental en base a ese elemento que, a menudo, es el más subordinado de todos, el más ínfimo, puesto como si fuera el primero y principal. El materialismo histórico o dialéctico, para poner un ejemplo, esto es, la ideología marxista, está fundado en el supuesto de que el factor económico es el fundamental y dominante de la vida humana. En consecuencia, todo el esquema mental está elaborado sobre la base de que la causa material, que es lo económico, es, en el plano social y político, la primera y principal de las causas por encima de la formal, de la eficiente y de la final.

Hay cuatro causas —desde Aristóteles se conocen cuatro especies de causas— para explicar la realidad. De esas cuatro, la primera y principal, si se respeta el orden de la realidad y por lo tanto de la verdad, es la causa final. El fin es lo primero y principal. Después viene la forma, porque la forma que tiene una cosa —hablo de la disposición de sus partes, no de la figura exterior— es en vista del fin. Luego hay una causa eficiente, hay alguien que ha producido eso, que le ha dado la existencia. Y luego está la causa material que es aquello de lo que algo está hecho. Evidentemente un cuchillo puede estar hecho de muchos metales; pero si es de acero toledano, resulta evidente que esa materia es la que mejor se adapta para hacer un buen cuchillo. ¿Cuándo un cuchillo deja de ser un buen cuchillo, pierde su característi-

77.- El *Conase* (Consejo Nacional de Seguridad) y el *Conade* (Consejo Nacional de Desarrollo) fueron dos organismos creados durante el Gobierno del General Onganía (Nota del Editor).

ca de cuchillo? Cuando no sirve para el fin para el cual ha sido hecho. Que es lo que le pasa al hombre cuando se divide de su fin, que es Dios. Entonces se malogra como hombre, se deshumaniza, se vuelve inhumano, se degrada como hombre porque, dividido del fin, disminuye su ser de hombre. Por eso Cristo vino a la tierra para devolverlo a su humanidad. Y la única manera de devolverlo a su humanidad es devolverlo a Dios, devolverlo a la unidad con el fin. Entonces el hombre es verdaderamente hombre.

Para nosotros, cristianos, el problema es claro: la ideología es una idea falsa que aparece en la figura de la verdad. Generalmente es una visión parcializada de la realidad, toma un aspecto, el más ínfimo, y lo erige en primero y principal, y todo lo construye en función de él. Por eso la gente dice, primero lo económico, primero vivir y después filosofar. En cierto sentido es verdad, pero no primero en cuanto al orden del ser sino al orden del existir. Claro está, si usted no vive no puede pensar, eso es evidente. Pero el hecho de que usted viva no quiere decir que vaya a pensar y sobre todo que vaya a pensar bien. Porque hay mucha gente que vive y deja de pensar.

El hecho de que un hombre esté bien alimentado y sea un espléndido animal, no impide que pueda ser tremendamente bruto. Tal vez los mejores ejemplares que existan de animalidad humana sean los que menos han cultivado la mente. Así lo enseña, por otra parte, Santo Tomás. Claro, tal vez lo decía defendiéndose un poco... Afirmaba que para la fineza del pensamiento eran precisas "*carnes blandas*" —y él las tenía en abundancia—; pero en rigor, uno se da cuenta de que una espléndida animalidad satisfecha no es causa de un pensamiento elevado. Es evidente que es así.

Cuando Platón hablaba de la idea, de la esencia, hablaba de aquello que es la razón de ser y de existir de las cosas,

hablaba de los arquetipos, de los modelos; hablaba del hombre esencial cuando hablaba del hombre. En cambio en estos últimos siglos, cuando hablamos del hombre hablamos de un animal super evolucionado. Es decir al hombre lo vemos en la perspectiva zoológica, desde la zoología, no lo vemos desde el modelo que es Dios; este es el asunto. Entonces claro, decimos:

“primero vivir y luego filosofar”.

Sí, la vida es una causa material (hablo de la vida material del hombre). Es evidente que si a uno le dan un garrotazo no puede pensar más; pero eso no quiere decir que tener el cerebro y la parte cortical y todo en plena salud y con un regadío de sangre adecuado y oportuno, por eso usted va a florecer en las ideas. De ninguna manera.

El mundo actual está dominado por las ideologías y las ideologías se han metido hasta en la Iglesia. ¡Si hasta en la Iglesia se piensa no con las ideas sino con ideologías! El *Manifiesto Comunista* aparece hoy prácticamente substituyendo al Evangelio, a los Santos Evangelios, aún para sacerdotes de Cristo que pretenden regenerar al hombre por medio de una reforma social sin tener en cuenta que Cristo, precisamente, ni pensó siquiera en una reforma social porque sabía que primero había que renovar al hombre y la reforma social vendría como una añadidura:

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura”.

Ni siquiera tienes que buscarlo, te viene sólo; te haces cristiano, te haces hombre verdadero, en Cristo, que es el paradigma de toda humanidad porque en Él se da la unión

hipostática de Dios y del hombre. Ya está resuelto todo el problema, lo demás viene sólo. Pero los cristianos no creemos más en eso; creemos que Cristo es el que ha venido a predicar la revolución social. En cambio, ha venido a predicar la revolución interior del hombre, de cada hombre. Lo demás viene sólo.

Ahora bien, volvamos a Puiggrós. Me ocupo de él simplemente porque es la inteligencia, el cerebro que ha sido puesto al frente de la educación superior en la República Argentina, si no, no me ocuparía, no perdería el tiempo; pero es bueno que se conozca y es bueno que comentemos un poco sus palabras. Tengo aquí un ejemplar de una revista que él dirigía en los últimos años de Perón cuando se separó junto con Abelardo Ramos⁷⁸ y otros del comunismo oficial y se puso a la sombra del peronismo, que se llamaba *Clase Obrera*. Eduardo Astesano⁷⁹, en el número de junio de 1955, donde trata el problema de la Iglesia y la cuestión nacional, dice estas palabras que las cito porque son la síntesis de todo el pensamiento que manejan estos hombres.

“El único medio con que el Estado de un país colonial en revolución puede defender tales conquistas, es decir las conquistas sociales, es por la absorción estatal de todas las ac-

tividades económicas y sociales y la politización de la acción gremial”.

Ustedes ven que no hay que decir nada más. Es el estatismo, el socialismo estatal, el colectivismo estatal, el único medio por el que un país colonial en revolución puede llegar a la liberación nacional.

Ahora bien, fue Puiggrós, más todavía que Abelardo Ramos, más todavía que Hernández Arregui, el que se puso al día en el planteo de la nueva estrategia de la Revolución Comunista en los países occidentales (la Nación Argentina, en este caso) asumiendo las directivas, que también procedían de Moscú, dictadas cuando Stalin en 1944 disuelve la *Tercera Internacional*. ¿Por qué Stalin disolvió la *Tercera Internacional*? ¿Por qué a partir de ese momento el comunismo asume en todas partes un giro nacionalista? ¿Por qué se deja de hablar de la Internacional, de la bandera roja, de la hoz y el martillo? ¿Por qué se deja de hablar del internacionalismo marxista y se habla, en cambio, de liberación nacional en la lucha contra el imperialismo yanqui? Precisamente porque hay algo que la experiencia del terror bochevique comprobó, sobre todo en la Segunda Guerra Mundial (pero también antes había sido apreciado), que lo nacional tiene un peso superior a lo social.

Primero, los grandes movimientos nacionalistas de Europa conjuraron, después de la Primera Guerra Mundial y del triunfo de la Revolución Comunista en Rusia, la extensión de esa Revolución al mundo entero: el fascismo italiano, el nazismo alemán, el falangismo español, la revolución nacionalista portuguesa, movimientos nacionales y nacionalistas, impidieron que sus países cayeran en manos de la internacional comunista. Además la Guerra Civil Española documentó el triunfo de lo nacional sobre las fuerzas disol-

78.- Jorge Abelardo Ramos Gurtman (1921-1994). Político, historiador y escritor argentino, creador e inspirador de la llamada izquierda nacional. Fue embajador en México durante el Gobierno del Presidente Menem (Nota del Editor).

79.- Eduardo B. Astesano (1913-1991), periodista e historiador argentino. Afiliado al Partido Comunista, se graduó de abogado en 1946. Siguió un camino similar al de Rodolfo Puiggrós con quien integro el llamado Movimiento Obrero Comunista. Autor de numerosos libros de revisionismo histórico, contribuyó a abonar la tesis de un nacionalismo de izquierda con un marcado acento indigenista en su última etapa. Entre sus obras figuran *Contenido social de la Revolución de Mayo* (1941), *Historia de la independencia económica* (1949), *Nacionalismo histórico o materialismo dialéctico* (1972), *La nación indoamericana* (1987), etc. (Nota del Editor).

ventes internacionales y separatistas que actuaron unidas en un solo frente. Por otra parte, la Segunda Guerra Mundial documentó, en la misma Rusia, la fuerza natural, incontrastable, de lo nacional. Cuando los ejércitos alemanes invadieron Rusia, no encontraron resistencia; inmensos ejércitos rusos se entregaron, al principio, casi sin combatir porque consideraban la presencia alemana como la llegada de un libertador que los libraría del terror bolchevique. Pero, cuando completando la ocupación de Ucrania (lo que a mí, que no soy militar, me parece el más grande error de Hitler que consistió en preferir que se completara la conquista de Ucrania a ocupar Moscú pues Ucrania, en los planes del Tercer Reich, iba a ser incorporada a Alemania como granero proveedor de trigo) la imagen del ejército alemán libertador se disipó, se produjo una reacción en el pueblo ruso: la reacción de lo nacional frente al invasor extranjero. Y la nación rusa, que había vencido al más grande guerrero de la historia, Napoleón, por segunda vez venció a los mejores ejércitos que han existido en el mundo que son los ejércitos alemanes, a mi modo de ver.

Lo nacional es superior a lo social, como lo familiar es superior a lo social. Al principio de la revolución rusa se decretó el amor libre, la gente se casaba y se descasaba de cualquier manera. A los pocos años Rusia estaba invadida de niños sueltos, enloquecidos, que lo arrollaban todo. Y hubo que restablecer la familia, hubo que dificultar cada vez más el divorcio, darle estabilidad al hogar, aunque más no fuera para tener una juventud fuerte. Porque usted no puede herir la naturaleza de las cosas impunemente. Eso los comunistas se lo dejan a los occidentales; a los cristianos, para que se pudran. Pero ellos tuvieron que reaccionar frente a las consecuencias. Y así, después de la Segunda Guerra Mundial, la fuerza incontrastable en el orden natural de lo na-

cional, hizo que la revolución comunista mundial asumiera un giro nacionalista en todas partes del mundo.

Ahora bien, los primeros comunistas que aquí asumieron esa actitud fueron justamente este grupo encabezado por Rodolfo Puiggrós. Por eso decía *Clase Obrera*, el periódico de Puiggrós:

“la cuestión obrera debe conjugarse en la cuestión nacional, como lo hace bien nuestra doctrina nacional, que es la doctrina justicialista”.

Y encima, se agrega a esto un vaticinio de lo que iba a pasar en la Iglesia (porque en aquel tiempo jugaban sólo unos cuantos curas apóstatas pero ahora hay todo un movimiento, el *Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo* con obispos y todo). En efecto, dice Eduardo Astezano, en un artículo sobre la clase obrera, sobre la cuestión nacional, en el mismo periódico:

“bienvenidos los clérigos y creyentes, que aceptan para el campo de lo temporal argentino la doctrina justicialista”.

Esto lo decía en 1955, *Clase Obrera*. Incluso, en este número de agosto, trata el problema de la *Californian Standard*, cuando se estaba cediéndole por contrato a esta empresa norteamericana cinco millones de hectáreas de la Patagonia para lograr la autodeterminación y el autoabastecimiento del petróleo, y donde se fijaba la construcción de campos de aterrizaje, de bases aéreas, de puertos, es decir, toda una ocupación. Frente a esto, *Clase Obrera* se ve obligada, a pesar de estar ya en la línea peronista, a criticar ese proyecto que estaba por tratarse, en esos momentos, en el Parlamento.

34.

LAS IZQUIERDAS
Y EL PROBLEMA NACIONAL

PERO AHORA VOY A CONSIDERAR OTRO LIBRO, mucho más reciente. Es este libro, también de Rodolfo Puigrós, que se llama *Las izquierdas y el problema nacional*, publicado en 1966, cuando se produjo la llamada Revolución Argentina, y reeditado en diciembre de 1971. De manera que es un libro de este momento.

En su primera parte, el libro es una crítica de la actitud de los socialistas y de los comunistas oficiales por su falta de comprensión, primero, de Marx, del verdadero sentido de la dialéctica marxista y, luego, por su error reiterado de asociarse, según el autor, con las fuerzas imperialistas de los distintos partidos liberales, etcétera, como ocurrió efectivamente en el 45 cuando se hizo la Unidad Democrática.

De entrada nomás, precisamente en el capítulo sobre los socialistas, Puigrós le quiere dar al socialismo un carácter humanista, como ya lo había hecho, largamente, un famoso profesor judío, nacido en Italia, autor de numerosos libros,

que ha enseñado en la universidad argentina; me refiero a Rodolfo Mondolfo. Mondolfo es un experto en marxismo, aparte de ser un historiador de la filosofía de gran erudición. Escribió un libro sobre Marx y otro sobre Engels y sostiene que la filosofía marxista no es como se cree un materialismo, sino una filosofía humanista.

Pues bien, reiterando ese concepto dice Puigrós en la página 62 de este libro:

“La finalidad de la filosofía de Marx y Engels es restablecer a un nivel superior la humanidad perdida o enajenada debido a la deshumanización provocada por el régimen capitalista y en general por la división de la sociedad en clases”.

Fíjense ustedes cómo hay una especie de paráfrasis y de caricatura del lenguaje cristiano. En vez de hablar del pecado original, de la humanidad caída que debe ser reintegrada a la unidad con Dios, etcétera, Puigrós sostiene (reitero la cita) que la finalidad de la filosofía de Marx y Engels es restablecer a un nivel superior la humanidad, que está perdida, que está enajenada, debido a la deshumanización provocada por el régimen capitalista y en general por la división de la sociedad en clases. Es decir, le da una interpretación demasiado humana, exclusivamente humana e históricosocial, al problema de la deshumanización del hombre o de la enajenación, alienación, como se dice ahora, del hombre.

Entonces, en definitiva, ¿de dónde procede la culpa? De la propiedad privada. ¿Por qué hay explotación del hombre por el hombre? ¿Por qué hay lo que se llama plusvalía? ¿Por qué hay patronos y hay obreros? ¿Por qué hay división de clases? Todo comenzó el día, como dice Rousseau, en que el hombre le puso cerco a un terreno y dijo *esto es mío*; y obligó a los demás a reconocer eso como de su propiedad.

Ahí empezó el desastre, ahí empezó la desigualdad, la diferencia que engendra odio, la explotación del hombre por el hombre. Luego ¿cuál es la solución? Suprimir la propiedad privada.

En vez de ese Cristo Resucitado, que es la única vía de la resurrección, la resurrección está en suprimir la propiedad privada, en el socialismo. La verdadera resurrección de la humanidad es el socialismo, la abolición de la propiedad privada. ¿Por qué hay desigualdad entre los hombres, por qué hay explotadores y explotados, por qué hay distintas clases sociales, superiores e inferiores? Porque existe esta institución de la propiedad privada en sus diversas etapas. Entonces hay que volver ahora, conscientemente, reflexivamente, lúcidamente, a algo parecido al comunismo primitivo, a aquella cosa ingenua, aquella edad de oro, porque también los comunistas hablan de una edad de oro, de una especie de paraíso perdido. ¡Hay que recuperar el paraíso perdido! Nosotros, cristianos, sabemos que no hay recuperación del paraíso en la tierra, que no hay nada más que una catástrofe final, la transposición al Reino de Dios, que debe empezar ya en la tierra.

Pero además, ellos, los comunistas, hablan de una humanidad superior, reintegrada, etcétera, pero no dicen en qué consiste esa humanidad superior; la mencionan simplemente. Y Puigrós agrega a esto, lo que evidentemente prueba ya todo el giro de su pensamiento, una sola frase:

“en nuestra época, aún el pensamiento más altamente especulativo, debe nutrirse — si no es letra muerta — de la vida de la masa”.

He aquí esta adulación extrema de la vida de las masas que es la ausencia del pensamiento. Si usted me dice que la

vida de las personas es la vida de la inteligencia, aceptado; aunque sea la más humilde de las personas, aunque sea un analfabeto, en tanto es persona vive en la inteligencia. Pero la vida de las masas es la ausencia, es el vacío interior, es la gran bestia que es movida desde afuera. Cuando uno quiera saber algo sobre esto de las masas ha de leer el *Gorgias*, ese Diálogo de Platón: aprenderá una lección definitiva. Y si agrega a esta lectura la de *La República*, completará esa lección. Ambos textos se escribieron hace veinticuatro siglos y son palabra del día de hoy, mucho más que este disparate de Puiggrós.

Pero hay más pues a todo lo dicho agrega Puiggrós, enseñada, la democracia directa de las masas. Es igual que Mitre. Si ustedes leen la historia de Belgrano y de San Martín advertirán que no hay un macaneador que pueda superarlo a Mitre. Si se hiciera un campeonato de disparates, no sabrían con quien quedarse, si con Mitre o con Puiggrós. Porque Mitre dice que la Revolución de Mayo se produjo por una democracia espontánea. Parece que había una especie de movimiento espontáneo de los pueblos del Río de la Plata hacia la democracia aunque todo el mundo era monárquico y no había casi nada más que monárquicos. Lo mismo que pasaba en la Rusia de los Zares. Habíamos vivido siempre a la sombra de esa grande, maravillosa institución que ha sido la monarquía, que es, la monarquía. La gente, todavía hoy, abre la boca cuando ve una película sobre la coronación de un nuevo rey o reina en Inglaterra y se llena de admiración ante ese despliegue de grandeza y gentío.

El otro día vi *El león joven*, la juventud de Churchill. No me gusta nada el pensamiento de Churchill ni lo que él representó ni lo que hizo; pero ¡qué estilo de vida, qué grandeza esplendente! Claro está que el *gentleman* inglés no se puede comparar con el hidalgo español o argentino de los

tiempos de oro; pero es una cosa seria. Hay una distinción, una aristocracia, una superioridad. Uno ve las cosas que son admirables. Cuando se lo confronta con la ruindad, con lo vulgar, con lo ordinario, con lo plebeyo que lo domina y arrasa todo en la Patria, nos damos cuenta de lo que es todo eso. Dice Puiggrós:

“La democracia directa de las masas se orienta por caminos que parten de su propia espontaneidad, es decir, en las masas se ve que hay impulsos espontáneos a la grandeza, a la lucidez, a la superioridad, ligada a una conciencia nacional que se forma con la superación, no con la aceptación pasiva, de lo universal”.

Esto es un disparate, no tiene ningún sentido. Lo leo pero no le encuentro ningún sentido. Sigue diciendo:

“Las muchedumbres argentinas buscan a tías (menos mal que dice a tías) el nuevo estado de una democracia que nazca de su genio”.

Resulta que el genio está ahora ahí como diluido en la masa.

Aparece clara esta tremenda falsedad, y a la vez repugnante adulación, de hacer ver que la masa es creadora y protagonista de la historia y no la persona. No la imagen y semejanza del Creador sino la multitud anónima, informe, vacía interiormente, movida desde fuera por las pasiones que suscita cualquier demagogo. Resulta que de ahí brota el genio. Prosigue:

“Como todo lo que comienza, ese reiterado movimiento de los sumergidos sociales hacia el poder político, ha sido

hasta ahora torpe, primitivo y con mucho de azar, aunque un azar dirigido por los caudillos”.

De paso, una pasadita para Yrigoyen y Perón. Claro, porque primero lo trata mal, dice que es un movimiento torpe, primitivo, con mucho de azar, aunque un azar dirigido por los caudillos. Ustedes se dan cuenta la expresión, un azar dirigido por un caudillo, no tiene sentido. Un caudillo conduce un orden, dirige un orden, no un azar. Un azar, es una cosa que no tiene pies ni cabeza, que no tiene sentido.

Continúo leyendo:

“No encontré todavía (ese movimiento de las masas que brota espontáneo de su genio) un pensamiento centralizador revolucionario. Va en su busca como la planta que levanta el tallo en dirección del sol”.

Esto no está mal.

“Va en su busca como la planta que levanta el tallo en dirección al sol para que el encuentro se produzca —escuchen bien— entre la masa, la ideología y la doctrina”.

Para que el encuentro se produzca es indispensable diferenciar del conjunto de la intelectualidad educada o influida (incluidos peronistas y nacionalistas) por las tesis liberales positivistas y extrajerezantes del socialismo, del comunismo y del trotskismo, los teóricos que están errados de los organizadores del nacionalismo popular revolucionario, vanguardia del proletariado que, como ustedes comprenden, no son los obreros sino los estudiantes universitarios. Ocurre que esos teorizadores, incluso los del comunismo oficial y

aún del trotskismo, confunden al nacionalismo popular del movimiento espontáneo de las masas con el fascismo o el nacionalismo reaccionario de Europa y, por eso, calificaron de viejo a lo nuevo, es decir, calificaron de fascista al peronismo y de extraño al país a lo auténticamente nacional. Toda esta elucubración es a los efectos de ir encuadrando el proceso de la conducción ideológica dentro del marco del nacionalismo popular revolucionario que es la figura que asume la revolución bolchevique en la Argentina.

Luego se ocupa, en el capítulo tercero, del origen del Partido Comunista en la Argentina; pero pasemos, mejor, al final: “*Tesis sobre el nacionalismo popular revolucionario*”. Dice allí:

“Dentro del movimiento vivo de las masas, no al margen de ese movimiento, se organiza la vanguardia que conduce a la hegemonía del proletariado”.

Todo esto es una adulación. Puiggrós sabe perfectamente, por eso lo citó a Platón, que la masa no conduce nada, que la masa por ser masa es conducida. Sabe perfectamente que la masa no es nada activo ni creador sino una cosa empujada, creada y movida desde afuera. Sabe que la masa como tal es una gran bestia, así la llamó Platón, a la que el adulador acaricia, adormece, exalta, exaspera, según el len guaje que le habla. Ustedes lo verán prontito, como lo vimos en otro tiempo, de qué manera el lenguaje del demagogo suscita cualquier cosa, lo mismo las lágrimas que la furia; es cuestión del aspecto, del estímulo, de la excitación epidérmica que se produzca.

“Sólo puede existir en la Argentina, un movimiento revolucionario, el que surge de la actividad política de las ma-

sas trabajadoras y se hace consciente a través de los objetivos y del programa del nacionalismo popular revolucionario”.

Pone siempre a la masa trabajadora como si ella fuera la protagonista. Pero eso sí, para conducirla, en la vanguardia, están él y la universidad argentina, en marcha en estos momentos. La conquista del poder, finalidad estratégica y táctica del nacionalismo popular revolucionario, entraña la conquista previa de posiciones de fuerza. ¿Cuáles son esas posiciones de fuerza para cumplir el objetivo de alcanzar el poder? Primero que todo, la universidad. Segundo, el planeamiento (cualquier persona de sentido común lo comprende). Tercero, no tan importante como las dos primeras pero conectada con ellas, el sometimiento total de la economía argentina al poder financiero internacional. Porque nadie me va a decir que es una casualidad que un judío nacido en Varsovia sea el director de la economía y de las finanzas de la República. Y no lo digo por antisemita, porque yo adoro un Dios que en la carne es judío y venero a esa Santísima Madre de Dios, que es judía, de la raza de David y, por lo tanto, no tengo prejuicios raciales. Pero cualquier persona de sentido común comprende que no puede ser, no hay coherencia lógica entre un banquero judío nacido en Polonia y la liberación de la economía argentina. No hay coherencia lógica entre esas dos cosas.

“El movimiento de mayor arraigo — agrega a continuación, Puiggrós — y amplitud de las masas trabajadoras fue organizado hace dos décadas, 1946, por el Ejército”.

Ahora viene lo principal de este programa, y lo que necesita realizarse para poder llevar adelante el proceso. Fue organizado hace dos décadas — les dije que esta obra era de

1966 —; dos décadas significa 1946. Dice que el Ejército lo hizo; y añade enseguida:

“pero el Ejército cayó —ojalá hubiera caído— bajo la influencia de nacionalistas de derecha primero —¿cuándo? —pregunto yo— y de los distintos matices de los liberales después”. Eso es verdad. Conservadores, radicales, demócratas progresistas y socialistas, eso es cierto. Pero lo primero, pregunto, ¿cuándo? “Si todavía el liberalismo y el nacionalismo de derecha ejercen una influencia desviacionista —observen bien, la segunda edición es de 1972— en las Fuerzas Armadas y en el movimiento obrero, es porque no se ha hecho del nacionalismo popular revolucionario la herramienta ideológica de las transformaciones sociales y el vínculo estrecho e indisoluble entre las masas y las armas”.

Todo ese movimiento que en el Ejército realizan los Licastros, Sánchez Toranzo⁸⁰ sobre la oficialidad, desde hace unos años, es precisamente el vínculo estrecho e indisoluble entre las masas y las armas, todo gestado por la universidad.

“Las masas y las armas requieren para realizar sus objetivos una ideología. Esa ideología es la del nacionalismo popular revolucionario. El nacionalismo popular revolucionario es el ajuste, la superación y la proyección hacia el futuro de una unidad indestructible,— escuchen bien— la del General Perón y las masas peronistas”.

80.- Alude a militares de esa época enrolados en una corriente ideológica de corte populista e izquierdista (Nota del Editor).

Esto lo escribía en el 66, lo reiteraba en el 71 y 72 y actualmente está al frente de la primera Universidad Nacional de la República.

“Esta unidad, puesta a prueba en una década de dura represión de 1955 a 1966, adquiere tal consistencia y corresponde a tal punto a la necesidad de un gobierno de masas que transforme a la sociedad argentina, que dentro de la Fuerzas Armadas y del movimiento obrero germinan corrientes imbatibles hacia el nacionalismo popular revolucionario. El nacionalismo popular revolucionario de los peronistas, tiene por objetivo inmediato la entrega del poder al General Perón”.

Miren cómo se van cumpliendo vertiginosamente —y por la entrega de los altos mandos— este programa.

“El nacionalismo popular revolucionario de los peronistas tiene por objetivo inmediato —ese es el inmediato, no el mediato— la entrega del poder al General Perón. Pero es una ilusión —ojalá sea así— suponer que no será resistida por todos los medios y recurriendo a la extrema violencia, por eso exige la férrea unidad de los peronistas bajo un comando único”.

Ustedes advierten que ese comando único existe y ya viene.

Observen cómo se produce este proceso que tiende a la unión de las armas con la masa a través de la universidad, vivero del comunismo, que produce el Estado Mayor y los cuadros dirigentes de todas las fuerzas de vanguardia del proceso revolucionario y, también, de las futuras Fuerzas Armadas. Porque una de dos: o, dentro del plan revolucionario, las Fuerzas Armadas regulares irán siendo absorbi-

das e incluidas dentro de esta mentalidad y de este proceso ideológico, o bien serán sustituidas por un Ejército Rojo, con la bandera argentina con una estrella roja.

Porque, claro, Puiggrós es realista. Puiggrós se da cuenta de que hay una cuestión que estuvo a punto de darse en 1955 y se quebró. ¿Por la reacción del pueblo? No. Fue porque se cometió el error, que no se repetirá, de atacar directamente a Cristo y a su Iglesia. En ese entonces Perón se estrelló contra Cristo; pero los primeros en traicionar a Cristo fueron los llamados libertadores. No le reconocieron la victoria ni a Él ni a su Santísima Madre. No hicieron como San Martín después de Chacabuco y Maipú, que le mandó su bastón de mando a una imagen, análoga a esta⁸¹, de la Virgen del Carmen, en el Convento de San Francisco de Mendoza, reconociendo en sus palabras al Prior del Convento que Ella era la que había llevado los Ejércitos a la victoria.

La Cruz desapareció enseguida, como lo denunciarnos en el mismo momento. Porque, puedo decirlo, en un folleto que se llama *La Masonería y el Comunismo en la Revolución del 16 de Septiembre*, apenas ocurrida la Revolución, denuncié su entrega a la Masonería y al Comunismo. Esa entrega, no obstante, guarda una diferencia con hoy, a saber, que la universidad se la entregaron a los amarillos, no a los rojos: a José Luis Romero, a Risieri Frondizi, no a Rodolfo Puiggrós. Pero el proceso es de una continuidad y de una coherencia dialéctica perfecta.

Les acabo de leer la palabra del ideólogo, del cerebro, que conduce el proceso universitario con sus equipos en todas las facultades. Se comprende por ejemplo que en Medi-

81.- Se refiere a una imagen de Nuestra Señora del Carmen que presidía (y aún preside) el aula en la que el Profesor Genta dictaba sus clases (Nota del Editor).

cina haya una situación menos conflictual que en Derecho porque, en definitiva la medicina, es la misma en la China de Mao, en la Unión Soviética, en la Cuba de Castro o en la Argentina. Ya pasaron los tiempos en que la Facultad de Medicina era el vivero principal, por ejemplo los tiempos de Allende, en Chile. Ahora las Facultades principales son las que tienen que ver con las humanidades. Por eso Filosofía y Letras, mi pobre Facultad, que hace cuarenta años no era nada, está a la cabeza. Por eso, también, la situación tan grave, tan conflictiva y violenta planteada en la Facultad de Derecho porque allí está el refugio de la reacción, sea liberal o del nacionalismo de derecha, vamos a llamarlo de algún modo; es interesante observar esto. En la Facultad de Medicina pusieron al frente un profesor de la Facultad, porque ahí el asunto no es importante. Lo que sí hay que tomar es la inteligencia que conduce lo político, que obra en lo político. Es allí donde ellos han arrasado con todo, y van a arrasar.

Es una cosa lógica. Si yo me guiara por el mismo criterio de ellos, haría lo mismo que ellos están haciendo y del mismo modo. ¡Qué tanto esperar cesantías oficiales! No, con los *muchachos* se arregla todo el problema, es una cosa sencilla⁸². De manera que las cosas son claras como la luz del día. Estos no son argumentos; lo que yo les presento son hechos y frente a los hechos sobran los argumentos.

Lo que está ocurriendo es nada respecto de lo que va a ocurrir pues, para la toma integral del poder, ellos necesitan doblegar definitivamente a las armas. Y que nadie diga

que va a reaccionar cuando haya milicias populares. Ve-an... los representantes de las Fuerzas Armadas, los Comandantes de las tres Fuerzas, han sido recibidos ayer por el señor Presidente de la República, como lo pueden ver en todos los diarios, en grandes fotografías. Pero pregunto, un argentino honesto, un soldado honesto ¿puede negar que haya milicias armadas por fuera de las que establece la Constitución? La Constitución ha sido violada desde el 25 de mayo, desde la primera hora de la mañana (y no les digo nada a la noche de ese mismo día). Se han sacado los presos de las cárceles de un modo que no tiene precedente en el mundo entero, ni siquiera cuando la toma de la Bastilla, ni cuando el asalto al poder en Leningrado. Nada hubo que se pueda comparar con lo que pasó acá.

La humillación de las armas se produjo ese mismo día. El enemigo golpea. Y sigue golpeando en la medida en que no encuentra resistencia. Porque la lógica de este proceso es la misma que la del terror bolchevique en Rusia, que ya les he comentado. Se comprende perfectamente, de acuerdo a las leyes elementales de la guerra, que frente a un enemigo vacilante e indeciso, debilitado, ablandado y dividido, la ofensiva tiene que ser continua, brutal, implacable hasta el aniquilamiento de ese enemigo de una forma o de otra.

Por eso este ritmo vertiginoso que estamos viviendo, que es el mismo que se ha operado en otras partes del mundo. Conviene siempre que repitamos y recordemos esto.

82.- Con la expresión *muchachos* se refiere, irónicamente, a los grupos de choque del camporismo universitario (y no universitario) que tomaban las Facultades por la fuerza y la prepotencia (Nota del Editor).

35.

EL VALOR DEL
TESTIMONIO

HAY ALGO QUE NOS QUEDA, incluso a los que no tenemos armas, y es dar testimonio con la ayuda de Dios. En fin, uno se lo pide a Dios; yo le pido todos los días que me ayude. Se lo pido a Santa Rita, que es patrona de los imposibles, porque pienso que Dios se tiene que emplear a fondo para que uno dé el testimonio total. Pero dar testimonio, al decir de Codreanu, como los antiguos mártires, como los millares de Santos que refulgen en la historia de la Iglesia. Dar testimonio de que la vida es tanto más digna de ser vivida cuanto más dedicada está al servicio de Dios, de sus mandamientos y de una causa justa, como es la de nuestra Patria restaurada en Cristo.

El objetivo final, agrega Codreanu, no es esta vida, sino la resurrección en nombre de Cristo. Nosotros no tenemos más que a Cristo pero si creemos en ÉL, de veras, tenemos más que todos juntos. El problema es que seamos capaces de ese testimonio en la Verdad. Les insisto de nuevo a us-

tedes, los jóvenes, una firme unión en la amistad. La amistad, esa cosa enorme y maravillosa que es la comunión de dos almas en la Verdad, de dos o más, y en la pareja, la disposición al sacrificio del uno por el otro. No hay otra cosa.

Todo gran amor, como decía San Ignacio de Antioquía, es un amor crucificado. No hay gran amor en esta vida que no sea un amor crucificado. Si no es crucificado, no es amor. Nosotros lo adoramos allí a Dios hecho hombre, en la figura del sacrificio, sacrificado por amor. ¡Qué amor puede haber que valga algo en esta vida que no sea temor y temblor! Los goces mayores que tiene la vida son los que produce, precisamente, esta fuerza que tiene el amor de hacer del dolor fuente de alegría, instrumento de alegría, y de hacer de la muerte instrumento de la vida.

Pero, nadie puede pretender alcanzar la verdadera Vida si no acepta pasar con decoro por la tumba. Con decoro. No es que vamos a dejar de tener miedo. Yo tengo un miedo bárbaro, sinceramente, pero no es tan grande el miedo que me impida hablar como hablo. Hace veintiocho años que lo hago en esta casa, como saben algunos de los presentes, siempre el mismo lenguaje, el mismo testimonio. Todo lo que hemos anticipado se está produciendo. Hemos fracasado hasta el momento en el esfuerzo para impedir esto, la verdad es esa. Pero, si de fracasados se trata, supuesto de que tuviéramos que morir sin ver la victoria, ahí lo tenemos a Nuestro Señor, lo adoramos en la figura del fracaso, no del triunfo. Humanamente, Él es un derrotado... y un derrotado democráticamente.

Porque no se olviden de recordar siempre que la masa, movida por sus fariseos y escribas, prefirió al criminal en lugar del inocente. Qué podemos pretender nosotros ahora. A mí me repugna cuando alguien que me habla en nombre de Cristo me habla un lenguaje populista, porque es un len-

guaje anticristiano, blasfemo, satánico. La masa, que es la organización del vacío interior, que es la moral del rebaño pensada hasta el fin como decía Nietzsche, ha obrado siempre movida desde afuera.

Los mismos hombres, los mismos, que saludaron a Cristo con palmas, que lo recibieron triunfalmente en Jerusalén como el Mesías, cinco días después pedían su crucifixión. Entregarle el gobierno y la decisión a esas masas es entregárselo a los irresponsables y a los incompetentes. No porque sean hombres, aun los más modestos, aun los más ínfimos, sino porque han dejado de ser hombres perdidos en la masa. Son la gran bestia de que habla Platón

De manera, entonces, que la verdadera liberación que nos haga capaces de participar en la Liberación Nacional, es empezar a ser libre uno. Y no hay otra libertad que no sea en la Verdad, que es Cristo. Él es el que nos hace libres, la Verdad nos hace libres. Vivamos en la Verdad, amémonos los unos a los otros como nos amó Cristo. Que el varón y la mujer sepan que, en los tiempos que vivimos, la verdadera realidad y verdad del amor es la disposición al sacrificio, no hay otra cosa. Dichosa la mujer que encuentra un varón en esa disposición y dichoso el varón que encuentra una mujer en esa actitud.

Hablo así porque mi vida es un testimonio de que esto es verdad. El único miedo que tengo es fallar en el último momento.

XIII

JUEVES 28 DE JUNIO
DE 1973

36.

LA VIDA
CONTEMPLATIVA

EN DEFINITIVA LA VIDA DEL HOMBRE depende de la sabiduría divina y humana. La principal de todas las virtudes prácticas, que es la prudencia, es la sabiduría proyectada en la acción, en la conducta. Lo mismo personal, que social, que política.

Hay algo que el otro día leía y comentaba en base a este libro de Josef Pieper que se llama *El Ocio y la Vida Intelectual*. Seguramente para muchos de ustedes es una novedad que la palabra escuela, *escola*, de donde deriva escolástica, signifique originariamente, ocio. La escuela no es un taller; la escuela propiamente dicha no es una fábrica. La escuela es un lugar, es el lugar propio para la contemplación de la verdad; todo lo demás es añadidura. La escuela no es el lugar del hacer, como es una fábrica, como es un taller, es el lugar de la contemplación. La contemplación de la verdad, por su parte, es la vida más activa del hombre, infinita-

mente más activa y eficiente que el hacer, el producir; es lo más fecundo que se pueda pensar.

Conviene, también, que los presentes emprendan, alguna vez, la lectura de este otro libro que se llama *Un Precursor. Vida, muerte y supervivencia de San Luis, Rey de Francia*, escrito por un autor cuyo nombre es Henry Bordeaux. A uno le parece, cuando lee un libro como este, que está leyendo y viviendo una historia contemporánea, no una historia de algo que ocurrió. San Luis pertenece a una época de reyes santos, que es lo más que se puede decir humanamente. Sabemos que ha habido reyes santos y que varios de ellos aparecen, en una suerte de constelación, en el siglo XIII, precisamente en ese tiempo, en ese siglo en que la Cristiandad alcanzó una plenitud, una trascendencia como jamás ha tenido en toda la historia. Por eso este libro de Bordeaux es la lectura más contemporánea que podamos hacer.

En la introducción del libro hay un pasaje que me impresionó. El autor, hablando de la belleza, alude a un cuadro de Palma el Viejo que lleva por título *El Pastor y la Ninfa*. He buscado, sin encontrarlo, en la pinacoteca que hay en mi colegio, alguna reproducción de este cuadro. Encontré un libro con los cuadros dedicados a Palma el Viejo, pero no el cuadro que buscaba. Palma el Viejo fue un pintor de la escuela Veneciana de la primera mitad del siglo XVI. Se llama el Viejo, a pesar de que murió en edad temprana, porque es tío de Palma el Joven, un sobrino que fue pintor también, que realizó sus obras en la segunda mitad del siglo XVI. En el Museo de Louvre está este cuadro pequeño de Palma el Viejo, que se titula, como dije, *El Pastor y la Ninfa*. Podría titularse, tal vez mejor, *El Sátiro y la Ninfa*. ¿Cuál es el tema del cuadro? Tal como lo describe Bordeaux, el sátiro está en presencia de una ninfa dormida. Levanta el man-

to que descubre en su desnudez a la ninfa. La reacción del sátiro, que el pintor ha expresado, ha captado y ha sabido plasmar en la tela, es que al descubrir esa belleza perfecta, ese esplendor de la forma humana del cuerpo de una mujer, en una perfección, en un carácter puro, inmaculado, en una belleza intacta, en lugar de arrojarse sobre la presa codiciada, queda paralizado. El sátiro queda inmovilizado en una mirada que se demora, se detiene y se agota en la contemplación de la belleza que tiene delante, la contempla con los ojos llenos de lágrimas. Es tan grande la atracción, la fuerza, el arrobo que produce esa belleza que todo lo que podría ser un impulso de posesión se anula, como si el temor a profanar esa forma, ese esplendor inigualable, fuera superior al ansia de posesión. Lo que está ahí manifiesto es, simplemente, la contemplación de la belleza.

Pregunto: ese acto de contemplar, ese acto por el cual la mirada se abre a la excelencia de las formas creadas por Dios —y acaso no haya una más perfecta que el cuerpo de una mujer— ¿qué significa? ¿Acaso ese acto contemplativo es menos activo, menos esforzado, que el hacer, que la realización, la ejecución de lo que estaba, digamos así, en la codicia, en la apetencia, en el afán, de este sátiro?

Uno se da cuenta de que la contemplación del ser es el acto más activo, el acto supremo del hombre. Un acto que en lo que hace a la perfección, la riqueza, la intensidad de la actividad humana, supera cualquier manifestación del hacer o del obrar, del producir cosas a través de movimientos, de esfuerzos, etcétera.

Siempre que el hombre contempla, lo mismo en la contemplación sensible (contemplar la esencia de la flor en la expresión sensible de una flor) que en la contemplación puramente intelectual (la contemplación del filósofo que entiende lo que una cosa es, que comprende su ser, que al-

canza la definición de una cosa, que le permite leer en su interior que es contemplarla) ahí está la actividad suprema del hombre, ahí está lo que distingue al hombre que, a la vez que culmina la naturaleza visible porque es la más perfecta criatura corporal si se la considera entre todas las criaturas del mundo visible, participa, además, de la inteligencia angélica pues la suya es una inteligencia que constituye un verdadero principio separado y que tiene su operación más acabada en ese ocio activo de la contemplación de la verdad, del cual depende toda la vida del hombre, comenzando por su libertad, por su responsabilidad.

Si el hombre puede actuar como un ser libre, como un ser responsable, si puede tratar a las cosas según ellas son y valen, si puede tratar a los demás con el honor debido a la criatura hecha a imagen y semejanza de Dios —que él también es—, es precisamente porque lo que precede a todo esto, lo que está antes de todo esto, es la contemplación. Esto es fundamental de tener en cuenta porque vivimos en una época que desconoce y desprecia el ocio contemplativo, y, por eso mismo, desprecia la especulación pura. La palabra especulación, como ya les he dicho otras veces, es la más degradada de todas. Especulación viene de espejo, traduce esa vida superior de la inteligencia que culmina en la contemplación de la verdad. Pero hoy, en el uso corriente, la palabra especulación se refiere a la más infame y vil de las formas de tráfico humano.

Especular, especulador, ¿quién piensa en un metafísico, en un teórico? Piensa en un traficante, en un mercader, en un financiero, en un banquero... estos son los “*especuladores*”. Casi nadie piensa en Aristóteles o en Santo Tomás. Hoy la palabra ocio contemplativo, el más activo, el más activo de todos, es una palabra desconocida y despreciable porque vivimos en la era en que la humanidad está como

entregada y de rodillas delante de los dos ídolos: rueda, por un lado, en la idolatría del dinero y, por otro lado, en la idolatría del trabajo porque también el trabajo es una idolatría toda vez que aparece puesto en la dimensión de la suprema actividad humana que define al hombre como hombre, cuando responde a una concepción totalitaria según la cual la forma suprema de actividad humana es el trabajar, el hacer, el producir. Se ha perdido, entonces, el sentido del ocio contemplativo. La vida contemplativa es despreciada. Son despreciados los santos, son despreciados los teólogos, son despreciados los metafísicos, aunque haya muchas escuelas de filosofía y aún de teología.

El dinero y el trabajo: el mundo gira alrededor de estos dos ídolos. Tanto que hoy se dice de la vida de la inteligencia “*trabajo intelectual*”, porque hay que darle la figura del trabajo, del hacer, para que eso revista un valor. Se habla del “*trabajador intelectual*” como si fuera un manual que trabaja con cosas más delicadas pero nada más. No, la vida de la inteligencia no es un trabajo, es un ocio. Es como un descanso, es como una detención del hombre. Como ese sátiro detenido en su codicia de esa ninfa, detenido y demorado en la contemplación, con los ojos llenos de lágrimas, de esa belleza inefable que no puede profanar, que no puede alterar siquiera, que no puede rozar siquiera, que sólo puede poseer del modo que la inteligencia posee: contemplando, leyendo esa esencia, esa cifra de eternidad que Dios ha depositado en cada cosa.

Por eso la sabiduría humana, —me refiero a la sabiduría filosófica, metafísica y teológica— está hecha de definiciones. A partir de esa contemplación de la verdad y en esa contemplación de la verdad de lo que las cosas son, la inteligencia del hombre logra formular la definición de cada cosa, que es la manera de la inteligencia de asimilar la esencia

que define, constituye, identifica y distingue cada cosa respecto de todas las demás al mismo tiempo que le otorga un lugar a cada cosa: ese lugar que cada cosa tiene, que nosotros le reconocemos y que, digamos así, señala a la voluntad el modo en que esa cosa debe ser tratada y preferida. No es lo mismo el trato con una piedra, que el trato con un viviente, aunque sea vegetal, que el trato con un animal, aunque sea el más ínfimo, que el trato con el hombre, que el trato con los ángeles, que el trato con Dios. Cada ser, de acuerdo a su dignidad ontológica, de acuerdo al título de nobleza metafísica que reviste, está reclamando un trato proporcional. Por eso no me puedo dirigir lo mismo a Dios que a las piedras, ni a un ser viviente que a un ser inerte, y tanto es así que en el alma popular se dice *bruto* aquel que trata algo viviente como si fuera una piedra. En definitiva, ¿cómo puede haber un trato proporcional, un sentido de la proporción, de la medida, un saber cómo se debe actuar en cada caso, frente a cada cosa, si no se conoce lo que ella es en sí misma? Al margen de toda apetencia, de todo interés, de todo partido que quiera sacar, si no conozco la cosa en ella misma, si no conozco su lugar ni su valor en el conjunto de los seres, ¿cómo puedo yo, cómo puede mi voluntad, querer lo adecuado relativamente a esa cosa?

Por lo pronto hay dos clases de verdades; hay verdades que el hombre ha de servir, y hay verdades para el uso del hombre. Todas las verdades relativas a las cosas materiales, vistas como instrumentos posibles para usar para esto o aquello, son indudablemente verdades pero verdades para usar. Todas las que tienen que ver con el trabajo humano, con el trabajo útil, con el trabajo económico, con el trabajo que fabrica perfeccionado por la técnica científica, son verdades para usar. Son verdades que tienen como finalidad el uso de las cosas para el hombre, para satisfacer las necesi-

dades materiales de la vida humana, las necesidades temporales de la vida humana. Porque el hombre es una inteligencia, pero carnal; tiene necesidades materiales, necesidades del cuerpo, que satisfacer. Entonces la inteligencia se desdobra de su actividad primera y principal y se aplica también a la administración de las cosas temporales.

Desde la empiria más elemental, es decir, el trato ordinario con las cosas que nos rodean, hasta la más alta técnica electrónica, todo eso son verdades, conocimientos para el uso del hombre. No tienen nada que ver con la sabiduría, no tienen nada que ver con la vida superior de la inteligencia, con el tesoro de sabiduría y de verdad con que el hombre se presentará ante Dios. Porque todas esas verdades para usar nos sirven para nada después de la tumba. Hasta la tumba sí sirven. Es como el trabajo de Marta frente a María. Marta creía que estaba haciendo lo principal porque se deslomaba tratando de hacerles un ambiente confortable al Señor y sus discípulos. María, en cambio, estaba ociosa, sentada a los pies del Señor, bebiendo sus palabras, demorada en la contemplación de la Verdad. Lógicamente Marta se rebela. ¿Cómo, resulta que yo me estoy deslomando y ella está ahí sentada, ociosa? Tú no puedes permitir esto, Señor. Y el Señor, ¿qué le dice? Le dice: mira Marta —le viene a decir esto— lo que tú haces es importante pero lo que está haciendo María es infinitamente superior porque ella se está nutriendo en este momento de la Verdad, de la Palabra que no pasará nunca, está escuchando al Señor. Esa actividad suya es infinitamente superior a la de Marta, que es importante, también.

Ustedes ven que en un sencillo pasaje evangélico está todo el resumen de lo que les acabo de decir.

37.

EL RANGO
DE LA POLÍTICA

LA POLÍTICA, no es una técnica, no es una habilidad. Con habilidad y con técnica se manejan las cosas materiales, también lo material del hombre. Pero para tratar al hombre mismo, al hombre que es ante todo su alma, inteligente y capaz de querer, un alma que a la vez que informa al cuerpo, vivifica al cuerpo y siente con el cuerpo, es capaz de sobrepasar al cuerpo en sus actos de inteligencia y de voluntad, para tratar esa alma, para cuidar de esa alma, para remontar esa alma hacia el fin para el cual existe, las verdades para usar no sirven de nada. Las verdades para servir, esas verdades que son el fruto de la contemplación de las esencias y del fin de lo que existe, esas verdades que tienen que ver con Dios y con aquello del hombre que está referido y ordenado a Dios, éstas son las verdades que se necesitan para cuidar al hombre como hombre, al hombre como animal racional, al hombre dotado de esa alma que Dios ha creado para cada uno de noso-

tros, que nos confiere la dignidad de persona y un destino eterno.

La política es la virtud prudencial. La prudencia es la misma sabiduría de Dios y de la realidad, de las cosas reales, del hombre y de todo lo que rodea al hombre, proyectada en la acción humana, en la conducta. La conducta del hombre es práctica de la sabiduría, de la sabiduría esencial, de la sabiduría de la eternidad y de lo que es eterno en cada criatura. En consecuencia, la política es sabiduría. Sabiduría realizándose en la acción, conduciendo la acción del hombre, el comportamiento del hombre en orden a los demás hombres, concretamente en orden al bien común. La política, pues, no puede ser jamás lo que ha venido a ser, lo que es en el día de hoy: habilidad, oportunismo, demagogia, adulación, todo eso que a nosotros nos abruma en este momento en la Patria. Eso no tiene nada que ver con la política. Eso es la política cuando el hombre es tratado como un instrumento, como una máquina, como una mercancía, pero no como un hombre.

Entonces, para concretar este primer aspecto (vamos a leer, así no me disperso) sistemicemos lo que acabamos de decir: el hombre, en cuanto criatura, está en dependencia absoluta del Creador y en la unión con Él encuentra su perfección de ser y su fin. Por eso lo más natural en el hombre, en esta criatura racional y libre, es la tendencia, la apetencia religiosa; eso es lo más natural. El hombre sabe que es criatura del Creador, que todo lo que es le viene de ese Creador y que todo él se mueve finalmente hacia el Creador. Sabe, además, que si se divide de su principio, que es a la vez su fin último, se desploma, se degrada en su naturaleza, se vuelve inhumano. Se vuelve inhumano con los demás hombres y se vuelve inhumano con él mismo. Porque el hombre alcanza la perfección de su ser en la medida en

que permanece unido con Aquel que es su principio y su último fin.

En segundo término, el hombre, por su naturaleza social, está en interdependencia con los demás hombres y tan sólo en comunidad, en comunión con ellos, puede alcanzar ese fin último, es decir, a través del bien común temporal, elevarse al Bien Común Eterno, que es Dios. De modo que el hombre por ser criatura está en dependencia absoluta de Dios, y por ser social está en interdependencia con sus semejantes, con su prójimo. Todo esto le está diciendo a uno que el hombre no puede ser ni hacer nada por sí solo.

Ahora bien, ¿qué ocurrió? El pecado original. ¿Qué es el pecado original? Simplemente que el hombre quiso estar sin Dios y fue condenado por Dios a quedarse sin Él. Porque el castigo, la justicia del castigo sigue la misma línea del delito. La desobediencia de Adán y Eva significó desacatar al Creador, como quien dijera no quiero estar contigo, o te desconozco. ¿Qué hizo Dios? Lo condenó a estar sin Él. Es decir, el hombre quedó volcado ¿hacia dónde? Hacia la nada. Por eso los signos de la nada son la muerte, la ignorancia, la decrepitud, el mal. Por su inclinación egoísta, herencia del pecado original — porque el egoísmo no es una cosa natural en el hombre, es congénita sí, pero en nosotros herencia del pecado original — el hombre se ama con exceso a sí mismo, por lo que se divide de Dios y de sus semejantes. Porque ¿qué es el egoísmo? Es amarse excesivamente a sí mismo. Cuando uno se ama con exceso a sí mismo no puede amar a los otros, y menos amar a Dios. Esto ya lo aclaró para siempre Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, ese tratado magistral del orden natural.

Avaro de sí mismo, el egoísta no entiende ni vive el amor sino como posesión y provecho del otro. Hay, en efecto, dos sentidos del amor, dos modos en que se diversifica el

amor: el amor es donación o es posesión. Todo amor avaro tiende a poseer, a usar el otro como instrumento. El amor verdadero, en cambio, es donación, es un acto de ofrenda. Por eso, el sátiro, en el cuadro de Palma el Viejo, representa el amor egoísta vencido. La codicia de esa apetencia carnal, que no es ninguna cosa mala de suyo ni mucho menos, aparece dominada, vencida, anulada por la pura contemplación.

Claro está que este hombre, a pesar de esta inclinación egoísta, de esta proclividad al mal que lo hace finalmente ateo y contrario y opositor de sus prójimos, sin embargo ha conservado su naturaleza, sus potencias. Declinantes, debilitadas, es cierto. Pero el hombre después del pecado continúa con su inteligencia, aunque disminuida y proclive al error, y continúa con su voluntad, aunque esa voluntad no sea finalmente suficiente para obrar el bien y, sobre todo, para mantenerse en el bien, para lo cual es necesaria la gracia de Dios. Pero es evidente, como lo registra toda la historia del mundo pagano, del paganismo de antes y de ahora, que se pueden dar actos heroicos, actos de virtud, a pesar de la caída. El hombre puede por la disciplina, por el esfuerzo, por la ascesis, aún en el plano natural, elevarse a actos virtuosos, actuar sacrificando su propio bien al bien común.

Tenemos ejemplos de heroísmo y de grandeza entre los antiguos. Cuando uno lee que trescientos espartanos contuvieron en las Termópilas a las inmensas muchedumbres de los ejércitos persas, hasta el sacrificio total de todos ellos, es evidente que uno está frente a la grandeza. Pero es como decía el poeta Simónides, que cita Platón:

“elevarse a la virtud es difícil para el hombre, pero permanecer en ella es imposible”.

El hombre está siempre proclive a caer, es así. Por eso el hombre, librado a sí mismo, después del pecado no puede ni reconstruir plenamente su ser ni su convivencia. El hombre necesita de Dios y como no puede ir a Él por sí mismo – porque le ha puesto, por ser criatura y pecador, una distancia, una distancia invencible – no queda más que la Misericordia Divina que hace que Dios venga hacia el hombre.

Y esto es Cristo. Esto es la Encarnación, el acto de infinita misericordia de Dios. Dios viene al hombre para llevar al hombre a Dios y para que el hombre pueda reconstruir su humanidad en la plenitud de su ser. Por eso Dios ha unido a Él, en la Persona del Hijo, la naturaleza humana. Y ahí está, en la Santísima Trinidad, nuestra naturaleza humana, integrada a ella, en la Persona del Hijo por la mediación de Nuestra Señora, la Santísima Virgen María.

No hay más que la caridad de Dios derramándose e impulsando al corazón del hombre al olvido de sí mismo por el prójimo. Entonces el hombre ama generosamente, con un amor generoso que es donación, ofrenda hasta el extremo de sacrificar la propia vida. Es amar en Cristo y por Cristo, como Él nos amó. Por eso dice en el discurso de despedida a los discípulos.

“Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado”.

En ese mismo discurso insiste a sus discípulos:

“nadie tiene amor más grande que el que da la vida por su amigo”.

Cristo la dió por nosotros, a quienes consideró sus amigos. Ser amigo de Cristo es obrar lo que nos manda y es el camino de la verdadera grandeza humana. Nosotros no te-

nemos otro camino, lo mismo en el orden personal, que en el familiar, que en el orden educativo, que en el jurídico, que en el orden político, no tenemos otro camino que Cristo.

Ese es el camino que debe transitar el cristiano, Cristo; el camino de su sabiduría divina y su sabiduría humana porque era Hombre verdadero y Dios verdadero. Debemos permanecer, debemos ser en su Verdad. La vida verdadera es permanecer en esa Verdad, en todo. A Cristo no le podemos retacear nada. Cristo es para la intimidad, para la vida personal, para la vida familiar y para la vida social, cultural y política. O reina Él o reina el diablo. No hay otras realidades que estas dos.

38.

EL RETORNO DE PERÓN

PARA CONCRETAR: lo que ocurrió la semana pasada⁸³, cuando la llegada del señor Perón, es un hecho que sólo se puede explicar por la intervención providencial de Dios. Humanamente era absolutamente imprevisible que pudiera suceder lo que sucedió, que pudiera deshacerse como se deshizo un ídolo de barro, que pudiera derrumbarse como se derrumbó. En el momento en que su retorno debía culminar en una apoteosis sin precedentes, en el momento en que este hombre iba a ser consagrado, como jamás lo fuera nadie en Argentina, por una inmensa multitud de millones, se desploma, se deshace. Y no por la acción de ningún enemigo, no por la acción de una enorme

83.- Se refiere a los trágicos sucesos ocurridos en Ezeiza el 20 de junio de 1973 en ocasión de la llegada de Perón a la Argentina. En esa ocasión grupos de izquierda y de la llamada "derecha peronista" se enfrentaron dejando como saldo numerosos muertos y heridos (Nota del Editor).

fuerza de contradicción, no. Por obra de sus mismos amigos y servidores, diríamos por obra de su guardia pretoriana que recibió a balazos a las organizaciones juveniles de los guerrilleros, Montoneros, FAR, ERP.

¿Por qué se produjeron esas cosas? Vistas ahora, una vez pasadas y con la perspectiva humana, podemos responder: porque se quiso repetir el 20 de junio lo mismo que se había hecho y realizado el 25 de mayo. Ustedes recordaran lo que mostró la televisión, durante horas, el 25 de mayo: en la primera fila, frente a la Casa de Gobierno, no eran sino las organizaciones de los guerrilleros, con enormes letreros y banderas, Montoneros, FAR, ERP, las que cubrían todo. El lugar donde debió haberse hecho el desfile, ahí estuvieron ellos. Ellos le dieron la nota al acto. Ellos fueron los que agredieron, insultaron, agraviaron a las Fuerzas Armadas, sin encontrar reacción ninguna, o reacciones mínimas. Ellos le dieron el toque al acto del 25.

Ahora, el pasado 20 de junio, intentaron hacer lo mismo en la recepción del líder, es decir, rodear ellos la tribuna, estar ahí con sus banderas, con sus letreros, con sus consignas, con sus gritos por la patria socialista. Lógicamente hubo una reacción de los encargados de la custodia y del orden. La consecuencia de esa verdadera masacre que allí hubo (no en Trelew sino allí) fue que el líder no bajó, no descendió donde lo esperaba todo el gobierno (menos Cámpora que estaba con él), donde lo esperaban los representantes y los corresponsales de todas las agencias extranjeras. No descendió en Ezeiza, a pesar de que la pista estaba limpia, y no fue al palco, a la cabina blindada... ¡además blindada!

Es decir, el líder no se encontró con su pueblo, con la muchedumbre, con la masa. ¿Qué lo detuvo? Si estamos a una explicación demasiado humana, que tal vez corresponda, uno piensa que no ha sido la fortaleza; por eso no estu-

vo allí. A los ochenta años cuidar demasiado de la vida resulta realmente incompatible con la edad. Incluso a los veinte no hay que cuidar demasiado la vida, aunque se comprende más. Porque al fin y al cabo, mañana o pasado a usted se lo lleva una congestión pulmonar cualquiera. Entonces estar aferrado a una cosa que ya se te va de las manos notoriamente, por una decrepitud inevitable, no tiene sentido. Pero lo cierto es que toda esa apoteosis, se derrumbó. El ídolo cae. Así se produjo la gran derrota.

Eso no tiene arreglo, eso es definitivo. No se lo que pasará ni los días que nos aguardan, que son verdaderamente sombríos; pero hay una cosa que ha terminado y es esto. Se ha producido realmente la liquidación del mito. Hay gente que ha viajado dos días, que ha estado tres días allí para esperarlo, para verlo, para oírlo... y el hombre descendió en otra parte, se hizo trasladar de inmediato, no a la casa donde se alberga, sino a la Residencia presidencial, lo que viene a confirmar esa falta de fortaleza... y estoy usando las expresiones más delicadas.

Pero este es un hecho real y, hay que decirlo, es un hecho real que explica la tremenda ofensiva a la que se ha lanzado el terror bolchevique. Les he hablado a ustedes de la razón por la cual la juventud estudiantil aparecía ganada por ese entusiasmo por el peronismo. La infinita estupidez humana, hace que la gente ni siquiera se demore en contemplar lo que viene pasando desde hace más de cincuenta años en el mundo, la experiencia de lo que se viene viviendo en todos los países, en los que están bajo el dominio comunista o en los que, habiéndolo estado, se han salvado de él (los que se han salvado en definitiva son nada más que dos, fuera de Portugal, España y Grecia; me refiero a los que han estado con el terror bolchevique en posición dominante y dominadora).

Después de más de cuarenta años de Reforma Universitaria, durante toda la primera década del peronismo, la juventud universitaria estuvo divorciada del movimiento peronista. No comprendió el problema, entonces. Pero, al final de esa década, como dijimos, aparecen hombres que se segregan del comunismo oficial, uno de ellos el actual Rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós que publicó y dirigió la revista *Clase Obrera*, órgano del Movimiento Comunista Obrero. Puiggrós, en efecto, junto con otros, desde el año 1954, se había separado de Codovilla, jefe del partido oficial, y se había puesto a la sombra del peronismo. Comenzó, entonces, a hablar otro lenguaje, que es el verdadero lenguaje del terror bolchevique disimulado a la sombra del partido y del movimiento que congrega a las masas. ¿Dónde debe estar el comunismo?, preguntaba Lenin. Donde está la masa, ahí debe estar el comunismo. Por eso, el comunismo comienza a acercarse a las masas cuando este grupo de Puiggrós se pasa al peronismo. Como ejemplo, les leo un editorial de mayo del año 1955, en plena persecución religiosa, seguramente escrito por el propio Puiggrós, bajo el título *El Pueblo y la antipatria*:

“La revolución nacional emancipadora del pueblo argentino avanza en medio de sus grandes contradicciones internas y venciendo los enormes obstáculos que le ponen las fuerzas del pasado. Avanza en la hora de los pueblos [...] y porque en ningún momento deja de tener fe en su pueblo, nuestro pueblo, y porque trabaja con la vista puesta en su pueblo y busca en su pueblo la inspiración y la fuerza para seguir avanzando, el General Perón construye una Argentina con infinitas posibilidades de desenvolvimiento. El germen de nuestro futuro como pueblo está en la nueva Argentina de Perón, no en cualquier otra Argentina, presupuesto que se

aparta de la imaginación de los opositores del camino por el que marchamos. Todo el que está al margen de esta nueva Argentina está con el pasado porque está fuera del cauce histórico. Estamos creando en la nueva Argentina la democracia, la verdadera democracia, la que destruye los privilegios y da las mayores posibilidades para el desarrollo intelectual y físico del ser humano”.

Y agrega, denunciando las banderas reaccionarias:

“Esas banderas reaccionarias, tras las cuales se agrupan los viejos políticos de un pasado superado para siempre, que ahora están a los pies de él, son hoy levantadas por el clero cosmopolita, por los obispos enemigos del pueblo, ellos hablando de democracia y de libertad, nosotros siguiéndolos como caudillos de la democracia y la libertad. Hasta tan repelente extremo los ha llevado su odio al pueblo, su odio a la revolución nacional emancipadora, su odio a Perón. La reacción aparece con el rostro a descubierto y de cuerpo entero, desde la ideología oscurantista medieval, hasta el pequeño burócrata que vive a costilla de los cotizantes de un partido. Y frente a la reacción con el rostro descubierto y de cuerpo entero, él pueblo deja de tener enemigos ocultos introducidos en sus filas, tratando de desviarlos de sus objetivos, el pueblo se convierte en la nación, en toda la nación. Y la nación que es pueblo, reducirá al polvo toda intenciona de separar la Argentina nueva de su curso histórico”.

Sin embargo, a pesar de esta euforia, tres meses después se interrumpe el proceso. En 1966, se produce como lo señala Hernández Arregui, el vuelco de la juventud estudiantil marxista hacia el peronismo. De repente aparece toda la juventud, o gran parte de la juventud, por lo menos la

activa, la bullanguera, la que actúa, la que se hace escuchar, aparece enmarcada en el peronismo, idolatrando a Perón a quien no ha conocido, que no sabe quién es, que vive como un sátrapa allá lejos en España. Surge, de esta manera, una juventud ferviente de la que se nutren las organizaciones guerrilleras; así comienzan los cordobazos y los asesinatos, sin que haya reacción alguna. Las Fuerzas Armadas no reaccionaron jamás frente a los atentados, atracos, asesinatos, cordobazos, tucumanazos, rosariazos. Nunca reaccionaron.

Ese es el hecho, y hay que decirlo. Porque esto nos servirá para mostrar lo que se viene perfilando ahora. Esas organizaciones guerrilleras integradas por lo que suministra el vivero del comunismo, que es la universidad, se convierten en la vanguardia de todo el movimiento y, en cierto modo, son las que han forzado la entrega, esta entrega de los altos mandos. Nos han entregado a una cosa tremenda, que ahora se va perfilando.

Muy bien, llega el 25 de mayo, asume el gobierno. ¿Qué ha ocurrido en estos treinta días? Se ha hecho de todo, menos respetar a esa estragada Constitución que los únicos que la respetan hasta el día de hoy son los hombres de armas que están quietitos en los cuarteles. Mientras, no se hace más que deshacer y destruir. Se ha liberado a todos los asesinos. Se ha liberado incluso a presos comunes internacionales. Se han destruido todos los archivos policiales, se ha abolido todo el sistema de represión, todas las leyes represivas, etc. Todo esto se ha hecho.

Y, ahora, después del 20 de junio, vienen las aclaraciones, que las pueden ver con leer nada más que *La Razón* de esta noche donde están las declaraciones de las organizaciones guerrilleras, encabezadas por el ERP que le declara ya la guerra al Gobierno. Entonces, uno se pregunta: esa juventud peronista tan fervorosa que daba la vida por Perón,

¿dónde estaba y dónde está, ahora? La vanguardia de la revolución social, ¿con quién está? ¡Qué cosa notable! Un hombre que ha vivido manejando a los otros hombres, usándolos y tirándolos de cualquier manera, de repente se encuentra con que esas organizaciones que han crecido al amparo de su sombra, muestran su verdadero rostro, el rostro del terror bolchevique. Él pide la paz, la tregua, la componenda, el idilio de los argentinos, el encuentro de los argentinos y ellos le dicen: nosotros vamos a continuar con nuestros objetivos, que no son los tuyos. ¿Quién ha usado a quién? Este es el problema.

Adviertan ustedes en qué termina la política que es habilidad, la política que es una técnica oportunista. Termina en esto que estamos viviendo en estos momentos en el país. Y ahora fíjense lo que puede ocurrir. Todos los días tenemos los testimonios irrecusables de la acción del terror: secuestros, atracos, matanzas ¿Qué va a hacer el gobierno? ¿Va a reprimir? ¿Con quién va a reprimir? ¿Va a llamar a las Fuerzas Armadas para que, de acuerdo a la Constitución, restablezcan el orden? Es interesante. ¿Y las Fuerzas Armadas se van a prestar para sostener a los que apañaron, fomentaron, estimularon y exaltaron las guerrillas que han asesinado a sus camaradas y que las han humillado hasta los extremos en que han sido humilladas?

Les hablo con un lenguaje claro porque les hablo desde el ocio contemplativo, que es lo más activo, porque la verdad es lo único que nos puede salvar, si no en esta vida, en la otra, con la misericordia de Dios. Pero pregunto ¿qué va a pasar? De repente, en una forma clara, leal, inconciliable, ha hablado el señor Santucho. Está al servicio del diablo, pero el hombre es claro, es leal, es inconciliable, no admite confusión su lenguaje. Vale la pena un enemigo así, porque es claro, porque es leal, porque es inconciliable, porque di-

ce lo que piensa. Y claro está, para enfrentar a esta gente va a haber que cultivar la disposición al sacrificio y la disposición a la muerte en el espíritu de la verdad. Porque ellos la tienen: no están en la verdad y la tienen. ¿Con qué vamos a replicar eso?

Sería interesante que las Fuerzas Armadas salieran ahora. En cuatro años sólo salieron después que todo había pasado. Iban cayendo los camaradas; nunca consideraron que había llegado la hora de respetar siquiera el cadáver de sus camaradas y de hacer justicia. Pero ahora, claro, estamos dentro de un gobierno legal y constitucional, consagrado por la más libre de las elecciones. Ahora van a ser el brazo armado de esta soberanía popular que nos ha traído esta ruina y destrucción. ¿Al amparo de quién han surgido la ruina y la destrucción? Al amparo de la democracia, de la soberanía popular, de la voluntad de la mayoría, de la Constitución Nacional. Y ahora resulta que llaman fascistas a los peronistas y a las fuerzas represivas.

Bueno, no necesitamos decir más. Lo único que sí debemos considerar es cuál debe ser nuestra actitud, al menos las de aquellos que comparten esta visión de la verdad. Ahora tenemos que ser más fuertes que nunca, tan claros como Santucho, tan leales con la verdad como es él con el error y tan inconciliables como él. Ahora es el momento de la definición y de la decisión. Lo que le pase a cada uno personalmente o familiarmente no debe influir. No le va a pasar nada que igual no le pase sin terrorismo o sin terror. Morir nos vamos a morir todos y las casas, como decía, Agustín se van a derrumbar igual un día.

Hay que asumir y proclamar, por tanto, una doctrina de la verdad, de la jerarquía y del patriotismo. Porque la verdad reclama el sacrificio. Por eso nosotros adoramos a la Verdad hecha hombre, crucificada por amor. Asumir y pro-

clamar esa doctrina es izar la bandera nacional, nuestra bandera nacional, que es católica y es mariana, para seguirla lúcida e intensamente, es saber lo que un argentino debe defender y combatir a muerte. La conciencia nacionalista y cristiana, que se forja en la doctrina, nos exige servir al bien del pueblo, con el consentimiento del pueblo o sin él. En el estado general de confusión de nuestros días, lo que las multitudes desean coincide cada vez menos con lo que ellas necesitan para su mejor ser, incluso para su bienestar. Este es un problema fundamental.

No hacer lo que el pueblo quiere, como dice el demagogo todos los días, sino hacer lo que es el bien del pueblo aún en contra de ese pueblo. Es como un enfermo que patalea, que no quiere las pícaras amargas que son para su salud; hay que hacerlo para devolverle su salud. El poder político no debe reconocer ni tener compromisos con personas sino sólo con la capacidad para ejercerlo eficazmente. El poder político es un don personal de la Divina Providencia. El que da el poder de mandar es Dios y ante quien hay que responder es ante Él, no ante el pueblo. Por eso es que el gobernante legítimo, que no coincide necesariamente con el que es ungido por las urnas de esa falsa soberanía popular, reconoce en su autoridad una delegación divina, con todo el peso de la responsabilidad ante Dios.

La autoridad, en que consiste el ejercicio del poder, no existe para sí misma sino para los demás. La autoridad en ejercicio del poder es un modo eminente de servir al prójimo en Dios. El populismo en cualquiera de sus expresiones, suarista o jacobina, es adulación y subversión y es el que nos trae estos lodos en los que estamos viviendo en este momento. La vigencia de este populismo, dos veces secular, desde la Revolución Francesa, ha envilecido y desprestigiado el principio de autoridad así como todo sentido je-

rárquico. La crisis de autoridad es a la vez la crisis de la libertad, porque sólo hay libertad cuando hay autoridad. Porque, en definitiva, ¿cuándo es libre uno en algo? Cuando tiene autoridad en eso. Si yo soy un buen médico, soy libre para ejercer la medicina porque tengo autoridad en ese saber y en ese arte de la medicina. Si no tengo autoridad en eso, no tengo libertad tampoco. ¿Cómo va usted a ejercer una libertad en lo que usted no domina, en aquello de lo que usted no es señor? ¿Cómo va a ejercer la soberanía política, o cómo la va a instaurar, si usted no tiene libertad de acción?

La crisis de autoridad, repito, es a la vez una crisis de libertad. La autoridad sin libertad no es más que pura violencia y terror; es la que ejerce el terrorismo, aislado o sistemático. La libertad sin autoridad es anarquía y es dispersión. Es una relación parecida a la que hay entre la caridad y la justicia. La justicia sin caridad es tremendamente cruel, dice Santo Tomás, la caridad sin justicia es anárquica. Ni perdonarlo todo, ni juzgarlo severamente todo. La justicia debe ser siempre perfeccionada por la caridad. El que manda, ha de ser justiciero y misericordioso como es el Padre que está en los cielos.

No es la autoridad reflejo ni delegación de los de abajo, sean quienes fueran. Es reflejo y delegación del único y verdadero Soberano. La responsabilidad que asume el gobernante, surja como sea, o por el medio que fuera, la tiene delante de Dios. Por eso cuando Pilatos le dijo a Cristo: *“yo te puedo poner en libertad si quiero o te puedo castigar”*, el Señor le respondió: *“tú no podrías hacer nada de eso si esa autoridad que invistes no te viniera de lo alto”*. Pero ese alto no era el Cesar, era Dios.

Nosotros tenemos que volver a la verdad, a las definiciones, a llamar a las cosas por su nombre. Tenemos que de-

volverle a la inteligencia el arte soberano de la definición que es la contemplación de la verdad esencial y del orden esencial de las verdades que corresponde al orden esencial de la realidad, y obrar según la realidad y según la verdad en todo.

Si Dios lo permite, seguiremos comentando esta realidad concreta que vive el país, asumiendo la responsabilidad que corresponde, en nuestra medida y en nuestra tarea, frente a los hechos que se van desarrollando, en la seguridad, en la esperanza, firme, de que unidos a Cristo vamos a prevalecer. No sé si aquí, en este mundo, al menos para mí que ya estoy al final del día. Pero si somos capaces de ser fieles, hasta el final, a esa Verdad que es Dios, que nos ha creado y redimido, seguramente contaremos con su Misericordia en el *Juicio Final*.

XIV

JUEVES 5 DE JULIO
DE 1973

39.

LA SITUACIÓN DEL EJÉRCITO
Y DE LA IGLESIA

EN EL MOMENTO en que el Ejército Revolucionario del Pueblo realiza esta ofensiva permanente, los militares nos retiramos a los cuarteles, a dedicarnos a la instrucción militar, y dejamos que la sociedad, el Estado, la República la manejen los otros, la dirijan los otros, la conduzcan los otros. Es una cosa tremenda. Sin embargo es así. Hemos llegado a esto.

Lo peor es que en muchos casos ni siquiera son personas que hacen las cosas sabiendo lo que hacen. No saben lo que hacen, no tienen la menor idea de lo que hacen. Cuando uno lee, por ejemplo, en Platón, en *La República*, cómo debe ser la educación del guerrero, la educación del soldado, y la confronta con lo que hablan los comandantes en jefe en nuestro país, usted se queda helado. Han pasado veinticuatro siglos en vano. Aquí el magisterio está vivo todavía, menos para ellos. Es notable comprobar la forma en que se ha ido vaciando interiormente el hombre, los estados, las

profesiones, dejando solamente un profesional del futuro vacío de todo sentido humano. No hablemos de sentido cristiano ni de cosa parecida. Esto es lo grave. Más grave todavía cuando se trata de hombres que conducen, que dirigen. Entonces uno se da cuenta por qué los ejércitos regulares son, finalmente, aplastados por esos ejércitos revolucionarios.

Ahora bien, esto es lo que viene ocurriendo sistemáticamente desde el año 1917 hasta ahora. El Ejército Rojo de Trotzky prevaleció sobre los Ejércitos Blancos profesionales. El ejército guerrillero de Castro prevaleció sobre las fuerzas regulares de Batista. Y no sería raro que el Ejército Revolucionario del Pueblo fuese el futuro ejército de la Nación Argentina, si seguimos por este camino. Porque las batallas no se ganan en el campo de batalla, simplemente. Hay como una estrategia de aproximación indirecta que va demoliendo a la persona. Es decir, las fuerzas de resistencia se van ablandando, se van desquiciando, se van convirtiendo en un paralítico. Imagínense un soldado sin convicción: ¿acaso va a salir a pelear? ¿Contra quién, si no sabe siquiera para qué está allí?

Se educa al soldado para que sea el brazo armado de la Constitución. Una Constitución permanentemente violada. Es cierto que es una dama que no merece muchas consideraciones, pero la realidad es que vive en un estado de violación permanente. Aquí las únicas fuerzas sujetas a la Constitución son las Fuerzas Armadas. Al gobierno le interesa tres cominos la Constitución; la viola permanentemente, desde el 25 de mayo en que se liberaron los presos antes de que ni siquiera se firmara la amnistía en Presidencia. La Constitución es una perpetua violada. Y es tan grande la imbecilidad humana que hay gente dispuesta a morir por defender a esa pobre violada que —¡es increíble! nadie acata.

Hasta ese punto se ha descendido. En tiempos de San Martín había una razón de luchar y de morir y los ejércitos eran auténticamente cristianos y marianos. Ahora no son nada, ni tienen la menor idea de nada. Por el contrario, son objeto de una constante acción de desinformación y de instrucción negativa cuyo objetivo es que el hombre de armas se convierta en un paralítico. Es entonces cuando una pequeña minoría, dentro de las mismas Fuerzas Armadas —que ya existe en cierta medida— con la mentalidad del socialismo revolucionario, asociada al ERP, va a dominar todo; y si no logra dominar, al menos va a inhibir, va a paralizar o obstaculizar la acción en el momento en que haya que salir, y lo van a conseguir con toda facilidad. Este es el problema.

De la Iglesia, no digamos nada. ¿Cuál es la situación? No puede ser más desgraciada. El Documento⁸⁴ de los obispos en fin, dice algunas cosas, tímidamente, en la segunda parte. Pero ¿qué influencia tienen ellos, respecto de los sacerdotes tercermundistas? ¿Qué acción efectiva ejercen sobre ellos? Ninguna. La autoridad no tiene vigencia, no tiene eficacia, no puede controlar nada, estos curas del tercer mundo dicen lo que se les da la gana. Esta es la Iglesia oficial en la Argentina.

Así que, fíjense bien, las dos fuerzas de resistencia están prácticamente anuladas. Una por repliegue voluntario a los

84.- Tal vez se refiera al *Mensaje de la Conferencia Episcopal Argentina al Pueblo Argentino sobre el Mensaje del General Perón*, Documento episcopal fechado el 27 de junio de 1973. El texto completo puede leerse en el sitio web de la CEA: www.episcopado.org/portal/2000-2009/cat_view/150-magisterio-argentina/26-1970-1979.html. Otro importante Documento episcopal de la época, relativo al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, fue la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino a nuestros colaboradores diocesanos y a todo el Pueblo de Dios, fechado el 12 de agosto de 1970. Puede leerse el texto completo de esta Declaración en el libro de Carlos Alberto Sacheri, *La Iglesia clandestina*, 5ta. Edición, Buenos Aires, 1977, páginas 162-168 (Nota del Editor).

cuarteles; la otra por la contradicción interna que la devora humanamente pues mientras la Iglesia militante está al servicio de la revolución social, la Iglesia efectiva es esa, la otra no existe. Por lo menos no existe como presencia viva o visible.

40.

EL OCIO Y LA VIDA ACTIVA

VAMOS A REFERIMOS, AHORA, en primer término a la contraposición entre la vida contemplativa y la vida práctica, la acción. Entre estos dos términos ha girado toda la historia de Occidente: la contemplación y la acción.

Remontémonos a los orígenes de la Civilización Occidental, la Antigua Grecia, en pleno paganismo. La Antigua Grecia fue el lugar del nacimiento de la sabiduría humana y de la filosofía rigurosamente racional, en el mundo occidental. Por eso cuando se dice que la filosofía, la sabiduría natural, como ciencia, ha comenzado en la Antigua Grecia, se dice una verdad. Todavía se la precisa más cuando se enseña que la filosofía lia comenzado propiamente, aunque tenga algunos antecedentes de siglos anteriores, con Sócrates, Platón y Aristóteles. Estos tres nombres constituyen la verdadera tradición de la filosofía como disciplina de la razón natural.

Tiene razón Jaeger cuando dice, en el libro que se titula *Paideia*, que Sócrates es el fenómeno pedagógico más trascendente de Occidente. Es cierto que está el Magisterio de Cristo, pero ése no es solamente humano y estamos hablando del orden natural. Evidentemente, la filosofía ha comenzado allí. Como les he dicho muchas veces, la filosofía comienza en el momento en que la inteligencia humana, liberada ya de lo sensible, de lo imaginativo, se eleva a la pureza del concepto, de la definición, es decir, cuando la filosofía se hace contemplación de las esencias, como Platón la expone.

Porque lo interesante de la filosofía es que el hombre no vuelve su atención a otro mundo que el cotidiano. No; ese mismo mundo en que vivimos todos, en que nos movemos todos, en que actuamos todos, es el mundo que considera el filósofo. Es la misma realidad en que todos estamos envueltos, o que nos constituye a nosotros mismos. De lo que se aleja la filosofía, de lo que se aparta, de lo que toma distancia, es de las interpretaciones ordinarias, vulgares y corrientes de ese mundo en el cual vivimos. Ella estudia el mismo mundo que nos circunda, pero se aparta de la interpretación corriente. Porque la interpretación corriente es una interpretación que atiende, fundamentalmente, a un sentido práctico, a un sentido del uso. En realidad el hombre percibe las cosas y las considera así ordinariamente en función del partido que puede sacar de ellas, del uso que pueda lograr. E, incluso, cuando el hombre pasa de la pura experiencia —la empiria que se llama— a las artes y a las técnicas, incluidas las científicas, sigue considerando las cosas en función de su uso y de la satisfacción de las necesidades humanas.

Mientras esta referido a las cosas así, con este sentido utilitario, práctico, pragmático, el hombre no ve a las cosas

como ellas son en sí mismas. Las ve desde la perspectiva de sus apetencias, de sus intereses, de sus afanes, de sus necesidades materiales respecto de las cosas. Por eso la filosofía significa llegar a ser dueño, sí, de la realidad acatando lo que ella es. Uno se da cuenta de que, mientras la mirada del hombre no se desprende de esa intención, de esa apetencia práctica o pragmática, utilitaria de las cosas, no las puede ver tal cual ellas son. Uno se da cuenta, además, de la distancia que va entre el falso filósofo, que llamaban sofista, contra los cuales combatieron Sócrates y Platón, y el verdadero filósofo. Protágoras, el sofista, decía:

“el hombre es la medida de todas las cosas”.

Mientras nosotros seamos la medida de todas las cosas, a las cosas no las veremos como ellas son, como Dios las ha creado. Las veremos desde nuestra perspectiva de intereses, de afanes o de tentaciones respecto de ellas. Para verlas como ellas son la inteligencia tiene que adoptar una actitud puramente receptiva, puramente pasiva, dejarse medir por ellas, no medir a las cosas. Porque la medida del ser está en lo que define al ser, en lo que el ser es. Porque cada cosa que es, es un reflejo de Dios que es el verdadero principio, la verdadera medida, la verdadera norma constitutiva de todo lo que existe.

De manera que la actitud de verdadera aprehensión, de verdadera asimilación de la realidad, de verdadera comprensión de lo que las cosas son, de lo que el universo, el mundo es, sólo es posible si soy capaz de escuchar, si soy capaz de demorarme frente a las cosas, tomando distancia respecto de ellas y dejando que ellas hablen su propio lenguaje. Entonces las voy a conocer en su ser, en esa cifra de eternidad, que refleja en cada cosa la eternidad de Dios que

las ha creado; las voy a conocer como ellas son; y si hay una acción ulterior, una decisión mía sobre las cosas, esta acción y esta decisión deberán estar subordinadas y reguladas por lo que las cosas son. Pero esto que ellas son sólo puedo alcanzarlo, repiro, si me dispongo a recibir a las cosas, tal cual ellas son. Esta es la verdadera relación de la inteligencia humana, del espíritu del hombre, con el mundo que Dios ha creado.

Es muy distinta la situación que tiene el animal: el animal irracional tiene un mundo circundante. Ese mundo se lo puede leer en la estructura sensorial y motriz de ese animal que revela el contomo vital de cada una de las especies o de cada una de las clases de animales. El hombre, en cambio, no está limitado al mundo circundante por una estructura sensorial y motriz. Por lo pronto hay un hecho estupendo y maravilloso, aún en orden a la praxis, en orden a la utilidad: el hombre posee la mano. Observen que el mono tiene cuatro manos, y con esas cuatro manos hace lo mismo que hacía hace dos mil, diez mil años. No puede hacer más que algunas cosas: puede trepar, puede agarrarse, puede morder una banana, puede hacer algunas cosas más complicadas que eso, pero nada más. Pasan las generaciones de monos y las manos del mono sirven siempre para lo mismo. Han pasado siglos, milenios, y el mono no hace otra cosa con cuatro manos que lo que ha hecho siempre; está ceñido por un mundo circundante al cual se adapta, al cual en alguna medida domina, en el cual se defiende, se provee, se reproduce.

En cambio, fíjense lo que son las manos del hombre; Aristóteles llamó a las manos, órgano de los órganos. Fíjense como la inteligencia mueve las manos, en qué convierte a las manos del hombre: en un instrumento tal que tiene el privilegio de hacerse innumerables instrumentos; y cuando

deja de usarlos, la mano se libera de esos instrumentos y toma otros, se hace martillo, tenaza, pinza, se hace innumerables instrumentos, para innumerables objetivos, para innumerables fines.

Las manos del hombre se van haciendo cada vez más universales, aún en el orden instrumental de la adecuación al mundo. ¿Por qué? Porque la mano está dirigida por la inteligencia racional del hombre que se distingue esencialmente de cualquier tipo de "inteligencia", instintiva, que puede haber en los animales. Si hay una prueba de que el hombre posee un alma que nada tiene que ver con el alma de los animales en cuanto a su esencia, aún cuando contenga la vida vegetativa y la vida animal, es que hay un principio superior en el hombre, hay una forma que permite que, por ejemplo, esto que venimos diciendo de la mano del hombre, que ella sea un órgano de órganos, un órgano universal, que no queda atada a ningún instrumento pues usa uno, lo deja, toma otro, hace mil oficios distintos y sirve para mil cosas distintas.

A través de las generaciones, el hombre va ampliado su radio de acción sobre las cosas. La mano es el órgano de la inteligencia para el mundo práctico, de lo útil, del uso de las cosas. Observen ese detalle y médenlo, para comprender la infinita necesidad de los hombres cuando vieron en el hombre a un mono distinguido, superevolucionado. No insistiremos lo suficiente: el mono, con sus cuatro manos, hace lo mismo ahora que mil o dos mil años atrás. El hombre, con las manos, hace prodigios y va ampliando, enriqueciendo esa posibilidad de acción de sus manos, en el mundo de la utilidad; y hay algo más: las manos son, también, instrumentos de las artes superiores.

Mediten ustedes lo que es una catedral gótica, vamos a poner por caso, las grandes catedrales. ¡Lo qué han hecho

las manos del hombre con la piedra! Lo que el espíritu del hombre, lo que la inteligencia del hombre le hace decir a las cosas, valiéndose del instrumento de la mano, para cincelar, para moldear, para componer. Lo mismo para tocar una sinfonía de Beethoven, que para esculpir esas columnas maravillosas, de esculturas que se van encimando y superponiendo y que terminan en un alarde hacia el infinito. ¡Todo lo que pueden las manos del hombre bajo la conducción de la inteligencia humana!

¿Cómo es posible que el hombre, en algún momento, haya podido pensar que él es simplemente un grado más alto en la evolución? ¿Cómo ha podido pensar o desconocer que hay en él un principio que no viene de atrás, que no viene de la evolución de la vida ni de la evolución del animal, sino que viene directamente de Dios, como enseña nuestra fe? Por eso resulta infinitamente torpe que dentro del pensamiento católico, del pensamiento cristiano, hayan cundido esas concepciones del tipo evolucionista de Teilhard de Chardin. Porque podría admitirse como hipótesis que lo animal del hombre proceda de otras formas animales por una evolución. Pero lo que te hace hombre, eso no viene de nadie, eso viene directamente de Dios. Es mucho más razonable lo que leo en el Génesis que me dice que Dios tomó barro e hizo al hombre insuflándole el espíritu del hombre, el espíritu propio de cada hombre, es decir, incorporándole mi alma espiritual e inmortal, un alma inteligente y capaz de querer. Esto es una cosa razonable. Pero hacer salir el hombre del mono, es una cosa irracional, absurda, no tiene ningún sentido y, además, infantil, absolutamente infantil. Es como aquel padre que, en el Zoológico, le dice a su hijo, mostrándole un chimpancé que allí estaba haciendo una cantidad de cosas, hasta le sacaba el papel a un caramelo: *ve a este mono, lo único que le falta es hablar*. No, le fal-

ta lo que lo hace hombre. Porque para hablar con sentido hace falta un alma inteligente, un alma inmaterial.

Todo esto lo digo porque nosotros hemos perdido el sentido del ser, porque han disminuido las verdades y porque la contemplación de lo que es y del fin de lo que existe ya no informa más la vida de la inteligencia. La universidad, la academia, lo académico, que es el lugar de la contemplación, ya no tiene ninguna influencia ni gravitación en la formación de las profesiones. Porque el hecho de que para ser docente, por ejemplo, de la Facultad de Medicina o aún para ser médico, tenga usted que seguir un curso donde hay un poco de historia de la filosofía y un poco de teoría de la ciencia, eso no significa que uno acceda a la filosofía. Ese es un estudio exterior que no tiene nada que ver con la meditación filosófica. Porque la meditación filosófica es una contemplación de las esencias de las cosas, de aquello que hace que las cosas sean lo que son — el agua, agua; el pan, pan y el vino, vino — y que lleve a no confundir una cosa con la otra, a no confundir el hombre con el animal irracional, aunque el hombre sea un animal, o a confundir el animal con la planta, aunque el animal tenga una vida vegetativa, o a confundir la planta con un mineral, aunque la planta esté materialmente integrada por minerales.

La palabra *teoría*, *teórico*, significa visión, significa ser movido por la verdad. La verdad mueve, mueve tu inteligencia cuando tú contemplas lo que es; cuando tú le permites a las cosas decirte sus secretos. Entonces las cosas te revelan su verdadero ser; y es la sabiduría verdadera, aún en el plano natural, la que debe informar tu hacer y tu obrar.

Por eso cuando un técnico, un ingeniero, un físico, un químico, conoce cuál es el límite del saber que maneja y para qué sirve ese saber, jamás se le va a ocurrir intentar, con

la disciplina que sólo le permite el concimiento y manipulación de la materia, comprender al hombre y la historia sino considerar simplemente el aspecto material de la vida humana, que es un aspecto real pero subordinado o informado por principios que son superiores.

Este es un punto capital. Uno tiene que ir a los grandes poetas y a los grandes metafísicos, por no hablar de los teólogos, para encontrarse con aquellos que alcanzan una comunicación real, verdadera, con lo que las cosas son. Observen ustedes, nada más, lo que dice un gran poeta, Paul Valéry, en su poema *Narciso*, magistralmente traducido por Battistessa, refiriéndose al alma que se contempla a sí misma y que contempla las cosas en su verdadero ser; fíjense de qué manera hace referencia a esta disposición para la contemplación, para la visión de lo que es y de lo que es ella misma, el alma que contempla. Veán cómo lo sugiere el poeta:

... Sin vosotras, ¡oh fuentes!
 [—se refiere a las ideas, se refiere a la mente—]
Mi belleza, mi pena, no estarían presentes.
Yo buscaría en vano lo que en mí es máspreciado,
Su confusa ternura, mi carne habría asombrado,
Y mis tristes miradas, ajenas a mi encanto,
A otros, no a mí mismo, confiarían su llanto...

Sin la inteligencia que contempla, sin la inteligencia que ve, que me distingue como hombre, incluso ni pena ni alegría serían para mí, no tendría yo la menor conciencia de ellas. Eso que acontece en mí sería para alguien capaz de comprender.

Más adelante, refiriéndose a este sentido que tiene la mente que se hace espejo de lo que las cosas son y que se

espeja ella misma, que se contempla a sí misma y, en su ser contempla las razones de las cosas, exclama el poeta, fíjense que cosa maravillosa:

El alma, hasta la muerte, se inclina ante la hondura
Pidiendo un dios al agua, al agua que merece
El liso deslizarse de un cisne que se mece...

Esa agua de la mente que es espejo de la realidad y que es espejo de ella misma, es como un lago tan sereno, tan terso... A esa alma que se hace así espejo, el alma misma, ¿qué le pide? ¿Qué le pide el alma al alma? Un dios, le pide a Dios, porque ella es un reflejo de Dios.

El alma, hasta la muerte, se inclina ante la hondura
Pidiendo un dios al agua, al agua que merece
El liso deslizarse de un cisne que se mece...

Y concluye con este verso:

En esta onda, nunca bebieron los rebaños.

Nunca bebieron las masas... Esto no significa nada despectivo ni aún para el hombre más simple, pero cuando el hombre se hace masa se hace rebaño, se hace ciego a la verdad, se hace ciego a la realidad. No sabe ni lo que es él, ni lo que son las cosas que lo rodean. Por tanto, no sabe ni tratar a las cosas según ellas son, ni tratarse a sí mismo según él es.

Y todavía más: en orden a lo fundamental de la vida humana, esto es, a su destino último, no basta la sabiduría natural del hombre. Porque el hombre conoció, por la sola inteligencia racional, que hay en él un principio distinto y

superior que lo coloca por encima de todos los seres que existen en la naturaleza visible; eso lo entendió. Lo que no pudo comprender, lo que nunca pudo comprender por sí mismo, ni puede comprender, es por ejemplo el problema del mal, el problema del pecado y el problema de su último fin. Cuando se llega a esos extremos, a esos límites, un Platón, un Aristóteles, quedan digamos así, interrumpidos. Hay cosas que no pueden explicar, que no se pueden explicar, aún cuando los restos de una tradición primordial lo llevaron siempre al hombre a darse cuenta de que había sufrido una caída, de que estaba padeciendo una situación que no es la original en él. Pero todo esto se aclara, se comprende, cuando la sabiduría de Dios se hace hombre, cuando Cristo viene a nosotros, con la Revelación.

41.

LA RAZÓN

Y LA FE

PERO CRISTO, EL VERBO DE DIOS, no viene a modificar lo que el verbo del hombre ha enseñado sobre el hombre, lo que ha enseñado de verdad sobre el hombre y las cosas; viene a confirmarlo, a iluminarlo, a clarificarlo, a darle la plenitud de su sentido. Porque lo que las cosas son, que el verbo del hombre refleja y sabe decir, es lo mismo que Dios ha creado, son criaturas del Verbo de Dios. Cuando el Verbo de Dios se hace hombre, no viene sino a ayudarlo al hombre, a asistirlo, a potenciarlo, a iluminar al hombre, para que vea, definitivamente y definitivamente, lo que las cosas son y el fin para que existen.

Por eso se ha producido a lo largo de los siglos de la Cristiandad la integración de la sabiduría natural, que elaboraron los maestros griegos, con la revelación de Dios cuyo principal revelador, cuyo manifestador primero y principal es Cristo. El verbo del hombre es congruente con el

Verbo de Dios. Cuando el verbo es verdadero dice lo mismo que Dios ha dicho para que las cosas sean.

Esa es la razón de ser de la síntesis, de la integración progresiva de la razón y la fe, de la filosofía y la teología. No es que los hombres han buscado la manera de concertarlas artificialmente, sino que la armonización de la razón y la fe y de la filosofía y la religión, de la verdad de razón y de la verdad revelada, es la consecuencia natural de que el mismo Verbo de Dios se refleje en lo que Él ha creado en el verbo del hombre, cuando el verbo del hombre conoce y dice lo que las cosas son.

Toda esa obra realizada por los Padres y por los Doctores de la Iglesia, que tiene un momento culminante en el siglo XIII, es justamente la consecuencia de un proceso de integración de la metafísica, de la filosofía, con la verdad revelada, donde existe una armonía, un equilibrio, una concentración que está en la realidad misma, en la verdad misma. Esto es fundamental de tener presente.

Un pueblo, cuando no tiene metafísica, no tiene tampoco teología; la ciencia sagrada se elabora, se instrumenta en las categorías del pensamiento filosófico, del pensamiento metafísico. Cuando en la vida de una nación, la metafísica es dejada de lado —hablo de una nación occidental— y con la metafísica la teología, y toda la inteligencia se vuelca entera en los saberes, las ciencias y las artes útiles, es evidente que en ese pueblo ha descendido la verdad, y que el hombre está cerrado a la realidad y a la verdad esencial de las cosas. Y al estar privado de esa vida soberana de la inteligencia que sólo puede darle la metafísica y la teología, el hombre ya es servil, no conoce más que ciencias y artes serviles que le permiten, sí, manejar el mundo, manejar las cosas, las fuerzas materiales, pero carece de la sabiduría que le permite al hombre saber quién es, hacia dónde va y conducirse bien.

Porque no es lo mismo el dominio de la materia inerte que el dominio de sí mismo y el gobierno de los hombres. Usted, puede llegar a esta técnica y a esta industria prodigiosa del día de hoy, sin metafísica ni teología, pero gobernarse a sí mismo y gobernar a los hombres no lo puede hacer sin sabiduría divina y humana, sin teología ni metafísica. Cuando en un pueblo faltan la teología y la metafísica, como cosa viva, real, que gravita en su vida, en la conducción de ese pueblo, en la política de ese pueblo, la política se reduce a una simple habilidad, a un oportunismo; y el único ausente en la vida de ese pueblo es la libertad, porque la libertad del hombre pende de esa inteligencia soberana.

¿Cómo voy a ser libre yo, si no sé lo que cada cosa es, si no sé quién soy yo ni cómo debo actuar y tratar a cada cosa, ni tratarme a mí mismo y a mi prójimo, si me guío simplemente por criterios de habilidad, de oportunismo, de adecuación a las circunstancias, de éxito? ¿Cómo voy a saber lo que tengo que hacer? ¿Cómo, si no sé lo que tengo que hacer, voy a ser libre? Uno ve, por ejemplo, como nosotros hemos ido cayendo en la servidumbre progresiva hasta llegar a este estado servil en que estamos viviendo y, por eso, dominados por las fuerzas extranjeras que nos van explotando, sometiendo, y convirtiendo a la dependencia total.

Mediten nada más que en esto: si aquellos que tienen la conducción espiritual de los hombres se han olvidado de la teología, hasta del catecismo, hasta la profesión de fe y de su significado, ¿cómo van a conducir las armas? Si hoy la religión en lugar de ser para la salvación del hombre, en la vida eterna, resulta que es cada vez más revolución social; y si la liberación del hombre, en lugar de ser la liberación del pecado y de la muerte y su promoción a la unión con

Dios en la eternidad, resulta que sólo es la llamada liberación de las injusticias sociales, ¿cómo se va a evangelizar? Como si el hombre pudiera alcanzar esa liberación social, aún ella, sin haber liberado primero su alma del pecado y de la muerte, sin haberse renovado primero interiormente en Nuestro Señor Jesucristo. El hombre se libera, los pueblos se liberan, en la medida en que se hacen cristianos. Entonces se liberan también en todos los órdenes de la vida material que son añadidura de la liberación espiritual.

¿Qué pasa por ejemplo con los defensores naturales de la ciudad, de la república, que son los soldados, cuando se los despoja, se los vacía de la teología y de la metafísica? Fíjense que Platón, en *La República*, dice que dos disciplinas son fundamentales para la educación del guerrero, la filosofía y la gimnasia; una es para el cuerpo, la otra es para el alma, para que el guerrero sepa lo que tiene que defender y combatir a muerte; y añade que es menester fijar con caracteres indelebles en el alma del soldado la conciencia de aquellas cosas a las cuales se debe repudiar y rechazar. Si no tienes esa conciencia, ¿cómo vas a defender tu nación? En la hora decisiva te repliegas a los cuarteles para dedicarte a la instrucción militar.

Esto significa un pueblo sin metafísica y sin teología. ¿Y que pasa con los doctores si los doctores a lo sumo conocen esas ciencias que tienen que ver con el manejo de las cosas y conocen mal y de un modo distorsionado y degradado todo el saber que tiene que ver con el saber del hombre y con la conducción de las naciones?

Es lógico que a consecuencia de esa degradación de la universidad se degraden también los soldados y hasta se degraden los sacerdotes, porque la universidad es cosa primera y principal en la vida de la nación como ya lo hemos hablado.

La universidad es el lugar de la sabiduría, de la sabiduría verdadera o de la falsa sabiduría. Cuando en lugar de la sabiduría verdadera, divina y humana, enseñan la ideología marxista, pongamos por caso, o la ideología liberal, entonces la mente disminuye para la verdad, no sabe ya lo que es la realidad, no sabe lo que es el hombre, no sabe lo que es la vida, lo que es la muerte, para qué existe el hombre. Y si no sabe eso, y no proyecta ese saber en lo que él tiene que obrar y en lo que tiene que hacer, entonces está completamente ciego.

Eso permite comprender por qué hemos llegado, nosotros, a la degradación de cambiar la idea de la soberanía política por la idea de la soberanía popular. Una cosa real y verdadera como es la soberanía política, — que, además de ser una conquista de la verdad, es una conquista del sacrificio de la sangre porque para mantener esa soberanía política hay que mantenerse en la verdad y en la disposición al sacrificio de la sangre —, la hemos sustituido por la soberanía popular. La hemos cambiado, a pesar de que la historia documenta que esa soberanía política ha sido conquistada por la sangre de los soldados, de las generaciones que han dado su esfuerzo, su vida, su sangre, para lograrla. ¡Y todo a cambio de la falsa soberanía que surge de las urnas y de los votos! Todo el país aparece pendiente de esa soberanía popular.

Los obispos no son capaces de condenarla, a pesar de que el Magisterio de Roma lo ha hecho. Los hombres de armas, no tienen la menor idea de que ellos son soldados de la soberanía política y se convierten en brazo armado de la soberanía popular. Entonces no podemos pedir que este país nuestro pueda tomar el camino de su liberación porque su inteligencia está disminuida, privada del conocimiento de las verdades esenciales y está totalmente entre-

gada, a lo sumo, a un conocimiento de las verdades útiles, pragmáticas, de las verdades que son para uso del hombre, cuando lo primero que el hombre necesita son las verdades a las que tiene que servir.

La soberanía política es un reflejo y una delegación de la soberanía de Dios. La soberanía popular es una cosa satánica. Y si yo no tengo el valor de decirlo, y tengo la autoridad espiritual, estoy faltando a la verdad, estoy faltando a Cristo, al testimonio. La soberanía no puede salir del número porque la cantidad jamás ha engendrado calidad y una sola persona puede tener razón contra mil que están en el error.

Sócrates fue condenado por un tribunal de seiscientos ciudadanos. En aquel tiempo, en una ciudad que podía tener tres mil o cuatro mil ciudadanos, era un verdadero tribunal popular el que lo juzgó. Juzgó a quien vivía dedicando su vida a la Ciudad; primero dio su sangre en defensa de su patria, de su ciudad, de Atenas, porque fue un soldado ejemplar, el primero en el ataque y el último en la retirada. Se hizo célebre por su fortaleza, su coraje y su paciencia, sobre todo en la batalla de *Potidea*. Ese mismo hombre, ya en la paz, viendo a su ciudad decadente, en un proceso de degradación democrática y plebeya, se puso entero a ilustrar a sus ciudadanos, a llamarlos al encuentro con la verdad y con la realidad, a enseñarles el sentido de la vida del hombre como servicio a la verdad. Por esa causa fue acusado y llevado ante los tribunales y finalmente condenado a morir. Fue prácticamente un plebiscito democrático el que lo condenó.

Pero después iba a venir un condenado más ilustre que Sócrates, Nuestro Señor Jesucristo. Un plebiscito democrático lo llevó a la crucifixión.

Es un hecho real: el número no engendra la calidad ni la distinción ni la verdad. Además cuando el hombre es un

número, es uno de muchos, no es nada ni nadie. *En esta onda nunca bebieron los rebaños*, nunca bebieron los rebaños. El hombre cuando es anulado como persona y resuelto como masa, se convierte en una parte de la gran bestia. La masa es una gran bestia que es movida a la violencia o es paralizada, según las palabras de los demagogos, según las aduaciones. El demagogo la acaricia, la excita, la exalta, la deprime, la adormece, la precipita a todos los desbordes, o la contiene, como a un animal doméstico; eso es la masa, algo empujado desde afuera; no tiene nada que ver con un pueblo, no tiene nada que ver con una comunidad de personas.

Hasta el hombre más simple, existe para ser persona y vivir como una persona. No es cuestión de clase social, es cuestión de si es un hombre o no lo es. Y el ser hombre no es cuestión de letras, es cuestión de poseer esa elemental sabiduría de las cosas esenciales. Esa elemental sabiduría la tiene el hombre cuando tiene el sentido común, cuando no lo han estropeado la lectura de los diarios o la propaganda. No hay persona que no respete los principios del ser. Cuando a uno le están haciendo pasar una cosa por otra, aunque sea un analfabeto, el hombre sabe que le están *metiendo la mula* y faltando al principio de identidad. Cuando estudiamos en lógica lo de *meter la mula* aprendimos que consiste en hacer pasar una cosa por otra, gato por liebre, es decir, cambiar el ser de las cosas. Yo le estoy diciendo a usted que le estoy dando esto y le estoy dando otra cosa; la gente, aún la más menuda, se da cuenta. Como se da cuenta uno cuando le mienten; y a nadie le gusta ser engañado, a pesar de que muchas veces engañamos nosotros. Porque la verdad es la identidad, la verdad es la realidad, la verdad es lo que es.

Insisto una vez más. Cuando el hombre aparta su mirada de la interpretación cotidiana, vulgar, plebeya, corriente de las cosas, y se demora frente a ellas para que ellas le ha-

blen de sí mismas, entonces la inteligencia se nutre de las esencias, de las verdades esenciales; es entonces cuando la inteligencia sabe lo que las cosas son y lo que el hombre es y puede, así, tratar a cada cosa como es y según ella merece. Nosotros, lo repito, hemos perdido todo eso. Nuestra clase dirigente es producto de una universidad liberal o marxista, cada vez más marxista y, ahora, definitivamente marxista con la conducción oficial actual, aunque el gobierno aparezca en la farsa de luchar contra los comunistas.

Pero quizás ocurra una cosa extraordinaria. Las Fuerzas Armadas, que durante cuatro años no han reaccionado jamás ante el asesinato de sus camaradas y jamás han hablado de justicia ni de hacer justicia, tal vez ahora aparezcan como el brazo armado del Teniente General Perón para luchar contra el comunismo; y en el mismo momento en que se suscite esta dialéctica interna de los peronistas folklóricos y los peronistas comunistas, en el mismo momento en que aparezcan condenando a los del ERP, sus hermanos de ayer, a lo mejor estas Fuerzas Armadas, que no han luchado jamás en estos últimos tiempos para hacer justicia, a lo mejor se van a poner a las órdenes del General que ellos degradaron, para combatir al comunismo.

42.

EL ASALTO DE LA UNIVERSIDAD

CUANDO UNO LEE POR EJEMPLO las instrucciones del actual Comandante en Jefe al Ejército⁸⁵, se da cuenta de que esto no es el fruto de la mala intención, no. Debe ser un hombre nobilísimo. Sólo que es de una ignorancia supina e invencible, no tiene la menor idea de la realidad que vive su país, ni de la misión de las armas. No tiene la menor idea y es el Comandante en Jefe en momentos de peligro nacional extremo, cuando todo está entregado: la universidad, el planeamiento, incluso las gubernaciones, incluso la conducción obrera en su parte más activa y dinámica que es la que está en Córdoba. En estos

85.- Se refiere al Teniente General Jorge Raúl Carcagno (1922-1983) quien había asumido su cargo, nombrado por el Presidente Cámpora, en mayo de 1973. Perón, siendo Presidente por tercera vez, ordenó su pase a retiro en diciembre de ese mismo año y designó en su lugar al General Leandro Anaya.

momentos el Ejército no tiene otra función que estar replegado en los cuarteles haciendo instrucción.

Los militares desarrollaron una conciencia civilista. La conciencia civilista es antimilitar, radicalmente antimilitar. Se preparan, ¿para qué —pregunto yo— para qué se preparan? Esto no es obra, repito, de la mala fe, es obra de la ignorancia. Una ignorancia que se ha cultivado sistemáticamente en el país. Lógicamente, cuando el hombre ignora no puede servir a la verdad, aún queriéndolo. Hasta puede creer que está haciendo lo mejor. Es como les dice Cristo a los discípulos en el discurso de despedida:

cuando os persigan y os maten, creerán que están haciendo un bien, que están haciendo lo mejor, que están sirviendo a Dios. Así nos está pasando a nosotros en este momento.

Pero repito, la verdadera raíz y causa de esta degradación de la mente, de esta disminución de las verdades que trae el servilismo de la conducta, es la consecuencia de una ignorancia secular.

Desde que se fundó la Universidad de Buenos Aires, en los tiempos de Rivadavia, digamos alrededor del año 1820, un poco más, hasta la fecha y cada vez más, la universidad ha sido progresivamente una universidad sin teología y sin metafísica. Primero fue una universidad liberal, enciclopédica. Después vino la *Reforma* del 1918 y ya ahí se entroniza la ideología marxista. Claro, si usted no cultiva la verdadera sabiduría cultiva una falsa sabiduría, la ideología de Marx, por ejemplo; después de cincuenta y cinco años, la universidad está entregada hoy a los ideólogos del comunismo del tipo de Puiggrós.

Es curioso, los viejos alumnos de este curso, conocieron en un tiempo, como asistente permanente a un falangista

de verdadero fervor, que se llamaba García Lupo⁸⁶. No haré la historia de este señor. Un día se fue de acá y no vino nunca más. Apareció en Cuba en La Habana. Se hizo agente comunista. Escribió libros comunistas. En este momento es el director de Eudeba. Es decir, ha sido colocado por Puiggrós al frente de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires, es decir, de las ediciones de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Les pongo un caso concreto. Él ha venido aquí por años; cuando hacíamos una misa por José Antonio, en los actos que seguían al final de la misa, él hablaba dando testimonio de José Antonio. Ahora los da de Marx, de Lenin y de Castro y está al frente de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Para poner un ejemplo concreto, de persona conocida, y conocida en forma personal, directa, y de años. Así ocurre en todas partes.

Al mismo tiempo se perfila la aparente lucha, repito, de los peronistas folklóricos con los peronistas comunistas. Todo esto es un engaño, es mistificación, todo esto es un soborno de la mente, de las conciencias y de la moral, que se puede hacer, ¿gracias a qué?, en primer término a la infinita estupidez que domina la conciencia doctoral en la Argentina, a esta falta del sentido de la realidad y de la verdad, a esta ignorancia invencible. Ignorancia en primer lugar la de aquellos que pudiendo y debiendo ver, cierran los ojos para no ver la realidad. Entonces se toman del discurso del presidente, del señor Perón, un discurso pacífico, un llamado a la concordia, un llamado a la colaboración. La

86.- Rogelio García Lupo (1931-), periodista e historiador argentino. Cofundador de la Agencia de noticias cubana *Prensa Latina* y del *Semanario* de la CGT. Autor de numerosos artículos y libros. Nobleza obliga: cuando el Profesor Genta fue asesinado, el 27 de octubre de 1974, García Lupo asistió a su velatorio y sepelio. "Siempre lo quise como un padre", dijo en esa ocasión a los familiares de Genta (Nota del Editor).

gente se toma de eso porque vive desesperada por no tener ningún problema y no tener que hacer ningún renunciamiento, ningún sacrificio y ningún esfuerzo. Si la dejan vivir, si la dejan seguir disfrutando de sus prebendas, de sus beneficios, ya con eso la gente está tranquila mientras el país se hunde progresivamente.

Repito, lo peor que podía acontecer está aconteciendo. Las dos fuerzas de resistencia que quedan en una nación, sometida y triturada por el liberalismo secular, las dos fuerzas de resistencia, una humana, las Fuerzas Armadas, y la otra espiritual, sobrenatural, la Iglesia, han sido hasta el momento anuladas.

Las Fuerzas Armadas por el profesionalismo vacuo, cultivado oficialmente, merced al cual las fuerzas, en la hora del peligro nacional, están replegadas en los cuarteles y dedicadas a la instrucción. Hasta los servicios de inteligencia están totalmente anulados. Ya no actúan en estos momentos, como venían actuando, bien o mal, con Coordinación Federal, etc.; ya no hay más, por parte de las fuerzas del orden, seguimientos ni controles ni nada. Ellas están en los cuarteles, aisladas de la vida de la Nación.

Por otro lado, la Iglesia está triturada y despedazada por el movimiento del tercer mundo, es decir, una Iglesia que reniega de Cristo. Porque Cristo es verdadero Dios y hombre verdadero. Al verdadero Dios lo han dejado de lado y no queda sino un Cristo nada más que humano. Como me dijo un alumno el otro día, y me lo dijo con la máxima buena fe:

Pero señor, el primer comunista ha sido Cristo.

Así se educa, en el sentido de que las comunidades primitivas de la Iglesia eran comunistas porque los integrantes renunciaban a sus bienes y los ponían en común, olvi-

dando que esa es la expresión más acabada del sentido de propiedad privada. Porque una cosa, repito, es que yo renuncie a lo que poseo, y es mío, y otra cosa es que yo esté privado de tener nada mío, que eso es un régimen de abolición de la propiedad privada. ¿Qué es el hombre si no posee bienes propios y poderes propios?, ¿qué queda de la persona humana? Yo puedo disponer bien o mal de lo que tengo. Pero si yo no tengo nada y no soy dueño de nada, no puedo disponer ni bien ni mal, no soy nadie, soy un robot, una máquina, un animal, soy una bestia cualquiera.

El problema del hombre no es un problema de estamento social, es un problema de esta conciencia de sí mismo. Y hoy hablan del comunismo y del socialismo como solución en la justicia y en la verdad de los problemas humanos.

La Iglesia está torturada por esta dialéctica interna y la única Iglesia militante que percibimos es la Iglesia de los que han secularizado a Cristo, de los que han convertido en profano todo lo sagrado y confunden los pobres en el espíritu con los pobres de peculio; prometen demagógicamente un reino de los pobres y limitan a la Iglesia a una Iglesia de una clase determinada; esta Iglesia es clasista, no es la iglesia de todos los pecadores. Como si los ricos no tuvieran necesidad de la asistencia de Cristo. Tienen más necesidad todavía que los pobres porque la tentación es más grande.

De manera pues, que seguiremos comentando, mientras Dios lo permita, estas cosas que como ustedes ven, son las cosas de la práctica más inmediata, más candente y que dependen de las cosas del espíritu y de la mente humana. Si hemos permanecido en la verdad, y hemos ajustado nuestra conducta a la verdad, y jamás hemos participado en la gestión de los destructores de la Patria, es porque estamos en la verdad.

Es cierto que no hemos podido, no hemos sido eficaces evidentemente para impedir que prevalecieran estas fuerzas. Pero se comprende perfectamente que esas fuerzas prevalezcan y continúen prevaleciendo, mientras la ignorancia sea la que presida la vida de la Nación.



JUEVES 12 DE JULIO
DE 1973

43.

VERGÜENZA Y FORTALEZA

LE DECÍA UN MARINO A UN AMIGO, después que ambos habían escuchado una conferencia que di en La Plata:

– Claro, está bien, ¡pero tanto nombrar a Dios!, ¿para qué tanto Dios?

– Pero dígame, ¿usted es católico o no es católico?

¡Y resulta que era católico y no le gustaba que nombren a Dios! Miren, si no se nombra a Dios no queda más que el ateísmo; quien así piensa es ateo, no lo nombra a Dios. Hay que elegir entre una cosa y otra. Es la verdad.

Les voy a comentar lo de Córdoba. Es una cosa que tenía que ocurrir necesariamente. Una vez desencadenado este proceso de institucionalización, las fuerzas del terror bolchevique, o sea del socialismo revolucionario, entran en acción en forma constante, permanente sin dar tregua. Y el punto, el epicentro de esta dialéctica terrorista, bolchevique, es Córdoba, y allí desatan la guerra.

Entonces esta gente en la desesperación de tener que enfrentar ese problema apelan a Perón, lo ponen por delante porque suponen que va a contener al comunismo que él ha desatado. Cosa increíble y, sin embargo, es la realidad, el criterio con que se está manejando este problema que ha estallado ahora.

Un poco de virilidad... no se si la habrá; este es un problema que reclama para su solución las virtudes viriles, nada más que eso. Se necesitan dos cosas, la vergüenza y la fortaleza. Primero, tener vergüenza y comprender que es mejor morir a vivir así, en esta situación. Quién hubiera dicho que íbamos a precipitarnos, a este ritmo, en estos horrores que estamos viviendo ahora. Vamos a ver qué pasa; gracias a Dios, ahora, no van a poder eludir el problema. Esta movilización sindicalista la debe haber organizado Rucci porque ellos tienen que atajar el problema de Córdoba y no les quedan más que dos remedios: mandar la intervención a Córdoba y producir el enfrentamiento sangriento, o tratar de eludirlo cubriendo toda la situación con el clamor pidiendo a Perón Presidente y postergando el problema, pues igual sería una simple postergación.

Es que del terror bolchevique, luego de cincuenta y cinco años de experiencia, la gente no aprende nada. Se juntan dos cosas, la ignorancia y los intereses más bastardos. Por eso les voy a leer una página que ha escrito un alumno mío, que está en Tucumán, y que fue también alumno de un gran sacerdote que falleció, el padre Petit de Murat, un hombre que se había retirado a la vida puramente contemplativa, que es la más activa de todas, frente al desastre que vive el país.

Hay cosas que no se pueden hacer impunemente. Una de ellas es la que han hecho los tres comandantes en jefe, en el día de ayer y de hoy. No, hay cosas que no pueden ser. Voy a empezar leyéndoles un pasaje de esta carta que he re-

cibido hoy de un joven realmente brillante por su inteligencia y su finura. Me dice en la segunda parte:

Nada quiero comentar del pasar dolorosísimo que atraviesa la Patria. Es algo que entristece y mueve a ira esta reducción de la nación a un volcán de bocas y estómagos insaciables; este poseer, este poner a las gentes al ras de las bestias hambrientas, este ceñir los flagelos, este ceñir los flagelos de la Patria al horizonte del comercio, y este excitar los ánimos y promoverlos en la corriente tumultuosa del resentimiento; este afeminamiento, este griterío, este pulular de las masas enconadas no puede ser otra cosa que el fruto de una gran pudrición colectiva, que data de muy atrás, y ahora revienta dando a luz su padre, en un choque de vileza contra vileza, la vileza de la indiferencia irresponsable, y la vileza del odio atormentado. El desafuero en las palabras es tal, que se llama nacionalismo a cualquier cosa, aún lo que se sostiene sobre pasiones exacerbadas y la adulación mas perversa, el vaciamiento de la inteligencia y el aliento sin traba de los apetitos da lugar a todos los excesos, a todas las afirmaciones petulantes, a todas las groserías, a todas las prostituciones conceptuales de que es capaz el hombre, rota la jerarquía natural, que lo dignifica en lo superior y lo rige como un padre. Estamos en pleno reinado de la mentira, de la apariencia sin ser y a la merced del mas grande canalla que pisara esta tierra rodeado de su séquito de plebeyos agrandados.

Este es el pasaje que le dedica Agustín⁸⁷ a lo que está ocurriendo en el país. Y eso que no había ocurrido todavía

87.- Se refiere a Agustín Pablo Pestalardo (1945-2007), distinguido abogado y filósofo, amigo y discípulo de Genta, dueño de una de las plumas más brillantes y profundas de su generación (Nota del Editor).

lo de la reintegración del grado y los honores, y esto que se está precipitando en el día de hoy.

44. POLÍTICA Y CONTEMPLACIÓN

REALMENTE ESTAMOS VIVIENDO un momento que nos fuerza a volver a las verdades esenciales pues por habernos apartado de ellas estamos padeciendo esta radical incertidumbre. Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, dice algo que hoy resulta casi ininteligible para la gran mayoría de las personas, incluso ilustradas. Señala que en realidad el fin de la vida humana, y el fin también de la Ciudad, es asegurar la contemplación de la verdad. Porque el hombre existe en última instancia para eso, para ver, para comprender, para contemplar. Y esa felicidad definitiva del hombre es la que le va a procurar la contemplación de la verdad que nos ha creado y nos ha redimido y que no podemos alcanzar en este mundo.

Pero es interesante comentar este pasaje de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles. Dice:

“es a la felicidad del contemplar hacia lo que está ordenada la totalidad de la vida política”.

Es decir, la vida política está ordenada a la contemplación, está ordenada al conocimiento, al conocimiento último. Generalmente nosotros oímos decir que en realidad, el hombre sabe para vivir. Y eso no es verdad. El hombre vive para saber y el saber constituye en el hombre la verdadera vida. Justamente, no solamente el error, sino todos los vicios, son consecuencia del abandono, de la renuncia, o de la inversión de este orden que las cosas tienen. El hombre está ordenado a la verdad. Porque él es una criatura de la verdad y existe para la verdad.

Por eso, cuando en los planes de Dios, frente al pecado del hombre y a las consecuencias de la muerte que significa el pecado de los hombres, su infinita misericordia se dispone a rescatar al hombre del pecado, ¿quién de las personas divinas se hace hombre, quién se encarna? Es la persona del Hijo, o sea la Verdad de Dios, la Sabiduría de Dios, el Verbo de Dios. Él es el que se hace hombre, justamente para encaminar al hombre hacia Dios.

Y ¿en qué consiste en última instancia la felicidad del hombre? En la unión con Dios, en la contemplación amorosa de Dios. Si hay algo de lo cual necesita la ciudad, necesitan los estados, especialmente en este Occidente Cristiano al cual pertenecemos, es que se comprenda que es absolutamente indispensable para la perfección de la Ciudad, para la perfección de la vida política y para el logro del bien común, que haya hombres que entreguen su vida a la contemplación, a la contemplación pura.

Téngase presente, por ejemplo, que a fines del siglo XVI, apenas fundada la ciudad de Córdoba, en 1573, si mal no recuerdo, a la muerte del Fundador, su señora y sus hijas fundan el primer Convento de las Teresas, de las Carmelitas, Convento de clausura absoluta que está todavía en la plaza principal de Córdoba, donde se entra para la vida de la con-

templación, es decir, para la meditación y de la oración. Porque no hay nada más activo que esa vida contemplativa. El hecho de que haya personas que estén totalmente entregadas y dedicadas a la contemplación, a la meditación de las cosas de Dios y a la oración, está demostrando precisamente que de nada es más elevado en la vida del hombre que la vida contemplativa.

Por eso, lo que exige el máximo cuidado en la vida de la Ciudad, en la vida del Estado, en la vida política, es justamente el lugar de la contemplación. No me refiero solamente al lugar sagrado, que es la Iglesia y lo que tiene que ver con ella, sino también me refiero a la Universidad que es el lugar del conocimiento, de la contemplación. Mas aún, puesto que en el orden de la contemplación de la verdad, la virtud política por excelencia que es la prudencia que consiste en una sabiduría práctica ordenada a la sabiduría pura, esencial, teórica, es justamente esta sabiduría teórica la que se ha de cultivar en primera instancia en la Universidad.

La prudencia ha de estar ordenada a la sabiduría porque la prudencia es sabiduría práctica. El obrar, tanto el hacer como el obrar moral, el hacer manual o técnico y el obrar moral, nunca pueden ser señoriales, son serviciales. Señorial, no hay nada más que la contemplación, que el conocimiento de la verdad especulativa. Ese es el verdadero señorío del hombre. Además, en la verdad y de la verdad, como de su fuente, nace el amor.

Por eso dice magníficamente Pieper, la *praxis*, la práctica, no es nunca señorial, es nada mas que servicial, es servicio; la contemplación, eso es señorío, eso es señorial, el hombre existe para la contemplación de la verdad. Por eso toda la energía del ser humano tiende al conocimiento, tiende al saber. Pero no podemos en esta vida alcanzar el sumo sa-

ber, la suma contemplación que es un regalo de Dios. Porque a la criatura por limitada y, además, por criatura herida por el pecado, le está vedada en esta vida esa última plenitud del conocimiento. Cuando Dios se la brinda a los que justifica en la eternidad es un regalo que Él les hace, porque la criatura lo contempla a Dios en su propia luz ya que en la luz propia de la criatura no es posible ver a Dios porque lo excede infinitamente al hombre.

Por eso se equivocaba Duns Scoto, el famoso voluntarista del siglo XIV, cuando decía que, en realidad, el amor ha de preceder al conocimiento, es decir, tiene prioridad sobre el conocimiento. No, la prioridad la tiene el conocimiento, la tiene la verdad puesto que sólo en la verdad, sólo en el conocimiento tiene sentido hablar de amor. Por otra parte, la verdadera posesión de las cosas, es conocerlas. Verdaderamente se posee, se tiene en plenitud algo, cuando se lo conoce, cuando se lo comprende en su verdadero ser.

Recuerda el mismo Pieper una anécdota oriental. Resulta que un hombre muy rico había contratado a un jardinero, que era un verdadero artista, para que le hiciera un jardín. Y éste le hizo un jardín maravilloso. Entonces, el hombre rico decía: *éste es mi jardín*. Mas el jardinero se sonreía porque el verdadero señor de ese jardín era el jardinero. Lo único que el hombre rico había puesto eran los medios. Todo lo demás, todo eso que el otro había, digamos así, elaborado, producido, estaba más allá de su posibilidad contemplativa porque sólo posee esta capacidad aquél que comprende, aquél es capaz de quedar demorado, embargado, cautivado frente a la belleza. Como recuerdan ustedes, en el cuadro que les comenté sobre el sátiro y la ninfa, frente a esa ninfa desnuda, ante esa belleza sorprendente; el sátiro quedó inmóvil, paralizado. En lugar de arrojar sobre su presa, quedó absorto contemplándola con los ojos llenos de lágrimas.

Entonces alcanzó la verdadera posesión de esa belleza en el conocimiento. Tan alta, noble y suprema es esta actividad del conocimiento que doblega todas las demás; todo lo que es obrar y hacer queda anulado y vencido y superado por esta suprema actividad que es la contemplación de la verdad. Cuando el hombre actúa como corresponde, todo lo ordena en función del conocimiento. Esta es la profunda razón que tenían Sócrates y Platón cuando decían que toda virtud procede del saber y todo vicio de la ignorancia.

Es evidente. Puede ocurrir, acaso, que usted vea pero no sea capaz de obrar según lo que usted ve, por debilidad, por temor servil, por interés egoísta; puede ocurrir. Pero, evidentemente, si usted no ve no puede obrar según la verdad. Ningún verdadero amor es ciego; es lúcido y luminoso. Mucho de lo que está pasando hoy en la Patria es precisamente por eso, porque nosotros hemos renunciado a la vida contemplativa; por eso hemos renunciado a la soberanía porque, tanto la soberanía, el señorío personal, como la soberanía política de la Nación, dependen de la vida contemplativa.

Vivimos en una época en la que se quiere resolver los problemas humanos por medio de técnicas, de la tecnocracia de los especialistas: el problema económico por especialistas en economía, el problema social por tecnócratas expertos en materia social. De esta manera, cuando se hace una revolución como la Revolución Argentina, en la que el señor General Onganía creía que el problema del país era un problema de administración, un problema de planificación y de técnica, se llegan a estos resultados que estamos viviendo.

Porque lo que hace falta en primer término es saber. Pero no saber acerca de cómo manejar esta cosa o esta energía o esta fuerza material, sino comprender lo que es el hombre

y para qué existe; comprender qué comporta la Ciudad de los hombres y cómo ha de ordenarse la vida de esa Ciudad para que ella sea conforme con las exigencias del bien común. Lo que se necesita no son, principalmente, expertos ni especialistas ni técnicos; se necesita el político que posee esta virtud prudencial, es decir, esta sabiduría práctica que se alimenta de la realidad, de la verdad de las cosas. Por desconocer esto hemos llegado a estos abismos.

La gente ha ido renunciando a todo sentido del honor, de la delicadeza, de la dignidad. Es una renuncia progresiva, constante, cada día se desciende un escalón más. Lo que está detrás de todo eso es una supina ignorancia, nacida del desprecio de la sabiduría. De otro modo ¿cómo se pudo pensar en hacer, por ejemplo, unas Fuerzas Armadas puramente profesionales, tomar la profesión de las armas como una profesión de un técnico cualquiera, cuando el hombre de armas se educa para conducir hombres, nada menos que a la muerte? Lo que un militar necesita es saber quién es el hombre, qué es el hombre y el fin para el que existe. Lo primero que tiene que saber y aplicar es este conocimiento.

No es cuestión de que diga: *soy cristiano, soy católico, voy a misa*. Con eso no está resuelto ningún problema del orden concreto, del orden existencial. El problema es que yo proyecte esta sabiduría de la fe y esa sabiduría esencial de la filosofía que, si no las poseo, no puedo tampoco concretarlas, ni realizarlas, ni traducirlas en hechos.

Muchas veces les he dicho: si hay una cosa trágica es que nuestra Patria, nuestro pueblo, han sido progresivamente desprovistos de teología y de metafísica. La gente que tiene la responsabilidad de la conducción que se viene sucediendo a través de todos estos años, digamos desde el año 1955 hasta la fecha, son gentes que bien o mal intencionadas — no vamos a discutir ese problema — han actuado en la doble ce-

guera de las verdades de la fe y de las verdades esenciales. Jamás las han tenido en cuenta. ¿Se las ha tenido en cuenta en el plano político, en el plano prudencial? Jamás. Entonces el hombre no sabe de qué se trata. Una cosa es manejar piedras, manejar fuerzas materiales, fuerzas físicas y químicas, y otra cosa es manejar almas; son dos cosas completamente distintas. La función política y la función militar son funciones prudenciales, conducción de almas. Pero ¿cómo va usted a conducir las almas si no las conoce, si no sabe ni siquiera que existe el alma? Y aunque usted confiese, digamos así, en el catecismo, que el hombre tiene un alma hecha a imagen y semejanza del Creador, resulta que no la tiene en cuenta para nada cuando usted trata con los hombres. Esto es un problema serio y tremendo.

El conocimiento es, en el fondo, una cosa personal, tan personal que cuando un maestro le enseña a un alumno ¿en qué consiste enseñar? En lograr que el alumno vea por sí mismo lo que hay que ver porque el acto docente es colocar al alumno en situación de que vea la verdad; hasta entonces está ciego. Toda docencia es absolutamente una comunicación personal en la que los dos elementos son activos, uno más que el otro. Porque el que está en el papel del acto es el que enseña; el papel de la potencia es el que aprende, pero no es una potencia pasiva, no es como alguien al que se le imprime un sello desde afuera; tiene que ser llevado a ver por sí mismo, eso es la soberanía, la liberación del conocimiento. En la misma forma que en orden al pecado, la liberación la ha obrado también la Verdad hecha hombre y crucificada por amor. Él ha rescatado, ha liberado al hombre del pecado a través del sacrificio; le ha dejado al hombre, también, como instrucción y ejemplo, su testimonio para que el hombre transite el mismo camino de reparación, porque no hay otro. Siempre es la verdad la que

rescata, lo mismo del pecado que del error; no hay otra cosa que la Verdad.

La liberación social, por la cual se clama tanto, es una consecuencia de las otras dos. No habrá jamás liberación social, ni siquiera un orden relativamente justo que es a lo más que podemos aspirar humanamente, mientras no haya liberación interior del hombre. Y repito, la esencia de la felicidad consiste en la contemplación de la verdad. Solamente cuando nosotros alcanzamos el conocimiento de la realidad, cuando estamos en la verdad y sobre todo en aquellas verdades esenciales para la vida del hombre, sólo entonces podemos obrar en conformidad con la verdad y ser verdaderamente libres. Y para serlo plenamente necesitamos de la ayuda del Espíritu de la verdad, que es el Espíritu de Dios.

Es lo mismo que pasa en las relaciones entre los hombres, entre el hombre y la mujer: el sentido de una verdadera comunión o comunicación es solamente en la verdad. Usted no puede edificar en el engaño absolutamente nada ni mantener en el engaño absolutamente ninguna verdadera unión, ninguna verdadera comunión. Solamente hay comunión en la verdad, en el conocimiento, en esta cosa maravillosa que es la verdad, como la describe en el diálogo *De libre arbitrio*, San Agustín. Esa verdad que se brinda toda entera a todos. Todos acceden a ella; el acceder a ella no significa excluir al otro sino que el otro tiene la misma posibilidad de participación en esa misma verdad, de hacerse dueño de ella, de poseer la verdad, y poseerla de ese modo único que es el conocimiento. Cuando usted tiene delante de sus ojos, de los ojos de la inteligencia, la cosa tal cual ella es en sí misma, la realidad tal y como ella es, entonces usted puede obrar en conformidad con esa realidad. Porque usted no puede obrar en conformidad con la realidad, mientras no la conozca.

La posibilidad de que haya un trato de honor respecto de los demás hombres es conociéndolos, es saber lo que es el hombre y para qué existe, saber lo que cada uno es y el lugar que le corresponde, saber dar el lugar y dárselo uno mismo; no hay otra cosa.

Este saber culmina siempre en aquel que es el comienzo, el fin y el medio de todas las cosas, que es Dios, Él es la unidad de medida. El hombre no es medida de todas las cosas, como decía Protágoras; la medida de todas las cosas es Dios que es el que ha creado todas las cosas.

Yo tengo que conocer a las cosas como las conoce Dios. ¿Y cómo las conoce Dios? Desde el principio, desde su origen, desde el origen de cada cosa. Cuando yo conozco realmente lo que es una cosa es como si la viera brotar de las manos de Dios, del Verbo de Dios. Y este conocimiento es fundamental.

Por precaria que sea la posibilidad que tiene la sabiduría humana, la metafísica, la filosofía, de conocer la realidad, por oscuro que sea el conocimiento de la fe sobrenatural y el conocimiento de los misterios de Dios, ese conocimiento, esos conocimientos valen infinitamente más que todas las ciencias juntas. Porque todas las ciencias juntas no me pueden resolver ningún problema verdaderamente humano que tenga que ver con el principio y el fin de la existencia. Me pueden ayudar nada más, materialmente, suministrar recursos, no pueden otra cosa.

Lo interesante, es que siempre hubo, menos en el día de hoy, un respeto por la tradición y por los antiguos. Es como dice Aristóteles en la *Metafísica*: por los antepasados y los más antiguos nos ha sido transmitido que lo divino contiene la naturaleza entera, porque en lo divino está el principio de todo lo creado, de todo lo dado, de todo lo que es la naturaleza.

Allá, en el principio, ha habido una revelación de Dios al hombre, el hombre tenía una comunicación, Dios tenía una comunicación con nuestros primeros padres. Él se había manifestado al hombre. El hombre disfrutaba de gracia preternatural. Cuando vino el derrumbe, la caída, la separación de Dios, quedaron los restos, los vestigios de esa revelación primitiva. Y eso es lo que ustedes ven reaparecer en todas las religiones; aún en las más bárbaras, en las más horrendas, en las más mezcladas con errores y aberraciones, están los restos de esa revelación primitiva. Uno ve latir ahí, precisamente, vestigios de esa verdad que luego le ha sido revelada al hombre, conforme al plan divino; verdad revelada sobre todo en Cristo que es, digamos así, la verdad misma de Dios que se ha manifestado a los hombres.

De manera, pues, que el problema para nosotros es ante todo un problema de conocimiento. Podemos estudiar distintas carreras, podemos estudiar Medicina, Ingeniería, Derecho, Farmacia e incluso Filosofía. Pero, aún el hecho de ir a la Facultad de Filosofía no significa que se estudie filosofía; porque usted puede hacer un estudio erudito de la filosofía, saber que ha habido tales escuelas, tales corrientes en tales direcciones, pero no significa que usted haya accedido al saber filosófico. Usted tiene simplemente un conocimiento exterior de la filosofía, como puede tenerlo de la religión, como puede tenerlo de la teología. Si ese conocimiento no se ha constituido en usted en el acto vital supremo, si no es vida y si no se proyecta en todo lo que usted juzga, estima o pondera, ese conocimiento usted no lo tiene y se cumple lo que decía Péguy: *la filosofía no va a la clase de filosofía*. No es cuestión de que yo me ponga a exponer que Kant era un idealista crítico, etc., etc., y que se distinguía de la corriente del idealismo empírico de Hume y de Berkeley, eso no significa nada, es simplemente un dato histórico.

Es como pasa con la verdadera historia que, en general, hacen los especialistas. La verdadera historia la escriben los artistas, los poetas, los novelistas. Los otros son los que frecuentan los archivos. Que usted me diga que hay necesidad de frecuentar los archivos porque ahí están los documentos, no lo discuto; pero ¿quién convierte eso que está ahí depositado, en una cosa viva, en un relato verdadero? Lo convierte el novelista. Por eso uno de los pocos libros de historia argentina que se han escrito es el de Hugo Wast, llamado *Año X*, ese es un libro de historia. Usted tiene ahí una historia viva y vivida, una evocación real de ese pasado que gira en torno del año 1810.

Esto es fundamental de tener en cuenta. La verdadera soberanía es la contemplación y lo primero que tiene que asegurar el señorío político de una nación es la existencia de la vida contemplativa. En ese terreno, el gobierno político está subordinado a la universidad porque la universidad es el lugar natural donde se ha de contemplar la verdad antes que los conocimientos especializados o relativos a las distintas carreras profesionales. En la Edad Media se fundó la universidad. ¿Qué quiere decir universidad? Conversión hacia la unidad. Es decir, todos los saberes y verdades particulares han de converger hacia aquellas verdades que son el principio de todo lo que existe. Si las verdades particulares que conozco no las conozco integradas en esa pirámide que culmina en la verdad que es principio y fin de todo lo que existe, sólo tengo un conocimiento que está limitado y gravado por la más extrema ignorancia. Es como el médico que trata al paciente como si fuera simplemente un cuerpo y no un cuerpo animado por un alma espiritual. Tengo curiosidad por saber: de todos los lugares en donde se enseña psicología médica o cosas parecidas, qué sitio tiene un alma espiritual e inmortal del hombre en ese estudio y qué sitio

tiene el pecado en ese estudio, y qué sitio tiene el rescate del pecado, la purificación. Seguramente, ningún sitio. La gente considera que esos son auntos que no tienen nada que ver con el hombre. Y sin embargo, la vida del hombre como la vida de la ciudad, depende del alma y el alma depende de la verdad, porque se nutre de la verdad. Si el alma se nutre de las verdades esenciales, todas confluyen a la verdad de Dios. El alma, entonces, se enriquece y se perfecciona como alma, perfecciona su propio cuerpo y perfecciona la ciudad de los hombres. Porque la ciudad no es más que la proyección del alma que se refleja en las instituciones. Según es la estructura moral del alma, así es la estructura institucional de la Ciudad.

45.

LA CORRUPCIÓN MORAL

CUANDO YO ERA MUCHACHO y tenía la edad de la mayoría de ustedes, leí un libro que me impresionó muchísimo aunque me pareció un poco exagerado. Me refiero a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, en el que se habla de una obra de podredumbre interior de la sociedad occidental y cristiana. Han pasado de eso cuarenta años y, ahora, ante las cosas que uno ve y vive, comprende realmente hasta qué punto se decían allí verdades definitivas acerca de lo que viene aconteciendo. Se va llegando en el descenso del hombre, en el vaciamiento y en la degradación del hombre, a los extremos más insospechados.

En la misma forma, vemos a nuestras Fuerzas Armadas, principalmente a nuestro Ejército, renunciar al honor. Por otra parte, toda su tradición sanmartiniana está ceñida por ese sentido del honor militar que no es sino la proyección,

en lo castrense, del sentido del honor de la criatura humana, tal como lo expresa el Salmo de David⁸⁸:

el hombre creado en tanta grandeza, creado a imagen y semejanza de Dios; no lo entendió así, se inclinó sobre la bestia y se hizo semejante a ella.

Así dice el salmo y así vemos al hombre en el día de hoy, renunciando a ese origen, a esa estirpe divina, a esa dignidad real, a todo sentido de grandeza, de cuidado, de decoro, renunciando a todo. Porque a veces me pregunto: cuando cinco Tenientes Generales del Ejército Argentino consideraron que el señor Perón no podía seguir perteneciendo a las filas del Ejército y denunciaron, incluso, vicios horrendos, una de dos, o mintieron o dijeron la verdad, o dijeron la verdad o faltaron a la verdad⁸⁹. Si estaban en la verdad, —que lo estaban—, lo que está ocurriendo, lo que ha ocurrido es pavoroso. Es como si hubieran sellado su sentencia de muerte. Si esto no es reparado, el Ejército va a desaparecer. Pero la desaparición física será consecuencia de esa desaparición moral, de esa renuncia moral. Porque el honor, ¿qué representa el honor? Representa el sentido de la unidad, de la integridad, de la dignidad, del decoro de una institución y se traduce en un estilo de vida; hay cosas

88.- Alude al *Salmo 49*, 21 (Nota del Editor).

89. Con fecha 27 de octubre de 1955, un Tribunal Superior de Honor, integrado por los Tenientes Generales Carlos von der Becke, Víctor Jaime Mao, Juan Carlos Sanguinetti, Juan Carlos Bassi y Basilio Pertiné, emitió un fallo en el que se declaró a Juan Domingo Perón incurso en graves delitos contra el honor militar. A raíz de este fallo, un decreto del Gobierno Provisional dispuso la descalificación de Perón por “causa gravísima” y se le prohibió “ostentar el título del grado y el uso del uniforme por la indignidad que con su conducta ha puesto de manifiesto”. El Gobierno de C ampora le restituyó el grado militar a Perón (Nota del Editor).

que uno puede hacer y otras que no; todas las virtudes que exteriorizan el honor o que lo manifiestan, giran en torno a la verdad.

Usted no puede, por ninguna razón de compromiso con las circunstancias, renunciar a la verdad porque eso es renunciar a Dios. Usted no puede salir con el argumento pueril de la validez jurídica aduciendo que el fallo de un Tribunal de Honor no comporta que el militar sea dado de baja; son cosas que no tienen nombre. San Martín tenía una regla estricta y severa y el que se apartaba de ella no podía pertenecer al cuerpo de oficiales; era una cosa lógica. Llegaba a extremos que parecen demasiado excesivos, pero son los normales, los que el honor reclama. Así como hay un honor de la familia, hay un honor de la Ciudad, hay un honor en el Ejército, hay un honor en la Escuela, en la Universidad. Y ese honor est  siempre vinculado a la verdad, a la vigencia de la verdad en las virtudes, en las costumbres, en el comportamiento.

Claro que si renuncio a la verdad, si ya no hay más verdad, si todo es relativo y todo es según la opinión, el criterio, la circunstancia, entonces, lógicamente, no hay más que la moral de situación. Mas como las situaciones cambian, como cambia uno de camisa, evidentemente la moral se va ajustando a cada momento. Es como si yo dijera:

bueno, en este momento nos conviene Perón porque va a atajar al comunismo; le devolvemos el grado. ¡Y le vamos a dar el mando, además, para que el que desató el comunismo en la Patria lo conjure!

Hay cosas inconcebibles, pero es así, lo estamos viviendo.

Es como el otro día, en que vi una película, que se llamaba *Primera noche de quietud*, de este gran actor que es

Alain Delon. En la película, que trata de un tema de nihilismo y desesperación, magistralmente llevado, se mezclan las cosas más horribles, más abominables que se pueda pensar. Es notable esta astucia del demonio que le presenta a usted las degradaciones mayores, acompañadas de problemas reales, humanos, de problemas del orden interior, finamente trazados y, al lado de eso, asiste usted a cosas increíbles. El exhibicionismo sexual llevado a los extremos mayores. Todo lo que hasta los paganos, salvo en los momentos de degradación, reservaban para la intimidad está publicitado demoradamente. El acto sexual está prácticamente consumado en todos sus detalles dos veces... todo mezclado con aberraciones homosexuales y con drogas. De tal manera que toda esa juventud que llena la sala va siendo llevada por una seducción diabólica, porque todos estamos heridos por el pecado, todos tenemos una proclividad al mal. Poco a poco se ha ido deslizando hacia una impudicia, una renuncia, un ultraje al pudor, llevado a todos los extremos. Pero la nota doinante en esas escenas, que no hacen a lo esencial de la película, precisamente agregadas como lo más impresionante de la misma, lo más seductor para la inmensa mayoría del público que los otros problemas, es que poco a poco el hombre va siendo llevado a una verdadera podredumbre. Las cosas más nobles están ensuciadas del modo más vil. No es que uno se vaya a escandalizar a esta altura de la vida, pero esa degradación, en la que la fotografía se demora detenidamente, es a los efectos de llevar al espectador a una absoluta indiferencia e insensibilidad moral.

Ahora bien, si usted analiza esto y luego analiza estas cosas que están ocurriendo en el plano político, en el plano institucional, advertirá que hay una relación íntima y profunda. Es una verdadera podredumbre. Nos están pu-

driendo. Nada de lo que el hombre ha de edificar en la verdad tiene ya sentido; todo está arrasado y así se va preparando la servidumbre de los pueblos, la servidumbre irremediable. Tal es la realidad.

Además, cuando uno asiste a un espectáculo de esa naturaleza, se da cuenta de que realmente el hombre sin la religión, sin Cristo, es una verdadera bestia, y la peor de las bestias que existen. No hay abismo de repugnancia al que no sea capaz de descender. Y resulta que al único que puede liberar, que puede ayudar, que puede ordenar, a Él lo han sacado del medio. Si ahora la Iglesia de Cristo no es más la Iglesia de los pecadores sino la Iglesia de los pobres de peculio, la Iglesia de la revolución social y no de la divina redención, la Iglesia de la liberación de los pueblos y no de la liberación del hombre, uno se da cuenta de que todo está ligado. Esta podredumbre de las costumbres a través del espectáculo —especialmente del cine que es como el resumen de todas las artes, con el cual usted puede hacer la obra más constructiva en la verdad como la obra más demolidora en el error y en la aberración— es lo que conmueve. Esto está ligado con la Iglesia del tercer mundo, está ligado con esta declinación moral de las almas. En todo hay un paralelismo, hay una concomitancia. Uno ve como todo se va abismando progresivamente; vamos hacia un vacío interior, la gente es vaciada interiormente. La vida sexual es simplemente la liberación sexual, es la piedra libre de los impulsos, de los apetitos; por esta vía la mujer va siendo mujer de cualquiera, los varones también y, finalmente, la sociedad va siendo una sociedad de hijos de la prostitución. Esto no tiene rescate, salvo la Divina intervención; yo hablo humanamente: a la familia la vamos destruyendo. Cuando luego viene la ley de divorcio, que ya por otra parte existe en la práctica, no hace nada más que institucionalizar lo

que ya está hecho con la familia. La escuela es cada vez más una escuela de conocimientos exteriores, ajenos a lo esencial y fundamental, aunque se enseñe religión y aunque se la practique. Salvo las excepciones en fin, que confirman las reglas.

Las Fuerzas Armadas han ido vaciándose totalmente de toda conciencia de su misión específica, de lo que deben defender y lo que deben combatir a muerte. Y ese vacío interior que se va haciendo en el hombre, ese vacío del alma, de las verdades esenciales que el hombre necesita para vivir como tal, finalmente va a ser organizado, en base a una técnica perfecta, en un régimen de servidumbre irremediable. Porque hay dos cosas que marchan juntas en el mundo: la plutocracia y el socialismo.

El socialismo vacía interiormente a los hombres y a las naciones; luego la plutocracia explota esos hombres vaciados interiormente y constituidos en una masa inerte, amorfa. Porque hay una cosa que es fundamental en la persona humana: así como se destruye todo lo que significa el hogar, todo lo que significa el vínculo del hombre y la mujer, así como se arrasa con todo sentido de fidelidad, con todo ordenamiento del amor, del mismo modo se arrasa también con lo que es el fundamento exterior y material de la persona humana que es la propiedad.

El hombre, por ser persona, por ser criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, está hecho para poseer, enriquecerse y perfeccionarse de bienes, tanto materiales como espirituales porque el hombre es una inteligencia carnal. De todas esas posesiones, de todos esos haberes, el más alto es el conocimiento que es la suma posesión de las cosas cuando las conocemos en lo que ellas realmente son. Están también los bienes exteriores, esos que configuran la llamada propiedad privada. El tener, el poseer bienes propios, con

poderes propios, es absolutamente indispensable para que el hombre pueda disponer de ellos como una persona, para que el hombre pueda administrar esos bienes sirviendo a las exigencias de la verdad y del bien. Pero cuando el hombre va siendo vaciado, lo mismo de los bienes espirituales que de los bienes materiales, va cayendo en un vacío interior y va siendo despojado de aquello que lo hace persona, de aquello que lo denuncia como un ser que, puesto posee un alma inteligente y capaz de querer, inmaterial e inmortal, es un hombre, es una persona, está hecho para la comunión con Dios, en la verdad de Dios, y para la comunión con los hombres, en la justicia con los demás que es vivir en la verdad con ellos. Porque siempre se trata de la verdad.

En la medida que nosotros disminuimos la verdad, la relativizamos, la vamos reduciendo a las verdades menudas, a las verdades que son para usar, vamos despojando al hombre de las verdades que son para servir. Y en esa misma medida, el hombre va disminuyendo como tal. Se comprende que en el día de hoy tengan tanto auge las concepciones evolucionistas. ¿Por qué? Porque las concepciones evolucionistas lo liberan al hombre del peso de la verdad. La verdad de Dios y la verdad de la razón natural le enseñan al hombre que lo que lo hace humano es precisamente esa alma inmaterial e inmortal que posee. La conocieron los maestros griegos y la revela nuestra fe, esa alma espiritual e inmortal que tiene su perfección en el Verbo de Dios, en el Verbo que dice, que expresa la verdad.

Cuando negamos las verdades esenciales y negamos con ello el arte soberano de las definiciones, lo hemos privado al hombre de aquél conocimiento, de aquella sabiduría que le permite ser hombre y actuar como tal. Por otra parte, la privación u omisión de esas verdades esenciales, arrastra

consigo la primera y principal de todas las verdades esenciales que es la Verdad de Dios. Porque la Verdad de Dios se nombra y se reconoce en aquello que Él ha creado. Desconozco la verdad de lo que cada cosa es en sí misma y estoy desconociendo a Dios que se refleja en esa verdad. Una mirada de Él, está presente, iluminada en eso que constituye el ser de cada cosa.

Por eso el destino de la metafísica arrastra consigo a la teología y a la religión. Porque no se olviden que la religión es el Verbo de Dios hecho vida, como dice Cristo: *Yo soy el Camino*, el camino por donde se va, soy la Verdad, a la cual se llega y *soy la Vida* en la que ha de permanecer el hombre que permanece en la Verdad de Dios.

Nada está omitido allí, pero todo está integrado en su justo nivel. Cuando perdemos el sentido del lugar, el sentido de la proporción, de la medida, ya no tenemos nada. Por eso lo primero y principal es la doctrina de la verdad. Lo primero que necesita el político, el economista, el médico, el ingeniero es la Verdad; no me refiero a las verdades que necesita para el ejercicio de su profesión, que también las ha de cultivar necesariamente y llegar a dominar del mejor modo, sino que me refiero a que esas verdades que él cultivaba como especialidad suya, relativas a un oficio, han de ser integradas en esta verdad que es para la contemplación y el servicio del hombre.

En resumen: para asumir y proclamar una doctrina de la verdad y del sacrificio que es izar la bandera nacional para seguirla lúcida e intensamente, es preciso saber lo que un argentino debe defender y combatir a morir. Lo primero es esa doctrina de la verdad.

En estos momentos los únicos que tienen doctrina son los terroristas. El terror bolchevique tiene doctrina, enciende una pasión y disposición de muerte en sus activistas; esa

es la inmensa superioridad que tienen sobre las fuerzas regulares vaciadas íntegramente de doctrina, de sabiduría y de pasión.

La conciencia nacionalista y cristiana que se forja en la doctrina nos exige servir al bien del pueblo, con el consentimiento de la multitud o sin él. Esto es fundamental. Eso es lo que está en juego el día de hoy. Porque a lo mejor la multitud, envilecida y depravada por sus conductores y dirigentes, no sabe lo que es el bien para ella. En el confusio-nismo y subversión de nuestros días lo que las multitudes desean coincide cada vez menos con lo que ellas necesitan para su mejor ser e incluso para su bienestar.

El poder político sólo debe reconocer y tener compromiso de doctrina, no de personas. La capacidad para ejercerlo eficazmente es un don personal de la Divina Providencia. Por esto es que el gobernante legítimo reconoce en su autoridad una delegación divina con todo el peso de la responsabilidad ante Aquél de quien le viene la potestad. O el hombre responde ante Dios o no responde ante nadie.

La autoridad en que consiste el ejercicio del poder no existe para sí misma. Lo primero que tiene que saber el gobernante es que la autoridad que ejerce no es para él, ni para beneficio y provecho suyo ni de los suyos, sino que es para el servicio y el bien de los gobernados. La autoridad en ejercicio de poder es un modo eminente de servir al prójimo en Dios, que es servirlo como es debido.

El populismo, en cualquiera de sus expresiones, es adulación y subversión. Lo peor que se puede hacer en un país para buscar un camino y una solución es consultar a la multitud a través del sufragio universal. Máxime en un pueblo reducido a una masa como es este que integramos nosotros. La vigencia de ese populismo ha envilecido y desprestigiado el principio de autoridad así como todo sentido jerár-

quico. La crisis de autoridad se traduce a la vez en una crisis de la libertad, porque no hay ejercicio de la libertad, sin autoridad. Si yo no tengo la autoridad del saber y de la verdad, ¿cómo voy a ser libre?, ¿cómo voy a ser libre en cualquier cosa si no tengo el dominio de esa cosa, si no tengo autoridad? Uno se da cuenta de que la libertad en el hombre siempre se traduce en una forma de obediencia; hasta Séneca, el pagano, que fue contemporáneo de Jesús pero que no lo conoció, decía:

Obedecer a Dios, eso es libertad; donde sopla el espíritu de Dios, allí está la libertad.

En fin, la realidad es esa. Vivimos un momento realmente pavoroso. Quiero terminar diciéndoles que la causa de estos hechos que se han precipitado en el día de hoy, la pueden leer ustedes en el diario *Clarín* de ayer, miércoles once de julio, donde se hace un resumen del plenario de la C.G.T. en Córdoba. Se reunieron las organizaciones obreras en Córdoba, que están estrechamente mancomunadas con las organizaciones estudiantiles y universitarias de esa ciudad y resolvieron:

El plenario nacional para la defensa y recuperación sindical deliberó y resolvió repudiar el pacto social concertado entre la C.G.T. y la C.G.E., rechazó la caducidad de las autoridades regionales de la Central Obrera de Córdoba, Salta y Río Cuarto —que pretende hacer la central de acá comandada por Rucci— y proclamó su adhesión incondicional con el movimiento obrero chileno y uruguayo, brindándoles su apoyo efectivo. Al término de las deliberaciones se dio a conocer una resolución en la que se declara que la burocracia sindical —esta que preside Rucci— es la misma que concilió con la dicta-

dura de los monopolios y que ahora intenta frenar las aspiraciones de los sindicatos y confederaciones, decretando la caducidad de las C.G.T. regionales, realizando una campaña macartista contra los representantes obreros.

Más adelante dice que el pacto social fue firmado a espaldas de la clase obrera y el aumento de veinte mil pesos moneda nacional no satisface en lo más mínimo las necesidades de la familia trabajadora y señala diversos puntos respecto de este pacto. Después dice que también se resolvió exigir la investigación de las torturas y los fusilamientos de Trelew y de todos los asesinatos y secuestros realizados por la dictadura militar, así como reclamar la libertad de varios detenidos, que a continuación se nombran. Por último, añade:

Se resolvió luchar por la expropiación y estatización bajo control obrero, de todas las empresas capitalistas y proponer a la C.G.T. de Córdoba que llame a plenario de bases, en un lugar público, para la elección del nuevo secretariado.

Es decir, en Córdoba se está planeando y definiendo lo que se llama la *patria socialista*.

Frente a esta vanguardia incontenible del terror bolchevique, aparece la desesperación de un gobierno que le ha entregado la universidad al comunismo, que le ha entregado el planeamiento al comunismo en todo el país, que incluso ha entregado canales de televisión a comunistas, que facilita todo lo que significa pudrición y descomposición de las costumbres en la vida nacional. Ahora resulta que frente a esta situación, ante la amenaza de este cáncer interno que han cultivado Perón y sus sicarios, que les crece dentro, sale esto de hoy; porque en cualquier momento se produce

un nuevo cordobazo con estas consignas y, en consecuencia, a fin de atajar eso, viene la movilización para hacer presidente a Perón, porque Perón con su solo nombre va a detener lo que él mismo ha fomentado. ¡Lo que él ha desarrollado, este cáncer que está devorando interiormente a la Patria y a este gobierno, lo van a curar los mismos que lo han provocado!

Esta es la verdadera situación. Ahora viene esta cosa repentina, imprevisible, que está sucediendo en estos momentos: después de haber estado exaltando, prohiendo, promoviendo el terrorismo durante años, ahora se lo pretende combatir. No vaya a ocurrir que las Fuerzas Armadas, que jamás salieron a hacer justicia por sus camaradas asesinados, salgan ahora, a las ordenes del Teniente General Perón, a reprimir el terrorismo bolchevique.



JUEVES 19 DE JULIO
DE 1973

46.

EL ESPÍRITU
FRANCISCANO

SE EXHIBE EN ESTOS DÍAS, en los cines de Buenos Aires, la película *Hermano Sol, Hermana Luna*, que narra la vida de San Francisco de Asís. Aludo a esta realización del cineasta italiano Franco Zefirelli sobre todo porque en ella está, de manera plenamente lograda, la exaltación de la vida contemplativa.

Hemos dicho ya que toda actividad humana, incluso la política, tiene como finalidad la contemplación, aunque esto casi no se entienda en el día de hoy. Aristóteles, en *La Política*, lo decía hace veinticuatro siglos: todo lo político, toda la acción política, tiene como fin la contemplación de la verdad. Esto es de una importancia decisiva. Hay una cuestión que se plantea cotidianamente: cuántas veces hemos oído decir, primero vivir y después filosofar, *primum vivere deinde filosofare*, como si los hombres en realidad filosofaran para vivir, como si filosofar no fuese la actividad más alta del hombre. El hombre vive para la filosofía, no filosofa para vivir.

Que para poder reflexionar, para poder meditar, el hombre necesita de su vida animal, requiere de un mínimo de satisfacción de sus necesidades materiales, no cabe ninguna duda. Pero esa condición de ninguna manera gravita de suyo en la meditación, porque la meditación es una actividad libre y soberana de la inteligencia, en que la inteligencia actúa desprendida de toda limitación de orden material.

Esto es muy importante. Aristóteles enseña que el alma es, en cierto modo, todas las cosas. Esto lo dice y lo explica en el tercer libro del *De Anima*. El alma es en cierto modo todos los seres. Por eso es posible que en un solo ser, el alma intelectual, se contenga la perfección existente o realizada en todas las cosas. Eso es precisamente el alma que comprende en acto, el alma que contempla, el alma que conoce. Esta alma inteligente y capaz de querer que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, por la que somos hombres, por la que somos personas.

También somos animales; mas lo animal en nosotros está para ser empleado en orden a esa vida superior del alma. Si uno ve la jerarquía de los seres creados, la jerarquía de los seres que se dan en el universo visible, advierte que hay un ordenamiento vertical en el que lo inferior es siempre materia de un ser superior que, a su vez, es materia de otro ser superior; y advierte, también que en la escala de los seres naturales el hombre culmina la creación en el mundo visible.

El mineral es materia de la vida vegetativa, la vida vegetativa es materia de la vida animal, la vida animal es materia de la vida superior de la inteligencia. Este es el orden. Ese orden está revelando precisamente que en esta escala de subordinaciones todo confluye a esa perfección de la vida superior del hombre que es la contemplación de la verdad. Todo lo demás existe finalmente para concurrir a ese fin.

El fin del hombre trasciende al hombre pues ese fin consiste en conocer a Dios. A lo que añade la fe: conocer, amar y servir a Dios. Uno lo ve claramente, todo ha sido creado para esta culminación que es la vida superior del hombre, la vida de esa alma inteligente y capaz de querer, vida que culmina, repito, en la contemplación de la verdad y que, en el orden del obrar, tiene su perfección en el sacrificio, en la libre donación de sí mismo.

Porque hay dos actividades en el hombre que desbordan, sobrepasan todo límite material, toda limitación material; ellas son el conocimiento intelectual y el querer, el acto de querer, el acto de preferir, el acto de donación, de ofrenda, de sacrificio. Cualquier persona de sentido común comprende que el sacrificio es un hecho, es una realidad, y una realidad cotidiana; todos los días hay infinidad de seres que en el anonimato, en el silencio, están inmolando sus vidas por los seres que quieren. Es el hecho más corriente que existe, casi siempre anónimo, que se cumple ahí en la intimidad del hogar. Una madre vive sacrificando su vida por sus hijos, el amigo por el amigo, el padre por el hijo, el hijo por el padre, el hombre por la mujer, la mujer por el hombre. Esto está consumándose, cumpliéndose permanentemente. Ahora bien, cualquier persona comprende que si yo puedo hacer ofrenda de mi vida, si yo puedo disponer de mi vida hasta el sacrificio, hasta ofrendar la vida, hasta aceptar el sufrimiento y la muerte por amor, por amor a Dios, por amor a la Patria, por amor al amigo, por amor a la mujer, quiere decir que el hombre no está ceñido, al menos totalmente, por las condiciones de la vida animal sino que las trasciende. De lo contrario, prevalecería el instinto. Y si bien es cierto que algunos animales, mediante el instinto, se desviven y hasta mueren protegiendo a sus crías (se pone usualmente el ejemplo de la comadreja) se trata,

sin embargo de una acción ciega, de algo que se hace sin saber lo que hace, por mero movimiento natural. El problema es hacer eso mismo sabiendo lo que uno hace y para qué lo hace. Esta es la distinción del hombre. Ustedes ven que siempre está de por medio el conocimiento.

Pero, además, conocer es la forma más eminente de poseer una cosa. Cuando uno comprende, sabe, contempla lo que es, está realizando, en realidad, no solamente la más alta actividad espiritual sino que está realizando, también, la forma suprema de posesión de las cosas. Se trata de un dominio de la realidad; pero de un dominio que no se agota en la utilitaria instrumentación de las cosas sino que se eleva ascendiendo, incluso, a la propia utilidad, en este movimiento elevante, a la contemplación. Esto se ve claramente en el mundo del arte ¿Qué sentido tiene la creación artística? Ella comporta, es verdad, un hacer. Pero es un hacer que termina en algo para contemplar, para el goce de la contemplación pura. Cuando la expresión está lograda, lo que te ofrece esa obra cumplida es algo para ser gozado en la mirada, en la visión, o en la escucha que es, también, una manera de contemplar. En realidad, ¿para qué es todo ese despliegue de hacer, de modelar una materia, o de combinar las imágenes o las palabras sino para lograr un acto de contemplación pura?; y ahí remata la obra, ahí se acaba, porque ahí está consumada la plenitud humana, en la contemplación de la belleza que es la verdad en la expresión sensible, en la manifestación sensible. Este es el hecho, esto es lo real, el hombre existe para esto.

Les recordaba el otro día esa anécdota oriental de un hombre rico que había hecho construir un jardín maravilloso por un verdadero artista de las flores. Se ufanaba y hablaba de su jardín, de "mi jardín". El jardinero se sonreía porque ese jardín no era del rico sino el jardín del jardine-

ro. El otro era simplemente un hombre rico que ignoraba lo que tenía delante. Todo ese tesoro, toda esa riqueza, todo ese esplendor de formas, de armonía, de ritmo, de color, de luz, todo eso es para quien lo contempla; ese es el que realmente lo posee, ese es el que realmente posee las cosas.

De allí que aquello que procura toda actividad práctica en el hombre, todo hacer u obrar, incluido el obrar ético, sea siempre un acto de servicio. Las virtudes prácticas son serviciales. La virtud contemplativa, la sabiduría, el entendimiento, la comprensión, la visión de lo que es, eso es señorial, eso es soberano. El hombre es soberano en esa altitud de la vida contemplativa, allí alcanza la plenitud y esa plenitud es acabada, es cumplida, cuando el hombre, que tiende a la contemplación de Dios como a su último fin, es capaz de contemplar, en esta vida, como en un reflejo de la Divina Perfección, todas las cosas. Esto es, justamente, el sentido franciscano de la vida, que esta película de Zefirelli expresa, para mí, de un modo humanamente perfecto.

Si hay algo que arrebató a Francisco en esa juventud alegre, espléndida y jubilosa, ello es precisamente este misterio de la contemplación del ser. El director de la película ha logrado, a mi juicio, tan gran adecuación al sentido franciscano de esa contemplación de la naturaleza y de los seres creados que la fotografía, que es primorosa, no nos muestra el paisaje de la campiña de Asís, o de los animales, o las flores, tal como se los ve ordinariamente, sino tal como los ve la mirada desprendida del *poverello*. Mirada desprendida de toda apetencia, de todo deseo, de todo interés, de todo lo que no sea la pureza de la contemplación, cuando el alma se derrama en una mirada que le brinda, que le restituye a las cosas lo mejor que ellas tienen.

Es maravillosa la riqueza de esos paisajes tal como los muestra la escena. Es así como los ve Francisco. Eso ha lo-

grado el director, mostrar el esplendor de la naturaleza tal como ella se descubre a la mirada arrobada de quien es capaz de contemplarla, tal como ha salido de las manos de Dios, depurada de toda vulgaridad, de toda cotidianeidad, de toda ordinariéz, de todo eso que, digamos así, hace que nuestra percepción habitual de las cosas sólo las vea en función del partido que podemos sacar o del uso que podemos extraer de ellas.

Cuando nosotros vemos las cosas en el plano o en la dimensión de la percepción externa, de la percepción sensible, habitual, ordinaria, no las vemos como ellas son sino que las vemos en la perspectiva del provecho, del uso, de la utilidad que ellas representan para nosotros. Es el contraste, en la película, entre Francisco y su padre, un comerciante opulento de paños de Asís que sabe lo que vale una tela, pero hay una cosa que es incapaz de comprender: que hasta en esa tela, aún en las maravillas que en ella hace y que obra la artesanía, lo más, la posesión mayor y mejor es la que le brinda la mirada capaz de captar la belleza cumplida en ese matiz de color, en esa suavidad, en esa finura alcanzada. En el hombre siempre hay un lujo contemplativo, aún en el plano de la sensación misma. Una verdadera psicología de los sentidos debiera tener en cuenta que la sensación humana, las sensaciones que el hombre experimenta, no se pueden, de ninguna manera, confundir con las sensaciones del animal desprovisto de razón. Los órganos son los mismos, más o menos, la anatomía, la fisiología de los sentidos es la misma en un animal superior que en el hombre, toda la estructura anatómica y la fisiología son las mismas. Inclusive ha de parecerse la gama de las cualidades sensibles. ¿Pero cuál es la diferencia? La diferencia es que en el hombre interviene la inteligencia que informa la vida de los sentidos. Una inteligencia que es para mirar,

que es para contemplar, que es para ver, que se demora, precisamente, en la presencia, en la manifestación de esa cualidad, de ese matiz, de esa forma, de ese ritmo que, entonces, adquieren un valor de presencia significada y significativa. Y la inteligencia se demora en eso.

En el fondo, cuando hay un gusto delicado, cuando hay un sentido, este sentido contemplativo, los colores cobran cada uno un valor, un valor representativo, significativo. Uno se da cuenta, por ejemplo, por qué razón el color rojo púrpura ha sido elegido para manifestar el poder, la realeza. Es un color que absorbe, que concentra la mirada, es un color que tiene un prestigio y una fuerza extraordinarios. Esto es para la inteligencia. Lo ofrece el sentido, pero es para la inteligencia que contempla.

Cualquier persona comprende, como les he dicho tantas veces, que si los grandes pintores, los grandes maestros del color y de la luz, vistieron a la Virgen — que es la expresión suprema de lo femenino — de azul celeste es porque ese color es el más femenino de todos, es el más delicado de todos. Es la expresión acabada de la finura, de la delicadeza, de la ternura. En todos los colores hay un simbolismo de una notable riqueza. Y todo eso, repito, es para la vida de la mente que es la contemplación.

El supremo saber no es para la acción sino que toda la acción, incluso la útil, y aún la acción virtuosa y honesta, es finalmente para este lujo, para esta eminencia de la vida del hombre que es la contemplación de la verdad, la contemplación de Dios como aspiración última.

Francisco encarna la soberanía, el señorío de una visión desprendida de todo bien terreno, de todo poder, despojada hasta de sí misma, para hacerse una mirada capaz de contemplar la realidad tal como esa realidad ha sido creada por Dios. No verla en Dios mismo, pues eso sería el acaba-

miento, la plenitud, que no se dan en esta vida, pero al menos verla como Dios la ha creado. De ahí eso que parece locura en Francisco, ese gozo, ese gozo triunfal a la vista lo mismo de un pájaro, lo mismo de una oveja, lo mismo de una flor, lo mismo de un paisaje. Ese es el señorío supremo de la mente, ese desprendimiento total de sí mismo. Esto es lo primero y principal en Francisco: el lujo y la grandeza de la contemplación.

Hermano sol, hermana luna... Todas las cosas que han salido de las manos de Dios son un reflejo de Él. Hay una Mirada de Él —la Divina Mirada— que esplende en ellas. Y es esta Mirada lo que la mirada de Francisco triunfalmente goza, celebra y agradece. Mirada de hombre animada de este gozo supremo, el gozo de contemplar y celebrar lo que Dios ha creado. Es una mirada de la creatura inteligente que se posa sobre las cosas por las que ha pasado la Mirada del Señor. Es aquello que exclama San Juan de la Cruz (tenemos que apelar al mayor de los poetas místicos que han existido para poder entender este misterio de la vida contemplativa, esta plenitud, este señorío) en el *Cántico Espiritual*:

*Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura.*

Quien cultive el sentido evangélico, el espíritu de Cristo, sabe que después de la Redención las cosas aparecen revestidas de una dignidad, de una prestancia y de una excelencia definitivamente nuevas. Pues bien, el director de la película, Zeffirelli, logra develar el paisaje y las criaturas de Asís, de tal modo, que es la mirada de Francisco deposita-

da en ellas la que va descubriendo eso que las cosas muestran, es decir, lo mejor, lo esencial, profundo que ellas tienen.

Esta es la cuestión fundamental. Todo lo demás es añadidura. Francisco es una reacción, una reacción dentro del orden, no es una rebelión, no es una subversión. La Iglesia de su tiempo es una Iglesia que se ha mundanizado, que se ha comprometido demasiado con el poder temporal, que se ha mezclado demasiado con el mundo, olvidando un poco, o mucho, los responsables de su conducción, que la Iglesia está en el mundo pero no es del mundo. Del mundo del pecado, porque el mundo tiene un sentido ambivalente. El mundo es esa cosa positiva que es la Creación, en la mirada de Francisco, en que toda cosa es buena porque Dios la ha creado, y en que en cada cosa hay una belleza y una cifra de eternidad, que esa mirada descubre y se goza contemplando. Pero el mundo es también el mundo del pecado, de la corrupción, de la degradación, del demonio; y la Iglesia, que peregrina en el mundo, se ve constantemente comprometida humanamente con todas las miserias, degradaciones, corrupciones y distorsiones que se dan en el mundo.

Entonces surge dentro de la Iglesia este espíritu que vuelve sobre sí mismo, esta vida, esta conciencia que se interioriza y se renueva en Cristo, y le devuelve a la Iglesia la prestancia, la trascendencia de la vida contemplativa que es la más activa de todas y es, además, la que permite tratar a las cosas con todo el honor debido a cada criatura. ¿Cómo vas a tratar una cosa según ella es si no la conoces en ella misma? Si no la conoces digamos así, tal como ha salido de las manos del Creador, ¿cómo vas a hacerlo? ¿Cómo vas a tratar al otro, a tu prójimo, con honor verdadero si lo ignoras, si te ignoras a tí mismo, si no sabes quién es, si no sabes lo que vale?

Uno se da cuenta de que la decisión del hombre es algo que tiene que estar encuadrado en la visión de las cosas tal y como ellas son para que esa decisión sea realmente libre y soberana, Para que yo pueda tratar cada cosa con el honor debido tengo que conocerla en su ser, en su valor, en su rango, en su dignidad ontológica; tengo que saber lo que es y vale en el conjunto de las cosas. ¿Cómo voy a tener un sentido de la proporción real si no conozco las cosas como ellas son?

Este es un problema fundamental: uno se da cuenta de que el conocimiento es la cosa primera, la actividad suprema del hombre y el modo supremo de la posesión. La mirada que contempla una cosa a la cual ha descubierto, develada en su verdadero ser, logra que las cosas muestren su verdadero rostro. Es menester que te desprendas, incluso de tí mismo. Es la primera bienaventuranza, cuya ejemplaridad suprema es Francisco de Asís:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque a ellos les pertenece, no les pertenecerá, sino que les pertenece el Reino de Dios.

¿Qué es esa pobreza de espíritu? Es simplemente el desprendimiento de uno mismo. Desprenderse de todo lo que uno tiene y de todo lo que uno es para que la mirada de uno, totalmente desprendida, se deje, digamos así, determinar, colmar, por la riqueza de cada ser, de cada cosa. Riqueza de cada ser que está nombrando la suprema riqueza de donde procede todo ser, todo lo que ha sido creado.

Esa pobreza de Francisco se traduce, incluso, en el desprendimiento efectivo de los bienes materiales a los efectos de una suprema libertad para poder hacer de la vida donación de sí mismo, donación que sigue a la contemplación de

la verdad. Porque de la verdad brota el amor, el amor como donación, no como posesión: la inteligencia que contempla es medida por el ser de las cosas contempladas. En la medida en que yo obro de acuerdo con este conocimiento, mi vida es una cosa que se proyecta, que se da, que se ofrenda a los demás.

Por otra parte esa es la figura misma, esa es la ejemplaridad misma, esa es la realidad misma del Verbo, de la Verdad encarnada. La Encarnación es ese misterio maravilloso, la Verdad de Dios, la Verdad que es Verdad de toda Verdad, la Verdad que nos ha creado, se hace hombre. ¿Y cómo se manifiesta esa Verdad a los hombres? Se manifiesta en la acción como servicio, como sacrificio, hasta la muerte. La Verdad se manifiesta como sacrificio. Esto que Dios hecho hombre ha obrado para rescatarnos del pecado y devolvernos a la integridad del ser y a la unidad con Dios, esto es también instrucción y ejemplo para los hombres. La verdad esencial, la verdad fundamental, la verdad que es manifestación de la belleza o que es la definición de las cosas, es una verdad que traducida o proyectada en el obrar es donación, ofrenda, servicio y sacrificio. Por eso nosotros adoramos a la Verdad de Dios hecha hombre en la figura del sacrificio, en la figura de la donación de sí.

Si yo tengo en cuenta esto en todos los actos de mi vida, por ejemplo, cuando estoy en el cumplimiento de los deberes de mi profesión, lo que hago es aplicar adecuadamente la verdad particular que conozco lo que significa entender que ese oficio mío está dentro de un orden, dentro de una jerarquía, dentro de un ordenamiento y de una subordinación. Es entonces que tengo que tener presente el alcance, el límite, el servicio que mi profesión significa. Volvemos, una vez más, al ejemplo del médico: ¿cómo puede cumplir su tarea de restituir la salud si no conoce de veras, si no com-

prende de veras, a ese ser que tiene delante, a ese prójimo suyo? Pero la única manera de conocerlo es conocerlo, precisamente, en la verdad que lo ha creado y que lo ha redimido.

El fin de la política es la contemplación. Como el fin del hacer técnico del artista, es la contemplación. Y como la finalidad en última instancia, de los quehaceres por los cuales se desvive Marta, es para hacer posible, para permitir, para facilitar, la contemplación de María. María eligió la mejor parte, como le dijo Cristo a Marta, porque María eligió la contemplación de la Palabra que no pasará nunca; y de esa Palabra vivimos.

Cuando uno quiere ver esto en una perspectiva, la más alta que pueda darse en la expresión humana, nada mejor que apelar a San Juan de la Cruz. Fíjense este dialogo; es la esposa, el alma, hablándole a Cristo, el Esposo, como la Iglesia lo reclama a Cristo. Dice en otro pasaje del *Cántico Espiritual*:

*¿Por qué, pues, has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste
y no tomas él robo que robaste?*

Cristo ha herido al alma, la reclama para sí, pero luego la deja; el alma se queda consigo misma estando ya proyectada, volcada, transformada en Él:

*¿por qué a sí le dejaste
y no tomas el robo que robaste?*

Luego sigue:

*Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos,
y sólo para ti quiero tenellos.*

Fíjense que en estas analogías del amor carnal con este amor a Dios, con este amor místico a Dios, se expresa cumplidamente el sentido de la vida contemplativa que culmina en la suprema posesión. La suprema posesión está en la contemplación. ¿Qué es lo que reclama aquí el alma enamorada de Dios, enamorada de Cristo? Verlo, verlo en su verdadero rostro, o sea, en la misma luz de Dios:

*y véante mis ojos,
pues eres lumbre de ellos,
y sólo para ti quiero tenellos.*

El alma está inquieta hasta que repose en esa contemplación:

*Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*

La plenitud es la presencia. Es lo que pasa incluso en las relaciones de amor del hombre con la mujer: la exigencia suprema está en el conocimiento, está en la contemplación.

Hay una primera etapa del amor del varón y la mujer: es el amor inmediato. En esa etapa prima, como tiene que ser, el humano ardor, la curiosidad de los sentidos, la pasión

carnal; pero si esto quedara ahí, nada más, acabaría pronto. Empieza, luego, la experiencia común, cuando uno va conociendo al otro según es, según verdaderamente es, inclusive en sus flaquezas, en sus desfallecimientos, en sus debilidades. Lo importante es que en este conocimiento, ambos se acepten como realmente son y se dispongan a compartir alegrías, tristezas, las decisiones que la vida encierra; y en ese compartir, en ese hacerce el uno el otro y el otro el uno, comience y se afiance este amor definido y definitivo del matrimonio. Ahí está el misterio del matrimonio.

Ustedes ven que, en el fondo, es una aceptación de lo que la mirada te ofrece, de lo que estás advirtiendo día a día, porque el otro, en esa experiencia íntima y cotidiana, se te muestra como es, como realmente es. Sin medida que se avanza en aceptación se va configurando, digamos así, una conjunción cada vez más íntima, más profunda, hasta alcanzar aquello que dice el Génesis, y recuerda el *Evangelio*:

seréis uno, los dos seréis uno, una sola carne.

Esto tiene un sentido profundo y su raíz, su base y su sustento es el conocimiento. Por eso fuera de la verdad no puede haber amor, no puede haber coincidencia.

¿Qué surge de ese conocimiento real y verdadero que va realizando la real y definitiva unión? ¿Qué surge de ahí? Pues que en la cima de la disposición a compartir venimos a dar con la disposición al sacrificio del uno por el otro, sin la que no hay nada. Ustedes ven como recurre la misma idea: que el amor siempre tiene que ver con la verdad y, en su extremo, el amor siempre es disposición al sacrificio.

Y ahora escuchen lo que agrega San Juan de la Cruz a continuación de la última estrofa que he leído:

*Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.*

*¡Oh, cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados!*

Si en esos tus semblantes plateados... alude a la fe, porque la fe es la luz alunada, luz de plata, luz atenuada. *Los ojos deseados...* son los ojos del mismo Dios, que vela las verdades de fe. *Tus semblantes plateados...* porque es una luz refleja, no la luz directa, no la lumbre misma de Dios.

El alma enamorada de Dios reclama ver al objeto de su amor. Pero no le es dado contemplarlo, cara a cara, en esta vida. Solamente le es dado contemplarlo en las cosas creadas, con esa mirada desprendida, con esa mirada señorial, que está hecha para recoger, para recibir eso mismo que Dios ha creado en las cosas, en su verdadero ser, en su verdadera dimensión, en su verdadero valor, de donde brota además esa entrega, ese servicio, esa donación entera de sí.

Se comprende que Francisco — por lo mismo que se dio en él, en el principio, ese lujo, esa riqueza y esa gloria de la contemplación pura de la Creación — haya hecho de su vida una entrega total, sobre todo a los más desamparados, a los más olvidados, a los más necesitados. Porque eso es lo que te enseña la Verdad: te descubre lo que le falta al otro, lo que el otro necesita. Y entonces la abundancia del corazón.

¿Qué tiene que ver esto con el comunismo? Hay algunos que hablan de que Cristo era comunista, o de las comunidades comunistas de los Apóstoles, de los primeros cristianos. ¿Comunismo? Una cosa es que yo haga donación de lo que me pertenece y otra muy distinta que a mí el Estado me declare, de entrada, como alguien que está en la absoluta orfandad porque no tiene derecho a poseer nada. Y entonces, ¿cómo va a poder dar uno si no tiene nada? ¿Cómo va a hacer lo mismo una comunidad, como la que formó Francisco, sobre la base de que cada uno da todo lo que tiene —lo que supone, en el principio, el derecho a poseer, a tener bienes propios, a tenerse a sí mismo para poder disponer como Dios manda de todo eso— como va ser, repetimos, lo mismo que el rebaño socialista o la colmena colectivista? A veces, es verdad, muy a menudo, disponemos mal de nuestros bienes. Pero esto es por insuficiencia nuestra, no por el hecho de poseer bienes. Cuando disponemos rectamente entonces es cuando nos volcamos sobre los más necesitados; y esto es así para un cristiano porque su mirada descubre todo lo que falta en el prójimo, como la mirada de Cristo. ¿Acaso quién conoce mejor lo que el hombre necesita sino Cristo y todo aquel que mire en la verdad de Cristo? Por eso, no hay rebelión en un cristiano sino alegría de la entrega. Hay, como en Francisco, una generosidad, un desprendimiento que se irradia en una forma tal que al amigo, a Bernardo, el caballero cruzado, lo arrastra con él, y detrás de él se va sumando la gente y, entre los que se suman está Santa Clara, figura de una delicadeza suprema. ¡Qué bien elegido el personaje femenino! Es una doncella de una frescura, de una luminosidad, de una riqueza, de una cualidad, de una ternura infinita. ¡Qué delicadeza hay en esas relaciones! ¡Qué contraste con todo lo grosero, lo chabacano, lo obscuro, lo cruel de las relaciones que en general se dan entre el varón y la mujer!

Por último, para no demorarme más, ese final grandioso. Aunque el superior jerárquico lo persigue implacablemente, Francisco no se rebela. Marcha hacia Roma, a pedirle al Santo Padre que le diga qué está mal en lo que ellos hacen, en esta vida consagrada a la contemplación, a la meditación, a la plegaria y al servicio de los más necesitados.

Y llega hasta el Papa. Es Inocencio III. La grandiosidad de la recepción muestra a la Iglesia en toda su pompa, en todo su lujo, en todo su esplendor, tan necesarios. A uno le da realmente dolor ver que la gente condene la suntuosidad de los templos y crea que solamente tienen que ser suntuosas las bancas, las casas de la especulación y del dinero. Eso sí puede ser poderoso, monumental; en cambio la casa de Dios tiene que ser una pocilga, porque así revelamos el espíritu de pobreza. Cuando se daba este espíritu de pobreza en la plenitud franciscana, se estaban levantando en esa Europa los mayores monumentos de belleza, de esplendor, de riqueza, de fuerza, de gracia, que se han hecho en el mundo, que son las catedrales góticas. El mismo espíritu que animaba a Francisco es el que animaba a San Luis a hacer levantar esas catedrales que son el testimonio de la contemplación, de la celebración, de la plegaria del hombre hacia Dios.

Bueno, perdonen esta digresión. Volvamos a la recepción final, en Roma. Se acerca Francisco con alguno de sus compañeros, sus hermanos. Llegan ahí en esa extrema pobreza, en esa desnudez, con los pies descalzos y sucios. Cuando le toca hablar, ¿qué le dice el santo al Papa, cuál es la palabra que surge de sus labios? Es la palabra de Dios, en el *Sermón de la Montaña*, en aquella parte que dice no te preocupes tanto de cómo vas a vivir, déjale ese cuidado a Dios, fíjate lo que ha hecho Dios con los pájaros, con las aves del cielo y culmina en esa expresión suprema que todo cristia-

no tiene que tener presente para enfrentar los problemas sociales y políticos:

busca primero el reino de Dios y su justicia, lo demás se te dará por añadidura.

Y al principio lo echan al *poverello*. Pero el Papa sufre un impacto ante la visión de ese pobre Cristo que está delante de él y lo manda a llamar; vuelve Francisco y oye que el Papa le dice:

Tu presencia nos llena de vergüenza. Tu presencia nos avergüenza. Y se arrodilla y le besa los pies.

¡Y dicen que no está ahí en todo su esplendor la Iglesia jerárquica, la Iglesia institucional! ¿Acaso Cristo no vino a servir y no a ser servido? ¿Acaso el Papa no se llama a sí mismo, servidor, siervo de los siervos de Dios? ¿A quién ha besado el Papa sino a Cristo mismo, que es una sola persona con él, que es uno solo con él?

La propaganda ideologizada dice que esto de Francisco es rebelión. No, no es rebelión sino reacción dentro del orden, del orden divino y humano que Dios, que Cristo ha creado, eso es Francisco. Es la Iglesia que vuelve sobre sí misma. Francisco es la conciencia de la Iglesia que revierte sobre su intimidad más honda para renovarse en Cristo, que está allí más íntimo que lo más íntimo de uno mismo y resurge así triunfal y maravillosamente.

47.

UNIRSE EN LA VERDAD

ME HE OCUPADO CASI TODA ESTA CLASE del problema de la vida contemplativa. Insisto en el tema porque nuestra Patria está sumergida, precisamente, a causa de que en ella está ausente la contemplación. Es como dice Hegel:

asi como en un templo se advierte cuando no está presente el Dios vivo —pues es una cosa fría, desierta, a la que le falta lo que le anima, lo que le da vida y calor, lo sobrenatural, lo trascendente, la verdadera vida— del mismo modo se advierte cuando en un pueblo, en una nación, está ausente la metafísica, es decir, el espíritu que medita en su propia esencia y en el fin de la existencia.

Nosotros somos un pueblo sumergido, donde acontecen cosas que son una real y verdadera subversión. Como esta cosa denigrante, degradante, que es el imperio de la soberanía popular, un insulto a Dios. La soberanía es de Dios, la

soberanía es de Cristo; cuando el hombre la ejerce, lo hace a modo de una delegación y un reflejo de esa soberanía. El gobernante ha de gobernar en nombre de Dios y su responsabilidad no es ante los gobernados sino ante Dios. Si no la tiene ante Dios no la tiene ante nadie. Por eso en estas democracias ordinarias, vulgares, subvertidas, en las que asistimos al predominio de la incompetencia y de la irresponsabilidad, nadie es responsable de nada. Se hacen las cosas más terribles, los atropellos mayores; de pronto se abren las cárceles, salen todos los criminales, los mayores criminales, a continuar sus crímenes.

Hablando de la universidad: es cierto que en ella se viene cometiendo, hace mucho, toda clase de atropellos. Pero ahora asistimos a este manoseo, a esta cosa vil: hombres que no tienen ninguna tradición docente, que no representan nada en el magisterio, en la enseñanza, en la autoridad de la ciencia, en la investigación, aparecen haciendo y deshaciendo todo. Decía un viejo sacerdote:

en este país las universidades se fundan como los boliches.

Es verdad. Se ve salir universidades como boliches en las esquinas; cualquiera es profesor, cualquiera es docente, cualquiera es investigador. No hay ningún respeto, ninguna exigencia de nada.

Les hablo así porque fui profesor universitario desde joven, desde mi mocedad. A pesar de que vivíamos en plena vigencia de la Reforma, todavía se exigían antecedentes, se exigía una prueba de oposición. A usted lo nombraban adjunto y a los dos años tenía que confirmar su cargo. La docencia era una carrera exigente. Aunque la vida universitaria ya estaba penetrada de este espíritu subversivo de la

Reforma, espíritu materialista y ateo, se guardaban esas formas que ahora ya no se guardan más.

Ninguna exigencia, ninguna autoridad ni experiencia: cualquiera es decano, rector, profesor, cualquiera dirige un Departamento. Entonces uno se da cuenta de que la calidad académica tiene que descender y los títulos son cada vez más baratos. Aun cuando en el terreno de las disciplinas técnicas se mantenga un cierto nivel (algo se mantiene todavía para médicos, ingenieros, economistas, contadores, veterinarios, agrónomos), aun cuando se mantenga eso, nada tiene que ver con el espíritu de la universidad. Eso es simplemente la base material: la universidad tiene que ver con el saber universal, con la sabiduría divina y humana; y esa sabiduría divina y humana la hemos desterrado totalmente.

Por eso la política no es prudencia en la Argentina, no es sabiduría práctica. Lo más que hoy es la política es habilidad, como una habilidad manual, como una técnica. Se manejan los hombres como si fuesen cosas; se actúa considerando al hombre en la multitud, en la masa, en la gran bestia, como decía Platón, en el *Gorgias*. Es la misma masa de hoy, de ayer, de siempre. Necesita ser acariciada, adormecida o exaltada según los momentos. Hoy los medios de propaganda y difusión son incontables y cumplen esa función.

Cuando se piensa en un San Luis que llegó a ser verdaderamente popular, venerado por su pueblo, porque dedicó cuarenta años a servir a sus súbditos, uno se admira: ¿cómo no iban a estar realmente abrumados aquellos súbditos frente a la grandeza de este hombre que diariamente iba a curar a los leprosos, a besarles la mano, a darles de comer en sus bocas gangrenadas? ¿Cómo no iban a amar a este Rey que vivió en el cuidado de los pobres? Porque San Luis

sabía que siempre habrá pobres en el mundo. Todas estas falacias, estos mesianismos promisorios del socialismo, del comunismo, que prometen terminar con los pobres, en rigor empobreciéndolos y vaciándolos a todos, son sólo eso, falacias, imposturas; siempre habrá pobres porque la naturaleza, el accidente, el vicio, la necedad, la perversión, están siempre ahí. Lo que importa es saber que la única cosa que puede servir de veras a esos pobres y devolverlos al honor de la criatura humana no es la justicia — la justicia no basta, es absolutamente insuficiente — sino sólo la caridad. La caridad les devolverá la dignidad. La caridad, este amor de Dios, este amor cuya medida es la necesidad del otro, este amor que cultivó San Luis sin pompa ninguna y que logró extender a todo su reino. Este hombre, este rey santo, vivía la perfección de la virtud de la caridad y, también, la de la justicia que no descuida los derechos de los hombres pero tampoco los de Dios. Por eso hacía levantar las catedrales más bellas que tiene el mundo y, al mismo tiempo, multiplicaba los hospitales, los hospicios; y era el primero que estaba allí, el primero en la atención del pobre, en la atención personal del pobre. En la guerra era de un valor invencible, en el cautiverio, de una fortaleza y de una paciencia supremas. Era, también, un enamorado de su mujer el más poderoso Rey de la Europa de entonces.

Realmente la vida de este hombre fue un acto de servicio. De sabiduría y de servicio. Era la época que ya se levantaba en París, la luz del mundo, la universidad. Esa universidad donde enseñaron San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. Esa universidad era algo privilegiado y único. Jamás intervino el poder para regular la vida de la contemplación. Al contrario, pues el poder político se subordina a la vida contemplativa, como decía el padre Petit de Murat, así como la prudencia se

subordina a la sabiduría divina y humana. ¿Cómo no va a ser soberana y libre la universidad?; hablo de la verdadera universidad. El Estado está para exigirle la adecuación al bien común, pero la libertad de aprender y de enseñar y de elevarse a la contemplación, a este señorío, a esta soberanía de la contemplación de la verdad, ese es un privilegio de la universidad. Como es un privilegio de la vida monacal, como es un privilegio de todos aquellos que se recogen para la contemplación, para la celebración, para la plegaria.

Asistimos a esta descomposición, a esta pudrición, en la que tenemos que poner la mirada sobre lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir, sobre todo en la universidad. Porque hay gente que en este momento, en su infinita estupidez, en su necedad invencible, cree que Perón es la muralla contra el comunismo. Él lo ha traído, lo ha fomentado, lo ha estimulado, lo ha desarrollado... ¡y él nos va a librar del comunismo! Ha hecho poner exclusivamente ideólogos comunistas en todas las universidades del país, comenzando por la Universidad Nacional de Buenos Aires que se la ha dado, como ya sabemos, al principal ideólogo que tiene el comunismo en el país que es Rodolfo Puiggrós.

Hacen y deshacen. Ustedes ven que no hay agitación en la universidad, está todo tranquilo, porque está todo entregado al comunismo y el responsable de esta entrega es Perón. Lo decía ayer Puiggrós en una conferencia de prensa o algo así:

hace cinco o seis años que ya me ofreció este puesto.

¿Y Perón nos va a liberar del comunismo?

Ahora, para hacer esta gran farsa que lo lleve a la presidencia parece que se disponen a obedecerlo como Comandante en Jefe de las tres armas los mismos que lo degradaron hace dieciocho años y que entonces eran jefes, del

grado de Mayor para arriba. Una cosa igual creo que no se ha visto nunca en el mundo. Todavía espero que haya algo de vergüenza. Pero hemos descendido tanto que un paso más hacia el abismo no es cosa que nos vaya a impresionar.

Lo que sí quiero dejar bien sentado es que en esta modesta cátedra que lleva veintiocho años siempre hemos dicho lo mismo, y continuamos repitiéndolo, hasta que Dios lo permita; esto es la verdad, jamás hemos caído tan bajo como ahora, jamás el servilismo ha llegado a estos extremos, jamás la pérdida del sentido del honor ha alcanzado estos extremos, nunca. Esta es la exaltación de todo lo inferior, de todo lo grosero, de todo lo ordinario, de todo lo vulgar. Me aterra pensar en el porvenir de ustedes. Y les repito una vez más lo que les he dicho otras veces: lo único que nos puede ayudar a sostenernos es la verdadera unión en la amistad y la verdadera unión en el amor, en esa madurez del amor que es capacidad de donación y renunciamento.

Sólo la unión en la verdad nos puede salvar porque esa es la verdadera comunión. Ella me ha sostenido hasta ahora. Me complace reunirme los jueves con ustedes, sobre todo con los jóvenes, y que todavía haya los que son capaces de escuchar estas cosas que en realidad nos devuelven, creo yo, al decoro del ser humano, al honor del ser humano.

La verdad es la que nos hace libres. Solamente en la verdad hay señorío. Solamente en la verdad hay decoro de ser. Este país tuvo momentos en los que vivió en la verdad y en los que fue capaz de un real y verdadero señorío. Esto acabó, hace mucho tiempo. Cuando en el año 1853, en esta Constitución que es una simple imitación de estatutos extranjeros, se instituyó la soberanía popular, se acabó la real y verdadera soberanía.

Comparto el criterio del Padre Petit de Murat, que dice que el verdadero día de la Patria, es el veintiocho de di-

ciembre, el día de la degollación de los niños inocentes. Porque a nosotros nos degollaron apenas nacimos. Esto no entraña una visión pesimista, no. Soy hombre de esperanza, y la oración es una exteriorización de la esperanza. Pero evidentemente uno tiene que estar dispuesto para soportar lo peor. Lo importante es salvar el decoro personal, el decoro familiar, el decoro de los amigos, en la comunión, en comunidad de la verdad.

XVII

JUEVES 26 DE JULIO
DE 1973

48.

EL CONOCIMIENTO
FILOSÓFICO

EL CONOCIMIENTO FILOSÓFICO está reclamando que usted respete el principio de identidad; que si está hablando del agua, siga hablando del agua y no salga con otra cosa. Es decir, aunque no estudiemos nunca lógica, aunque no estudiemos los principios del ser, nosotros, en el ejercicio de la inteligencia, estamos aplicando el principio de identidad desde el primer momento. En una palabra, desde el primer momento, desde la primera mirada, la inteligencia humana ya tiene en cierto modo delante todo el ser, en toda su riqueza ontológica. Sólo que de una manera confusa, de una manera envuelta; pero de tal modo que si prosigue esa mirada en la dirección que lleva y, sobre todo, si prosigue considerando esas cosas que se le manifiestan, esas verdades primeras y principales que se le hacen patentes, si sigue, digamos así, ocupándose reflexivamente de ellas, irá discerniendo, conociendo, distinguiendo, cada vez mejor lo mismo que ha conocido desde la primera mirada.

Lo dicho está, además, señalando una característica especial de cómo progresa el conocimiento filosófico. Este no progresa, no crece como el conocimiento científico de los fenómenos de las ciencias exactas, experimentales y empíricas; el conocimiento filosófico no progresa como progresa la física, la matemática, la química, la biología, la zoología, la botánica, no.

No es un progreso por acumulación de nuevos hechos que antes no se conocían y ahora se conocen, de nuevas leyes que antes no se conocían, no. Así no progresa. No progresa por acumulación. Progresa por ahondamiento. Por ahondamiento en lo mismo, en el mismo ser definido, en el mismo ser inagotable. Es una verdad que se va abriendo paso, se va iluminando, se va haciendo cada vez más clara, más distinta, a medida que la inteligencia va ahondando en lo mismo, en lo que se le ha dado de entrada, desde la primera mirada.

Porque a partir de ese instante en que la inteligencia se abre al ser inteligible de las cosas, a la razón de las cosas, y empieza a indagar por esas razones y por esos fines, entonces ya sobrepasa los sentidos, sobrepasa la imaginación. Es evidente que el hombre, apenas asoma a la vida de la inteligencia, no se conforma con el hecho tal como se presenta. Un animal frente a los hechos reacciona huyendo o aproximándose, pero no va más allá del hecho: si el hecho comporta peligro huye, si el hecho comporta atracción se acerca.

Pero no hay más: no sobrepasa jamás ese plano del mero hecho. En cambio, la inteligencia del hombre, aún en el despertar de la infancia, aún entonces, va más allá de lo dado, de lo simplemente dado, del simple hecho que experimenta o percibe, puesto que reclama la causa del hecho y el fin para el que existe ese hecho. Es decir que la inteligencia

es naturalmente metafísica. Reclama por eso el por qué y el para qué.

Desde el primer contacto con lo real inteligible, nuestra inteligencia aprende también que lo verdadero es lo que es. Lo verdadero es que lo que yo digo sea conforme con lo que en realidad es y con el comportamiento de las cosas. Esto se capta de inmediato porque la inteligencia es como la apertura de nuestro ser al ser inteligible de las cosas, a las razones de las cosas.

Se comprende, pues, el entusiasmo de Platón cuando con esa mirada soberana, como de águila, advierte que precisamente el sentido de la vida de la inteligencia es trascender, es decir, sobrepasar lo que los sentidos nos dan de las cosas o lo que la imaginación, sobre la base de los sentidos puede componer. Entonces, según Platón, la inteligencia se abre al mundo, a ese mundo de las ideas, de las razones, de las esencias que él llega a pensar como un mundo que está en rigor separado de esta realidad de lo sensible, de lo concreto. Incluso, como era además un poeta supremo, concibe que este mundo sensible, este mundo de las apariencias, de las cosas cambiantes, es en realidad como una sombra, una sombra de ese otro mundo verdadero, de ese mundo verdaderamente real, que es el de las esencias, que es el de las razones. Por otra parte, esas razones, esas esencias, son para Platón como los modelos, como los paradigmas de los cuales las cosas corrientes, las cosas que percibimos, no serían nada más que imitaciones o participaciones, reflejos en el espejo de la imagen de las cosas.

De manera, pues, que la primera mirada de la inteligencia contiene confusamente toda la verdad que descubrirá la sabiduría filosófica a medida que vaya meditando consciente y lúcidamente acerca de ese contenido que se le abre a la inteligencia desde la primera mirada. Es así también co-

mo el hombre se eleva, como la inteligencia humana se mueve hacia la idea de Dios, hacia el sentido de Dios: es un movimiento natural de la inteligencia que por la vía de las causas, por la vía de las razones, se proyecta hacia el sentido de una causa primera, de un ser absoluto, de una manera todo lo confusa que se quiera, pero real.

Por eso es fácil hacerle entender a un niño, por ejemplo, que Dios existe. Porque si yo le presento este mundo creado, este cielo estrellado, este orden del universo dónde se manifiesta el sucederse del día a la noche y después de nuevo el día, y el sucederse de las estaciones y de los años, es fácil llevarlo a la idea de que hay Alguien que ordena, de que hay un Principio ordenador, de que hay una Inteligencia ordenadora. Y le presta plena adhesión, porque esto es conforme con la inteligencia.

Ahora, esto mismo nos está diciendo a nosotros lo grave que es que la educación de los niños y de los adolescentes no se configure en dirección de este movimiento espontáneo de la inteligencia que se abre al ser, que se abre al sentido de las razones y de las causas, que se abre al sentido de los principios y a un conocimiento de Dios a través de los seres creados.

En resumen: todas las certidumbres, todos los conocimientos, todas las verdades fundamentales de la vida se edifican sobre esto primero que es dado a la inteligencia humana cuando ella se abre a la realidad y al ser.

Por eso también existe eso que se llama el sentido común, si no está arruinado por las lecturas, por los diarios. Tenía razón Nietzsche cuando decía:

no hay nada que te trastorne y perturbe más la vida de la inteligencia, hecha para la verdad, que la lectura de los periódicos.

Eso lo decía a fines del siglo pasado. Imagínense con los medios de comunicación que hay actualmente y con lo que comunican esos medios, lo que diría Nietzsche si viviera.

Por eso, hasta para un niño, lo que es absurdo se impone como una cosa que no puede ser real. Si yo le muestro al niño una cosa redonda, luego un cuadrado y, finalmente, junto las dos cosas y le hablo de un círculo cuadrado, va a entender perfectamente no solamente que eso es inconcebible, que no se puede pensar, sino que tampoco se puede realizar. Porque lo redondo es redondo y lo cuadrado es cuadrado, y es imposible compaginar las dos cosas. Es decir, que la mente aparece con esta relación de verdad respecto de la realidad que existe fuera de la mente. Claro está que puede ser fácilmente inducida a error o sugestionada a través de la ilusión o de alucinaciones por lo mismo que carece de espíritu crítico, de poder de reflexión. Pero ingenuamente, espontáneamente, la inteligencia se mueve en la dirección del ser y de la verdad. Eso es evidente.

Además, para todo el mundo es evidente que no puede haber experiencias si no hay una realidad que sea experimentable; no puede haber una experiencia interna si no hay una realidad mental sobre la que se realice la experiencia; no hay sensación de resistencia, por ejemplo, si no hay algo que se me resista. Si, por ejemplo, quiero empujar algo pesado tendré una sensación de resistencia porque hay algo que se me está resistiendo. Viene, después, un teorizador de la psicología y me dice que no, que el ser es igual al ser percibido, que no hay nada en la realidad fuera de nosotros y que esa sensación de resistencia está provocada simplemente por una idea interior que no corresponde a ninguna realidad. O bien, admite que hay una realidad fuera de la mente pero afirma que es reductible a meras vibraciones. Lo que yo veo son colores... Pero no, el teorizador me dice

que no hay colores en la realidad, que los colores son vibraciones del éter (las del rojo son tantas, las del azul son tantas) en lugar de aclarar y decir, como debiera, que desde el punto de vista de la hipótesis física, eso que llamamos colores o percibimos como colores, la física los considera simplemente como vibraciones del éter, pero que todos los que sienten los colores van a sentir eternamente los colores, toda la gama de los colores, como algo que está fuera de nosotros; de tal modo que ese verde de la hoja que yo veo, o ese gris de la pared, están ahí en la pared o en la hoja. Eso es lo que el sentido común declara, eso es lo que el sentido, que no solamente siente sino que siente que siente, y la inteligencia, que no sólo conoce sino que conoce que conoce, conocen y saben que eso que sentimos y conocemos está fuera de nosotros.

De otra manera, ¿cómo podría distinguir usted una ilusión de una percepción real y, más todavía, una alucinación o una ilusión de una percepción? Cualquiera persona lo sabe: hay un muchacho esperando a la novia en la esquina. Ella no llega, no llega... El joven empieza a impacientarse. ¿Qué ocurre, entonces? Que, de pronto, toda persona que va viniendo, con una silueta más o menos parecida, el joven la identifica con la persona que está esperando. ¿Cuándo sufre la decepción? Cuando esa persona está cerca. ¿Qué ha pasado? Lo que ha pasado es que, aunque la percepción exterior es realísima, percibir no es solamente captar con los sentidos externos lo que tenemos delante sino también lo que vamos proyectando sobre el objeto percibido, lo que recordamos de él, nuestras experiencias respecto de ese objeto, nuestra memoria ya que percibir es también recordar, recordar esa cosa misma que percibimos. Entonces, claro está, cuando estoy impaciente, ¿qué me ocurre? Que a ese bulto que va viniendo lo revisto con las características de la

persona que espero; y me parece que es ella porque es también una mujer y tal vez se viste de modo parecido o tiene más o menos la misma altura, hasta que llega, se acerca, y me doy cuenta de que no es así. Por tanto, ¿cómo podría usted distinguir entre la percepción verdadera y una percepción errónea si la percepción no fuera real? No hablemos de la alucinación en la que uno ve o percibe algo, como si estuviera fuera de tino, y no hay nada.

De modo que todos los que niegan, todos los que dudan, todos los que se dicen agnósticos, en rigor lo que rechazan es la realidad y la verdad; rechazan, en definitiva, la objetividad de esta primera mirada de la inteligencia que se proyecta sobre el ser inteligible de las cosas sensibles, que busca más allá de lo dado sensiblemente. Ese más allá no se debe entender como un más allá que está propiamente "*detrás de*"; esto es una manera de decir. No es "*más allá*", es "*más adentro*", más en el interior; no en un adentro material sino en una interioridad puramente inteligible. Entender, inteligir, quiere decir leer dentro, ver dentro. Pero ese dentro no es un dentro físico, no es como el dentro de esta habitación con respecto a la calle: este es un exterior tan exterior como la calle. Es ese interior que es la esencia inteligible de las cosas, más real que lo sensible mismo, que se da a la inteligencia.

La inteligencia es naturalmente realista. La inteligencia se abre al ser de las cosas que existen fuera de la mente. Por eso siempre será verdad que la primera verdad, la primera realidad que contemplamos, es el ser inteligible de las cosas. No es, como dice Descartes, que la primera verdad fundamental es el yo pensante. No es verdad. Cuando Descartes hace este razonamiento: *yo pienso, luego sé que existo*, ha dejado de decir algo, ha omitido algo. Porque no es sólo *yo pienso*. El acto de pensar supone un objeto pensado, supone el ser en el que piensa el que piensa. Entonces uno debe de-

cir: yo pienso algún ser, estoy pensando algún ser; yo, que lo pienso, sé que existo, pero primero está el ser afirmado y declarado por la inteligencia.

Ahora, imagínense el lío que se habrá hecho y que se ha hecho en la historia del pensamiento humano cuando en lugar de partir de la verdad de ese ser real extramental se ha partido, como de la verdad primera, del propio yo. ¿Qué le ha pasado al hombre cuando se ha encerrado en sí mismo y ha hecho del yo pensante la primera verdad? Ha caído finalmente en lo que se llama en filosofía el *solipsismo*, ha quedado encerrado en sí mismo, no ha podido salir jamás de sí mismo. En definitiva, ha substituido la realidad por ficciones, por creaciones de la mente de las que la filosofía idealista está llena hasta el día de hoy.

Pero así como hay una primera mirada de la mente sobre el ser de las cosas reales hay también una primera mirada de la mente sobre el bien. La inteligencia, así como en su primer despertar alcanza el ser inteligible de las cosas reales que existen fuera de la mente, del mismo modo alcanza el bien, el principio moral por excelencia, en el primer asomar de la inteligencia práctica. Tiene el niño una intuición del bien moral; intuir quiere decir ver, ver con la inteligencia. El niño ve, el primer principio moral, la primera ley moral que dice: “*debes obrar el bien*” o “*haz el bien y evita el mal*”. Esto parece una cosa de Perogrullo pero no lo es. La gente supone que el principio supremo del ser y de la realidad, que es la identidad, que dice simplemente que cada cosa es lo que es, que el agua es agua, que el pan es pan y que el vino es vino, es una cosa redundante y sin valor ninguno. Sin embargo, sobre esta evidencia se apoya todo el edificio de la verdad, como sobre esa intuición primera de este principio moral, reposa toda la moral; todo el fundamento de la moral humana.

Empecemos por analizar un poco lo primero para asomarnos después al principio moral. Si yo digo que cada cosa es lo que es, que el agua es agua, que el pan es pan, que el vino es vino, que A es A, que Dios es Dios, y el hombre es hombre, estoy diciendo algo que encierra una enorme riqueza de distinción y de jerarquía, si entro a analizar un poco el sentido de estas verdades. Cuando digo que el agua es agua, digo no solamente que el agua se identifica con ella misma sino que, además, se distingue de todo lo otro que no es agua. Cuando yo digo que el vino es vino y el agua es agua, estoy distinguiendo dos cosas en su esencia misma, a pesar de que en el vino hay agua. El vino contiene agua, pero es vino, no es agua. El hombre contiene al animal pero no es simplemente un animal. Más importante que lo animal, y es lo que lo hace hombre, es que tiene un alma inteligente y capaz de querer.

Cuando voy identificando cada cosa con ella misma y la voy distinguiendo de las demás, voy aprendiendo toda la diversidad, toda la riqueza de los seres; no los confundo, los distingo, los separo. Y voy, además, ubicando a cada uno en su lugar.

Hasta un niño que está aprendiendo a leer y a escribir puede entender perfectamente que existe una realidad compuesta de seres distintos. Vamos a empezar por lo que está más en la base; los minerales. Resulta que esos minerales aparecen integrando y constituyendo los seres vivientes; el mineral forma parte del vegetal, que es un ser viviente. Sólo que ahí la parte mineral, el agua, el carbón, el hierro, el nitrógeno, lo que sea, aparece como una materia de esta forma superior de ser que es el viviente vegetal. El viviente vegetal, a su vez, se caracteriza por tres cualidades que no tiene ningún mineral: se nutre, crece y se reproduce, formando otros seres con la misma forma que él y que lo pro-

longan; es evidente que todo ser vivo crece, se nutre y se reproduce, y muere por supuesto.

Ahora bien, cuando considero un animal advierto que ese animal está hecho también de minerales y que tiene también vida vegetativa; la misma vida vegetativa que tienen las plantas la tiene el animal. Pero, además, todo eso aparece en función de una forma superior de ser, donde entra ya la sensación y el moverse por impulsos, por instintos, en vez de los tropismos del vegetal.

Uno va viendo, entonces, que la realidad es un escalonamiento de seres. Cuando llegamos al hombre, observamos que en él está integrado el mineral, está integrada la vida vegetativa y la vida animal; y todo eso es materia ordenada a la vida del hombre, que es la vida de la razón, que es la vida de la inteligencia y de la voluntad. Así nos damos cuenta de por qué los maestros griegos entendieron que el hombre era un microcosmos, un pequeño universo. Toda la realidad que está fuera de él se integra en él. El hombre es mineral, es vegetal, es animal y, además, es hombre; es un verdadero universo, un microcosmos. Todo el universo está encerrado en él.

Ocurre otra cosa maravillosa que usted, hasta cuando está delante de adolescentes, la puede dar a entender; algo que ellos son capaces de entender y comprender: resulta que este hombre, además de ser respecto del universo material un verdadero compendio, posee un principio, una facultad, una potencia de conocimiento; y, por ese conocimiento, el alma que conoce va reflejando, asimilando en ella toda la realidad existente fuera de ella.

El alma que conoce llega a ser todas las cosas conocidas a modo de conocimiento, de pensamiento, a modo de verdad. ¿Qué es estar en la verdad? Es tener las cosas tal y como son fuera de nosotros, tenerlas en la mente y poder de-

cirlas todas en la medida en que uno las conoce. El griego conoció todo esto; y reconoció que en el hombre hay un principio que nadie puede confundir con nada de lo que existe fuera de él, que es el alma, el alma inteligente y capaz de querer.

Le pasa al alma una cosa extraordinaria: si yo tengo este libro que es una cosa material, sus cualidades sensibles lo limitan, lo encierran en sí mismo y lo separan de todo lo demás; donde está una cosa material no puede estar otra; pero donde hay un alma, en cambio, pueden estar todas las cosas en tanto que conocidas y ser ellas plenamente sí mismas. Este es el asunto. Es aquello que dice Santo Tomás en un maravilloso pasaje de las *Cuestiones sobre la verdad*⁹⁰. Dice que hay dos formas de perfección: está la perfección que cada cosa tiene, que tiene el caballo como caballo, que tiene el manzano como manzano, que tiene el oro como oro, la plata como plata. ¿Pero qué ocurre con estas perfecciones de cada ser? Que por lo mismo que cada ser está limitado a la perfección de su especie, de su naturaleza, se excluyen de ella todas las otras perfecciones que están repartidas entre todas las otras cosas. Dios ha querido un remedio a toda esta imperfección por lo que ha dotado a uno de esos seres de un alma inteligente; y por esa alma, en la actividad del conocimiento, va llegando a ser todas las cosas conocidas, va como encerrándolas en ella; como asimilándolas en sí misma, como enriqueciéndose de todas las perfecciones que están distribuidas entre las cosas y, de esta manera, en una "gota de alma" cabe el universo entero reflejado en ella, declarado en ella como verdad de ese universo.

90.- Se refiere a *Quaestiones disputatae de veritate*, q 2, a 2, corpus (Nota del Editor).

Entonces uno le puede hacer comprender algo más a un muchacho, a una niña: si nosotros vivimos admirando, por ejemplo, que en este momento el hombre esté explorando la superficie de la luna y vaya a montar allí un laboratorio, está bien, eso una cosa admirable. Pero, cuánto más admirable que esos vehículos y que esos prodigios de la técnica es que haya en el hombre un principio, una potencia, una aptitud que le permita al hombre conocer y dominar de ese modo el mundo exterior y las leyes que lo rigen como para poder marchar desde la tierra hasta la luna.

¿Qué es más admirable? ¿Esos instrumentos, esas máquinas prodigiosas o el alma que es capaz de conocer y de alcanzar el dominio de los fenómenos y de las fuerzas de la naturaleza hasta ese extremo? ¿Cómo es posible que el hombre niegue a Dios y niegue el alma, precisamente hoy, en el momento en que como nunca aparece manifiesto que hay en el hombre un poder que excede todo lo material, que es este poder de la inteligencia?

49.

LA CUSTODIA

DEL BIEN

BUENO, AHORA PASEMOS AL OTRO PUNTO. Hay algo que comprende enseguida hasta un niño; él sabe cuando hace mal, tiene plena conciencia, sobre todo cuando se le ha indicado, él sabe lo que es, sabe lo que significa mentir, y sabe también que la mentira, faltar a la verdad, decir lo que no es, está mal; sabe que cada acción tiene una finalidad, que cada agente responde a un fin; entonces es fácil hacerle entender que hay que obrar bien y que hay que evitar el mal. No le podrá usted enseñar mucho de que el mal es una privación de bien, pero sí darle el sentido de lo que es bien y de lo que es mal pues su inteligencia está hecha para distinguir eso; y lo primero que descubre es eso aunque de un modo confuso; pero ya lo tiene, es cuestión de esclarecer eso que ya tiene, desde la primera mirada de la inteligencia.

En consecuencia, todo agente obra por un fin, que es un bien, El primer principio de la razón práctica está fundado sobre la razón de bien y se expresa de ese modo:

es necesario obrar el bien, es necesario evitar el mal.

Sobre este principio reposan todos los demás. Todo lo demás que pueda decir la mente madura, reflexiva y crítica, se apoya en esto que es lo primero y fundamental.

No se trata sólo del bien deleitable y útil sino también del bien honesto, del bien moral, del bien racional, de ese bien que se quiere por sí mismo. Porque lo útil y lo placentero se quiere por otra cosa. Lo útil es siempre una cosa instrumental y el placer es algo que acompaña a una acción positiva, aunque pueda ser un deleite prohibido. Dice San Agustín en las *Confesiones*, hablando del deleite: el mayor deleite que el hombre caído experimenta es lo prohibido. También les pasa a los niños; si usted les dice: “no vayas a entrar a esa habitación” o “no abras esa puerta”, usted les introduce unas *ganas bárbaras* de hacerlo, precisamente. Pero eso no está en la naturaleza del hombre, eso es una inclinación, una proclividad que él trae como herencia del pecado original.

Ahora bien; el bien honesto, el bien que es conforme con la razón, con la realidad, con la verdad, con el hombre mismo, es el bien que se ama por sí mismo y que se ha de amar de un modo tal como para, inclusive, arriesgarlo todo por él; la vida también.

A propósito de esto... Vayan a un cine que esté lleno de niños. A mí una de las cosas que más me divierte es una buena película del *Oeste* o de *guerra*. Ahí ve usted lo que significa la primera mirada de la inteligencia sobre el bien y su distinción del mal. Porque ¿cuándo ha errado ese enjambre de chicos, ante una escena, por ejemplo, en que el joven héroe está arriesgando su vida por defender a una doncella, por defender a una viuda, por defender una causa justa? Hay una aprobación, un acompañamiento, una par-

ticipación apasionada de todos; quieren el triunfo del héroe. ¿El triunfo de quién? El triunfo del bien sobre el mal. ¿Dónde está el prestigio de los cuentos de hadas? El prestigio eterno de los cuentos de hadas está en quiénes son los protagonistas, el que encarna el Bien, el que encarna el Mal y, luego, aquella persona por la cual se lucha que es lógico que sea siempre una dama, una princesa. Esto es lo más natural del mundo.

Observen ustedes una cosa. Usted tiene que presentar al bien, al que personifica al bien, entonces lo reviste de belleza, de decoro, de dignidad. En cambio, la cara del malo, del villano, es una cara que eternamente se reproducirá como fea y desagradable; lógicamente, también, la dama tiene que ser hermosa porque no es que si no lo fuera no hubiera que luchar por ella, pero se la reviste de aquellas características que la hacen más atrayente; es algo razonable.

Ahora, yo les pregunto a ustedes: ¿por qué se produce esa unanimidad de la reacción en el público infantil? ¿Por qué se levantan del asiento, gritan y claman? Sencillamente porque la primera mirada de la inteligencia está puesta sobre el bien, “*haz el bien y evita el mal*”. Hay un sentido justiciero que, ustedes ven, es espontáneo y pleno. Tal vez, después, cuando haya que actuar en la vida la gente no actúa como ha aplaudido, como ese héroe que lo ha entusiasmado; pero uno quisiera ser así.

Es como me pasó a mí cuando leí la carta de Sallustro⁹¹; es lo de menos lo que haya sido o dejado de ser, lo que ha-

91.- Alude a Oberdan Guillermo Sallustro (1915-1972), industrial de origen italiano que fue secuestrado el 21 de marzo de 1972 por una célula terrorista del ERP y posteriormente asesinado el 10 de abril de 1972. Durante su cautiverio, escribió una conmovedora carta que, en su momento, tuvo amplia difusión (Nota del Editor).

ya servido o dejado de servir. A mí me gustaría morir así, como él, porque tengo miedo de que en el momento decisivo fracase, que si no me tiende la mano el único que puede hacerme hacer un buen papel, Dios, tenga una mala muerte, que es lo peor que le puede pasar a uno. Hay gente a la que eso le pasa hoy; no quieren combatir, no quieren morir combatiendo y mueren de una mala muerte, mueren igual, cuando podrían tener, digamos así, la alteza, el honor de morir combatiendo. Rehúsan combatir por las causas esenciales por las cuales se debe combatir, mueren lo mismo.

Haz lo que debes, ocurra lo que ocurra, esto está en la entraña de nuestro ser desde la primera mirada. Uno sabe que es así. Como sabe también que el mayor dolor no está ni en el sufrimiento ni en la muerte, sino en verse abandonado de los que debieran acompañarlo a uno en el momento decisivo. Pienso en el dolor de María; en cierto modo, podemos decir que, humanamente hablando, se ha puesto verdaderamente a la misma altura que el del propio Cristo, en alguna medida, con esa pasión participada, ese martirio de la voluntad, por el que participa de la Pasión y de la Muerte del Hijo, ¿Qué habrá sido lo más doloroso para esa Madre? Ver a los discípulos escondidos, huyendo, negándose al testimonio en la hora de la prueba y de la muerte. Es lo peor. ¿Qué dolor puede ser mayor que ese? De modo semejante, ¿qué cosa puede confortar más que ver al amigo, al discípulo, al que sea, ahí al pie del cadalso? Uno admira eso, admira al que da la vida aunque, quizás, en el momento de tener que hacerlo uno mismo resulta que no procede como corresponde.

Es tan fuerte, tan extremada, esta primera mirada de la inteligencia práctica que alcanza el principio mismo de la moral, de la conducta del hombre, que Santo Tomás tiene un pasaje, que recuerda Garrigou-Lagrange, realmente ex-

traordinario. Dice Santo Tomás que si un niño que hubiese sido educado y criado en un ambiente donde ni se conoce, ni se afirma, ni se habla para nada de Dios, ni del pecado, ni se habla de la Redención ni de nada de eso, pese a ello, si ese niño, despierta a la vida de la inteligencia y su mirada se posa realmente, fijamente, duraderamente en este sentido del bien, en este sentido del principio moral, en esta primera mirada, en esta primera intuición del bien, si muere, se salva. Es como si fuera un bautismo de deseo. Cuando comienza a tener verdaderamente uso de razón, la primera cosa que el hombre debe obrar es deliberar sobre sí mismo; si ordena su vida al fin verdadero, al verdadero bien, amando eficazmente el bien honesto más que a sí mismo, por la gracia recibe la remisión del pecado original, sin bautismo. Por una gracia especial recibe la remisión del pecado original, en razón de esto, es decir, de haberse asomado, de haber fijado la mirada allí y de estar dispuesto por eso que ve, por ese bien que contempla, a padecer lo que sea.

Hay también una primera mirada sobrenatural. Por eso se puede enseñar el *Catecismo*, es decir, las verdades fundamentales de la Fe, a un niño, aunque no asuma dichas verdades en forma, digamos así, crítica o distinta. Aunque no las entienda del todo, lo principal sí lo ve. En el orden de la gracia, la fe, que nos es infundida, nos hace adherir a la palabra divina y a lo que ella expresa. Hay una primera mirada, también, que es una mirada de la fe que abarca los misterios mismos de] orden sobrenatural. Por ejemplo, la idea de que Dios es autor de la naturaleza, es el autor de todo. Esa idea la alcanza con toda facilidad un niño. También esta otra: que Dios es el que remunera, el que gratifica, o el que castiga, vale decir, es quien decide sobre la salvación; también esto lo entiende un niño. Esta mirada de la Fe, cuando se entiende en Nuestro Señor Jesucristo y en el sen-

tido de sus promesas, también nos hace dueños de esa verdad y de ese sentido que allí se encierra.

Ahora bien, ¿qué pasa con este primer asomar de la inteligencia a todas las verdades que son esenciales, al sentido fundamental del bien y del mal, de lo que es bueno y de lo que es malo y a este sentido de los misterios de la fe? ¿Por qué se estropea esto? Esto se estropea porque estamos inundados, abrumados, de falsas filosofías, de falsas ideologías, de falsas morales, utilitarias, hedonistas, ideologías que rebajan al hombre. Por eso tenía razón Nietzsche cuando decía que si se sigue enseñando algunas generaciones más que el hombre viene del mono, que el hombre es un animal superevolucionado, que la ciencia va a resolver todos los problemas, del bien y del mal, del sufrimiento y de la muerte, si se sigue enseñando al pueblo, unas generaciones más, estas aberraciones, asistiremos no solamente a una gran depresión sino veremos erguirse la gran bestia sobre la vida humana, sobre la sociedad en todas partes. La verdad es que se ha cumplido este vaticinio. Porque, claro, se ha arruinado el movimiento espontáneo de la inteligencia y de la voluntad en lugar de prevenir, precisamente, la acción de esa proclividad al mal que traemos nosotros como herencia del pecado.

A veces les pregunto a los alumnos: díganme, la inclinación egoísta, eso de querer las cosas para uno y a los demás verlos en función del propio gusto, ¿es una cosa natural o no es natural? Lo primero que va a contestar alguien que ya está estropeado es que sí, es una cosa natural. ¿Quiere entonces decir que el autor de eso es Dios? Porque si Dios es el autor de la naturaleza y el egoísmo una inclinación natural, el egoísmo sería obra de Dios. Pero resulta que no; no es obra de Dios. Además hay en ello una contradicción porque cuando uno ve la generosidad, siquiera en otro, uno lo

aprueba, reconoce que eso es así, incluso la quiere para sí, aunque después no la obre. Quiere decir que sabe bien qué es lo que corresponde y lo que no corresponde, qué es lo que se debe y qué lo que no se debe.

Insisto en este tema porque es decisivo. Ustedes se dan cuenta de que en una educación que realmente contemple la realidad del hombre, lo que es la vida de la inteligencia humana, y lo que es la vida de la voluntad humana, desde el primer despertar se debiera estar atento a todo esto, que no lo he inventado yo sino que lo estoy comentando de un gran teólogo que a su vez es continuador de una gran teología, de una gran sabiduría divina y humana. Pero esto es lo real y verdadero. Ahora, ¿cómo va a edificar usted, como va a construir una pedagogía que sirva al hombre? ¿Sobre la negación de todos estos principios y de estos fundamentos, mezclando las cosas, dándole al hombre el sentido de que, en lugar de venir de Dios, viene de la nebulosa, de lo más bajo, de lo más inferior, darle el sentido de que lo superior siempre viene de abajo para arriba toda vez que cualquier persona comprende que lo superior es lo primero?

La inteligencia no sólo está hecha para distinguir sino para jerarquizar, para reconocer el lugar que cada cosa tiene. Este es un problema, uno dice: bueno, estas son disquisiciones de carácter filosófico. Pero estas "*disquisiciones de carácter filosófico*" se proyectan en la práctica de una manera total, de una manera plena. No es un problema de cultura; y si fuese de cultura sería peor que el analfabetismo, porque es una cultura a medias, una mala cultura, una cultura desviada.

Hay algo que se ha ido perdiendo progresivamente, que es el sentido de la grandeza. Se ha ido estropeando en este juego permanente a la baja. Y fíjense que hoy la política se

hace contando con el vicio de la gente, con la degradación de la gente, con la vulgaridad, con las cosas más bajas y viles. La política se ha convertido en un menester miserable, siendo la política la ciencia arquitectónica, la más alta, la más majestuosa, la más importante de todas las actividades humanas, en el orden social. Porque la política no es habilidad, es sabiduría.

Bueno, vamos a seguir comentando estas cosas, que seguramente han de despertar en ustedes un interés real, porque nosotros no estamos hablando de cosas de más allá, ni de cosas lejanas, sino de cosas simples, claras. La aspiración que uno tiene en la vida es ser realmente un profesor de claridad, como decía un gran profesor que yo tuve que era don Coriolano Alberini⁹². Decía que lo primero y principal para un profesor de filosofía es ser profesor de claridad. Porque la filosofía no es nada complicada, la complican los profesores, la complican las posiciones que distorsionan la realidad de las cosas. Es algo claro, diáfano y simple, es la más real de todas las ciencias humanas. Porque ella se ocupa de aquello que es lo más real, lo que es principal y fundamental en todas las cosas.

The image shows the Roman numeral XVIII in a white serif font, centered within a solid black rectangular box.

JUEVES 2 DE AGOSTO
DE 1973

92.- Coriolano Alberini (1886-1960). Pensador y filósofo nacido en Italia y trasladado con su familia a la Argentina en 1887. De destacada trayectoria universitaria fue, durante dos períodos, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se destacó por su aguda crítica del positivismo dominante en los claustros académicos de la época. Dotado de gran talento y de un legendario sentido del humor ejerció una notable influencia sobre varias generaciones de estudiantes. Genta, que fue alumno de sus cursos, mantuvo una estrecha relación en los primeros años de su carrera docente. Solía decir que le debía a Alberini el haber superado el marxismo y el positivismo (Nota del Editor).

50.

EL IDEOLOGISMO

ME ACABAN DE COMUNICAR que esta tarde ha fallecido el Padre Meinvielle. Había estado en terapia intensiva; nos dijeron que su problema era de las caderas porque el auto que lo atropelló le había producido una fractura, grave sí, pero no como para esta noticia. Evidentemente el Padre Meinvielle era uno de los innumerables, simplemente por haber escrito un libro católico, un libro cristiano y ortodoxo sobre los judíos. Porque ése ha sido su verdadero “delito”. Es como sucedió con otro verdadero innumerable, Martínez Zuviría, Hugo Wast, un hombre que vendía los libros a centenares, hasta que escribió dos libros que se llaman *Kahal* y *Oro*, más o menos por el año 1935. Entonces, se acabó. El mismo me contaba esta historia, en su vejez. Habiendo vendido dos millones de libros, en sus últimos años se trasladaba en colectivo de un lugar a otro porque no tenía automóvil. Me decía que hasta los cristianos lo habían ido dejando, los hermanos en la fe, simplemente por haber escrito esos libros que no eran contra los judíos. ¡Cómo va a ser un cristiano

anti judío, desde el punto de vista racial, si adora a un Dios hecho hombre que es judío en la carne, que venera por sobre todas las criaturas a la Santísima Virgen, que es una judía perfecta! El problema del judío es un problema que está más allá de la cuestión racial, es un problema teológico. Así lo fue para Hugo Wast y para el Padre Meinvielle.

La gran pregunta que tiene que hacerse cada uno sobre esta cuestión es ¿por qué los judíos no son cristianos? Porque ellos son los que han recibido la primicia de la Revelación. El Mesías ha nacido en medio de ellos y, si bien ha venido para toda la humanidad, ha venido en primer término para ellos; eso es indiscutible porque ellos fueron elegidos, ellos fueron predestinados. El verdadero problema está en su resistencia, en su negación, en la dureza de su corazón. Esa dureza, esa resistencia y esa negación son siempre contemporáneas. No es un problema que pasó en el tiempo en que Jesús vino a la Tierra; es un problema que continúa aún en el día de hoy con la misma vigencia, con la misma fuerza que entonces y con tremendas consecuencias.

Para ordenar un poco la exposición, hoy nos vamos a referir a cuestiones concretas, vamos a dejar un poco el plano de la meditación esencial y de ese elogio de la vida contemplativa que hemos estado realizando en las últimas clases, teniendo en cuenta que el fin último de la política es también la contemplación de la verdad. En la última clase estábamos analizando las ideologías que perturban la auténtica visión de la realidad en los hombres. Nosotros vivimos hoy en una época anti teológica y anti metafísica, una época que intelectualmente está caracterizada por el predominio de las ideologías.

Hace más de veinte años, edité un libro que se llama, precisamente, *La Idea y las Ideologías*. La idea es el espejo de lo que es, la idea es la definición, la idea es la realidad mis-

ma en la verdad que la tiene, en el pensamiento que la tiene. Cuando estoy en la verdad, estoy en la realidad, pienso las cosas como ellas son, las digo como ellas son; y, al obrar, obro de acuerdo a la realidad, obro la verdad. Ese es el fin de la inteligencia y del obrar humano: conformarse a la realidad en la verdad y obrar esa verdad. Entonces uno está pensando y actuando como Dios quiere que piense y actúe. Porque uno piensa y actúa según Él ha creado el universo y según Él ha fijado el sentido, el destino de la vida humana.

La idea es, recordando a Platón, la esencia misma, lo esencial. Lo íntimo, lo profundo, lo definido, lo definitivo que las cosas tienen está contenido en la idea.

Las ideologías son una deformación de las ideas, son elaboraciones mentales que hace el hombre apoyándose en tal o cual aspecto de la realidad. Se detienen en el aspecto subalterno del orden esencial y erigen ese aspecto accidental o ese elemento subordinado en principal y dominante. Entonces uno tiene una visión distorsionada, substituye la visión de la realidad por una ficción que nos da una apreciación completamente falsa y falaz de la realidad. Pero en lugar de movernos en conformidad con la verdad, en lugar de obrar la verdad, nosotros obramos en función de las ideologías, de esas ficciones, de esos pseudo-conceptos, de esos esquemas mentales, que tienen algo de la realidad, pero que la cubren entera con su artificiosa elaboración mental.

Vamos a poner un caso concreto que es el tercero que voy a analizar. Antes me referí a la primera ideología que domina la mentalidad moderna, que es el predominio de la praxis sobre la contemplación, el predominio de la práctica sobre la teoría. Después me referí a la segunda que es la sustitución de la categoría real por excelencia, que es el ser,

por la categoría del devenir, del cambio, del pasar siempre a otro, del llegar a ser para dejar de ser. Hoy la perspectiva dominante es la perspectiva del cambio, hasta la proyectamos en la Iglesia misma. Todo el mundo dice: Iglesia del cambio, la Iglesia del desarrollo; la gente va perdiendo el sentido de lo fundamental que es lo que permanece, que es lo que siempre es lo mismo y vale lo mismo. Lo más importante de nuestra fe es la Palabra, que no pasará nunca, la Palabra que es la misma desde el principio de los tiempos hasta el fin de los tiempos y más allá todavía en la eternidad. De esa Palabra vive el hombre cuando vive en la verdad. Todas las otras cosas que son cambiantes, son secundarias, son añadiduras. ¿Qué necesitamos nosotros en la vida?, ¿aferramos a qué? A cosas firmes, inmutables, que valen siempre lo mismo, asirnos a la realidad misma, a la verdad misma. Y debemos vivir encuadrados en esa verdad, en esa idea y proyectarla en todo lo que obramos en la vida.

¿Y qué sentido tiene la enseñanza, la docencia, si no es para comunicar las cosas que son definidas y definitivamente tales como se manifiestan en el espíritu de la verdad? ¿Y cuál es el bagaje, el patrimonio que nosotros necesitamos para actuar en la vida, las cosas que son indiscutibles y las cosas que son discutibles? El hombre no vive de las posiciones. Las posiciones son múltiples y cambiantes, si yo reduzco todo a opinión, al criterio de cada uno, no hay nada firme, no hay nada en que apoyarse.

Desde que Sócrates elevó la vida de la inteligencia a la pureza del concepto y de la definición, se liberó el pensamiento, comenzó a existir en Occidente un pensamiento libre, porque era un pensamiento esencial, un pensamiento integrado por las definiciones.

El griego decía, el hombre es un animal racional, el hombre tiene un alma inteligente y capaz de querer, tiene un al-

ma inmaterial e inmortal. Todo eso el griego lo desarrolló por la vía puramente natural, por la razón; y ese magisterio del griego dura y durará siempre, nadie puede cambiar eso a menos que sustituyamos la verdadera idea del hombre por una falsa ideología.

¿Cuál es la ideología dominante en el día de hoy, que substituye a la idea del hombre, y de la cual pretende el hombre hacer la vida? Es la idea de que el hombre no es un animal racional, no es un animal que tiene un alma espiritual e inmortal, un alma inmaterial que el cristiano va a decir que es un alma a imagen y semejanza de Dios: va a decir lo mismo que el griego pero más elevadamente y ya en una participación en la idea que Dios tiene del hombre.

En cambio ¿qué dicen ahora? Que el hombre es un animal super evolucionado. Es super, pero nada más que un animal. Ahora, que el hombre es un animal, evidentemente, nadie lo discute. Pero si yo digo que es nada más que un animal, aquí tienen lo que es la ideología. Un elemento constitutivo de la esencia del hombre, de la naturaleza del hombre, que es la animalidad, pero que es el elemento subordinado, que está ordenado a un principio superior, que es el de la inteligencia y la voluntad, yo lo hago todo el hombre; entonces presento toda una visión ideológica del hombre, no una idea del hombre sino una ideología, la ideología de que el hombre es un animal super evolucionado.

Todos nosotros, yo mismo que he venido desesperadamente luchando por superar las ideologías, estamos constantemente hablando de la evolución del hombre. Uno tiene esa idea desde la cuna misma; todos los medios de comunicación, todos los medios ambientales y después los medios escolares y los medios académicos dicen que el hombre es un animal que en un momento dado de su desenvolvimiento dejó de ser animal y empezó a humanarse, a

humanizarse. Ahí tienen esa visión del hombre en la edad de las cavernas. Todavía hay gente que busca por todas partes algún eslabón perdido, desesperada por documentar en alguna forma que el hombre es una bestia distinta. Uno se ha ido acostumbrando a eso y sólo ve a la humanidad en un proceso ascendente, indefinido... Por eso nos domina ese otro mito del progreso, la idea de que la edad de oro del hombre está allá en el futuro, el hombre va avanzando, cabalgando sobre la ciencia y la técnica, progresando, ascendiendo, y va siendo cada vez mejor hombre y más hombre... La humanidad perfecta la vemos allá lejos, en un futuro que siempre se nos está escapando de la mano.

Hemos desintegrado la idea cristiana del hombre, la idea metafísica del hombre. Porque, ¿qué enseña la idea cristiana del hombre? Que la humanidad perfecta ya existió. La humanidad perfecta es Cristo que además de ser hombre es Dios. Para nosotros cristianos hay una criatura que es la perfección misma, la Santísima Virgen. Si tuviéramos presente esta verdad jamás diríamos el disparate de que la humanidad va avanzando hacia un *superman*, un superhombre, que cada tiempo que llega va a ser mejor cuando, en realidad, estamos presenciando, en el día de hoy, las aberraciones, las degradaciones, las pudriciones del hombre, por lo menos tan extremas como las que pudieron haberse dado en los peores tiempos. Además, cuando uno es cristiano sabe que la historia del hombre, como la historia de cada uno de nosotros, va a terminar en una catástrofe: la historia humana termina con la muerte. Hay un fin de cada uno de nosotros en la vida terrena, pese a que es un fin que nadie quiere porque en rigor no queremos morir; y se comprende que no queramos morir porque allá en la entraña del ser alienta la eternidad, el sentido de la eternidad, el ansia de la inmortalidad personal. Evidentemente la vida ter-

mina en una catástrofe, la vida de la humanidad va a terminar en una catástrofe. El cristiano que ha leído alguna vez, que se ha asomado alguna vez a los textos sagrados, sabe que hay un *Apocalipsis*, sabe que hay un reino del Anticristo que nos espera allá al final de los caminos. Pero sabe, también, que ese es el fin del mundo pero no el fin del hombre. Y sabe, también, que hay una segunda venida de Cristo que va a venir para la resurrección de los vivos y los muertos y para el *Juicio Final*. Y luego lo que nos espera es el Reino de Dios en la eternidad o el eterno infierno, que hay que tenerlo en cuenta también. Estoy hablando de un cristiano.

Un cristiano no puede tener la idea de un *happy end* en la tierra, que es una idea falsa, sino la idea de un final catastrófico como es el de la vida de cada uno de nosotros; sólo que ese no es el último y definitivo final. Hay un traspaso, un reino que no es de este mundo aunque ya esté gravitando sobre el mundo desde que Cristo se adentró en él, ingresó en él.

¿Qué tenemos en cuenta de la vida cristiana en la vida diaria? En los razonamientos que hacemos, en las apreciaciones históricas, en las consideraciones con los demás, ¿juega algún papel la idea cristiana? Ninguno. La idea metafísica del hombre, ¿juega algún papel? Ningún papel. Hay cincuenta facultades e institutos de psicología en el país donde no se estudia el alma del hombre como un principio inmaterial y trascendente. Esto no es una posición de fe, es una posición de la razón también. Lo que domina es la ideología: el hombre es un animal de instintos, de reflejos. ¿Qué es lo que en realidad traba, perturba, enferma al hombre? La represión de los instintos, la inhibición de los reflejos. ¿Cuál es la liberación de la humanidad? Liberar los instintos. Es decir, hablando un poco brutalmente: cuando se

tiene hambre, comer de cualquier manera; entrar en la vida sexual, en la satisfacción sexual, de cualquier manera. A las ganas hay que satisfacerlas. En cuanto al instinto de superioridad... bueno, el mundo está hecho para la supervivencia de los más aptos, de los más fuertes, de los más audaces, de los más decididos, ellos son los que triunfan en la vida.

Estamos viviendo en una era en la que a pesar de toda la fraseología sobre la persona humana, la dignidad de la persona humana, los derechos del hombre, los deberes del hombre, vivimos sumergidos dentro de esta concepción bestial del hombre, estudiamos bestialmente al hombre, como a una bestia, y pretendemos manejarlo y encauzarlo por medio de técnicas. Técnicas psicológicas análogas a las técnicas que se emplean en el mundo físico, en el mundo material. Los grandes problemas del alma humana están ausentes.

Yo les pregunto a ustedes, que seguramente han estudiado la materia que se llama psicología, si alguna vez, en el estudio científico del alma, se habló del pecado original y de sus consecuencias. Si alguna vez se analizó el desorden de la vida interior del hombre con que venimos al mundo. Si alguna vez se analizó eso con criterio científico. Eso vale para el confesionario, cuando uno va a confesar los pecados, pero eso no es real cuando uno está haciendo la ciencia del alma.

Ahora ustedes se dan cuenta de lo que significa el hombre pensado como un animal de instintos —¡y fuertes!— donde si se hace mención de la inteligencia es para ponerla al servicio del instinto y no el instinto para ordenarlo a la vida superior de la inteligencia. Entonces, claro, cuando en esta perspectiva se contempla la vida de un santo, la gente concluye que es un tonto, o un individuo histérico, o enfer-

mo. Porque, ¿cómo vas a entender la vida de un santo que es una agonía permanente y una superación permanente en lucha constante? ¿Qué sentido se va a tener del santo y del héroe? No se puede encontrar sentido. Por eso hemos llegado a una idea no solamente de que el santo es un enfermo mental, un iluso o un hipócrita, sino que hemos llegado a la idea de que la personalidad humana, sobre todo la personalidad relevante —el héroe, el caudillo, el sabio— es algo así como la cresta de la ola, pero el verdadero protagonista de la historia es la masa. La masa, lo anónimo, lo impersonal, lo que es removido por la pasión —generalmente por las pasiones más superficiales o más bajas— a eso se considera lo creador, lo protagónico de la historia.

En una era así, ¿quién debe gobernar? La multitud ¿Quién es el hacedor de la historia? La multitud, la voluntad popular. ¿Quién hace la verdad? La mayoría. La gente vive de rodillas ante eso. Aun aquel que tiene alguna distinción o superioridad no la manifiesta para no quedar fuera de las corrientes dogmáticas.

Ahí tienen una ideología perversa. No solamente falsa como toda ideología, sino perversa. ¿Qué es el materialismo histórico? Una ideología. ¿Qué establece? Que en función de esta concepción zoológica del hombre, las necesidades materiales apremiantes de la vida pasan a ser lo principal en la sociedad y en el Estado. Por tanto, lo esencial en este esquema pasa a ser lógicamente la economía. En consecuencia, todos estamos pensando siempre quién es el conductor de la economía, el ministro de economía, el técnico en economía porque la liberación del país viene de la economía.

La economía trata sí de lo más urgente, de lo más apremiante, de lo más inmediato en la vida humana; pero la economía es una cosa subalterna. Las grandes medidas de

liberación de un país son las medidas de liberación política del país. Es decir, la liberación espiritual, religiosa, metafísica, política (porque la política es una parte de la ética). En todos estos planos el hombre se trasciende, porque el hombre tiene que servir al bien común antes que a un bien propio; el hombre tiene que servir a una verdad que lo trasciende, antes que aprovecharse de ella. En consecuencia, es fundamental tener en cuenta esto.

La política pasa a ser mediatizada por la economía; y hasta pueden llegar a creer que si nombran un banquero polaco, va a ser el liberador del país. Ahí está el error y el que no lo ve es porque no lo quiere ver. Es decir, yo tomo a un poderoso banquero, que era vendedor ambulante hace treinta años, que es una figura poderosa de la banca, de las finanzas. ¿Y ese me va a liberar? No es razonable, solamente la infinita imbecilidad conduce a eso. El país se libera con medidas políticas porque la economía está subordinada a la política, mucho más en un país inmensamente rico como este. Aquí no hay problemas apremiantes de falta de tierra u otras cosas. Aquí lo que no hay es vergüenza; eso es lo que falta, falta vergüenza. Entonces vivimos sometidos, explotados, expoliados y hablamos todos los días de la liberación.

No soy técnico en economía, pero si yo fuera gobierno ¿qué hago? Primero: suspendo los pagos, declaro la moratoria internacional, no por no pagar sino porque estamos hundiéndonos. Entonces, todo este inmenso capital que drena hacia fuera lo aplico a construir la economía y mañana, cuando pueda, sacaré bien las cuentas y pagaré lo debido a cada uno teniendo en cuenta lo que se han llevado. ¿No tengo coraje para eso? Pues entonces no hay posibilidad de progreso ni siquiera relativamente. Todo lo demás no sirve para nada. Es como si yo tengo un negocio, y cada

vez tengo más deudas y contraigo más deudas. Quiere decir que para pagar esa deuda, para amortizar los intereses del capital, necesito contraer nuevas deudas. Por eso lo primero que no se tiene es sentido político porque lo que se tiene que hacer es decir:

“vamos a pagar de a paso, vamos a poner el país en las condiciones necesarias para que pueda salir adelante y después pagamos”.

Si yo tuviera que poner un impuesto a la tierra ¿cómo lo hago? Lo divido en dos partes. Si hay un hombre que trabaja la tierra o la hace trabajar, ése casi no paga impuestos. Al que no hace trabajar la tierra, a ese sí le pongo un impuesto bien grande. Son los productores del país los que colaboran a levantar la economía y a ellos hay que ayudarlos.

Les recomiendo que vayan a ver, a pesar de sus partes groseras, la película italiana que se llama *La clase obrera va a paraíso*; ahí tienen una visión de lo que es el trabajo industrial para el hombre, sobre todo la producción *récord*; la vida de un hombre que se va convirtiendo él mismo en máquina.

Recuerden, el problema son las ideologías, vivimos de mentiras, de mentiras que ni siquiera son elevadas; vivimos de un engaño permanente substituyendo la realidad por la ficción. Y vamos a ir ahora a la prueba concreta.

51.
LOS DISPARATES
DE PERÓN

ME VOY A OCUPAR PRIMERO, brevemente, del discurso de Perón en la CGT para que vean que en este país uno puede hallar los disparates mayores, en medio de un frenesí de exaltación⁹³. Si hubiera un campeonato de disparates, sería difícil ganarle a Perón. Vamos a ir a algunas cosas nada más.

Dice:

“Hoy yo quisiera tratar un tema que es especialmente importante por el momento que vivimos. Y es esa aparente controversia que parece haber producido en algunos sectores del peronismo; la lucha que, aparentemente, ha sido plantea-

93.- Se refiere al Discurso pronunciado por Perón en la Confederación General del Trabajo (CGT) el 30 de julio de 1973 bajo el título *El camino de nuestra Revolución* (Nota del Editor).

da como acusación a una burocracia sindical, por un lado, y a los troskos, por el otro. Indudablemente, en movimientos como el peronista, de una amplitud tan grande y de un proceso cuantitativo tan numeroso, tiene que haber de todo en lo que a ideologías se refiere.”

Esto es verdad, él sabe que ahí cabe todo: lo que es de izquierda, de derecha, del centro, de cualquier parte. Prosigue:

“Yo siempre he manejado el movimiento peronista con la mayor tolerancia en ese sentido.”

Miren qué clase de movimiento, ¡tolerando todas las tendencias! Lo cual les revela a ustedes la falta de seriedad. Un movimiento que tenga sentido, un movimiento político definido y claro en sus objetivos, es claro en su sentido. Pero ¿cómo pueden estar todas las tendencias en un movimiento político? ¿Qué clase de movimiento es ese y para qué? ¿Qué lugar y finalidad puede tener eso? Sigamos adelante:

“Creo que los que se afilian y viven dentro de un movimiento multitudinario como lo es el peronista, deben tener absoluta libertad para pensar, para sentir y para obrar en beneficio de ese mismo movimiento”.

Mentira. Si hay una cosa rígida, estricta, inconciliable, es el programa de un movimiento que pretende ser revolucionario, por ejemplo el movimiento marxista. Un movimiento que ha tenido más camino en el mundo que cualquier otro movimiento ideológico, en toda la historia, bajo una estrictez rigurosa en todos los órdenes. Eso es un hecho claro y cualquiera que se asome al *Manifiesto Comunista* se da

cuenta. Ahí no se encierran todas las tendencias, como en una olla podrida. Sí, es una cosa anticristiana, atea, materialista, pero definida, clara, terminante, muy segura.

Pero sigamos adelante:

“Es indudable que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: de un lado, el de los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente —que es lo que él mismo exaltaba hace poquito tiempo. Otro sector está formado por los retardatarios, esos que no quieren que se haga nada, y entonces hacen todo lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos perniciosos existe un enfoque que es el del equilibrio [...] Quizá los inventores de la revolución organizada hayan sido los griegos, que nos legaron la demos griega y la revolución de Platón. Ellos, quizá, fueron los inventores de la revolución organizada; pero la Grecia de ese tiempo, antes de lanzar la revolución, colocó en el frontispicio de todas sus universidades una frase que indica lo que la revolución debe ser. Decía esa frase: "Todo en su medida y armoniosamente". Eso es la revolución: los cambios realizados en su medida y armoniosamente, para que no llegue a resultar que el remedio sea peor que la enfermedad”.

En conclusión, los más auténticos, los que están más empapados en la cosa del movimiento, son los equilibrados, los que buscan el equilibrio y la armonía. *Todo en su medida y armoniosamente*. Finalmente todo es armonioso en este momento.

Define, luego, el proceso revolucionario como un cambio de estructuras de acuerdo con la evolución de la humanidad. Estamos en una era de cambio de estructuras. ¿Hacia

dónde marcha el mundo? Fatalmente, lo va a decir enseguida, hacia el socialismo, el mundo marcha hacia el socialismo. El defecto de los comunistas es estar apurados y querer llegar antes de tiempo. Pero la meta es esa. Miren cómo lo dice:

“Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. Revolución, en su verdadera acepción; son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que han de realizarse”.

Después, risueñamente, pretende que el hombre se cree el dueño de la evolución cuando no entiende que eso es parte de la naturaleza y que hay un determinismo histórico que lleva a aceptar que la evolución se dará de cualquier manera y que la revolución no es nada más que una etapa de la evolución. Es decir, ustedes ven una concepción determinista, fatalista, típicamente marxista. La humanidad ha ido del régimen feudal al régimen burgués, del régimen burgués al régimen proletario y camina hacia la sociedad comunista, como algo inexorable. La revolución no es nada más que un efecto de la evolución. Los comunistas son una gente apresurada que quiere quemar las etapas, pero para llegar al mismo lugar, al mismo sitio: el socialismo.

Ahora ustedes ven que cuando uno usa este lenguaje evolucionista, determinista, fatalista, hay algo que desaparece completamente de la escena que es la Divina Providencia. La historia tampoco la hacen los hombres, dice Perón; la hace la naturaleza. Esas instancias y esas determinaciones inexorablemente llevan hacia un fin, se van realizando las etapas graduales o paulatinas que conducen a ese fin inexo-

lable; los revolucionarios son los que deciden empujar un poco para llegar más pronto adonde en definitiva se llega de cualquier modo. No hay Divina Providencia ni Cristo en el centro de la historia. Si no hay Dios ni hay Cristo, tampoco el diablo puede andar en estas cosas, aparentemente.

Sigue después enumerando ejemplos, deteniéndose especialmente en el Medioevo con la implantación del sistema feudal al que considera una adaptación del hombre a las condiciones naturales de esos tiempos. ¡Qué estupidez! Por qué existió el feudalismo, cualquier persona lo sabe. Cuando se quiebra la unidad del sistema romano, se produce una especie de disgregación de zonas, de regiones, de lugares. ¿En torno a qué se va uniendo, se va agrupando la plebe? En torno a lo militar, porque cuando se quiebra la unidad de Roma quedan los ejércitos romanos diseminados por todas partes, en todo el espacio que había sido la vida del Imperio. Y entonces, lógicamente, la gente busca la seguridad ¿Quién te brinda la seguridad? El señor de ese castillo que tiene sus mesnadas y que brinda protección a todo un ámbito que lo rodea; de laeste modo, la gente para poder trabajar en paz, vivir en paz y mantener su patrimonio moral, espiritual, de costumbres y ordenamiento de vida, recibe la protección de la milicia. Como siempre ha ocurrido en la historia, primero es la seguridad y después está el resto.

¿Cómo fueron surgiendo las nacionalidades? Surgieron a medida que cada uno de esos señores fue extendiendo su jurisdicción, es decir, el ámbito donde protegía la vida, la paz de los suyos. Finalmente, hay una monarquía directa. Todas las grandes naciones de Europa han nacido así. Así nació Francia, así nació Inglaterra, así nació España. Hay un movimiento natural integrador que fue protagonizado siempre por la milicia y por las armas. Hay una constela-

ción de sangre presidiendo el origen de todas las grandes naciones de Europa. Es en torno a la monarquía que se va haciendo la unidad de Francia, la grandeza de Francia.

Las nacionalidades no son frutos del liberalismo, son fruto de la tradición católica, romana, fruto de los señores y fruto de padres, como siempre ha ocurrido en el mundo. La espada pudo estar al servicio del bien o del mal, de Cristo o del diablo, pero ella estuvo siempre. No se puede hablar con esa ligereza. Hay un ordenamiento, es gente que necesita defenderse, defender una comunidad, un estilo, una dignidad de vida, defender el trabajo, la paz. Aquel que cuida de esto desarrolla una tarea principal en el plano político, la primera de todas. Por eso lo más doloroso es el espectáculo de unas Fuerzas Armadas en repliegue, resignadas, faltas de responsabilidad frente a los hechos en los que se está jugando el destino de la nación.

Sigamos adelante con Perón. Dice:

“Después del Medioevo viene la etapa nacionalista; es decir, la formación de las nacionalidades. Y allí nacen el sistema demoliberal-capitalista y el sistema comunista; porque los dos nacen en el siglo XVIII y se desarrollan en ese siglo y en parte del XIX”.

Y remata:

“El sistema demoliberal-capitalista está perimido, porque fue creado para servir a la etapa de las nacionalidades, que hoy también está terminando”.

Es como decir que el capitalismo se quedó en la etapa de las nacionalidades, pasada la cual hoy no tiene vigencia. Pero ¿ustedes se dan cuenta? ¡Qué disparate! El capitalismo no

se quedó en las nacionalidades, se quedó en la banca internacional, en el poder internacional del dinero. No lo digo yo, lo leen ustedes en los documentos del Magisterio, en la Encíclica *Quadragesimo Anno*. Ahí se quedó, ahí está instalado. ¡Qué va a quedar en las nacionalidades! Cuando en Francia se destruyó la monarquía y al Rey Luis XVI y vino la República, en la Cámara de Francia se despotricaba contra la monarquía, contra los nobles, contra la Iglesia. Un día, en un arranque de verdad, un diputado se cansó y dijo:

“Señores, los reyes dinásticos no existen más en Francia, pero en Francia hay un rey que se llama —y dijo la verdad—, Rothschild”.

El capitalismo no se quedó en las nacionalidades, el capitalismo domina al mundo con el dinero, la plutocracia internacional. Domina también al comunismo, que es su instrumento ideológico para masificar, nivelar y someter a una servidumbre irremediable a los hombres.

Por eso, viene lo que Perón señala aquí, aunque señala el hecho pero no lo explica. Critica a un tiempo a ambos imperialismos que se dieron la mano en Postdam y en Yalta, para luego aceptar sus incursiones en Santo Domingo y Checoslovaquia; recordó el viaje de Brézhnev⁹⁴ a los Estados Unidos y los acuerdos que logró con Nixon, para regresar a una frase que viene diciendo hace veinte años: “*El año 2000 nos verá unidos o dominados*”, con lo cual volvió a entrar en su tesis de la tercera posición, lanzada en 1948

94.- Leonid Brézhnev (1906-1982). Político ruso. Fue Secretario General del Partido Comunista Soviético y Presidente de la Unión Soviética desde 1964 hasta su muerte (Nota del Editor).

cuando, según Perón, aún no se daban las condiciones. “*Nos apresuramos*”, dice porque sólo diez años después lo hicieron los europeos. Señaló que la verdad es la fuente de toda razón y que ellos están en la verdad.

Si se dieron el abrazo en Yalta y en Postdam es porque el mismo poder los preside a unos y a otros. El mismo poder del dinero que controla las naciones llamadas capitalistas controla las naciones socialistas. La construcción de la economía socialista en Rusia la ha hecho la plutocracia internacional y la continúa haciendo en todo el mundo. La *Fiat* por ejemplo tiene fábricas aquí en Argentina, en Italia, y las tiene en la Unión Soviética. No las tendrá para hacer obra de beneficencia en la Unión Soviética. Cualquiera comprende que la plutocracia y el comunismo no son dos cosas, son una sola. Se han destruido las naciones porque primero se ha destruido la persona humana.

Ustedes ven este lenguaje, ligero, sin solvencia. Así presenta el tercer mundo y dice que esta es la hora de los continentes. Como se ha liberado el continente africano nos estamos liberando nosotros. Por eso, para dar un toque final a esto, para que ustedes comprendan lo que significa este lenguaje burdo, grosero, que responde a esquemas mentales absolutamente divorciados de la realidad, que plantea la existencia de un *tercer mundo* de países no alineados, ni con el imperialismo yanqui ni con el imperialismo soviético, vamos a leer esta noticia que nos revela cuál es el destino que nos aguarda.

Claro que hay acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero es un acuerdo que está allá arriba; es el mismo poder internacional del dinero que maneja a los gobernantes de Estados Unidos como maneja a los de la inmensa Rusia y de la inmensa China. Por eso ocurren esas cosas inconcebibles. En la Cuba liberada, hay una base de cohetes.

Pero hay algo que nos espera a nosotros y es infinitamente más grave que la base de cohetes en Cuba: es la Base Naval que está construyendo en este momento en el Golfo de Arauco, en el paralelo 37, la Unión Soviética. En la costa del Pacífico de Chile, en el fondo de un golfo que se llama de Arauco, allí se está levantando un puerto que va a tener unos veinte mil habitantes; ya todo está programado, están construyendo muelles y emplazamientos para cincuenta barcos de cualquier calado y para submarinos. La construcción se hace en el secreto más absoluto. Fíjense, esta nota es de *La Prensa* del domingo donde se expone el convenio hecho entre Allende y la Unión Soviética. A cambio de miserables cincuenta y cinco millones de dólares; Chile ha entregado la concesión de ese puerto con el pretexto de hacer un puerto pesquero en una zona donde no hay pesca. Y desde el 2 de febrero en que se inauguraron las obras —las inauguró Allende— no ha podido pisar ese lugar ningún legislador chileno, ni los comunistas, porque es un lugar secreto donde trabajan los técnicos, donde trabaja personal soviético. Si fuera una construcción para puerto pesquero, ¿por qué tanto cuidado, tanto secreto, tanto misterio, tanto encierro? Lo que seguramente están estableciendo allí es una poderosa base naval y de cohetes que dominará enteramente a nuestra Patria. No olviden que Chile es una franjita y que a esa altura del paralelo 37°, que da sobre Comahue, sobre Bahía Blanca, usted pasa de Chile a la Argentina o de Argentina a Chile, caminando como he pasado yo, en Copahue, porque es la zona más baja de la cordillera, la de más fácil comunicación. No olviden que desde esa base se dominaría toda la Patagonia, los mares, la comunicación entre los mares y toda la Argentina. Tampoco olviden que la Patagonia está poblada con chilenos, más del setenta por ciento de la población de la Patagonia es chilena. Ahora es-

tá esa base ahí. Cualquier persona de sentido común, cualquier argentino que piense y sienta un poco de vergüenza, comprende en qué consiste esta liberación tercermundista continental que propone el señor Perón.

Por lo pronto, el 25 de mayo los únicos presidentes que estuvieron en la asunción del nuevo Gobierno, fueron Allende, el entregador de Chile al *Soviet*, y el entregador de Cuba al *Soviet*. Y ahora nos hemos sumado nosotros. El otro día hemos estado celebrando con los embajadores de Mao Tsé Tung el triunfo del Ejército Revolucionario del Pueblo de China; y hoy por hoy, Perón les dice a los del ERP que los admite también, siempre que sean buenitos y actúen dentro de la ley.

Se está jugando con nuestro país, con la suerte de todos nosotros. A mí personalmente no me interesa lo que me pueda ocurrir, pero pienso en mis hijos, en mis nietos, que país les espera. Están entregando, inerme, a la servidumbre más espantosa, a un país inmensamente rico, a un país que tiene todas las posibilidades, pero que ha perdido la vergüenza.

Si yo no hablara este lenguaje y me limitara a hacer exposiciones abstractas sobre la soberanía popular, sobre el ecumenismo y sobre el tercer mundo, todo eso no serviría para nada. Hay que hablar concretamente de lo que nos está pasando. Repito: en el momento en que el señor Perón afirma que marchamos hacia la liberación, del brazo de Allende y de los que se dicen revolucionarios auténticos de América nos están construyendo aquí, cerquita de nuestras fronteras y de nuestras provincias más ricas, nos están construyendo una base naval para pescar donde no hay pesca.

Esa es la realidad, todo lo demás es fraseología barata, todo lo demás son buzones que se venden todos los días a

la gente. Te hablan de la liberación y te están encadenando. Te hablan de elevarte y te están humillando. Esta es la realidad. Yo no puedo hablar otro lenguaje. Estas no son cosas o documentos que yo he descubierto; los ha leído todo el mundo, todo el mundo los conoce. Esto es lo real, no los circos que se montan ni toda esta especulación barata. Nos han desintegrado todo, nos han desintegrado humanamente a la Iglesia, a las Fuerzas Armadas, replegadas a los cuarteles en medio de la tragedia nacional. Piensen lo que va a significar pronto la vida de nuestro país si no hay una reacción que sólo Dios puede inspirar. Piensen que el Brasil está haciendo construcciones formidables, represas inmensas, en toda la parte alta del Paraná; todas las aguas y las tierras van a ser controladas por ellos en poco tiempo y nosotros no hacemos nada, y lo que hacemos es mínimo al lado de lo que están construyendo ellos. Nos van a rodear y nos van a aplastar porque nos van a encontrar indefensos.

Si no somos capaces de defendernos ni de defender los valores esenciales de nuestra patria, si no somos capaces de reaccionar para defender nuestra unidad, nuestra integridad, nuestra soberanía, nuestro honor, ¿cómo vamos a defender al país frente a esta presión externa de la banca que está en Estados Unidos y Europa a la que se agrega esa otra presión, la comunista? Entre las dos somos como un emparedado. Vamos a ser sometidos, a menos que haya una reacción. Solamente la verdad nos puede salvar, y el valor de sostenerla en cualesquiera circunstancias.

El final de nuestra vida es una catástrofe, como lo será el final del mundo. Morir tenemos que morir. Lo importante es para qué vivimos y para qué morimos; esto es lo que importa. El país se salva si se reintegra al orden de la verdad que es decir el orden de las ideas; si no es capaz de superar todas estas ideologías que lo confunden y destruyen, se ani-

quilará a sí mismo. Lo que se llama voluntad popular, voluntad de la masa, es una algo digitado y controlado por los poderes reales. El peronismo es una pasión incontrolada, es una histeria colectiva, es una simple fraseología vacía de todo contenido; por eso puede encerrar a todas las tendencias, a todos los movimientos, a todas las ideas, porque no representa a ninguna idea.

Decía muy bien Oliveira Salazar: lo primero que debe conocer un país es el orden de los principios fundamentales en los cuales se ha de ordenar a sí mismo. De la división, de la pluralidad, nunca ha surgido unidad alguna. La unidad sale de la unidad. Cristo es el centro, Cristo es el que hizo la unidad de las naciones de la Cristiandad. Y en la medida en que nos divorciamos de Él nos vamos dispersando, vamos cayendo en el camino de la separación.

Por eso, nosotros sí somos católicos y nacionalistas, pero nacionalistas cristianos. Ese nacionalismo cristiano significa la vigencia, la presencia de Cristo en toda la vida nacional, en la persona, en la familia, en la propiedad, en la empresa, en todo. Si no es Él el que preside, el que dirige y el que manda, si no es Él el Rey, entonces están esos reyes del dinero que nos están sometiendo y esclavizando. No hay otra cosa, no hay otra alternativa sino la que Cristo nos señaló en el *Sermón de la Montaña*:

O adoráis al verdadero Dios o caéis en la idolatría.

Nosotros estamos, hoy, como nación, viviendo en esta idolatría.

XIX

JUEVES 9 DE AGOSTO
DE 1973

LA AUTORIDAD

ESTE CAOS QUE ESTAMOS VIVIENDO, no supone que los gobiernos militares anteriores hayan sido gobiernos competentes y responsables. Desgraciadamente, fueron también ellos incompetentes e irresponsables porque actuaron en función, en aras, de esa misma soberanía popular a merced de la cual terminaron poniendo al país. Porque la tragedia de los gobiernos militares en la Argentina ha sido siempre la misma: todos los jefes que han llegado al gobierno mediante una intervención, un pronunciamiento militar, lo primero que han hecho es declarar que son partidarios de la democracia y que en realidad todo lo hacen para volver al vómito electoral. Y ustedes ven que todos estos gobiernos terminan en el vómito electoral.

Así terminó el gobierno de Uriburu, aunque fuera fraudulenta la elección que consagró a su sucesor; así terminó el gobierno de la *Revolución del 4 de Junio de 1943* cuando Perón fue elegido, en elecciones libres, Presidente de la Nación; así terminó el gobierno de la *Revolución Argentina*; lo mismo el de la *Revolución de 1955*.

De manera que, en realidad, todos los gobiernos militares se definieron en función de la soberanía popular. No hubo un solo gobierno propiamente militar en la Argentina. Han sido ejercidos por militares, pero no con sentido militar, no han sido en función de lo militar que siempre es lo primero en la política. Digámoslo así: la tara de todas las dictaduras militares o gobiernos de facto que hemos tenido sucediéndose desde 1930 hasta ahora, ha sido que todos tenían como objetivo supremo llegar al vómito electoral, llegar al pronunciamiento del pueblo, de las mayorías. Esto ha sido una constante en todos esos gobiernos.

Hay un hecho que es evidente. Estamos viviendo una situación jamás vista. Ustedes fíjense que aquí el hecho constante es el delito; es la única cosa nacional en este momento: toda clase de delitos en una proporción, en una magnitud jamás vista. No hablemos del problema de los secuestros, que ya es un hecho cotidiano, un hecho permanente. He leído hoy que en un barrio de Rosario se congregan los vecinos para cooperar con la policía con guardias armadas, es decir, los vecinos van a patrullar el barrio en vista de la cantidad de asaltos, de atracos, de crímenes que todos los días se cometen. Las cárceles se abrieron y se soltaron a los delincuentes, de todo tipo, de tal manera que estamos a merced de la delincuencia. Ustedes abren los diarios y todos los días hay un amotinamiento en alguna cárcel. Y eso es lo de menos. Porque las otras cosas, evidentemente, están en el aire y van a llevar al país a una tragedia. Vamos hacia una tragedia, con las Fuerzas Armadas replegadas en los cuarteles, inoperantes, sin decisión alguna de lucha, y menos de muerte, frente a las organizaciones guerrilleras que han demostrado a lo largo de estos años esa disposición que es esencial en toda actitud de este tipo. El problema es realmente grave. Lo que nos depara el porvenir, sólo Dios lo sabe.

Ahora quiero señalarles algo que es importante en medio de todas estas cosas; cosas negativas que uno tiene que afrontar. Resulta que en La Plata se editaron varios números de este pequeño periódico, que se llama *Doctrina*, en cuyo número 3 se resumen dos conferencias que pronuncié en La Plata. Son clases también, que se refieren concretamente a la situación actual.

El que edita *Doctrina*, el doctor París, envió un ejemplar a todos los obispos del país; con gran asombro, la mayor parte de los obispos ha contestado. Digo con asombro porque no estamos acostumbrados a que se acuse recibo de este tipo de publicación. Algunas de esas respuestas son realmente importantes; algunas son muy concisas, pero interesa lo que dicen.

Por ejemplo, Monseñor Tortolo, Arzobispo de Paraná, que es el presidente del Episcopado Argentino, dice:

“Saluda y bendice en Cristo al doctor Edmundo París y le agradece el envío de *Doctrina* que lee con verdadero interés. Paraná, julio 31 del '73”.

El obispo de San Juan, responde:

“Monseñor José María Sansierra, felicita y cordialmente bendice, San Juan”.

Monseñor Tato, Obispo de Santiago del Estero, le manda un telegrama diciendo:

“Agradecido por la delicada atención, auguro éxitos publicación. Bendigo afectuosamente, Tato, Obispo”.

El Arzobispo de La Plata, Antonio Plaza:

“Saluda con su más distinguida consideración al Dr. Edmundo París a fin de agradecerle y acusar recibo de la suya por la que me adjunta el número de Doctrina tres, para agradecer a usted el envío de tales publicaciones que indican el celo de ciertos católicos de hoy. Se vale de la presente oportunidad para saludarlo con su mayor consideración y estima en el Señor”.

Monseñor Zaspé, Arzobispo de Santa Fe, le escribe la siguiente carta:

“Santa Fe, 1 de agosto de 1973. Al doctor Edmundo París. Estimado señor: he recibido ayer el periódico Doctrina, que he leído con atención y le agradezco sinceramente el envío. Lamentablemente no sé si lo conozco a usted personalmente, su apellido me resulta conocido pero no sé si se trata de alguno de los París que he conocido. De cualquier manera me parece muy interesante, tanto el pensamiento del doctor Genta como el suyo; son reflexiones bien enraizadas en la fe y, sobre todo, en el amor a la Iglesia. El panorama que presenta allí es muy cierto; si usted ha leído el último documento de la Comisión Permanente del Episcopado, verá que algunas de las inquietudes que allí se mencionan son un reflejo de lo que la revista denuncia”.

Ha habido una sola contestación que podría decirse, digamos así, crítica; es la de Monseñor Marengo, obispo de Azul, que hace una observación defendiendo la doctrina populista de Suárez. El populismo de Suárez es análogo al populismo de Juan Jacobo Rousseau, todavía más grave porque Suárez lo mete a Dios de por medio. Dice que Dios es la fuente de todo poder, de toda autoridad, pero que la delega en primera instancia a la multitud como tal, a la co-

munidad como tal, al pueblo todo. Y del pueblo se remonta al príncipe, al que ejerce el poder, de tal manera que el príncipe, el gobernante, es como un delegado, o como alguien a quien el titular primero, que es el pueblo, le transfiere el poder.

Esta doctrina es peligrosísima porque señalaría en Dios una deficiencia en su actuación pues es inconcebible pensar que el artífice supremo pueda cometer un disparate, Él que todo lo ha creado en sabiduría. Si Dios delega una potestad, se sobreentiende que aquél que la recibe y es depositario y titular de ella, tiene que ser capaz de ejercerla. Porque si no la puede ejercer por sí mismo, ¿qué sentido tiene hacerlo depositario de una potestad que no puede ejercer por sí mismo y que tiene que valerse de otros? Querría decir que Dios crearía una instancia que no corresponde, porque empezaría por transferir la potestad a un titular que por sí mismo no la puede ejercer y que tiene que nombrar a delegados y mandatarios o representantes. Por otra parte, el que recibe el poder sería en realidad alguien a quien el que se lo ha conferido se lo puede revocar, porque el verdadero titular, el primer titular, sería justamente el pueblo, la comunidad.

En una palabra, tendríamos primero una cosa natural, el poder delegado desciende del que delega al delegado. Pero resulta que en la segunda fase, el poder en una nueva delegación o transferencia, en lugar de bajar, sube; sube al gobernante que es el que realmente lo ejerce, lo cual es antinatural. Es antinatural que el poder sea algo que se delega, sea algo que sube, cuando lo natural es que baje.

Hay un hecho que es evidente, y es que en orden al poder, como en orden a los derechos, el titular y el que lo ejerce no pueden ser dos, tiene que ser una y la misma persona, uno y el mismo sujeto; titularidad y ejercicio son indivisi-

bles. De tal manera que no tiene sentido que yo hable, por ejemplo, de un derecho de una persona que no lo puede ejercer. Que es lo que ocurre en general en las democracias: a la mayor parte de las personas se les promulga derechos, pero resulta que no pueden ejercerlos. Es como si me dijeran: usted puede ir a Bariloche; evidentemente tengo derecho a ir a Bariloche, pero si no tengo con qué ir, entonces no puedo ir. ¿Qué hago yo con derechos que se promulgan que no puedo ejercer? Un derecho tiene sentido si yo lo puedo ejercer. Un deber tiene sentido si yo lo puedo cumplir, pero no si no lo puedo cumplir. Esto es un asunto fundamental de tener en cuenta.

Por otra parte, vamos a tomar las distintas autoridades que se dan en el orden natural, en el orden humano. Por ejemplo, la autoridad del padre de familia es una autoridad —sobre todo para un cristiano pero aún para el que no lo es— que la tiene por el lugar que ocupa, no porque se la conceden. Un padre de familia no preside la comunidad familiar porque lo haya elegido la comunidad, porque lo hayan elegido los hijos, por ejemplo, sino que tiene esa potestad por el lugar que ocupa; pero es una delegación del Padre que está en los cielos y él la debe ejercer como una responsabilidad que tiene delante de Dios. Tiene la responsabilidad de ese cometido, de esa función, de esa misión, delante de Dios.

Tomemos un ejército: el jefe de un ejército, un jefe real, no es jefe por la voluntad de los que manda sino que es jefe porque ha alcanzado ese rango a través de un largo ejercicio de la obediencia; rango que supone, que debe suponer por lo menos la capacidad de mandar. Fíjense, entonces, que nunca el poder, ni el del padre de familia ni el del jefe militar, es algo que va de abajo para arriba; todo lo contrario, es algo que viene de arriba para abajo.

Lo mismo pasa en el caso de un maestro. Un educador no tiene la autoridad porque le haya sido conferida por los estudiantes, por los alumnos, o porque lo escuchan; tiene esa autoridad porque tiene el dominio del saber y porque la ejercita comunicando la ciencia o el saber que posee. Y los alumnos, o los discípulos, lo acatan precisamente porque tiene la autoridad; no lo acatan porque ellos le den la autoridad sino porque él la tiene. ¿Y de dónde viene esa autoridad? Del dominio del saber que tiene, no le viene de otra parte. Porque no tendría sentido que yo tuviese la autoridad de educador sino no la pudiera ejercer. Precisamente la tengo porque la ejerzo, y el ejercicio de esa autoridad me confiere esa superioridad sobre los que escuchan porque, en realidad, escuchan porque consideran que tienen que aprender del que enseña.

Hay un orden vertical, que se da en toda forma de autoridad; y más que en ninguna otra, en el orden temporal, se ha de dar en la autoridad política. La autoridad política es una cosa que sólo puede considerarse como una delegación y un reflejo de la autoridad de Dios, de la soberanía de Dios. Y el que ejerce esa autoridad, si tiene la capacidad para ejercerla, es porque Dios se la ha dado. ¿Quién le da los talentos, quién le da los dones, quién le da el con qué para poder ejercer la autoridad? Se la da Dios. Luego viene el esfuerzo de ese sujeto por cultivar o perfeccionar esas calidades.

Nunca la autoridad para mandar, la capacidad para gobernar, la dan los que eligen. Si hay elección, si los que eligen, eligen bien, elegirán a uno que sea capaz. Pero es capaz no porque ellos lo eligen sino que ellos lo eligen porque es capaz. No nos vamos a equivocar si, por ejemplo, en una división de un colegio nacional, proponemos a los alumnos que elijan al mejor compañero. Podrán elegir tal vez a al-

guien que no sea el mejor, pero van a elegir uno entre los mejores, no van a elegir al peor. ¿Por qué? Porque todos se conocen bien, porque son los pares eligiendo a uno de los pares, y lo eligen porque es el mejor o uno de los mejores, o lo consideran el mejor.

Ahora, fíjense bien: no es que sea antinatural que una autoridad se elija; pero los únicos que pueden elegir con competencia y responsabilidad son los pares. Además tiene que haber un verdadero conocimiento del que es elegido. No como pasa en esta democracia en que en general se pone a dedo al que va a ser elegido. Perón pone a cualquiera. Lo hizo presidente a Cámpora como podía haber hecho presidente a un caballo, es exactamente lo mismo. Él pone el candidato y todo el mundo lo vota. Cualquier persona de sentido común comprende que esto es irracional, una cosa absurda que no tiene sentido.

Porque, repito, no me equivoco, si pone un caballo lo votan. Imagínense, ¡un Lastiri⁹⁵ es Presidente de la República! ¿Y quién es Lastiri? Pregunto. ¿Cuántos de los millones de electores de la Argentina saben quién es Lastiri? Tal vez en la familia sepan quién es. Sin embargo es el Presidente porque era el Presidente de la Cámara de Diputados y fue elegido por muchísimos votos. Así como lo pusieron a él pudieron haber puesto a cualquiera. Uno se da cuenta, entonces, que si hay una cosa irracional, si hay una cosa subversiva, si hay una cosa contraria al orden natural es precisamente este sistema, donde lo que está garantizado es la elección de los

incompetentes y de los irresponsables; donde cualquiera, como ustedes ven, cualquier anónimo, resulta legislador, presidente, magistrado.

Vuelvo a repetir: las autoridades pueden ser elegidas siempre que las elijan sus pares y siempre que se entienda que lo único que hace la elección es designar al que va a ejercer la autoridad. Los que eligen no le confieren ninguna potestad, no le confieren ningún poder. Podrá ejercer con prudencia su ministerio, si Dios le ha dado los talentos y si lo han elegido por esos talentos. Pero de ninguna manera el hecho de ser elegido, aunque sea por unanimidad, le confiere el talento.

Uno se da cuenta de que jamás la soberanía, la potestad, la autoridad para ejercer algo puede surgir como fruto de la elección. Fruto de la elección, incluso normal, puede ser que aquellos que están en el mismo plano, que se conocen entre sí, que tienen las mismas responsabilidades y funciones análogas, elijan bien a uno de entre ellos, porque se conocen y saben quién es el más capaz o está entre los más capaces. Si en una fábrica los obreros eligen libremente a un delegado, no van a elegir al peor. Buscarán uno, hablo cuando no hay *interferencia ideológica*, que sea el que mejor los puede representar porque van a estar mejor defendidos los intereses de todos. No van a elegir al más torpe. Pero pueden elegir al que es mejor, insisto, porque se conocen entre sí.

En conclusión: para la elección que designa, no que transmite el poder, sino que simplemente designa al que lo va a ejercer, hace falta el conocimiento y la responsabilidad. Sólo tiene sentido la elección entre los pares, uno *inter pares*. Así tiene un sentido la elección. No soy enemigo de la elección. La única exigencia es que hay que saber a quién se elige y qué se elige.

95.- Raúl Alberto Lastiri (1915-1978). Tras la renuncia de Cámpora, asumió la Presidencia de la Nación entre el 13 de julio de 1973 y el 12 de octubre de ese mismo año en que Perón asume por tercera vez la Presidencia. Fue un personaje irrelevante que llegó a ocupar la Primera Magistratura sólo por imperio de circunstancias excepcionales de desorden político y caos institucional (Nota del Editor).

Vivimos en este tremendo desorden, en esta tremenda subversión, en esta cosa realmente satánica; porque lo que no viene de lo alto y viene de lo más bajo, es satanismo. Uno se subleva contra este régimen que hace brotar de la multitud anónima e irresponsable, por la sola suma de los votos, tan luego al que tiene que ejercer la autoridad para el bien común, lo más majestuoso, lo más alto que existe en el orden temporal, que es el ejercicio de la autoridad política.

Lo que hay que asegurar es toda forma que consagre al más capaz, a los más capaces, o a los mejores. Si no se asegura el gobierno de los mejores y, en cambio, se consagra a los peores, las cosas tienen que ir, irremisiblemente, como vemos que van.

Hace un siglo, Federico Nietzsche, en un libro que se llama *Consideraciones inactuales* (es el segundo de las *Obras Completas* y lo integra una serie de ensayos escritos entre 1871 o 1872) señala un hecho que hoy, un siglo después, es dominante en el mundo: el ascenso de las masas al escenario de la historia universal, y con un papel protagónico, en desmedro de las personalidades, sobre todo de las más relevantes.

53.

LOS MODELOS HISTÓRICOS

TODA NUESTRA HISTORIA DE OCCIDENTE es una historia que reconoce, en la decisión del destino de las naciones, la presencia de grandes personalidades. Héroes, sabios y, en un plano todavía superior, santos. No existe ninguna gran nación que haya surgido a la existencia soberana, en la Historia Universal, en Occidente, que no haya sido precedida y presidida por una constelación de santos y de héroes.

Hasta nuestra Argentina ha surgido a la existencia soberana no solamente por la acción de nuestros héroes nacionales, sino también por la decisión y responsabilidad de esos mismos héroes del tipo de Saavedra, de Belgrano, de San Martín, de Juan Manuel de Rosas, para citar algunos nombres. Pero, además, por la presencia sobrenatural de la criatura más santa que pueda existir sobre la tierra, que es la Santísima Virgen. Esta es una tierra mariana.

Los grandes jefes de esta Patria siempre pusieron sus Ejércitos a los pies de la Virgen. Cuando Belgrano asume la

conducción de los Ejércitos del Norte, proclama a la Virgen de la Merced, Generala. Cuando San Martín, bajo el consejo de Belgrano, organiza el Ejército de los Andes, lo hace presidir, como Generala, por la Virgen del Carmen. Cuando triunfa en Chacabuco y Maipú, manda su bastón de mando al Prior del Convento de San Francisco, de Mendoza, para que ponga ese bastón a los pies de la Virgen porque Ella ha conducido a los ejércitos a la victoria. Esa es la tradición de la Patria, no hay otra.

Ahora bien, cuando la Argentina se va encaminando hacia la afirmación de su personalidad histórica, desu señorío ante el mundo, ¿quiénes son los que la conducen? Son los señores, señores naturales, señores que nunca fueron elegidos por nadie. Señores que fueron señores por el lugar que ocuparon, por el lugar que asumieron. Por eso resulta monstruosa esa analogía entre Rosas y Perón.

Rosas era un gran señor natural. Había forjado su personalidad enfrentado al indio, civilizando al indio, en las entonces fronteras de la Patria. Cuando llega al gobierno es porque era el señor de las campañas, el comandante de las campañas. No lo habían elegido sus peones. Había impuesto él su señorío. Ese señorío fue reconocido después por el plebiscito de sus pares, los vecinos de Buenos Aires. De igual modo, Saavedra presidió la Revolución de Mayo porque fue el Jefe Militar que asumió la responsabilidad frente al dilema de aceptar el dominio de Napoleón o de asumir la responsabilidad del propio señorío, y se decidió por esto último.

El nacimiento de nuestra Patria no tiene nada que ver con elecciones populares. Las elecciones populares comenzaron, al menos en la letra de la ley, a partir de 1853 aunque hasta el año 1916 no hubo ninguna elección popular propiamente dicha. Se había consagrado el sistema pero no

se lo aplicaba. Las presidencias se decidían en las logias. Después vinieron las presidencias por elecciones populares. Ahora hemos llegado a este lodo que estamos viviendo, a estas ruinas que se han acumulado. Estamos hoy en trance de desaparecer.

Les señalaba el otro día un hecho concreto. En el mismo momento en que el ungido de las masas, el señor Perón, dice que el comunismo ha fracasado, que ha perimido como también el capitalismo liberal ha perimido, en el paralelo 37, en Chile, en el Golfo de Arauco, la Unión Soviética, el primer país comunista del mundo, está construyendo una gran base naval y de cohetes que dominará toda la Patagonia y toda la Argentina. ¡En el mismo momento en que están diciendo que el comunismo ha fracasado! Es increíble que cosas como estas se puedan decir y aplaudir frenéticamente. En el momento mismo, repito, que en el Golfo de Arauco, en el paralelo 37, la Unión Soviética está construyendo el puerto llamado de Colcura, a raíz de un convenio firmado con Allende por la modesta suma de un préstamo de cincuenta y cinco millones de dólares. Se está construyendo en el mayor secreto; ni los legisladores chilenos pueden visitar la construcción. Todo el personal, salvo los peones, es personal soviético. Desde el 2 de febrero, en que se inauguraron las obras, se están construyendo las instalaciones. Pero en la Argentina, los responsables de la conducción nos dicen que el comunismo ha fracasado, que el capitalismo ha fracasado. La realidad, en cambio, es que entre el capitalismo liberal y el comunismo nos están ahogando, sumergiendo, nos están liquidando.

Podrán decirme que en la Unión Soviética no se ha cumplido el programa comunista. Es claro, si el programa comunista no se puede cumplir, si es antinatural. Si hay algo que no se puede hacer es una sociedad sin clases, una so-

ciudad de nivelados, de iguales; no puede existir. La única forma en que existe es la de una tremenda opresión, la del terror. Por eso, en vez de la sociedad comunista de los libres iguales, hay un terror sistemático, una servidumbre irremediable.

54.

EL MUNDIALISMO DE PERÓN

SE PUBLICAN HOY UNAS DECLARACIONES del señor Perón que ustedes pueden leer en el diario *La Razón*. No tienen desperdicio. En esta oportunidad en vez de citar a Solón y a Pericles, cita a Alejandro Magno. Dice que fue el primero en el mundo que dijo que los únicos privilegiados son los niños, que los niños son la esperanza de la Patria; y que como Alejandro Magno, él también tiene esa esperanza. Es cosa increíble. Se puede hablar este lenguaje. Increíble.

Es como el día que llegó. Dijo que no bajó en Ezeiza porque era el día más corto del año, que lo habían detenido en protocolo una hora más en Madrid, que la pista estaba cubierta de gente... pero la televisión mostraba una pista vacía. Es increíble, son cosas que jamás se han oído.

Les voy a comentar una frase para que ustedes vean el grado de iniquidad, de abyección y de envilecimiento en que hemos caído. Dice:

“El socialismo es el sistema que el hombre ha creado ahora, perisféricamente (*sic*)”

No periféricamente sino perisféricamente. Es decir, el hombre ha creado al socialismo para acompañar una evolución, que por debajo avanza hacia el continentalismo y probablemente hacia el universalismo. Todos tienen la idea del gobierno universal, pero no de Cristo. Por eso dice:

“El socialismo avanza hacia el continentalismo y el continentalismo probablemente hacia el universalismo, hacia el gobierno universal”.

Perón considera el triunfo del socialismo como algo inexorable, inevitable; como en una especie de determinismo el mundo marcha hacia el socialismo. En parte, dolorosamente, es verdad. Quiere decir que marcha hacia la esclavitud, hacia la servidumbre, que marcha hacia el imperio del terror sistemático, donde la inmensa mayoría de los hombres constituyen un hormiguero, donde cada hombre es una hormiga que trabaja lo más posible, que rinde lo más posible, gracias a la perfección de la ciencia y de la técnica.

Dice que marchamos hacia el continentalismo que es la confederación de las naciones latinoamericanas. Pero en La Habana hay una base naval y de cohetes de los *soviets*. En Chile, ya vimos, la Unión Soviética está construyendo otra base naval y de cohetes. ¿A los efectos de garantizar el continentalismo latinoamericano? Una persona de sentido común, medite esto.

Dice Perón que en Yalta y Postdam han coincidido el capitalismo liberal y el comunismo. El capitalismo liberal y el comunismo coincidieron siempre, son criaturas, engendros, del mismo monstruo, del mismo Satanás. Si este Oc-

cidente reniega de Dios se hace idólatra del dinero porque, como enseña Nuestro Señor Jesucristo, no se puede servir a dos señores: o el verdadero Dios o las riquezas; y ahora este mundo aparece como idólatra de las riquezas. De manera que la real y verdadera situación nuestra es que estamos en camino de la servidumbre irremediable.

Mañana, cualquier día de estos, va a estallar la subversión comunista, que es lo único organizado que hay en el país. Observen ustedes. Nuestra Santa Iglesia, salvo la parte dinámica del *Tercer Mundo* que está en la línea del bolchevismo, es una *Iglesia del Silencio*. Las Fuerzas Armadas regulares están replegadas en los cuarteles, confiando en que Perón va a arrollar al comunismo. Él lo ha fomentado, lo ha asistido, lo ha traído, y ahora lo va a arrollar. Todo el mundo descansa en la idea de que va a acabar con el comunismo.

El comunismo es la única fuerza organizada, disciplinada y motivada, en una disposición de muerte, que existe en el país. Tiene la guerrilla, toda es una sola, el ERP, los Montoneros, las FAR, las FAP, todo es lo mismo, son los dedos de esta mano. Tiene la universidad argentina en sus manos, que es el vivero del comunismo y el proveedor de los cuadros de la guerrilla. Y tiene la parte combativa de los gremios obreros del país: la parte combativa, la parte que encarna la figura combativa la tienen ellos, los comunistas.

¿Frente a ellos qué hay? No hay nada por el momento. Nada más que la angustia de muchos, la decisión aislada de alguna gente, pero no hay nada más. Y es lógico. Si nosotros analizamos lo que ha ocurrido a lo largo de estos cincuenta y cinco años, veremos que sólo Portugal, donde por un milagro de la Santísima Virgen de Fátima, por una decisión prudente de las fuerzas armadas portuguesas y por la existencia providencial de un hombre como Oliveira Sa-

lazar, desde 1926, o mejor desde el 28, fue preservado de la guerrilla civil, de la Segunda Guerra Mundial y, dentro de una pobreza decorosa y admirable, desenvuelve su vida como el único imperio de ultramar que se mantiene sin escuadra y sin ejército.

También está España; pero vencer a los ejércitos revolucionarios, a las guerrillas, a las milicias populares, costó tres años de guerra civil con un millón de muertos, la destrucción de casi toda España, la pérdida de casi toda su hacienda, más otro millón de españoles que tuvo que desterrarse. Y también está el caso de Grecia. En los demás lugares del mundo, hasta el día de hoy, donde prevaleció el comunismo, en todas partes las fuerzas regulares fueron sustituidas por las fuerzas del ejército revolucionario. Así ocurrió en la Unión Soviética: el Ejército Rojo pasó a ser el Ejército de la Unión Soviética y fueron destruidos o dispersados los ejércitos regulares de Rusia que eran ejércitos probados en la lucha, por lo pronto, de la Primera Guerra Mundial. Desde allí, hasta Cuba, los ejércitos revolucionarios, irregulares, las guerrillas, las milicias, se constituyeron en los nuevos ejércitos de las naciones socialistas que fueron sometidas.

Lo mismo que pasó en la Unión Soviética pasó en la inmensa China y en todos los países de Europa. Las personas mayores que están presentes podrán recordar por ejemplo un pequeño detalle. En un lugar que se llama Katyn, en Polonia, fueron sacrificados por los bolcheviques diez mil oficiales polacos del ejército regular. Todo el ejército croata fue entregado, al final de la Segunda Guerra Mundial, a la masacre comunista de Tito, por las fuerzas norteamericanas en Grecia. Los croatas habían ido a rendirse a los que creían *civilizados*, y éstos los entregaron a la masacre. Esa fue la suerte de las fuerzas regulares de todos los países del mundo que están hoy agonizando bajo el terror comunista.

Pregunto, frente a las circunstancias que estamos viviendo, ¿cómo puede una persona de sentido común creer que la Argentina va a ser una excepción, que no va a ocurrir lo mismo, si en este país no hay nada más que hasta el presente — hablo hasta el presente — un espíritu de entrega, un espíritu de resignación, un espíritu de sometimiento? A uno le da vergüenza. Por eso hablo este lenguaje a los que me escuchan. Porque me da vergüenza a la altura de la vida que estoy, la infinita cobardía que hay alrededor. Hablo de los responsables, de los que son responsables, frente a esto que avanza tremendamente. Ellos, los comunistas, matan, destruyen; y no hay reacción ninguna, de ninguna naturaleza.

La gente está esperando que el mago resuelva el problema y que le quite la responsabilidad frente a los hechos que se van desenvolviendo. Estamos en la inminencia de una tragedia nacional. Dios dirá cual será su magnitud.

55.

LA ESPERANZA
CRISTIANA

POR ESO, como yo también soy un hombre de esperanza como Alejandro el Grande — sólo que la esperanza que yo tengo es en Cristo Nuestro Señor y Señor de la historia — sé que las cosas no serán de acuerdo a estas corrientes inmanentistas, inexorables que según Perón llevan al socialismo continental y después al universal, sino que serán según Dios disponga que sean.

Porque claro, toda esta gente, cuando habla de la historia, no tiene en cuenta ni la libertad del hombre ni la omnipotencia de Dios, su Divina Providencia, ni tiene tampoco en cuenta el papel que el demonio juega en la historia del hombre, tanto personal como nacional.

Pero quisiera, finalmente, decir que tengo la esperanza de que en este país, donde se ha perdido la vergüenza, la vergüenza vuelva. Vuelva y le devuelva al hombre el sentido del honor, porque el hombre argentino hoy desprecia el honor. Desprecia el honor porque ha perdido el sentido de que la vida es servicio, la vida es disposición al sacrificio, la

vida la tenemos para entregarla, para entregarla por algo grande y definitivo.

Nosotros estamos hechos para la grandeza, porque hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. Dios quiere para cada uno de nosotros ese anhelo, esa apetencia, esa disposición para las cosas grandes, verdaderas, esenciales, eternas. Por eso, leyendo a Saint Exupéry en su libro *Ciudadela* he recogido estas expresiones que son realmente finas. Dice:

“Yo he comprendido a aquél que yo llamo un hombre, porque no transige, porque no pacta, porque no hace compendias. Odio al hombre sumergido en el ganado, odio al hombre sumergido en la masa, en la multitud que aúlla, en esa gran bestia que ya habla Platón en su diálogo Gorgias y en La República. Odio al hombre sumergido en el ganado, vaciado de su substancia y sin vida interior. No quiero, ni como jefe ni como maestro, castrar a mi pueblo y cambiarlo en una multitud de hormigas ciegas y sumisas. Odio sobre todo a los que no son. A los que no son, esa raza de perros que se creen libres porque son libres de cambiar de parecer y de renegar. Libres de trampear, de perjurar y de abjurar. No se trata de la sumisión de cada uno de nosotros a todos, a la multitud; se trata de la sumisión de cada uno a la obra que hay que realizar. Cada uno debe forzar a los otros a engrandecerse, aún por el acto de oponerse, que es lo que uno intenta. Porque lo que interesa es la persona de cada uno de nosotros...”

Solamente la persona puede edificar la comunidad de los hombres y puede vivir en comunión con los otros hombres, en comunión en la verdad, en comunión en la justicia, en comunión en el esfuerzo para realizar la obra de la verdadera liberación. La liberación significa la afirmación del

señorío, del señorío personal, del señorío nacional y del señorío político.

Nosotros, por el camino que vamos, vamos a ser sumergidos, aniquilados. No solamente vamos a ser humillados interiormente —y lo habremos merecido— sino que, además, vamos a sufrir una gran humillación exterior, porque uno va observando como se configuran las cosas.

Por un lado el Brasil avanza incontenible en la cuenca del Plata, edificando las obras más imponentes con las aguas del Paraná: las represas, los diques, las usinas, más fabulosas del mundo. Por otro lado, como ya señalé, se está construyendo esa base naval y de cohetería en el Golfo de Arauco que domina toda la Patagonia Argentina, a la altura de Neuquén. Y toda la Patagonia Argentina está poblada por chilenos. Mañana puede haber un plebiscito democrático y la sagrada voluntad popular puede pronunciarse por una segregación de esta región del resto de la Argentina. Como la decisión es de la multitud, ellos son más del setenta por ciento. Me enteré hoy también que en la frontera de Misiones con Brasil, a la altura de Oberá, en las escuelas públicas, se enseña en portugués. Porque resulta que allí no hay maestros argentinos, es un poco lejos, es un poco difícil la vida; entonces los maestros son también brasileños. ¡En las escuelas del país, pagadas por el dinero argentino, se enseña en portugués! Nosotros en las fronteras no hemos hecho jamás una política de afirmación de la soberanía nacional. Ni en la frontera con Chile, ni con el Paraguay, ni con Bolivia ni con Brasil. Porque nosotros siempre hemos abandonado a su suerte a las fronteras; tenemos un millón de kilómetros de montaña en el país, de terreno montañoso, casi totalmente despoblado de argentinos. Los pocos habitantes que hay mayoritariamente son chilenos o bolivianos. Todo esto a lo largo de la Cordillera de los Andes. Las otras fron-

teras las ocupan, sobre todo, los paraguayos o los brasileños.

De manera, pues, que este es el problema. La socialización en cualquiera de sus formas es la destrucción de la persona humana y de todas aquellas instituciones que protegen el desenvolvimiento de la persona humana, comenzando por la familia y siguiendo por todas las estructuras económicas, sociales, políticas, culturales en las cuales la persona puede desplegarse. No se trata de eliminar todo aspecto de socialización. Se trata de que, incluso esas formas o estructuras socializadas inevitables, en todos los terrenos, preserven siempre la persona humana.

Vamos a tomar un ejemplo, en el terreno económico. Hay una forma de asociación, de socialización, en la que no sólo no se compromete a la persona humana sino que se favorece su desenvolvimiento; es lo que se llama, sobre todo en el campo, las Cooperativas. Cuando usted encuentra una asociación de productores pequeños y medianos que se integran en un conjunto, en una sociedad, que les permite mantener a cada uno su propia individualidad, integrarse en un gran conjunto que puede funcionar como una gran empresa, que puede adquirir las máquinas más modernas, que puede comercializar los productos del mejor modo, usted tiene allí una forma de socialización donde la persona humana está mantenida en sus expresiones más propias que son la propiedad privada y la iniciativa personal.

Lo que es monstruoso es toda forma de socialización que quebranta, que anula estas dos cosas sobre las cuales se sostiene, materialmente, la persona humana. Porque ¿qué es un hombre, una familia, sin un patrimonio suficiente? Está en la condición de un esclavo, esclavo del Estado o esclavo de otro. ¿Qué es una economía donde la persona humana no tiene la plenitud de su iniciativa personal? Y usted, ¿có-

mo puede desplegar su iniciativa si no tiene un patrimonio, si no tiene con qué hacerlo? Este es el problema.

Esto que se llama la inflación, que estamos soportando nosotros, en forma galopante, progresiva, incesante, no es la causa de la socialización, pero la acelera y permite esas dos grandes concentraciones monstruosas: la concentración de la plutocracia, de la riqueza en manos de unos pocos, lo que podríamos llamar la centralización del poder del dinero, y el estatismo cada vez más avanzado porque el Estado se va haciendo absorbente y destructor de la persona humana. La lucha es precisamente contra ese socialismo que nos lleva al Leviatán, al Estado monstruo, que absorbe y destruye la persona humana.

La lucha ha de ser, precisamente, para que en la Patria; en vez del dinero, reine Cristo. La única salida que tenemos es el Reinado de Nuestro Señor Jesucristo, que toda la Patria sea reconstruida en Él: la persona, la familia, la propiedad, la empresa, la escuela, la universidad, las fuerzas armadas, el Estado, todo reconstruido en Cristo. Ese señorío sí lo podemos aceptar, porque todo le pertenece a Él porque es el Creador y el Redentor. En la medida que Él preside, se afirma la personalidad de cada hombre. Porque no ha venido para la multitud, para la masa, para la humanidad en general; ha venido para cada hombre en particular, para restablecer en cada hombre la imagen y semejanza de Dios, para devolvernos a Él por la fuerza de su gracia y restablecer la libertad del hombre para la unión con Dios.

O la Patria sumergida en esa cosa monstruosa y satánica, que es el Estado socialista. O la Patria restablecida en Cristo, para contribuir a Su Reinado.

Esta es nuestra esperanza y empeño.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR A LA SEGUNDA EDICIÓN	7
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN, por Antonio Caponnetto..	9
MI PADRE Y LA MUERTE, por María L. Genta de Caponnetto	15
I.- JUEVES 8 DE MARZO DE 1973	
1.- La democracia conduce al comunismo	19
2.- La culpabilidad de la ignorancia	27
3.- La enseñanza de las tentaciones de Cristo	35
II. JUEVES 15 DE MARZO DE 1973	
4.- Necesidad de las virtudes	49
5.- El infantilismo mental	55
6.- La traición a Cristo	61
7.- La verdadera Historia.....	69
III. JUEVES 22 DE MARZO DE 1973	
8.- El vaciamiento de las Fuerzas Armadas	79
9.- Aprender a morir	91
10.- El símbolo del estoque toledano	97
IV. JUEVES 29 DE MARZO DE 1973	
11.- La Iglesia del cambio	107
12.- La ceguera de los hombres de armas	111
13.- El magisterio de Sócrates	119

V. JUEVES 5 DE ABRIL DE 1973			
14.- La educación cristiana	139		
15.- La subversión.....	147		
VI. JUEVES 12 DE ABRIL DE 1973			
16.- El ataque a la mujer	159		
17.- La posesión de la Verdad.....	167		
18.- El terrorismo	175		
VII. JUEVES 26 DE ABRIL DE 1973			
19.- El marxismo universitario	189		
20.- La conducta del E.R.P.	199		
VIII. JUEVES 17 DE MAYO DE 1973			
21.- Un texto del Padre Pío	221		
22.- El bolchevismo.....	227		
23.- La ignorancia de los mandos castrenses	237		
IX. JUEVES 24 DE MAYO DE 1973			
24.- La subversión universitaria	253		
25.- La realeza de Cristo	261		
26.- La dialéctica del terror	267		
27.- La Universidad y el Estado	275		
X. JUEVES 31 DE MAYO DE 1973			
28.- El caso de Rodolfo Puiggrós	291		
29.- El ascenso al poder del peronismo	299		
30.- El origen de los vicios.....	311		
XI. JUEVES 7 DE JUNIO DE 1973			
31.- Cristianismo o socialismo	323		
32.- El bien de la amistad.....	343		
XII. JUEVES 14 DE JUNIO DE 1973			
33.- Política y filosofía	349		
34.- Las izquierdas y el problema nacional	361		
35.- El valor del testimonio	375		
XIII. JUEVES 28 DE JUNIO DE 1973			
36.- La vida contemplativa	381		
37.- El rango de la política.....	389		
38.- El retorno de Perón	395		
XIV. JUEVES 5 DE JULIO DE 1973			
39.- La situación del Ejército y de la Iglesia	409		
40.- El ocio y la vida activa	413		
41.- La razón y la fe	423		
42.- El asalto de la universidad.....	431		
XV. JUEVES 12 DE JULIO DE 1973			
43.- Vergüenza y fortaleza.....	439		
44.- Política y contemplación	443		
45.- La corrupción moral	455		
XVI. JUEVES 19 DE JULIO DE 1973			
46.- El espíritu franciscano	469		
47.- Unirse en la Verdad	487		
XVII. JUEVES 26 DE JULIO DE 1973			
48.- El conocimiento filosófico	497		
49.- La custodia del bien	507		
XVIII. JUEVES 2 DE AGOSTO DE 1973			
50.- El ideologismo	519		
51.- Los disparates de Perón	531		
XIX. JUEVES 9 DE AGOSTO DE 1973			
52.- La autoridad.....	545		
53.- Los modelos históricos	555		
54.- El mundialismo de Perón.....	559		
55.- La Esperanza cristiana	565		

